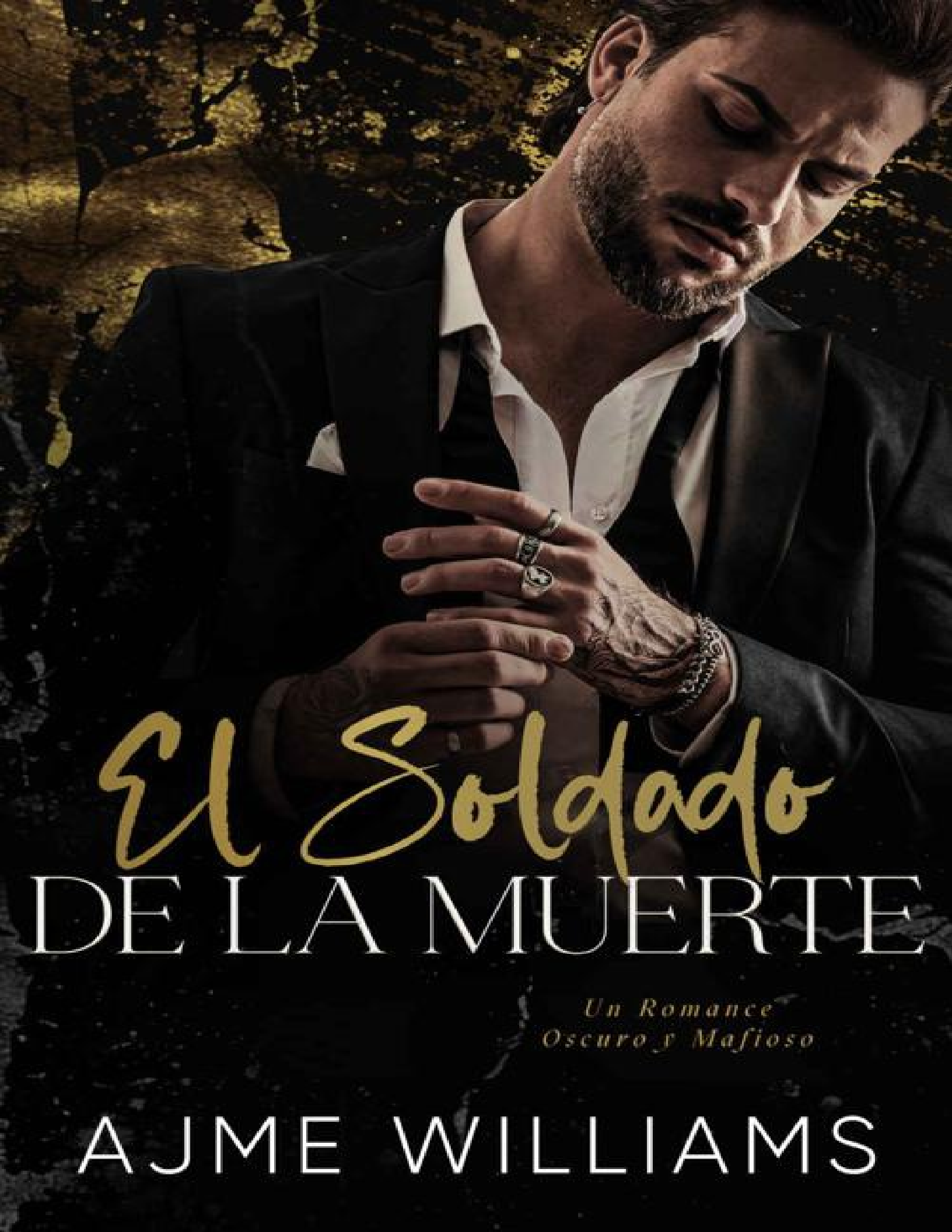

El Soldado
DE LA MUERTE
Un Romance
Oscuro y Mafioso
AJME WILLIAMS

EL SOLDADO DE LA MUERTE

UN OSCURO ROMANCE DE LA MAFIA

AJME WILLIAMS

Copyright © 2024 by Ajme Williams

All rights reserved.

No part of this book may be reproduced in any form or by any electronic or mechanical means, including information storage and retrieval systems, without written permission from the author, except for the use of brief quotations in a book review.

Creado con Vellum

ÍNDICE

Blurb
1. Elena
2. Elena
3. Niko
4. Elena
5. Elena
6. Niko
7. Elena
8. Niko
9. Elena
10. Niko
11. Elena
12. Niko
13. Elena
14. Niko
15. Elena
16. Niko
17. Elena
18. Niko
19. Elena
20. Niko
21. Elena
22. Niko
23. Elena
24. Elena
25. Niko
26. Elena
27. Niko
28. Elena
29. Niko
30. Elena
31. Niko
32. Elena
33. Niko

BLURB

¿Cómo puedo evitar un matrimonio arreglado?
Vender mi vCard al mejor postor…
Quien termina dejándome embarazada.
Añade un secuestro y entenderás el lío en el que estoy.

Don Niko Leone pagó $100.000 dólares para poseerme por primera vez. Y sucumbí, diciéndome que era solo para escapar de mi jaula de oro, pero sabiendo en el fondo que la química entre nosotros era inigualable.
Pero cuando descubro que terminé embarazada después de nuestro encuentro ilícito y mi padre encuentra el dinero, me veo obligada a casarme con el enemigo de Niko… hasta que el propio Niko aparece en la boda.
Y me secuestra.

Aunque sé que soy solo un peón en su juego, Niko, tan atractivo y autoritario, me es muy difícil de resistir. Y cuando me enfrento a la decisión final de quedarme o huir…
Sé que ambas opciones podrían llevarme a la muerte... o a la oscuridad más dulce de todas.

EL SOLDADO DE LA MUERTE es una novela romántica sobre la oscura Mafia. ¡Repleta de tropos como enemigos de amantes, venganza, diferencias de edad y un bebé secreto!

ELENA

SE ME ACABA EL TIEMPO. Si no hago algo pronto, estaré condenada a una vida de degradación y abuso por parte de un marido sin honor ni moral. Irse es peligroso por muchas razones. No tengo dinero propio y mis habilidades son pocas. Mi padre y mi futuro marido verían mi partida como un acto de traición castigado con la muerte.

Por fuera, parezco tenerlo todo: riqueza, belleza, y encanto, pero soy una prisionera.

La primera vez que conocí el término *jaula de oro* fue cuando tenía unos diez años y escuché a dos sirvientes de nuestra familia hablar de ello en términos de mí y mi hermana mayor, Lucia. No sonaba positivo, así que busqué la expresión y descubrí que hacía referencia a la prisión de una persona rica. En ese momento no entendía por qué los sirvientes pensaban que Lucia y yo estábamos en una jaula de oro. No me sentía encarcelada. Si bien mis padres no eran cariñosos, mi niñera sí lo era. Pasé la mayor parte del día jugando, leyendo y disfrutando de mi vida.

Fue hasta que cumplí veinte años que vi a mi padre enviar a mi hermana a Italia para casarse con un Don que era mayor que mi padre. Ahí fue cuando finalmente entendí lo que significaba vivir en una jaula de oro. Por mucho que mi hermana le suplicara a mi padre, ella no tenía opinión válida al respecto. Esto era un castigo por pensar que podía elegir a un hombre para amar. El joven con el que la habían pillado y que incitó a mi padre a enviarla lejos, fue encontrado muerto justo antes de que ella se marchara.

Entonces comprendí que mientras viviera bajo el manto del lujo, no tendría albedrío. También descubrí el tipo de hombre que realmente era mi padre. No era solo un hombre de negocios despiadado. Era un Don y al mismo tiempo no era nadie, ni siquiera su descendencia, tenía poder alguno en la Familia.

En los tres años transcurridos desde que expulsaron a mi hermana, mi impotencia se volvió cada vez más evidente. A mi padre no le importan mis intereses ni mis metas. Me prepararon para ser una esposa de la Mafia. Lo sé todo sobre ser sumisa a un hombre… bueno, todo menos los placeres de la carne. Me parece extraño cómo los hombres quieren una mujer virginal para tener relaciones sexuales. Peor aún, la virginidad es un bien que mi padre puede intercambiar o vender. Las acciones de mi hermana no solo avergonzaron a la familia, sino que también redujeron su valor a los ojos de mi padre. Su control sobre mi vida se hizo más fuerte, decidido a mantenerme inocente y mantener el máximo precio.

Mi vida es la definición misma de vivir en una jaula de oro. Ahora dedico todo mi tiempo y energía a descubrir cómo escapar de mi prisión. Vivo en una familia rica, pero no tengo activos ni dinero para sobrevivir por mi cuenta. Mi único escape en este momento es a través de las clases que tomo de informática. Por supuesto, tuve que mentirle a mi padre para conseguir el dinero para realizar los cursos. Le dije que estaba tomando clases de cocina y otras tareas del

hogar para poder ser una buena esposa. Lo que realmente quiero es aprender una habilidad que me permita sustentarme.

Pero mi tiempo se está acabando. En dos meses, mi padre me casará con Romeo Abate, un hombre conocido por disfrutar lastimando a las mujeres. Se rumorea que al menos dos de las mujeres de su vida han desaparecido y todo el mundo sospecha que están muertas. No puedo vivir una vida así, pero no estoy preparada para eso. No he podido ahorrar suficiente dinero para todo lo que necesito para escapar. Necesito fondos para viajar, incluido el obtener un pasaporte. Necesitaré dinero para cambiar mi nombre. También requeriré dinero para comer y encontrar refugio. Mi plan hasta ahora es llegar a Italia y rezar para que mi hermana y su marido me protejan. Probablemente esté siendo muy ingenua. Lo más seguro es que su marido me envíe de regreso a casa. Pero no me queda más que esperar que Lucia pueda ayudarme.

Salgo de clase y me doy cuenta de que no entendí nada de la lección de hoy. Mi mente está llena del terror de convertirme en la esposa de Romeo. La desesperación me está consumiendo. Tengo que encontrar una salida.

Paso por el quiosco de café antes de salir del campus. Puede que la cafeína no sea lo indicado con tanta ansiedad, pero necesito un momento para pensar.

Hago fila detrás de dos mujeres que he visto en el campus y con las que nunca he tenido una clase.

“Mira esto”. Una mujer saca un folleto de su mochila y se lo entrega a la otra.

La segunda mujer escanea la página y pone los ojos en blanco con disgusto. “Justo cuando pensabas que las mujeres habían ganado la misma posición que los hombres, aquí están, arrastrándonos hacia abajo”.

Me inclino un poco hacia un lado para ver qué ha provocado el comentario. La página es un volante de un club de Nueva Jersey que está subastando vírgenes. Puede me hayan protegido, pero entiendo qué es el sexo. En particular, entiendo que los hombres valoran la virginidad, aunque no puedo entender por qué.

“¿Por qué una virgen querría prostituirse?” termina la segunda mujer.

“Escuché que la última vez que hicieron uno de estos, una de las mujeres ganó 20.000 dólares”.

Me quedé boquiabierta.

“Sigue siendo prostitución”.

“Pensé que todos estaban a favor de la libertad de las mujeres. Si eso es lo que ella elige hacer, ¿no debería ser esa su elección? ¿Su cuerpo, su elección y todo eso?”

La primera mujer tiene razón. En mi situación actual, no tengo otra opción. Mi vida, junto con mi virginidad, será entregada por mi padre a Romeo. No conozco los términos, pero sé que hay algún beneficio para mi padre.

Sin embargo, puedo hacerme cargo de mi vida y conseguir el dinero que necesito rápidamente, si por mi cuenta, vendo mi virginidad.

“¿Siquiera eres virgen?” preguntó la segunda mujer.

La primera mujer se encogió de hombros. “No sé si te revisan esas cosas. Todo lo que tienes que hacer es actuar como si no supieras lo que estás haciendo. Parecer inocente y confundida. Dejar que te follen y luego te vas con miles de dólares”.

“Creo que preferiría robar una licorería”.

La primera chica se ríe. “A veces eres muy mojigata”.

Cuando las chicas terminaron de ordenar, me acerqué para pedir mi café y luego me apresuré para llegar al departamento de mi mejor amiga. Kate, al igual que mis estudios, está fuera del

mundo de la Mafia, o “La Familia”, como la llama mi padre. Para ocultar lo que realmente estoy estudiando, guardo mis libros en su casa. También está cerca de donde compro comida para llevar y la vuelvo a empaquetar en su casa para llevarla a casa como ejemplo de algo que hice en la escuela. Hoy me salté la parada en el restaurante y me dirigí directamente a casa de Kate.

“Oye chica, ¿cómo estuvo la clase de hoy?” Pregunta Kate mientras pongo mi mochila en el rincón donde normalmente la dejo.

“¿Sabes algo sobre las subastas de vírgenes?”

Sus cejas se alzan. “¿Por qué preguntas sobre algo así?”

“Dos chicas en la escuela estaban hablando de un sitio así, de en un club en Nueva Jersey”.

“Si, ¿y?” Un matiz de preocupación impregna su tono.

Me encojo de hombros. “Somos aproximadamente de la misma talla, ¿verdad? ¿Puedes prestarme algo realmente sexy?” Tengo ropa bonita, pero nada que pueda considerarse sexy. Romeo una vez me dijo que arreglaría eso cuando estuviéramos casados. “Quiero que mi esposa luzca sus tetas y su culo. Quiero que los hombres vean ese fantástico coño”. Me estremezco ante el recuerdo.

“Oh Dios. No estarás pensando en vender tu virginidad, ¿verdad?”

Asiento, aunque al escuchar a mi amiga decir en voz alta lo que había estado pensando me provocó un escalofrío de duda.

Kate se acerca a mí, toma mis manos y las aprieta mientras me mira fijamente. “Eso es estúpido y peligroso. Sé que estás tratando de ahorrar dinero, pero seguramente hay otra manera”.

Aprecio tener a Kate como amiga. Ella no sabe los detalles sobre mi familia. Aun así, conoce el nombre de Fiori. Es como si todo el mundo reconociera el nombre de Gotti. La mayoría de las personas ajenas a La Familia que se enteran de mi apellido se ponen nerviosas y rehúyen. Pero Kate no lo hace. No estoy segura de si es porque a ella no le importa o simplemente no se da cuenta de quién es mi familia. Quizás sea egoísta de mi parte no saberlo con certeza, pero ella es mi mejor amiga, mi única amiga y el único vínculo con un mundo fuera de mi Familia. Lo único que comprende es que mi familia es estricta y me obliga a casarme. Ella no entiende cómo puede suceder eso. A veces, sugiere acudir a su padre en busca de ayuda. Pero lo último que necesito es incorporar a alguien de las fuerzas policiales del orden a mi Familia. Sería una sentencia de muerte para todos nosotros.

“No veo cómo puedo ganar la cantidad de dinero que necesito en los dos meses que tengo”.

“Mira Elena, no soy mojigata, así que no te voy a decir que esperes hasta el matrimonio para regalar tu virginidad. Pero deberías esperar para dársela a alguien que la merezca. Vender tu virginidad... eso parece… es un sacrificio horrible solo para ganar dinero”.

“O la vendo yo misma o mi padre se la da a un hombre que no es digno. Valoro más mi libertad que mi virginidad. Y al menos de esta manera, estoy a cargo de mi vida. Estoy haciendo la elección de vender mi virginidad”. Sé que estoy trabajando duro para justificar esta decisión y, al mismo tiempo, tiene mucho sentido. Estoy apurada por evitar casarme con Romeo. Estoy desesperada por dejar la vida en la que nací, la vida en la que mi padre planea venderme.

“¿Qué pasa si no funciona? ¿Qué pasa si no puedes escapar o tu padre te persigue?”

Es algo que tengo que considerar. Mi padre casó a mi hermana con un anciano en Italia. Él podría hacerme lo mismo. Tal vez haría que me mataran. Me imagino que vender mi virginidad es peor que lo que hizo Lucia con el hombre que amaba. De lo que estoy segura es que Romeo no me querrá si no soy virgen. En este punto, vale la pena correr el riesgo de otras consecuencias.

“Esta es mi única oportunidad. ¿Me ayudarás?”

Ella suelta mis manos con un suspiro. “Sí, está bien. Vamos”. Me lleva a su dormitorio y abre su armario.

Me acerco y reviso los distintos vestidos que cuelgan allí. Saco un vestido rojo sangre que parece demasiado pequeño para cubrir un cuerpo. Definitivamente es un vestido diseñado para atraer a los hombres.

Lo sostengo. “¿Que tal este?”

Ella niega con la cabeza, me quita el vestido y lo cuelga. “Estás vendiendo tu virginidad. Necesitas lucir como una virgen. En ti, ese vestido haría que pareciera que puedes follar a todo el club”.

Kate saca un vestido color crema. “Este es el vestido de una virgen. El tono combinará perfectamente con tu tono de piel”.

El vestido me recuerda a un estilo que llevaba cuando era niña con escote cuadrado, mangas cortas y una falda de cintura alta que se ensancha desde un corpiño más ajustado. La tela es lisa. Sin adornos. Sin textura.

“Parece algo que usaría una niña”.

“Se llama estilo baby doll. Los hombres no solo quieren vírgenes. Quieren jóvenes. Es espeluznante”.

Tomo el vestido para probármelo. Es corto y llega casi hasta la mitad del muslo. El corpiño es lo suficientemente ajustado como para insinuar un escote sin mostrarlo.

“Me veo como…”

“Como una virgen. ¿Ves lo loco que es esto? En serio, Elena, tiene que haber algo más que puedas hacer. Múdate conmigo”.

La amo por su apoyo. “No puedo. Me obligarían a regresar a casa y luego tú serías arrastrada a mi drama familiar”. Me giro hacia el espejo. “¿Cómo debo usar mi cabello?”

Por un momento, ella solo me mira fijamente y creo que va a dejar de ayudarme. “Abajo. Y no demasiado maquillaje. Aquí”. Ella me lleva a su baño y me ayuda a terminar de arreglarme.

Cuando termina, estudia los resultados. “Tengo unos tacones que funcionarían. Ésa es el área en la que podrías considerar lucir sexy. Creo que uso media talla más grande que tú, pero prueba estos”. Me entrega un par de sandalias de tacón con tiras finas del mismo color que el vestido.

“Gracias a Dios que recientemente me hice una pedicura”, bromeo mientras me los pongo. Me quedo de pie, estudiándome en el espejo. “¿Esto transmite que soy una virgen sexy?”

“Lo único que tienes que hacer ahora es parecer inocente, lo cual en tu caso no será demasiado difícil”.

Arrugo la frente. “¿Qué significa eso?”

Kate se apoya contra la pared y se cruza de brazos. “Eres inteligente y no tienes miedo de ser asertiva cuando es necesario, pero eres virgen y estás protegida. Esto podría ser realmente peligroso”.

“No puede ser más peligroso que casarme con Romeo”. Mientras me miro en el espejo, mi coraje crece. Esta es mi salida. Estoy segura de ello.

ELENA

MI DETERMINACIÓN DISMINUYÓ cuando me inscribí en la subasta y me llevaron a una sala donde con otras mujeres. Algunas conversaban y otras se acicalaban en mesas de maquillaje a lo largo de una pared de la sala. Todas eran hermosas y con un aire de seducción a su alrededor, lo que me hizo preguntarme si realmente eran vírgenes. Quizás todo esto se sea simplemente de un juego de roles.

Se me revolvió el estómago y pensé seriamente en abandonar la idea. Kate tenía razón. La situación era tan estúpida y posiblemente peligrosa. Pasé por alto el acicalamiento y me acerqué entre bastidores de un escenario donde vi a las mujeres, una a la vez, paseando por el escenario entre los gritos y gritos de los hombres.

"Tendrá suerte si consigue 3.000 dólares".

Giro la cabeza hacia la mujer alta y pelirroja que está parada a mi lado. "¿Qué te hace decir eso?"

"Sus tetas son demasiado pequeñas y su trasero demasiado grande". La mujer se ajustó el corpiño de su vestido de modo que casi se dejaba ver el rosa de sus pezones. Un movimiento en falso y sus pechos se saldrían del vestido.

"Suenas como si hubieras estado en algo como esto antes". No puedo creer que sea virgen.

Ella me lanza una mirada como si sospechara. "Soy virgen. Como tú". Sus ojos color avellana me miran y sonríe. "Bueno, tal vez no sea como tú".

Bajé la mirada a mi vestido y luego le devolví a mirarla. Vine aquí necesitando dinero, pero ¿qué pasa si no soy lo suficientemente atractiva?

"No te preocupes, cariño. Apuesto a que obtendrás cinco o diez mil. Tal vez incluso quince si mantienes esa inocencia con los ojos muy abiertos".

"La mujer que ganó veinte mil…"

La mujer rio. "No te hagas ilusiones".

Me mordí el labio. ¿Valdrá la pena si no gano lo suficiente para salir de casa?

"Dios, no eres solo virgen, eres completamente inocente. ¿Creciste en una de esas familias estrictas?"

Asiento.

"Bueno, no te preocupes. Lo harás bien. Mejor que la mayoría de la gente aquí. Y cuando llegue el momento de hacerlo, piensa en la persona que le gusta. ¿Tienes algún enamorado? ¿Quizás alguna estrella de cine a la que te encantaría llevarte a la cama y follarte? Piensa en ellos de forma sexual. Ya sabes, fantasea, así al menos te mojas un poco ahí abajo. De esa manera no dolerá tanto".

Con el nudo en mi garganta observo a las otras mujeres en la habitación y luego a la pelirroja

a mi lado. “¿Hay alguien más aquí que sea virgen?”

Ella mira por encima de mi hombro hacia la habitación y luego a mí. “La mayoría de nosotros somos vírgenes nacidas de nuevo”.

¿Eso es un término real?

“Pero sí, siempre hay algunas. Aunque la mayoría de ellas han besado o visto pornografía. ¿Has visto porno?”

Sacudo la cabeza. “¿A los hombres no les importa si no eres virgen?”

Ella pone los ojos en blanco. “Lo único que quieren es follar con alguien que no sea su esposa. Solo tienes que actuar servil e inocente. Déjales hacer lo que quieran para excitarse”.

“¿Por qué lo haces?”

Sus ojos se estrechan. “¿Por qué estás aquí, cariño? Por el dinero, ¿verdad?”

Afirmo con la cabeza.

“Nadine”, llama una voz desde la cortina.

Ella esboza una sonrisa. “Esa soy yo. Deséame suerte”.

Observo cómo ella sube al escenario y la otra mujer sale. Me pregunto cuánto ganó. Más que eso, me pregunto si Nadine tiene razón y si puedo conseguir quince mil dólares. ¿Vale la pena prostituirme? ¿Qué pasa si no gano lo suficiente para irme?

Durante largos momentos me quedo paralizado al borde del escenario. Kate tiene razón. Ésta es una idea loca. Soy consciente del concepto de sexo. Un hombre le mete el pene a una mujer. Pero no tengo ni idea más allá de la logística. ¿Por qué Nadine dijo que dolería? ¿Normalmente duele o los hombres aquí son rudos?

Doy un paso atrás cuando Nadine sale del escenario con una gran sonrisa y arrogancia.

“Diez mil, y el tipo no es tan malo, incluso si tiene edad suficiente para ser mi padre. A los hombres les gusta eso, ya sabes. Por eso apuesto a que te irá bien. A los hombres les encanta imaginarse follándose a niñas pequeñas”.

Dios, eso es inquietante.

“¡Alice!” La voz llama desde la cortina.

Miro mi vestido y recuerdo que me veía más joven que a mis veintitrés años en el espejo. ¿Qué estoy haciendo?

“Alice, estás lista”, vuelve a llamar la voz.

Nadine me da un codazo. “Esa eres tú, Alice”.

Oh sí. Di un nombre falso para que nadie supiera quién era.

Tentativamente, puse un pie delante del otro. Cuando salgo de detrás del telón y me paro en el escenario, una luz brillante casi me ciega.

“Eso parece una verdadera vagina virgen”.

Me estremezco, pero sigo avanzando hacia el centro del escenario.

“No tengas miedo, cariño. Te cuidaré muy bien”.

Llego al centro del escenario y me quedo de pie, cerrando los ojos, deseando estar en cualquier lugar menos aquí. Esto fue un error.

“Tres mil dólares”.

“Cinco”.

“Seis”.

Las voces de los hombres rebotan en las paredes a mi alrededor. El precio sube lentamente. Cuando llega a los 10.000 dólares, me recuerdo a mí misma el por qué estoy aquí. Diez mil dólares serán de gran ayuda para ayudarme a escapar no solo de Romeo, sino también de mi padre.

La puja continúa al alza. Quince, veinte, treinta… y de repente, la libertad se siente más cerca. El sacrificio que estoy haciendo parece que vale la pena.

"$100.000 dólares".

Un grito ahogado resuena por la habitación. Mi cabeza se mueve hacia la voz, pero la luz es tan brillante que no puedo ver quién hizo la oferta.

Por un momento, me quedo de pie mientras un murmullo flota entre la audiencia. No puedo escuchar específicamente lo que dice la gente, pero está claro que la oferta ha subido demasiado. Me da la impresión de que está en cien mil dólares.

No puedo evitar sonreír. Cien mil dólares es definitivamente libertad.

"No sonrías demasiado, niña. Conociendo a Niko, te sacará todos los cientos de miles de dólares de tu coño".

Las palabras me devuelven a la realidad. Acabo de vender mi virginidad. Un hombre que no conozco va a tocarme, va a hacerme cosas desagradables.

Trago la bilis que amenaza con subir. No tengo alguien en quien pensar, como sugirió Nadine. Pensé que los hombres eran guapos, pero nunca sentí el deseo de tocarlos o ser tocada. En cambio, mientras él hace lo que sea que me vaya a hacer, yo pensaré en salir de mi jaula, de mi prisión. Recordaré que podré tomar mis propias decisiones. Haciendo mi propio camino en el mundo. Con cien mil dólares también puedo liberar a Lucia.

Un hombre me escolta fuera del escenario y por un largo pasillo. Me guía a través de una puerta y luego subimos unos escalones.

"Tuviste suerte", dice el hombre corpulento y brusco cuando llegamos al rellano del segundo piso. "El Jefe nunca participa en la subasta".

El uso de la palabra Jefe me hace dudar. ¿Qué clase de jefe es este hombre que me compró?

El hombre que me guía abre la puerta de la habitación y extiende una mano para guiarme.

"¿Jefe?" Pregunto, deteniéndome afuera de la puerta.

"Sí. Él es el dueño del lugar".

Dejo escapar un suspiro de alivio. Pienso que el hombre que me compró no es un jefe del crimen organizado. Es un hombre de negocios. El dueño del club.

Entro en la habitación y miro a mi alrededor. Me recuerda un poco a una suite de hotel con cama, zona de estar e incluso bar.

"Significa que también tendrás la habitación privada más bonita. Espera aquí. Subirá en un minuto".

Después de que él se va, una vez más me sorprende lo que acabo de hacer. Y lo que estoy a punto de hacer. Me tiemblan las rodillas y me pregunto si es demasiado tarde para cambiar de opinión. Doy un paso hacia la puerta, pero antes de llegar a ella, un cuerpo llena el espacio. Jadeo y doy un paso atrás.

Lo vi sonreír mientras entraba, su mirada inspeccionó mi cuerpo como si lo estuviera grabando en su memoria. "¿Tienes dudas? No importa. Estás comprada y pagada. Planeo obtener el valor de cada centavo".

Libertad. Libertad para mí y para Lucia. Lo repito como un mantra en mi mente. "¿Dónde está mi dinero?" Me tiembla la voz, pero no entregaré mi virginidad hasta tener mi dinero.

"Recibirás tu cheque tan pronto como hayas entregado la mercancía".

Me estremezco cuando se refiere a mí como bienes. Pero claro, eso es lo que soy. Acabo de vender mi virginidad.

¿Qué? ¿Un cheque? No puedo aceptar un cheque. Para cobrar un cheque, tendría que dar mi nombre real. No hay manera de que pueda cobrar un cheque sin que mi padre se entere.

Seguramente no es así como funcionan estas subastas. Puede que esté protegida, pero sé que los cheques dejan un rastro de dinero. No puedo creer que ningún hombre en este club esté dispuesto a firmar un cheque. Aparecería como si hubiera comprado sexo.

Niego con la cabeza. “Necesito efectivo”.

Se cruza de brazos y se apoya en el marco de la puerta. Una divertida sonrisa llena su rostro. Y con ‘divertida’ no quiero decir que sea encantadora. Me hace pensar en el gato Cheshire. O la diversión que podría tener un gato al observar a un ratón tratando de escapar antes de que finalmente salte sobre su presa.

“Si te preocupa que se pueda rastrear un cheque, puedo recomendarte un banco. Se encarga de todos los negocios de nuestros clientes”.

Se me eriza el cabello de la nuca. Solo hay unos pocos tipos de personas que tienen el tipo de poder para controlar un banco. Políticos, magnates y jefes del crimen organizado. Considero a este hombre como un magnate porque claramente no es un político, y no puedo soportar la idea de haber vendido mi virginidad a un Don.

“Necesito efectivo. Efectivo o el trato se cancelará”.

Su boca continúa sonriendo, pero sus ojos se estrechan de una manera que lo hace parecer peligroso. “No hay reembolsos, y no hay devoluciones, *cara mia*”.

NIKO

NO TENGO TIEMPO PARA ESTO. No estoy aquí esta noche para joder. Se supone que debo estar revisando el club. Hace un mes que no paso por aquí y, aunque he contratado gente de primer nivel, hago notar mi presencia en todos mis establecimientos. No confío en nadie. Cuanto más cerca están de mí, menos confío en ellos. No me convertí en el Don más joven de la familia Leone (diablos, de cualquier familia) confiando en la gente. Lo hice mediante la fuerza bruta alimentada por la venganza y la ira. Todavía eso me motiva hoy, así que estoy jodidamente enojado porque una mujer haya distraído mi polla.

He tenido mi parte de coño. Tanto coño que follar ya no tiene el atractivo que alguna vez tuvo. Eso está bien. Prefiero ocuparme de los negocios y de mis enemigos, sin las molestias y complicaciones de las mujeres o las erecciones. Entonces, ¿por qué coño esta mujer me detuvo en seco cuando entré al club?

Nunca he participado en las subastas de vírgenes. La verdad es que la mayoría de estas mujeres no son realmente vírgenes. Carlo, mi manager, informa que no importa. Es todo una ilusión por la que nuestros patrocinadores están dispuestos a pagar. Si bien algunas de las llamadas vírgenes claramente han follado, otras podrían ser técnicamente vírgenes en el sentido de que una polla nunca ha pasado por los labios de su coño. Pero están lejos de ser inocentes. Una polla ha pasado por sus otros labios.

Sin embargo, esta mujer en el escenario con su cabello largo y oscuro, vestido infantil e inocencia brotando de ella... Dios mío, dudo que alguna vez haya visto una polla en la vida real. Demonios, probablemente tampoco en un libro.

Nunca me consideré del tipo que codicia a las vírgenes. Me gustan las mujeres que saben lo que hacen en la cama y, mejor aún, entienden que follar se trata de excitarme. Esta noche, sin embargo, parece que estoy deseando a una virgen. Una virgen de ojos muy abiertos e inocentes, vestido de niña y unas tetas hechas para follar.

Con mi oferta, me aseguro de que ella sea mía. No sé qué esperar de ella, además de su exigencia de recibir su pago. Ella aquí está fuera de lugar y, sin embargo, tiene suficiente descaro para imponerse. Me pregunto si follarla será lo mismo. Incertidumbre y, al mismo tiempo, respuestas. La idea hace que mi polla se endurezca.

Soy un imbécil y un bruto, pero algo en ella me hace dudar en tomar lo que es mío. No quiero asustarla. De hecho, quiero hacerla venir. Duro. Quiero que esta primera vez para ella sea un recuerdo que perdure hasta el día de su muerte. Quiero que ella siempre esté decepcionada de los hombres con los que estará a continuación porque no pueden satisfacerla como yo.

Voy a la barra y me sirvo un whisky doble con hielo. “¿Quieres una bebida?”

Ella niega con la cabeza. Me pregunto si ella tampoco ha bebido nunca. Parece joven, pero

no menor de edad.

Aun así, "¿Cuántos años tienes?" Normalmente no tengo escrúpulos en nada, pero las chicas menores de edad no son lo mío. Creo que los pedófilos y las personas que abusan de los animales deberían recibir la pena de muerte.

"Veintitrés ¿Cuándo recibiré mi dinero?"

"Cuando mi semen gotee de tu coño". O al menos hasta que llene el condón que traje conmigo.

Su respiración se entrecorta y sus ojos se abren, pero no es miedo lo que veo. Está intrigada.

"Entiendes lo que está pasando aquí, ¿verdad?" Sería muy típico de mi suerte si uno de mis enemigos como Tiberius Abate o Giovanni Fiori obligara a una mujer a venderse a mí y me arrestaran luego por agresión sexual.

Bebo mi whisky al pensar en Abate y Fiori. No pasará mucho tiempo antes de que esos dos cabrones estén a dos metros bajo tierra. Van a pagar por matar a mi madre y a mi hermano pequeño. Nada de lo que puedan hacer, ni siquiera unir fuerzas contra mí, los salvará. Los aplastaré a ellos y a todos los que están cerca de ellos.

Ella asiente de nuevo. "¿Por qué a los hombres les gustan las vírgenes?"

Sirvo otro trago. "Supongo que, en la historia, fue para asegurarse de que el primogénito fuera en realidad el hijo del hombre".

Sus cejas se juntan.

"¿Qué? ¿Crees que no soy inteligente?"

"Sin embargo, no estamos procreando. ¿A los hombres no les gustan las vírgenes por otras razones?"

¿Está intentando retrasar lo inevitable? "Coños apretados. Sabiendo que son los primeros". Me encojo de hombros.

"¿Por qué me compraste?"

Buena pregunta. "Me gustan tus tetas. Quiero verlas. Quítate la ropa".

"¿Qué pasa con mi dinero?"

"Te dije. Tendrás tu dinero cuando esté satisfecho. Ahora quítate la ropa" le digo más severo.

Por un momento, ella me mira fijamente. Normalmente no tolero la obstinación ni la vacilación, pero hay algo en ella que evita que me enoje. Sus ojos son de un marrón inusual... claro como el ámbar o mi whisky. Me hace pensar en el fuego. El fuego en una mujer me excita.

Finalmente, se desabrocha el vestido y lo deja caer formando un charco alrededor de sus torneadas piernas. Piernas que imagino envueltas alrededor de mis caderas mientras la bombeo.

"Sujetador y bragas también", le digo mientras doy la vuelta a la barra hacia ella.

Ella obedece y cruza los brazos sobre sus tetas.

"No hagas eso. Quiero verte". Me acerco a ella, lentamente, para mantenerla tranquila. Meto la mano en mi vaso y saco un cubito de hielo. Lo froto sobre su pezón rosado. Su respiración se entrecorta de nuevo y deja escapar un gemido.

Dejé que una lenta sonrisa se extendiera. "Te gusta eso, ¿eh?"

"Está frío".

Me meto el cubito de hielo en la boca y luego tomo su pezón entre mis labios. Paso el cubo sobre él con la lengua. Ella deja escapar otro gemido y sus caderas se balancean. Mi virgen está excitada.

Me alejo. "¿Dónde sentiste eso?"

Ella me mira confundida. "Mi pecho".

"No. No solo allí. ¿Lo sentiste aquí también? Deslizo mis dedos entre sus muslos y, santo

infierno, está empapada. “Lo sentiste allí. Se siente bien, ¿verdad, *cara mia*?”

Se muerde el labio y tengo la sensación de que cree que no debería disfrutarlo. Normalmente, no me importa cuánto disfruten las mujeres del sexo, pero esta noche ella disfrutará esto. Y yo también. Quizás el atractivo de una virgen sea el tener que enseñarla y verla correrse por primera vez.

Ese pensamiento me hace preguntarme si alguna vez se habrá tocado. “¿Te has venido alguna vez?”

Ella me mira sin comprender.

“¿Tuviste un orgasmo? ¿Te has tocado y te has dado placer?”

Ella niega con la cabeza y ahora mi polla se tensa en mis pantalones no solo para ser la primera en su coño, sino también la primera en hacerla gritar de placer.

Dejo mi vaso en la barra y camino hacia la mesa. “Ven aquí. Siéntate en la mesa y abre las piernas”.

Ella mira la cama. “No era…”

“No me gusta repetirme”, espeto.

La mayoría de las mujeres se estremecerían, pero ella respira hondo y casi parece molesta. Me pregunto si tiene otros hombres imbéciles en su vida que la mandan.

Ella obedece y se sienta en la mesa, pero sus piernas no están lo suficientemente abiertas. Separo sus muslos y me arrodillo para estudiar su coño. Lo veo brillar desde su esencia. Una parte de mí quiere comérsela, pero mi polla es demasiado codiciosa.

Me levanto y me desabrocho los pantalones, liberando mi polla. Sus ojos se agrandan cuando me ve. Me gusta la sorpresa y que ella se pregunte si encajará con lo que veo en sus ojos.

En el fondo de mi mente, me digo a mí mismo que debo protegerme. No necesito terminar con pequeños Nikos corriendo por ahí. Pero esta situación exige un viaje sencillo. Estoy a punto de tener una virgen inocente por primera vez. No quiero apagar la emoción terminando sobre una goma. Solo tengo que retirarme cuando llegue el momento. No debería ser difícil. Encuentro que la mayoría de las mujeres llegan mucho antes que yo, lo que me da mucho tiempo para retirarme. Tal vez haga que me la chupe hasta el final.

Froto mi polla a través de los labios de su coño. Ella respira profundamente y se tensa. Continúo frotando su clítoris, de arriba a abajo, dando vueltas y vueltas, hasta que se relaja. Su respiración se acelera. Sus caderas se balancean. Su gemido es de necesidad. Ella está lista.

“Voy a follarte ahora. Duro y rápido”.

Ella me mira y, por un momento, siento que hay confianza en sus ojos. No me gusta eso. No soy ningún héroe. El por qué alguna vez vendió su virginidad no es asunto mío. Haremos esto, ella tomará el dinero y lo usará para huir o lo que necesite. Continuaré con mi vida sin pensar dos veces en este momento.

Empujo con fuerza y su mirada de confianza se evapora en shock. Ella grita y me agarra por los hombros. Mi instinto es entrar y salir, entrar y salir, pero aguanto un momento y la dejo adaptarse. Después de todo, quiero hacerla venir.

“Recuéstate”, exijo.

Ella hace lo que le pido y, mientras me mantengo metido dentro de ella, me lamo el pulgar y froto su clítoris. Con la otra mano le pellizco los pezones. Son de color rosa oscuro y duros como piedras. Tal vez cuando salga, me folle esas tetas redondas que tiene.

Pronto, se relaja de nuevo y sus caderas giran. Salgo y me sumerjo, haciéndola jadear. Santo infierno, ¿cómo está tan apretada y se siente tan jodidamente bien?

Soy un hombre de control. Siempre. Pero por un breve momento, me dejé ir. Me entrego a la

sensación. Cierro los ojos y dejo que la fricción de su coño lleve mi placer a nuevas alturas. Supongo que, después de todo, las vírgenes tienen algo.

"¡Oh!" Ella grita de nuevo y su cuerpo se inclina sobre la mesa. Su coño aprieta mi polla como si nunca planeara soltarme.

Al instante, mi polla empuja y se libera. "¡Mierda!" Me retiro y envuelvo mi mano alrededor de mi polla con la fuerza suficiente para detener el flujo. "Ponte de rodillas".

Parece aturdida, sin entender lo que le exijo.

Tiro de su mano y la levanto de la mesa. "De rodillas".

Ella cae de rodillas.

"Abre la boca".

En el momento en que sus labios se abren, acaricio mi polla como si fuera el fin del mundo y este es el último orgasmo que tendré.

Mi semen sale disparado, golpeándola en la cara, sus tetas y, finalmente, deslizo mi punta sobre sus labios y me deslizo dentro de su boca.

"¡Oh… Joder!" Gimo cuando mi liberación me recorre como un trueno.

Cuando termino, me tiemblan las piernas y no me gusta. La miro, preguntándome de nuevo si mis enemigos la enviaron para joderme de alguna manera.

Se limpia la boca, pero no veo ningún tipo de presunción en su expresión. En cierto modo, eso es peor porque tengo esta abrumadora necesidad de tenerla cerca. No por mucho tiempo. Quizás solo esta noche.

Pero soy un hombre de control. Cedí al impulso de comprarla y follarla. Así que esto tiene que parar ahora.

Me alejo, me levanto los pantalones y voy a la barra a terminar mi bebida. "Hay un baño para limpiarse. Vístete". Mantengo mi mirada alejada de ella, estoy inquieto por la atracción que ejerce sobre mí.

Finalmente, la oigo salir del baño y me giro hacia ella. Ella está parada en medio de la habitación, completamente vestida y todavía luciendo inocente. Que el cielo me ayude, quiero follarla de nuevo.

Camino hacia la puerta. "Te enviaré tu dinero ahora".

ELENA

ME APRESURO para ir de la clase al apartamento de Kate, saltándome el quiosco de café. Estoy a una semana de mi matrimonio forzado con Romeo, así que tengo todos los dedos de las manos y los pies cruzados para que hoy sea el día en que mi pasaporte aparezca en el correo. En los casi dos meses transcurridos desde que vendí mi virginidad, he estado poniendo en práctica mi plan de escape. Me he topado con desafíos y obstáculos en el camino. No sabía que necesitaría mi certificado de nacimiento para solicitar un pasaporte. Para la mayoría de las personas, no es gran cosa ir a una oficina para obtener un certificado de nacimiento. Para mí no es posible. Mi padre tiene ojos en todas partes y no puedo darme el lujo de que nadie se dé cuenta de lo que estoy haciendo. Entonces, pedí mi certificado de nacimiento en línea colándome en la computadora de mi madre en medio de la noche y lo envié a casa de Kate. Una vez que tuve el certificado de nacimiento, solicité mi pasaporte, pagando extra por el servicio acelerado. Aun así, mi tiempo estaba contado. Ahora mismo no puedo comprar mi boleto de avión hasta que tenga el pasaporte, y si no me llega en los próximos días, todo este esfuerzo será en vano.

Aunque todavía no estoy segura de qué hacer respecto al encuentro con el hombre que compró mi virginidad, los cien mil dólares hacen que sea fácil estar agradecida. La verdad es que, aunque tenía mucho miedo de tener sexo y ese primer momento de penetración me dolió mucho, la experiencia no fue tan desagradable. Mientras entraba y salía de mí, también me tocaba, evocando sentimientos que eran una mezcla de placer y tormento que crecieron hasta que fue como si se rompiera una presa y dulces sensaciones fluyeran por todo mi ser.

Me había maldecido y me había obligado a arrodillarme mientras se acariciaba y su liberación me salpicó. Sus palabras y su expresión hacían que pareciera que estaba sufriendo. Pero eso no puede ser correcto. A los hombres les gustaba el sexo, ¿verdad?

No estaba segura de qué hacer con lo abrupto que terminó las cosas conmigo, pero no me quejé. Unos momentos después de salir, el hombre que me había conducido hasta la habitación apareció con una bolsa llena de dinero en efectivo. Regresé a casa emocionada y esperanzada, pero también sabiendo que aún no estaba libre en casa. Hasta que tenga mi pasaporte y un boleto de avión, estaré atrapada aquí. También tengo que averiguar cuándo exactamente escaparé. ¿Intentaré salir tarde por la noche? Todo lo que he hecho hasta ahora ha sido peligroso, pero cuanto más me acerco al momento de irme, más peligrosa se vuelve mi situación. Puedo sentir el estrés pesando sobre mí. Estoy cansada y ansiosa, casi no puedo comer.

Llego a casa de Kate y, mientras dejo mi mochila en la esquina, ella sostiene un sobre y lo agita hacia mí. “Creo que tu libertad está aquí”.

Eufórica, llena de energía por primera vez en semanas, corro hacia ella y tomo el sobre. Lo abro. Dentro hay un pasaporte azul oscuro. Mis ojos se llenan de lágrimas mientras la emoción

me inunda. Normalmente no soy alguien que se deja vencer por las emociones, pero este pequeño libro es un símbolo de mi libertad.

"Justo a tiempo, ¿verdad?" dice Kate.

Asiento, oliendo las lágrimas.

Ella me frota la espalda. "Odio verte partir, pero entiendo que tienes que irte. ¿Crees que podrás mantenerte en contacto conmigo?"

Hasta este momento, no había pensado demasiado en el futuro una vez que escapara. Sé que quiero cambiar mi identidad y no darle a mi padre ni a Romeo ninguna oportunidad de encontrarme. Mientras él nunca se entere de mi amistad con Kate, tal vez pueda seguir en contacto con ella.

"Eso espero. Necesito comprar un billete de avión".

Kate toma su computadora portátil de su pequeña mesa de comedor. "Podemos hacerlo ahora".

"¿Te di suficiente dinero para cubrir todo esto?"

Le he dado a Kate el dinero que necesito y ella ha hecho los pagos para que no quede rastro de ello para mí. Cuando le entregué los cinco mil dólares por primera vez, ella se resistió a aceptarlos sabiendo de dónde venían. Pero le dije que este era el dinero de mi libertad y, finalmente, ella cedió.

"Me has dado más que suficiente. Entonces, ¿cuándo planeas irte?"

Una parte de mí quiere irse en este momento, pero necesito ir a casa y hacer las maletas. Eso es algo que no he hecho de antemano porque no puedo darme el lujo de que nadie en casa note una maleta hecha en mi habitación. Tal como están las cosas, tuve que ser inteligente al esconder la bolsa de dinero que obtuve del club. Está guardada en mi armario, debajo del suelo, oculto tras una alfombra.

Solo faltan siete días para casarme, así que necesito organizar mi vuelo pronto, pero no puedo apresurar las cosas. Necesito hacer todo bien.

"Mañana. No creo que pueda salir de mi casa cuando todos estén durmiendo, así que tal vez pueda hacerlo cuando crean que voy a ir a clase. ¿Hay un avión en la tarde?"

"Déjame mirar".

Lo mejor que podemos conseguir es un vuelo de Nueva York a Roma que sale mañana por la tarde. Tengo que esperar que mis padres no se den cuenta de que me he ido hasta que esté en el vuelo. Desde la noche que estuve en el club siento que me vigilan más de cerca. Como si sospecharan de algo. Probablemente sea solo paranoia por mi parte porque si mis padres supieran lo que estoy planeando, no dudarían en encerrarme en mi habitación o tal vez enviarme lejos como lo hicieron con mi hermana.

Una vez comprado el boleto, Kate lo imprime ya que no tengo un teléfono inteligente. Lo único que tengo es uno pequeño que he estado guardando para llamar a mi hermana cuando esté lista para huir. No puedo esperar a ver a Lucia. No he hablado con ella desde que mi padre la alejó. Le rogué a mi padre que la invitara a la boda, pero él no quería que su mancha arruinara mi día. Al menos eso es lo que dijo. Lo que realmente quiso decir es que no quería que la familia Abate tuviera un recordatorio de lo que había hecho mi hermana.

"Toma, toma un poco de té. ¿Estás segura de que estás bien?" Pregunta Kate, entregándome una taza de té mientras nos sentamos en su sofá.

"Estoy nerviosa, por supuesto, pero estoy bien".

Ella ladeó la cabeza hacia un lado. "Parece que has perdido peso. Y estás pálida".

Asiento con la cabeza. "Probablemente sea el estrés. Está causando estragos en mí.

Realmente no tengo hambre, pero cuando como, siento náuseas".

Ella arquea la ceja hacia mí. "¿Náuseas como si vomitaras o simplemente te sientes mareada?"

"Mayormente mareada. Tal vez he estado enferma una o dos veces".

Ella toma un sorbo de su té, pero sus ojos me miran por encima del borde. No estoy segura de qué hacer con su expresión.

"¿Cuánto tiempo llevas sintiéndote así?" me pregunta.

"Cuanto más me acerco a la boda o me escapo, peor se pone".

"¿Qué pasa con tu período?"

Su pregunta me parece extraña. Pero cuando lo pienso, me doy cuenta de que hace tiempo que no tengo mi período.

Sacudo la cabeza. "Supongo que el estrés y la pérdida de peso han hecho que deje de tenerlo".

"O estás embarazada".

Me quedo boquiabierto. "¿Por qué dirías eso?"

"Bueno, estás exhausta, sientes náuseas y tal vez el punto importante es que tuviste relaciones sexuales".

"Si, pero…"

"Nunca te pregunté sobre los detalles porque parecías estar bien y querías seguir adelante. Pero... ¿usó condón?"

"No, pero él… ya sabes… nada de eso entró en mí". Mis mejillas se sonrojan. Kate es mi mejor amiga, pero todavía no quiero hablar de lo que pasó esa noche. No porque me traumatizara, porque no fue así. Solo es vergonzoso hablar de ello.

Kate arquea una ceja. "¿Estás diciendo que su pene no estaba dentro de ti, o que no entró en ti?"

Momentos como este me hacen sentir tan estúpida. Destacan lo protegida e ignorante que soy en realidad. "Él se retiró".

Ella se acerca y toma mi mano. "Eso no es infalible, Elena. Lo siento, tal vez deberíamos haber hablado un poco más sobre esto antes de que hicieras esto".

Intento no entrar en pánico, pero es difícil. "Él no terminó en mí".

"Pero a veces, antes de que eso suceda, hay un poco de semen. Ayuda a lubricar todo".

La humillación y la vergüenza se mezclan con mi pánico.

"Escucha, tengo una prueba de embarazo porque estaba preocupada por ti. Deberías hacértela".

Sacudo la cabeza. "No. No quiero".

"Entonces llévala contigo. Una vez que estés lejos de tu familia, si no te sientes mejor, úsala. Por favor, llévala. Solo para estar segura".

Se levanta del sofá y desaparece por el corto pasillo. Ella reaparece unos momentos después con una caja. "Todas las instrucciones están ahí. Solo tienes que orinar y esperar unos minutos".

"No estoy embarazada". Aun así, me quedo con la caja.

De camino a casa estuve preguntándome cómo voy a conseguir que entren en casa un pasaporte y una prueba de embarazo. Por supuesto, nadie revisa mis cosas cuando llego, pero es algo que mi padre podría ordenar que se haga en cualquier momento. Se lo hizo a mi hermana.

Antes de entrar a la casa, saco la prueba y las instrucciones de la caja y las meto en el paquete que contiene mi pasaporte. Luego escondo ambos debajo de mi blusa, sujetos por la cintura de mis jeans. Me alegro de haber usado una blusa tipo túnica hoy para cubrir estas cosas.

Al llegar a mi habitación y escondí los artículos debajo del colchón de mi cama. A esta hora de la noche, cualquiera puede vigilarme y no quiero que me pillen escondiéndolos en mi armario. Voy al baño y encuentro el teléfono que había ocultado detrás del inodoro, manteniéndolo así, separado del dinero. Si perdiera uno, tendría el otro. Con la puerta cerrada, abro la ducha y luego me siento en un rincón y con manos temblorosas llamo a mi hermana.

"*Pronto*".

"¿Luce?"

Hay una pausa. "¿Elena?"

"Si, soy yo".

"Oh Dios. ¿Estás bien? ¿Cómo estás?" Su voz es una mezcla de felicidad y preocupación.

"Voy a huir. Tengo un boleto para Roma que sale mañana por la noche. ¿Vas por mi o yo voy contigo? Giuseppe..."

"Sí, claro. Giuseppe y yo te protegeremos. Pero Dios, ¿cómo vas a lograrlo? ¿Paso algo?"

"Se supone que me casaré con Romeo Abate en una semana. No puedo, Luce".

"¿Ese monstruo? ¿Cómo puedes manejarlo?"

Le conté mi plan.

"Ten cuidado, Elena".

Al dejar el teléfono, dudé entre tirarlo a la basura o guardarlo por si acaso. Si mi padre lo encuentra, sabrá a quién llamé y eso podría causarle problemas a Lucia. Por otra parte, mi aparición en Italia causará problemas. Dudé de mi decisión de correr hacia ella. Pero su marido, aunque viejo, es más poderoso, especialmente en Italia. No puedo ver a mi padre queriendo enfrentarlo.

Cierro la ducha y entro a mi habitación cuando la puerta de mi habitación se abre de golpe. La mano derecha de mi papá entra a la habitación. "Tu padre exige tu presencia".

El miedo recorre mi espalda. Las reglas de la casa siempre han sido que los empleados no pueden entrar a mi habitación sin llamar. La única excepción es si estoy en problemas y mi padre quiere verme. Tengo una sensación de déjà vu por lo que le pasó a mi hermana.

Trato de mostrar un rostro impasible y levanto la barbilla, queriendo mostrar un aire de superioridad, aunque sé que, por orden de mi padre, este hombre podría castigarme. Asiento brevemente y salgo de mi habitación, abajo, a la oficina de mi padre.

Respiro profundamente y entro, parándome en medio de la oficina de mi padre. Espero y le doy un significado completamente nuevo al temblor de mis zapatos, en mi caso, zapatos planos. Estoy aterrorizada.

Mi padre está detrás de su escritorio, su ceño está más profundo de lo que nunca hubiera visto. Sujeta un bolso, mi bolso, y le da la vuelta. Se cae mi dinero. En ese momento, veo mi libertad evaporarse. Y muy posiblemente, mi vida.

El puro terror me paraliza y me impide correr. Por supuesto, no hay razón para huir. No tengo ningún lugar al que pueda llegar antes de que mi padre o sus hombres me atrapen.

No estoy segura de cómo sigo de pie ya que me tiemblan las piernas. Mi mundo se está inclinando fuera de su eje.

"¿De dónde has sacado esto?" me grita.

Intento pensar en una excusa razonable. Tal vez pueda decir que Romeo me lo dio, pero probablemente no me respalde. O si lo hace, esperaría algo que estoy segura de que no estoy dispuesta a pagar.

Quizás pueda decir que mi madre me lo dio como preparación para la boda, pero sé que ella no me apoyará. Mi mamá es una perfecta esposa de la mafia. Tenía que serlo porque no le dio un

hijo a mi padre, así que no le tomará mucho tiempo decidir que ella no vale nada. Mi madre lo apoya y todo lo que hace es para que quede bien delante de las demás Familias.

Mi padre rodea el escritorio y me estremezco cuando me agarra la barbilla y mueve la cabeza para mirarlo. Mantengo mi mirada fija en la suya porque sé por experiencia que mirar hacia otro lado se ve como un signo de culpa.

“La única forma en que puedo pensar en que una mujer pueda ahorrar tanto dinero es que haya estado abriendo sus piernas a los hombres. ¿Te has estado prostituyendo, Elena?” Libera mi barbilla con un fuerte empujón. “No. No me digas. No sé qué coño estás planeando, pero de ahora en adelante, estás confinada en esta casa. Te casarás con Romeo Abate la próxima semana. Por tu bien, Espero que todavía seas virgen. Y si no lo eres, será mejor que él no se dé cuenta. Si me arruinas este trato, Elena...”

La puerta se abre y entra mi madre. Siento que voy a enfermarme y necesito todo mi esfuerzo para mantenerme firme.

“¿Ella todavía es pura?” mi madre pregunta.

“No quiero saberlo, y tú tampoco. Actuemos como si lo fuera. Necesitamos una negación plausible en esto”. Mi padre me mira. “No puedo creer que hayas hecho esto. Confié en ti. Pensé que eras como tu madre. Un poco fogosa, pero obediente. Sin embargo, si consigues que este dinero regrese para morderme el trasero, tendrás un problema real”.

Tiemblo visiblemente. Me despide y hace que mi madre me acompañe a mi habitación con instrucciones de mantenerme allí hasta la boda.

“Pensé que eras más inteligente que esto, Elena”, comenta mi madre mientras me lleva a mi habitación.

Uno de los hombres de mi padre está parado afuera de la puerta. Mi madre me empuja y luego cierra la puerta detrás de mí. Mis piernas son como gelatina, pero logran llevarme al baño donde jadeo y vacío el estómago.

Después de lavarme los dientes, tomo el teléfono que escondí. Dudo entre llamar a alguien o destruirlo. Lucia no puede ayudarme. Debería llamarla y avisarle que no iré, pero ¿quién sabe si alguien está escuchando? Kate tampoco puede ayudar. Si encuentran el teléfono, mi situación será aún peor de lo que ya es, así que rompo el teléfono en pedacitos y los tiro.

Vuelvo a mi habitación y miro por la ventana. Afuera, mi padre ha apostado a otro hombre. No hay forma de escapar ahora. Me hundo en mi cama sintiéndome derrotada. Se pierde la esperanza de libertad.

¿Será posible…? ¿Podría escapar durante la boda?

Sacudo la cabeza. Mi padre tendrá hombres conmigo las veinticuatro horas del día, y en la boda estarán allí los hombres del padre de Romeo.

Me pregunto qué hice para impulsar a mi padre a registrar mi habitación hasta el punto de que levantaron la alfombra de mi armario y encontraron mi dinero.

Recuerdo el pasaporte y la prueba de embarazo debajo de mi colchón. Decido esconder el pasaporte en mi caja de tampones. No sé si es un buen escondite, pero es el mejor que se me ocurre en este momento. En cuanto a la prueba de embarazo, estoy a punto de romperla y tirarla cuando decido que tal vez debería hacérmela. Ahora que Kate ha plantado la semilla de la duda, me preocuparé hasta que pueda confirmar en que es solo el estrés lo que está afectando mi cuerpo. Una vez que esté segura de que no estoy embarazada, será una cosa menos que me pesará.

Leo rápidamente las instrucciones y las sigo. Luego me siento y espero. Dios, si estoy embarazada, estoy en problemas más graves. No sé si Romeo podrá saber si soy virgen o no.

Pero si descubre que estoy embarazada, estoy prácticamente muerta. Por otra parte, me imagino que Romeo querrá dormir conmigo en nuestra noche de bodas, y tal vez pueda hacer pasar un bebé como suyo. Dios, no puedo lidiar con esta carga extra que me agobia.

Cuando se acaba el tiempo, sujeto la prueba para leerla.

Embarazada.

ELENA

LA ÚLTIMA SEMANA ha sido un nuevo tipo de miseria. Mi jaula ya no es dorada. Oh, claro, estoy en mi opulenta habitación, pero no puedo salir. Ni siquiera para las comidas. Me las traen sirvientes que me miran como si fuera una mocosa mimada. Recuerdo haber visto una película, o tal vez un libro, en la que dos personas de extremos opuestos del espectro financiero se encuentran y, al descubrir que son idénticas, cambian de lugar. Lo haría en un minuto si no me sintiera culpable por tener a otra persona encerrada en mi lugar.

A pesar de estar encarcelada en mi habitación, no me aburro. Mi mente es un torrente de pensamientos, mi corazón desborda emociones. Me casaré con un hombre abusivo en cuestión de días. Estoy cargando al bebé de otro hombre. Si Romeo se entera, seguro que estoy muerta. Si él no me mata, lo hará mi padre por arruinar cualquier acuerdo que tenga con el padre de Romeo, Tiberius Abate. Debe ser algo más que una simple muestra de solidaridad, una colaboración entre Familias.

Por otra parte, mi padre ha querido alinearse con la familia Abate después del asesinato de la madre y el hermano del jefe de la familia Leone. No tengo detalles porque las mujeres, especialmente las hijas, no están al tanto de esas cosas. Pero como soy tranquila y callada, a menudo escucho conversaciones entre los *capos* y los soldados de mi padre. Se rumoreaba que Tiberius quería apoderarse de la familia Leone, o al menos de su territorio, y mi padre estaba allí para ayudar, incluida cierta participación en el asesinato del jefe de la madre y el hermano de la familia Leone. Fue una revelación impactante en ese momento, pero ahora entiendo completamente a mi padre y la vida salvaje que lleva.

"Esto es guerra", había dicho el *capo* de mi padre. "*El Soldado de la Muerte* no descansará hasta que las muertes sean vengadas".

"¿Es cierto que mató a su primo para hacerse cargo de la familia, convirtiéndolo en el Don más joven de todos los tiempos?" había preguntado el soldado.

"Es verdad. Don Leone hace honor a su nombre, Soldado de la Muerte".

En todo caso, no entiendo lo que esto significa para mí. Probablemente nunca lo sabré. Pero encerrada en mi habitación, no hay mucho más que hacer que reflexionar sobre el mundo en el que estoy. Su salvajismo. Hasta donde puedo decir, el mundo normal no tiene este nivel de miedo y violencia. Desearía desesperadamente poder estar en ese mundo, pero enfrentar la realidad significa aceptar el sitio en el que me encuentro. Necesito seguir la línea y ser una buena esposa.

"No le des motivos para estar enojado contigo, Elena, y estarás bien", me dice mi madre durante una de sus visitas diarias. Quiero pensar que es porque está preocupada por mí, pero sé que me está preparando para mi matrimonio con Romeo. No para ayudarme a sobrellevar la

situación, sino para asegurarme de que Romeo esté feliz para que mi padre luzca bien ante los ojos de la familia Abate.

"Siempre luce bonita. Asegúrese de que su personal mantenga la casa limpia y buena comida en la mesa. Y cuando él quiera forzarte, te recuestas y lo aceptas. Solo duele por un momento".

Pienso en el club y en cómo me había tocado el hombre que me compró. Cómo al principio había dolido, pero luego sintió bien.

"¿Siempre duele?" Le pregunto a mi mamá.

Ella respira, como si el tema le resultara desagradable. "Si tienes suerte, una vez que le des un hijo, pasará su tiempo con su *goomah*".

"¿No te importa que tenga otras mujeres?"

Ella niega con la cabeza. "De nada. No sé por qué esas cosas son tan populares entre las mujeres jóvenes de hoy. Es algo sucio, desordenado y salvaje".

Puedo ver su punto. Mi noche con mi hombre misterioso había sido desordenada y un tanto salvaje, pero no fue asquerosa, como mi madre parece estar sugiriendo.

"¿Por qué quieren eso?"

Su cabeza se inclina hacia un lado. "El hecho de que preguntes me dice que todavía eres pura. Eso calienta mi corazón. Los hombres son bestias sexuales y violentas. Es su naturaleza". Ella toma mi mano, eso es un gesto inusual por su parte. "Cuando él te quiera, te meterá su *peesche* dentro".

Mi madre siempre usa italiano cuando no quiere decir la palabra en español, como *peesche* en lugar de pene.

"Es muy incómodo, pero no dura mucho. Cuando termine, estará en camino. Podrías decirle lo grande que es o elogiarlo. Los hombres son débiles y necesitan que sus mujeres los hagan sentir seguros y fuertes".

Tengo la sensación de que mi padre no estaría de acuerdo con esa evaluación, pero asiento.

Ella me da una sonrisa. "Nos harás sentir orgullosos a mí y a tu padre, ¿verdad, Elena?"

Asiento de nuevo. ¿Qué opción tengo?

Varios días después, salgo de mi habitación y, a pesar de lo mucho que odiaba estar encerrada allí, no quiero salir. Estar ahí atrapada es mejor que lo que me espera una vez que me case con Romeo hoy.

Me siento en el salón nupcial de la iglesia católica mientras mi madre y las otras damas de mi fiesta de bodas se arreglan y alborotan. Mi madre está enojada conmigo porque mi vestido no me queda como debería. Las palabras se hunden en mi cerebro confuso y me pregunto si ella puede darse cuenta de que estoy embarazada. Pero luego me doy cuenta de que está molesta porque he perdido peso.

"Sabía que deberíamos haber tenido una prueba adicional", espeta.

"Señora Fiori, la boda va a ser perfecta. No se preocupe", dice la dama de honor. No tengo idea de quién es. Quizás sea parte de la familia Abate.

Me pierdo de nuevo en mi mente, incapaz de afrontar lo que está pasando. Antes de darme cuenta, estoy de pie frente al sacerdote con Romeo. No recuerdo haber caminado por el pasillo.

Miro brevemente a mi alrededor y nadie a mi alrededor sonríe. No Romeo. No su familia. No los asistentes. No los pocos invitados. Ni yo. Se supone que las bodas son ocasiones alegres, pero a pesar de toda la pompa y las circunstancias, la realidad es que se trata de un negocio. La boda es solo la transferencia de propiedad de una familia a otra.

En lo más profundo de mi interior, un gemido de agonía quiere estallar, pero sé que, si hago algo que me avergüence o a mi familia, seré una mujer muerta.

“Señor. Abate, repita conmigo. Yo, Romeo Tiberius Abate, tomo a Elena Antonia Fiori como esposa”, pide el sacerdote.

¿Cómo voy a decir estos votos? Dios sabe que no son ciertos. No habrá nada, ni posesiones ni fidelidad. Y esa parte de que la muerte nos separa, puede llegar para mí en cualquier momento.

Romeo está terminando su voto y yo me muero por dentro porque es mi turno.

Las puertas de la iglesia se abrieron de golpe, lo que hizo que todos nos estremeciéramos y miráramos. Una lluvia de disparos resuena. Es puro instinto lo que me hace caer al suelo y cubrirme la cabeza. El caos me rodea. Las mujeres gritan. Los hombres disparan.

Levanto la vista y veo a mi padre, Tiberius y Romeo luciendo confundidos. Se han refugiado en el santuario.

“¿Cómo diablos entraron? ¿Esto es obra tuya?”

Mi padre lo mira. “¿Por qué haría esto?”

Desde mi lugar en el suelo, miro hacia el pasillo. Veo a un hombre solitario acercándose, con una pistola en cada mano apuntando hacia el santuario.

Debería intentar correr, pero en lugar de eso, cierro los ojos y me cubro la cabeza nuevamente.

“Lamento arruinar una ocasión tan feliz”. Hay algo en la voz que me resulta familiar.

“Tienes algo de valor, *Giovane Re*. ¿De verdad crees que vas a salir vivo de aquí?” Tiberius brama. Me pregunto quién es *Giovane Re,* el niño rey. Por el tono, el término es burlón, no un elogio.

“No me importa si lo hago. Pero te llevaré al infierno conmigo”. Estoy tratando de ubicar su voz. ¿A quién habían matado? ¿Es uno de los hombres de mi padre el que se está amotinando? ¿O el de Abate? ¿Y cómo llegó a entrar y estar tan cerca de nosotros? ¿Dónde están los hombres de mi padre? ¿Los hombres de la familia Abate?

“¿Qué deseas?” mi padre reclama.

“Ah, Fiori. Sabía que ambos eran cobardes. Se creen grandes hombres para matar a una mujer y a su hijo. Mírate acurrucado en el altar de Dios”, se burla este hombre.

Debe haber más hombres que este, pero no voy a levantar la cabeza para descubrirlo. Si mantengo la cabeza gacha, tal vez sobreviva. Intento hacerme más pequeña, pero unos momentos después puedo sentirlo cerca de mí.

Abro los ojos y veo sus zapatos a mi lado. “Dios mío, no tienes ningún honor, ¿verdad? Esconderte mientras tu hija, la novia, se queda aquí”.

El metal frío descansa sobre mi sien y sé que esto es todo. He terminado. Estoy muerta.

“Habla de sentirse un gran hombre, atacando a una niña indefensa”, dice el sacerdote. No mi padre. Ni mi futuro marido, ni mi suegro.

“Tienes razón. ¿Sabes qué? Pensándolo bien, tal vez te deje vivir un poco más. Creo que, en cambio, tomaré a esta linda y virginal novia tuya y la convertiré en mi juguete por un tiempo. Y luego le haré lo que le hiciste a mi hermano y a mi madre, justo antes de matarlos a ambos. ¿Donovan?”

“Jefe”.

Hay otros hombres.

“Ocúpate de ellos mientras yo tomo mi botín”. Un momento después, el hombre me levanta y me arroja sobre el hombro mientras sale de la habitación.

NIKO

SOY JODIDAMENTE BRILLANTE. Tiberius cree que me insulta llamándome *Giovane Re*, niño rey. Pero es un cumplido. Ya soy temido y reverenciado como el Don más joven, y esa reputación crecerá cuando se descubra que la familia Leone derrotó a las familias Fiori y Abate de un solo golpe.

El plan funcionó perfectamente. Mis hombres no estaban seguros, temiendo que mi necesidad de venganza me cegara ante los peligros de esta misión. Pero cuando leí que Fiori iba a casar a su hija con Romeo Abate, supe que éste era el momento que había estado esperando. Los dos hombres responsables de la muerte de mi madre y mi hermano, y posiblemente de la de mi padre con la ayuda de mi primo años antes, iban a estar en el mismo lugar al mismo tiempo. Perfecto.

Cuando llegamos a la iglesia, una distracción fue todo lo que necesitábamos para desviar a los hombres de Fiori y Abate afuera. Me sorprendió lo pocos hombres que estuvieron dentro de la parte principal de la iglesia. Esto demuestra que soy más inteligente que Fiori y Abate.

Caminé por el pasillo, listo para sacar a ambos hombres y a cualquiera que intentara interponerse en mi camino. Disfruté la forma en que los hombres se dispersaron, junto con el hijo imbécil de Tiberius, Romeo, escondido en el altar. Pero ni Dios ni Jesús ni la Madre María podrían salvarlos.

La boda había sido pequeña y todos los invitados se habían dispersado a otras áreas de la habitación. Ellos también se encogieron de miedo, sabiendo que todavía estaban a merced de mis hombres y de mí. Un poder como este está más allá de cualquier sentimiento que haya sentido alguna vez. Llena la parte vacía de mí, aunque solo sea por un momento.

No había notado a la mujer hecha ovillo en el suelo de la base del altar hasta que estuve casi encima de ella. La novia de Romeo Abate. La hija de Fiori. La venganza corría por mi sangre y me deleitaba con la idea de que me verían matar a la inocente mujer. Justo como habían matado a mi madre y a mi hermano mayor.

El sacerdote insinuó que matarla me convertiría en el mismo tipo de hombre que había matado a mi familia. Eso no me molestó. Mi sed de venganza era mayor que cualquier preocupación por lo que alguien pensara de mí.

Lo que me hizo cambiar de opinión fue la humillación adicional que les provocaría a Fiori y Abate antes de que encontraran su fin. Saldrían de esta iglesia hoy y todos sabrían que Niko Leone había superado a sus dos familias y se había llevado su premio.

Ahora, tengo dicho premio arrojado sobre mi hombro mientras camino hacia la salida de la iglesia.

“¿Cuáles son sus órdenes, Jefe?” Donovan tomó mi posición manteniendo a los dos Don

como rehenes en el altar.

“Las mujeres y los niños no serán tocados. Fiori y Abate salen de aquí luciendo como los perdedores que son. Pero si alguien intenta perseguirme a mí o a cualquiera de ustedes, elimínelo. Reúnase conmigo en el sitio habitual”.

Estoy en la cima del puto mundo. Tiberius Abate es un idiota si continúa intentando infringir mis asuntos. No es que no crea que no intentará tomar represalias. Por supuesto que lo hará. Acabo de humillarlo. Pero él no es rival para mí.

Ha pasado un tiempo desde que me sentí tan fuerte, tan invencible. La mujer que está sobre mi hombro también debe sentirlo porque está callada y no intenta escapar. Ni siquiera me está rogando que la deje ir. Por otra parte, tal vez esté feliz de no casarse con ese cabrón, Romeo Abate.

Para ser honesto, no sé qué voy a hacer con ella. La mayor venganza sería llevármela y arruinarla. Pero mi interés por el sexo desapareció tan rápido como surgió hace dos meses en el club. Incluso ahora, estoy confundido acerca de qué tenía esa mujer que me hizo gastar una fortuna por un solo polvo. No es que no hubiera valido la pena, porque había sido espectacular. Durante unos días después, me desperté en medio de la noche con una erección tan feroz que tuve que tomar el asunto en mis propias manos, evocando el recuerdo de la mujer en mi mente mientras me masturbaba hasta que mi semen salpicaba sobre mi pecho.

Después, los sentimientos que había tenido esa noche también aparecieron. Sentimientos de protección y casi compasión por la mujer. Ese no soy yo. No me importan las personas excepto mis hombres y mi hermana. Nada en mi vida me supera. Soy la definición misma de control en todas las áreas. Mi enojo. Mis pasiones. No soy un hombre guiado por su polla. Y ahora, dos meses después, después de haber sido sorprendido por mi belleza virgen, he vuelto a tener el control total y absoluto. Acabo de enfrentarme y vencer a las familias Fiori y Abate. La vida es jodidamente increíble.

En el vestíbulo, giro a la derecha y me dirijo a una salida lateral donde me espera mi coche. Conozco las iglesias católicas porque hasta que murió mi madre, íbamos a los servicios regularmente. Ella era el epítome de la devoción. Recuerdo el día en que entendí el tipo de trabajo que desempeñaba mi padre, un *capo* de la familia de su tío Don, y me pregunté cómo ella conciliaba eso.

“Hay más guerra que amor en la Biblia. Pero el amor es más fuerte”, había dicho. Mis padres eran diferentes entre los demás miembros de la familia. Mi madre era tradicional en su amor y apoyo, pero tenía un cariño genuino que otras madres a mi alrededor no tenían. Dedicó mucho tiempo a apoyar a niños y organizaciones benéficas para animales. Soy un hombre sin corazón, pero hasta el día de hoy envío dinero a sus organizaciones benéficas favoritas.

Mi padre era fuerte, el segundo al mando de la familia en caso de que le pasara algo a mi tío. Pero su amor por su esposa e hijos hizo que quienes lo rodeaban sintieran que era débil. Su asesinato nunca se resolvió, pero estaba seguro de que mi primo estaba involucrado. Quería reemplazar a su padre, mi tío. También se sabía que estaba endeudado con establecimientos propiedad de las familias Fiori y Abate, lo que, en mi opinión, lo hacía vulnerable. Mi tío no se había ido ni una semana antes de que matara a mi prima y me hiciera cargo de la Familia. Fue otra semana de desafíos por parte de los hombres de mi tío y mi prima. Los que sobrevivieron ahora me sirvieron.

Al salir, lo primero fue echar un vistazo para asegurarme de que todo estuviera como debería ser. Mi conductor estaba esperando y se enderezó al verme salir del edificio.

“Abre el baúl”, le ordeno.

El maletero se abre y bajo las escaleras hasta la parte trasera del coche. “Te has portado bien hasta este punto. Continúa haciéndolo. Todo va a estar bien”, le digo a la mujer por encima de mi hombro. “Ahora mismo, estás a punto de dar un paseo en el baúl. Continúa comportándote”.

“El baúl no, por favor. No voy a intentar nada”.

Algo en su voz hace que se me erice el vello de la nuca. Pero no tengo tiempo para averiguar por qué. Tampoco tengo tiempo para discutir con esta mujer.

Levanto la tapa del maletero y la levanto de mi hombro hacia el maletero. El vestido blanco ondulante cubre su cabeza, dejando al descubierto sus torneadas piernas. Nuevamente siento un hormigueo en el cuello. Sus brazos se agitan y se bajan la falda del vestido de la cara. Ella comienza a hablar, pero luego su boca se cierra de golpe mientras sus ojos se abren. Solo entonces me doy cuenta de que acabo de secuestrar a esa dulce virgencita del club.

Por un momento, considero sacarla del baúl, pero me reprendo. Lo importante es apegarse al plan. Ya rompí esa regla al dejar vivir a Fiori y Abate y llevarme a la mujer. Soy arrogante, pero no puedo volverme aún más arrogante. Ahora no.

Cierro de golpe la tapa del maletero y me meto en la parte trasera del coche. Una vez que estamos en la calle principal, parezco cualquier hombre de negocios rico siendo llevado por su chófer.

“¿Hubo problemas?” pregunta el conductor, el pequeño Tony.

“No. Fue todo tan preciso como un reloj suizo. Esos cabrones probablemente se orinaron encima”.

El pequeño Tony se ríe. “Ellos lo merecen”. Me mira por el espejo retrovisor. “No recuerdo a la mujer”.

“Ligero cambio de planes. Todavía me estás llevando al punto”. Esta vez, en lugar de mover los cuerpos de Fiori y Abate, llevaremos a mi virgen. ¿Cuál es su nombre? ¿Alice? No. Eso fue falso. El sacerdote la llamó Elena. Encaja. Clásico. Hermoso. Inocente. Sin embargo, con fuego.

Joder, ¿por qué estoy pensando eso?

Cuando llegamos a la nueva ubicación, esperamos hasta que aparezca Donovan en su camioneta oscura tipo SUV.

Salgo del auto y lo encuentro. “¿Todo bien?”

“Hay muchas amenazas, pero sabían que estaban superados. Esto es guerra, *mio amico*”.

“Tal como sabíamos que sería”.

“¿Qué pasa con la mujer?”

“Quiero que la lleves a casa”. Le doy instrucciones sobre qué hacer una vez que ella llegue allí.

Arquea una ceja, pero sabe lo suficiente como para no preguntar. Al menos no ahora. Estamos lejos de estar fuera de problemas.

“¿Adónde vas?”

Señalo con la cabeza al otro lado de la calle del callejón. “Voy a comprar una pizza. Como se planeó. Es posible que nadie piense que estuve involucrado cuando he estado aquí toda la tarde comiendo pizza”. Además, sé que Donovan probablemente dejó a uno de los hombres de Fiori o Abate que habíamos tomado de la boda. Planeo obtener tanta información de él sobre los planes de Fiori y Abate contra mí.

Donovan asiente. “¿Me traerás una rebanada?”

“Traeré a casa algunos pasteles”. Le doy una palmadita en la espalda, sabiendo que él cuidará de mi virgen Elena… o no, ella no es virgen. No desde que llené su dulce e inocente coño.

Un escalofrío recorre mi espalda. No es miedo. No es preocupación. Es lujuria.

ELENA

EL BAÚL se cierra de golpe, envolviéndome en la oscuridad. Mi corazón late con fuerza cuando el motor cobra vida y el auto comienza a moverse. Me debato entre el alivio y el terror. Alivio por no estar casada con Romeo, pero miedo por lo que mi nuevo captor pretende hacer conmigo. No solo un captor, sino el hombre que compró mi virginidad. ¿Por eso estoy aquí?

No. Su expresión era de sorpresa antes de cerrar el baúl. Me doy cuenta de que me había equivocado al suponer que él era el jefe del club, o más exactamente, solo el jefe del club. Es el cabeza de familia. Es probable que el club sea una fachada, una forma de blanquear cualquier mala acción en la que esté involucrado.

He ido de una cárcel a otra. ¿Pero mi nueva prisión es peor, mejor o igual que antes? No saberlo es aterrador.

Piensa Elena, piensa… Si quiero ser libre, mi única ventana de escape es ahora mientras estoy en la calle pública. Una vez que me lleven a la guarida de mi captor, me vigilarán o me matarán, así que ahora es mi única oportunidad de escapar.

Si puedo abrir el maletero, puedo saltar y correr. Las calles están llenas de gente y coches. Seguramente puedo eludirlo el tiempo suficiente para desaparecer. Quizás alguien me ayude. Mientras no conozcan a mi familia ni a él, tal vez estén receptivos a ayudarme a escapar. O quizás pueda ir a un refugio para personas sin hogar. No tengo dinero. Lo único que tengo es mi pasaporte escondido en el corpiño de mi vestido de novia.

Palpo el interior del maletero en busca de un pestillo. Decido que lo soltaré cuando el auto se detenga en un semáforo. Tengo que esperar que mi vestido no me enganche ni me frene. Quizás debería quitármelo. Tengo un resbalón.

Pero mientras mis dedos se deslizan por la parte trasera y los bordes del baúl, buscando a tientas un mecanismo de liberación, no encuentro ninguno. Sin pestillo. Sin botones. Probablemente haya sido manipulado. Apuesto a que no soy la primera persona en estar en este espacio. Tiemblo ante la idea de todos los cuerpos que estaban aquí antes que yo. Muchos, si no la mayoría, probablemente estaban muertos.

El auto se detiene en lo que creo que es un semáforo. El pánico sube en mi pecho. Tengo que salir de aquí. Ahora. Golpeo la tapa del maletero y pido ayuda. Momentos después, el coche acelera. Dejo escapar un suspiro. Estoy atrapada.

El vehículo se detiene. Las puertas se abren y puedo sentir el peso de los cuerpos moviéndose. Se filtran voces apagadas de hombres. Quiero salir, pero el terror de lo que me espera cuando se abra el baúl me hace querer permanecer escondida.

Todo está en silencio por un momento. El maletero se abre. Una luz cegadora me inunda y me protejo los ojos.

“Es hora de irse, Princesa”.

La voz es diferente. Mi pulso se acelera porque, por razones desconocidas, me siento más en peligro que con mi captor.

Me saca del baúl como si no pesara nada.

“¿A dónde vamos?” Escaneo el área. Sigue siendo Nueva York, pero no encuentro un punto de referencia. Estamos en otro callejón sin nadie alrededor.

Me lleva a una SUV. “El Jefe dice que te portes bien. Avanza. Manos afuera”.

Hago lo que me pide. “¿Quién es tu jefe?”

Él no responde. Simplemente me ata las muñecas y luego los tobillos. Me sube al asiento trasero del SUV y me abrocha el cinturón. Por alguna razón, lo veo como una buena señal. ¿Por qué molestarse en ponerme el cinturón de seguridad si me va a matar?

Se sienta en el asiento delantero y volvemos a movernos.

“¿Quién eres? ¿A dónde me llevas?”

El hombre no me mira. No habla.

“¿Qué quieres de mí?” Mi voz tiembla a pesar de mi determinación de parecer fuerte.

Aun así, no hay comentarios por parte del conductor.

“Por favor, di algo. ¿Quién fue el último hombre? ¿Con qué familia estás?”

Sus hombros giran, la única señal de que no es un autómata.

“¿Qué quiere tu jefe de mí?” *El Jefe*. El hombre al que dejé tocarme, al que le entregué la parte más íntima de mí. Debería sentir repulsión, pero sobre todo me siento perdida. No soy nadie. Nada. No soy nadie excepto tal vez para Kate y Lucia, pero no tienen poder para ayudarme.

“¿Vas a matarme?”

La división entre nosotros comienza a aumentar, cortando mi visión de él y, supongo, su capacidad de escucharme.

Nuevamente, creo que este es el único momento en el que puedo liberarme. Mis dedos rozan la manija de la puerta mientras miro hacia el asiento delantero. Los ojos del conductor están en la carretera. Tiro, pero la puerta permanece cerrada. Claro que lo hace. En el fondo, sabía que este intento de escapar era inútil. Suspirando, me dejo caer contra el asiento y miro por la ventana polarizada las calles que pasan.

El vehículo reduce la velocidad, luego gira por un callejón y desciende a un estacionamiento subterráneo. El hombre, todavía en silencio, me saca del coche.

“No intentes nada”. Saca un cuchillo y mi corazón se detiene en mi pecho. ¿Por qué me ha traído aquí solo para matarme? Podría haberlo hecho en el callejón y tirarme a la basura.

Se inclina y corta la brida que rodea mis tobillos. Se levanta y agarra mi brazo con fuerza. “Vamos”. Me arrastra hacia un ascensor mientras suena su teléfono. “*Pronto*”.

No puedo oír quién está al otro lado. Finalmente, dice: “Sí, lo tengo”. Cuelga y me sonríe mientras presiona el botón del penthouse.

“¿Quién es tu jefe?” Pregunto de nuevo.

Sacude la cabeza como si estuviera molesto conmigo, pero no responde.

Las puertas del ascensor se abren, revelando un mundo de opulencia que me deja sin aliento. Crecí en una zona rica, pero la casa de mi familia está llena de decoración tradicional. Este lugar es moderno, más brillante de lo que hubiera pensado para un hombre tan oscuro.

Me conducen a través de un vestíbulo increíblemente grande y a una sala abierta rodeada de ventanas. Es como flotar entre las nubes.

El hombre me guía a un lujoso dormitorio y me da un empujón haciéndome entrar.

“Compórtate”. La puerta se cierra detrás de mí.

“Espera... mis manos...” Pero cuando abro la puerta, él se ha ido. Ha sido reemplazado por otro hombre que avanza hacia mi espacio, con una amenazadora mirada.

Trago fuerte y levanto las manos. “¿Puedes liberarme?”

“No”. Me empuja de regreso a la habitación y cierra la puerta.

Dejo escapar un suspiro y me siento en el borde de la cama. Al menos las habitaciones son bonitas. Estaré de lujo en mis últimos momentos.

Unos momentos después, la puerta se abre de nuevo. Me levanto, lista para enfrentar a quien venga por mí. Entra una mujer vestida como si trabajara para la familia. Una criada o una sirvienta. Ella tiene más poder que yo, pero no el suficiente para ayudarme.

Ella no dice tonterías mientras lleva algo de ropa y me libera las manos. “Puedes limpiarte. La ducha está por allí”. Ella señala hacia una puerta. “Aquí hay algo de ropa. Deberían ser más o menos de tu medida”.

Tomo la ropa. “Por favor. ¿Puedes decirme quién es tu jefe? ¿Por qué estoy aquí?”

Ella no se deja llevar por mi súplica. Sería peligroso para ella. “Aprenderás todo lo que necesitas saber cuándo el Jefe quiera que lo sepas”. Se acerca a la puerta, luego me mira por encima del hombro. “Mi consejo es que hagas lo que te dicen”.

Las lágrimas pican en mis ojos cuando la puerta se cierra detrás de ella. Siento que estoy en una especie de purgatorio. No estoy viva, pero tampoco he muerto todavía.

Dicho esto, estoy feliz de poder olvidar la boda y el viaje en el baúl. Me desvisto y el pasaporte que había escondido se cae. Una nueva ola de pánico me recorre mientras temo que alguien entre y lo encuentre. Lo meto debajo del colchón y rezo para que no lo hallen.

Luego voy al baño a limpiarme. Entro en la ducha humeante y dejo que el agua caiga en cascada sobre mi cuerpo. Tengo ligeros moretones, principalmente por el viaje en el maletero.

El agua caía sobre mí, relajando mente por un momento. Tengo miedo y, sin embargo, también soy consciente de que me tratan de manera diferente. ¿Por qué? ¿Es por nuestra noche juntos en el club?

Sacudo la cabeza. A un hombre así no le importa una mujer. Fue extraño que me reconociera, considerando el poco cuidado que los hombres como él tienen por los demás. Pero sé que no significa nada. Mi valor está en vengarse de mi padre y de Don Abate.

Mientras mis manos se lavan sobre mis senos, se me ocurre que mi captor podría planear tocarme nuevamente. ¿Qué mejor manera de humillar a mi padre, a Romeo y a don Abate que profanar a su hija y a su prometida? Pero eso ya lo ha hecho. ¿Lo volverá a hacer?

El recuerdo de cómo sus dedos pellizcaron mis pezones o frotaron ese lugar secreto entre mis piernas envía sensaciones cálidas a través de mi ser.

Me maldigo por eso. El hombre me secuestró. Probablemente me matará. ¿Por qué estoy pensando en el placer que me ha dado?

NIKO

LA PUERTA de mi penthouse se cierra detrás de mí. Los aromas de ajo y tomates flotan desde la caja de pizza que descarto sobre la encimera de mármol de la cocina. La pizza es deliciosa, pero la venganza es más dulce. La sangre todavía corre con fuerza por mis venas, como consecuencia de mi victoria de hoy.

Camino hacia mi oficina y me dirijo directamente a la barra, sirviéndome un whisky.

Donovan aparece en la puerta; su presencia no ha sido anunciada, aunque lo esperaba. "La mujer está en tu habitación según lo solicitado. María trajo su ropa".

"¿Ella te causó algún problema?" Le sirvo una bebida y se la entrego.

Él sonríe. "Ella hace muchas preguntas, pero no. Ella no fue ningún problema".

Mi memoria parpadea en la noche en el club. Ella también había hecho preguntas entonces, pero nunca se resistió. Entonces hoy en la iglesia, ella estaba asustada, protegiéndose, pero no gritó ni suplicó cuando la arrebaté.

Inquieto por el recuerdo inesperado, tomo un largo trago de mi bebida. Debería pensar en su valor para mí en esta guerra. Ella es un premio para explotar, una forma de humillar aún más a su familia. Pero algo en ella me distrae, lo cual no es bueno. Necesito control total y concentración para dirigir la Familia y vengarme de mis enemigos, algo que ella podría amenazar con la forma en que puede desviar mi atención.

Y está la cuestión de por qué su padre realmente la estaba casando con Romeo Abate. Miro mis nudillos, todavía rojos y en carne viva por la paliza que le di al hombre de Fiori que mantuvimos cautivo en el sótano de la pizzería para obtener la información.

"Consigue a alguien que vigile la habitación. Nadie entra ni sale".

"Ya está hecho. ¿Planeas retenerla por mucho tiempo?" Donovan toma un sorbo de su bebida mientras se sienta en el sofá. Es mi mano derecha, pero también mi confidente, mi amigo. No tengo confianza total en nadie, pero si la tuviera, estaría en él.

"El tiempo que sea necesario". Bebí el resto de mi bebida. "Ella no irá a ninguna parte".

La puerta de mi oficina se abre y Liam Rostova entra tranquilamente con una sonrisa en su rostro. "¿Robas novias ahora, Niko?" Liam es otro amigo, casi un hermano. Crecimos juntos. Es una amistad que nunca debería haber existido desde que su padre era un líder de la Mafia rusa hasta que lo mataron cuando éramos niños. La vida de Liam dio un giro hacia la derecha cuando decidió ingresar al FBI. Mis hombres piensan que estoy loco por mantener a Liam cerca, pero lo que no saben es que, si bien Liam es técnicamente un buen tipo, fue una pieza fundamental al ayudarme a eliminar a mi primo. Obtuve información para matarlo y Liam obtuvo pruebas para encarcelar a los partidarios de mi primo. Liam me respalda, eso lo sé. Pero también sé que tiene limitaciones en lo que puede hacer y preocupaciones sobre mi negocio.

“Las noticias viajan rápido. ¿O vinieron llorando a ti?” Sería un día frío en el infierno antes de que Fiori o Abate fueran al FBI. Por otra parte, hoy fue un infierno en la iglesia para ellos.

“Por favor. Como si admitieran haber sido humillados. ¿Pero disparar en una iglesia durante una boda? ¿Llevarse a la novia? Solo un tipo de hombre tiene las agallas para ese tipo de declaración. Solo tú tienes una erección por Fiori y Abate”.

Más bien por su hija, pero oculté esa información. “Los halagos no te llevarán a ninguna parte”.

Se sirve un trago. “Aquí estás jugando con fuego”.

“El fuego limpia, purifica”. Le sonrío, sabiendo que le molesta cuando no hago caso a sus advertencias.

“O lo quema todo hasta los cimientos, incluido tú. Sabes que esto no es un juego”.

“¿No es así?”

“La venganza es una cosa, pero esto... entiendo cómo piensas, pero Jesús, ella es la hija de alguien, no solo un peón”.

Mi humor se desvanece. “Todos somos un peón en este mundo, Liam. Si no crees que ella fue un peón en esa boda, entonces eres un ingenuo”.

“Creo que se sintió aliviado”, bromea Donovan desde el sofá.

“¿Qué?” Liam se vuelve hacia él. “Deberías ayudarme aquí. Sabes que esto es una tontería”.

“Solo digo que ella no intentó luchar contra él. No lloró ni suplicó. Hizo un montón de preguntas, pero… no sé, creo que está contenta de no ser la señora Romeo Abate”.

Asentí. “Nadie quiere ser la señora de Romeo Abate”.

“Cristo, Niko. ¿Cuál es el final aquí?” Liam a veces es como un perro con un hueso.

Me encojo de hombros. “La justicia tiene muchas caras”.

“¿Justicia o venganza?”

“A veces no hay diferencia”.

“Que Dios nos ayude a todos, entonces”.

“Dejemos a Dios fuera de esto. Él hizo la vista gorda desde hace mucho tiempo. Definitivamente no estaba en esa iglesia o me habrían derribado”. Arrugo la frente. “¿Golpeado? ¿Cuál es la palabra?”

“A la mierda la palabra. No puedo ayudarte. No cuando llegas tan lejos”. Liam bebe su bebida y se sirve otra.

Lo miro. “¿Entonces, porque estás aquí?”

“Alguien tiene que evitar que cruces líneas de las que ni siquiera tú puedas volver”.

“¿Líneas? No hay líneas. Lo sabes”.

Deja escapar un suspiro exasperado mientras niega con la cabeza. “¿Está ella aquí... la novia?”

“Sí. Está a salvo y bien cuidada”. No me importa la opinión de muchas personas. Durante mucho tiempo, solo importaba la opinión de mi madre. No tengo en cuenta la opinión de Liam, pero no puedo negar que a veces trato de no mirar demasiado de cerca. Por lo que eso significa, he asumido el personaje de *El Soldado de la Muerte*, me gusta, excepto en los momentos en que Liam me mira como si fuera un monstruo.

“¿Bien cuidada? Dios, ¿eso es una insinuación de te has aprovechado de ella?”

“No tuve que aprovecharme de ella”.

Sus ojos se estrechan. “¿Qué coño significa eso?”

“Él no ha estado el tiempo suficiente para hacer algo”, añade Donovan.

“Pero por favor no me digas que vas a hacerlo. Dios... he aceptado que eres muchas cosas,

Niko, pero esa pobre mujer...”

“Ella es la hija de Fiori”. Mi mandíbula se aprieta, pero mi problema está dentro de mí, porque ese sentimiento protector y compasivo por la mujer está tratando de echar raíces nuevamente.

“Y sabes que ella no tiene poder”.

“Ella tiene valor”.

“¿Y entonces te la vas a follar y arruinarle la vida? Dios, ¿por qué no los mataste cuando tuviste la oportunidad? Seguramente ese era tu plan”.

Liam tiene razón. Yo debería haberlo hecho. Sin embargo, no lo hice. Por ella.

La expresión de Liam se suaviza y se vuelve más comprensiva. “Mira, sé lo que le hicieron a tu familia…”

“Entonces sabes por qué estoy haciendo lo que estoy haciendo. Mi madre era inocente. No dudaron en matarla. Fiori y Abate tienen suerte de que no maté a la hija de Fiori en el altar hoy”.

“Esto es un error”, dice Liam sin rodeos. “Tomarla así solo intensificará la guerra con las otras Familias. Ella es una persona, Niko”.

“Mantente al margen”, espeto. “Ella es mía. Pagué por ella, de manera justa y equitativa”.

“¿Qué?” Liam mira a Donovan, quien se encoge de hombros.

“Su padre y Tiberius no dejarán pasar esto”.

“Lo sé”. La sangre vuelve a bombear mientras imagino cómo planean perseguirme.

“Estás arriesgando todo por una venganza equivocada y un polvo rápido...”

“Mírate”. Mi voz es letal. La forma en que respira me dice que lo sabe.

“Está bien. He dicho mi parte”. Liam se vuelve hacia Donovan. “Sabes que los matará a todos”.

“Es para lo que me he preparado”. Donovan, siempre el bromista.

Le doy a Liam una mirada que le dice que mis hombres conocen mi misión y están todos a bordo. Ojalá él también lo fuera. No es que Liam no tenga problemas con las familias Fiori y Abate.

“Estoy por salir”. Deja su vaso en mi barra. “Deberías pensar en rehacer tu testamento. Tu trasero está escribiendo cheques que no puede cobrar”. Él sale a grandes zancadas.

“No está necesariamente equivocado”, comenta Donovan.

“No. Pero estoy dispuesto a morir siempre y cuando me lleve a esos hijos de puta al infierno”.

Donovan levanta su vaso. “A los hijos de puta que se van al infierno”.

Levanto mi vaso y bebo, luego lo dejo. “La pizza está en la cocina. Me dirijo a comprobar mi premio”.

Subo las escaleras y me sorprendo al darme cuenta de que di dos pasos a la vez. Como si estuviera ansioso. Entusiasmado.

“¿Todo bien?” Le pregunto a mi hombre en la puerta.

“Tranquilo”.

“Puedes irte. Lo tengo desde aquí”.

Él asiente y se dirige hacia las escaleras.

Mi mano se detiene en el pomo de la puerta mientras me pregunto qué encontraré. La mayoría de las mujeres en mi vida han sido fáciles de entender. Mi madre, cariñosa, compasiva, leal. Mi hermana, dulce, romántica, inocente. Todas las demás quieren sexo y dinero. Otras familias han intentado utilizar a sus hijas para ganarse mi favor, a lo que me he negado. Las mujeres no tienen poder personal en mi mundo, pero pueden usarse para arruinar a los hombres

que me controlan.

¿Cuál será la historia de esta mujer? Si no quería casarse con Romeo, ¿por qué no tomó mi dinero y se fue? ¿Por qué vendió su virginidad sabiendo que podría costarle la vida si su padre o los Abates se enteraban?

Abro la puerta, el cuarto está vacío. Me molesto. ¿Dónde está ella? ¿Por qué no me está esperando?

Entonces lo oigo: el chorro de la ducha. Imágenes de ella desnuda bajo un cálido chorro llenan mi mente. Mi polla se contrae. Esto no es correcto. No me gusta este sentimiento, este tirón; la forma en que mi cuerpo responde al mero pensamiento de ella.

Entro al baño, la ducha de cristal está llena de vapor, por lo que no puedo ver nada más que la silueta de una hermosa forma femenina.

Me apoyo contra el tocador, con los brazos cruzados sobre el pecho, como si eso de alguna manera me protegiera de la forma en que ella me atrae.

La ducha se detiene. Los momentos pasan hasta que finalmente, la puerta de la ducha se abre. Ella emerge y quedo cautivado nuevamente por las suaves y elegantes curvas y líneas de su cuerpo. Ella es como una maldita escultura.

Al verme, sus ojos se abren como platos. Agarra la toalla y la aprieta contra su cuerpo.

“No me di cuenta de que eras tímida”, le digo. “No lo estuviste en el club”.

Pasa un latido mientras ella me mira. Puedo ver que está evaluando la situación. Determinando si ella está a salvo. Se aprieta más la toalla a su alrededor.

Arqueo una ceja y mis labios se mueven hacia arriba con diversión. “No tienes nada que no haya visto ya”.

“¿Qué vas a hacer conmigo?”

Dios, que pregunta tan capciosa. “¿Cómo te llamas? Supongo que no es Alice”. El cura había dicho Elena, creo, pero quiero estar seguro. Estoy lleno de preguntas ahora. ¿Por qué vendió su virginidad? ¿Por qué no se resistió cuando la saqué de la iglesia? ¿Por qué no ha intentado escapar?

“Elena”.

Tal como dijo el sacerdote.

“¿Cómo te llamas?”

“Niko Leone”.

El reconocimiento parpadea en sus ojos, así como el miedo. “*El Soldado de la Muerte*”.

Estoy asombrado y desconcertado de lo contento que estoy de que ella sepa quién soy. “Así es. ¿Tienes miedo?”

Ella frunce los labios en una expresión que dice que debería saber que sí.

“Supongo que tu querido padre y Romeo no saben de nuestro pequeño encuentro. No puedo imaginar que todavía te casaras si lo supieran”.

Ella sacude la cabeza una sola vez. “Ellos no lo saben”.

“¿Alguien más te ha tocado?”

Ella traga duro y vuelve a negar con la cabeza.

Una oleada de deseo me envuelve. No es correcto, aunque sea insistente. Es poderoso. Demasiado poderoso para resistirme. Sin pensarlo, mi dedo agarra el borde de la toalla y la libera.

Ella deja escapar un suave gemido de miedo.

“Has perdido peso, *cara mia*. Sin duda por el estrés de casarte con un miembro de la familia Abate. Son muy malas personas”.

Ella asiente.

Es entonces cuando noto el anillo de compromiso en su mano izquierda. “No eres la mujer de Romeo. Quítale el anillo”. Tomo su mano, le quito el anillo y lo guardo en mi bolsillo. “Eres mía, *cara mia*. Comprada y pagada”.

Su respiración se entrecorta, pero no rehúye. No intenta huir. Está nerviosa, seguro, pero sospecho que es más por la preocupación de morir que de ser tocada.

“¿Lo entiendes?” Pregunto.

Ella asiente de nuevo.

“Bien”. Mi mirada se fija en su piel suave. Intacta excepto por mí. “No pretendamos que esto sea otra cosa que lo que es. Eres un peón en un juego mucho más grande. No pediste ser parte de él. Eso es culpa de tu padre. Pero no te equivoques”. Me inclino más cerca, inhalando mi jabón en su cuerpo “Juego para ganar”.

Así de cerca puedo ver sus ojos y recuerdo cómo me hicieron notara cuando la conocí. El color del whisky. Sus labios rosados se abren ligeramente y surge la necesidad de besarla. Me alejo un poco, luchando contra el atractivo de su boca.

Mi mirada cae hacia sus tetas, llenas y redondas con pezones rosados, duros. ¿Es por el aire fresco o por mí?

Froto mi pulgar sobre uno. “¿Recuerdas cómo te sentiste cuando te toqué, Elena?”

Ella asiente y me pregunto por qué no habla. Ni siquiera pregunta.

“Te gustó, ¿no?” Deslicé mi mano sobre su vientre y bajé hasta los rizos oscuros que protegían su coño. “Te viniste cuando te toqué. Fue la primera vez, ¿verdad?”

Ella asiente de nuevo.

“Dímelo”, exijo, y por dentro me reprendo. No necesito confirmación de ella. Soy Niko-el-Increíble-Leone.

“Me gustó”. Su voz es suave, pero clara.

“Voy a hacer que te corras de nuevo”. Mis manos son firmes, posesivas mientras la giro hacia el espejo. “Vas a observar. Te verás a ti misma venirte”.

De pie detrás de ella, me acerco y con una mano pellizco y froto su pezón.

“Oh”. Ella jadea y cierra los ojos.

“Abre los ojos, *cara mia*”. Quiero verlos llenarse de deseo, de pasión mientras la toco.

Ella abre los ojos.

“No los vuelvas a cerrar”. Mi voz es áspera, exigente. Deslizo mi otra mano sobre su vientre. Recuerdo cómo me la follé desnuda en el club y anhelo volver a hacerlo, excepto que lo último que necesito es dejarla embarazada. Por otra parte, hacerlo sería la máxima humillación para Fiori y los Abate.

Encuentro su clítoris. También está duro y su coño está tan mojado. Mi pequeña inocente cautiva está excitada. “¿Pensaste en mí durante los últimos meses?”

“Sí”, jadea mientras paso mi dedo sobre su clítoris.

“¿Te tocaste cuando lo hiciste?”

Ella niega con la cabeza.

“¿Por qué no?” Estoy un poco decepcionado. Después de todo, tuve que masturbarme varias veces pensando en ella.

Ella se encoge de hombros.

“Algún día te enseñaré”. Deslizo un dedo dentro de ella.

Ella gime y su cabeza cae contra mi pecho. Ella está tratando de mantener los ojos abiertos, pero puedo ver que es difícil para ella.

“Adelante, cierra los ojos. Simplemente siente. Deja que el placer te lleve”.

Sus párpados caen y su cabeza se arquea hacia atrás, dejando al descubierto su cuello. Me siento como un maldito vampiro por la forma en que quiero chuparlo.

“¡Oh!” Ella grita, su cuerpo se tensa y luego se estremece.

“Así es. Se siente bien, ¿no? Y solo yo te hago sentir eso, ¿verdad?”

Ella respira con dificultad durante el orgasmo.

“¿No es así?” Vuelvo a exigir.

Ella asiente.

La giro y hago que me mire. “¡Di las palabras!”

Ella se estremece. “Solo tú me haces sentir así”.

“Bien. Ahora ponte de rodillas”.

Ella hace lo que le pido. Me desabrocho los pantalones, bajándolos junto con mi ropa interior. Mi dolorida polla se libera.

Froto mi punta a lo largo de sus labios. “Esta vez, te lo beberás”.

Ella me mira y veo incertidumbre y tal vez miedo. O tal vez sea resignación.

“Abre la boca”.

Sus labios se abren y hundo mi polla en su boca caliente e inocente. Por un momento, me arrepiento de no haberla besado. No se siente bien que mi polla la pruebe primero. Pero continúo. Esta no es una historia de amor. Esto es sexo, poder y placer.

“Así es. Es como una paleta. Chúpalo y lámelo”.

Me balanceo suavemente mientras su lengua se desliza a lo largo de mi polla. Sus labios chupan y, por un momento, simplemente observo y saboreo el placer que crece y se expande. Dejo que las sensaciones me invadan.

“Así... sí”. Hay un ritmo en ello. Es natural, primitivo o tal vez simplemente esté hecha para el sexo. La observo, la forma en que se entrega a este acto, y algo se retuerce dentro de mí, un nudo de algo oscuro y posesivo que debería sentirse bien pero que en cambio se siente un poco fuera de control.

Ella emite un suave gemido y se retira.

Paso mis dedos por su cabello y la guío hacia mí. “Sigue adelante”. Pienso en que soy el único hombre al que ha envuelto esos bonitos labios. *Míos*. Se filtra de nuevo en mi cerebro y el placer atraviesa con fuerza mi cuerpo.

“¡Mierda! ¡Sí!” Mis caderas se mueven cuando mi liberación me alcanza. Sus manos agarran mis muslos mientras la atraigo hacia mí y bombeo mi semen en su boca.

Cuando la suelto, ella se sienta sobre sus talones, mi semen gotea del costado de su boca, y usa su mano para limpiarse. Sus ojos me miran fijamente. Ella parece un poco aturdida. Ese sentimiento en mi pecho se retuerce de nuevo, esta vez siento un poco de culpa seguida de compasión por la situación en la que se encuentra.

Doy un paso atrás preguntándome si lo he entendido todo mal. Quizás esta cosa inocente con ella sea un acto. Quizás me esté manipulando. ¿He caído en una trampa? ¿Una trampa tendida por su padre? ¿Y eso importa? Ella está aquí ahora. En mi casa. Bajo mi protección. *Mía*.

“Levántate”, exijo.

Ella se levanta y me mira con esos ojos ámbar que tiene. Tomo su barbilla y levanto su mirada para encontrar la mía, asegurándome de que vea la verdad de mis palabras. “Nunca olvides a quién perteneces”.

ELENA

NO TENÍA MUCHO de conocer a Kate, cuando hizo un comentario acerca de sentirse como si estuviera en *The Twilight Zone*, o La Dimensión Desconocida. No tenía idea de lo que eso significaba. Ella me explicó sobre un viejo programa de televisión y que eso significaba sentirse como si estuviera en un mundo alternativo. Así es como me siento ahora. He sido secuestrada por una familia rival, cuyo líder se conoce como el Soldado de la Muerte. Soy un premio que probablemente usará contra mi padre y la familia Abate. Un premio que probablemente morirá antes de que todo esté dicho y hecho.

Por esta situación tan compleja, debería estar aterrorizada. Debería sentir repulsión por el hombre que va a matarme o hacer que me maten. Entonces, ¿por qué mi cuerpo se calentó y sintió un hormigueo cuando su mirada recorrió mi cuerpo desnudo? ¿Por qué sus palabras y su toque me hicieron sentir dolor por dentro?

Puedo decirme a mí misma que cedí ante él porque, de todos modos, ¿qué opción tenía? Los hombres como él toman lo que quieren, ya sea que se lo ofrezcan o se lo roben. Pero sería mentira decir que me abrí a su toque simplemente porque era su rehén. ¿Qué me pasa que cedí tan libre y voluntariamente a su toque? Me permití disfrutar del dulce tormento y las deliciosas consecuencias. Y cuando estaba de rodillas, con su virilidad en mi boca, sentí una oleada de poder que nunca antes había sentido. Me di cuenta de que mis acciones controlaban sus sensaciones en ese momento. Su placer provenía de mí. Sé que fue estúpido pensar así, pero lo hice. Su salada esencia llenó mi boca y tuve la emoción de ser quien lo hizo posible.

Aunque ahora ese sentimiento desaparece rápidamente porque no puedo estar segura del comportamiento de Niko. No diría que fue necesariamente gentil o amable, pero no es rudo ni cruel como esperaría. ¿Está tratando de apaciguarme? ¿Quiere que baje la guardia para no hacer nada que pueda causar problemas?

Me doy cuenta de que debo protegerme de pensamientos o sentimientos que sugieran que fui algo más que un peón en su guerra con mi padre y la familia Abate. Si quiero salir viva de esto, tengo que actuar con inteligencia. Necesito ser obediente y al mismo tiempo observadora para descubrir cómo puedo salir de este lío.

No respondo a su exigencia de no olvidar a quién pertenezco. Estoy segura de que no me dejará olvidarlo de todos modos.

Me estudia por un momento y luego dice: “Límpiate. Yo prepararé la comida”.

Sacudo la cabeza. “No tengo hambre”.

Sus ojos se estrechan y se oscurecen ligeramente. “Tienes la impresión equivocada de que tienes una opción. Eres mi premio, *cara mia*. No desperdiciarás nada bajo mi control”.

Asiento brevemente, indicando que obedeceré. Vuelvo a la ducha y me lavo de nuevo.

Cuando salgo, veo una bata colgada detrás de la puerta. Decido que quiero más cobertura de la que ofrece una bata, así que me puse la ropa que me había traído la mujer.

Salgo del baño y lo encuentro sentado en una mesa cerca de la ventana haciendo algo en su teléfono. Unos momentos después, se oye un suave golpe en la puerta.

"Adelante". No levanta la vista de su teléfono hasta que se abre la puerta.

Entra la criada que me había traído la ropa con una bandeja.

El olor a pizza entra con ella. Huele delicioso y, al mismo tiempo, mi estómago se revuelve, recordándome que estoy embarazada de este hombre... él... un asesino. Cierro los labios, esperando evitar que lo que sea que esté en mi estómago vacío intente subir.

"Pon la bandeja aquí, María". Niko le indica que ponga la bandeja sobre la mesa. Deja su teléfono al lado y luego se levanta de su silla. "Ella es María. Te cuidará mientras estés aquí. Cualquier cosa que necesites, ella está autorizada para ayudarte". Él arquea una ceja hacia mí. "Dentro de lo razonable, por supuesto. Por ahora, estás confinada en esta habitación. ¿Entiendes?"

Estaba empezando a reconocer que, si bien el tono de Niko podía ser suave, incluso tranquilo, debajo había un toque de oscuridad. Sus palabras son la ley. No tengo nada que decir, no puedo opinar sobre el asunto, así que simplemente asiento de nuevo.

Niko me estudia por un momento. "Te has vuelto terriblemente silenciosa. ¿No tienes preguntas?" Esta vez, hay un toque de diversión en su tono. Recuerdo que yo soy el ratón y él es el gato que disfrutará jugando conmigo.

"Solo una".

"¿Y es?"

"¿Vas a matarme?"

Ante eso él sonríe, y odio que encuentre placer en mi miedo. Es un recordatorio de por qué debería odiarlo, por qué debería sentir repulsión por él.

"No ahora". Saca una silla de la mesa. "Siéntate. Come".

Hago lo que me pide, le doy un mordisco a la pizza y espero que se quede ahí al menos mientras él se quede. Tomo mi servilleta para limpiarme las manos y la boca, y noto que su teléfono está al lado de la bandeja. Con indiferencia puse mi servilleta encima, al mismo tiempo que me decía a mí mismo que soy un idiota si creo que puedo engañarlo.

Le doy otro bocado a la pizza y luego lo miro y lo encuentro mirándome. ¿Se dio cuenta de lo que hice?

"Eso es todo, María", le dice a la mujer que sale rápidamente de la habitación.

"Tengo asuntos que atender. Disfruta tu comida. Probablemente llegue tarde, pero cuando estés cansada, dormirás en esta cama".

"¿Tendré un camisón o un pijama?" Pregunto.

Él sonríe. "No los necesitarás".

Odio la emoción que recorre mi cuerpo ante la sensual promesa de sus palabras. ¿Por qué mi cuerpo me traiciona?

Sale de la habitación. Durante largos momentos me siento y espero. Recojo la servilleta y la muevo a la bandeja para que, si vuelve a entrar a la habitación, no crea que estaba tratando de esconder su teléfono debajo. Pero a medida que pasan los momentos, no regresa.

Me tiembla la mano cuando alcanzo el teléfono, pero estoy demasiado aterrorizada para levantarlo. Me levanto y voy hacia la puerta, abriéndola para ver si él está afuera esperando para atraparme en un acto ilícito.

Un hombre levanta la vista de su propio teléfono desde el otro lado del pasillo. "¿Necesitas

algo?”

“Quería preguntarle algo a Don Leone. Pero esperaré”. Le pido a Dios que mi guardia no contacte a Niko para decirle que necesito algo.

“Está ocupado. Vuelve a la habitación”.

Cierro la puerta y me hundo contra ella. Me tiemblan las piernas, pero respiro hondo y corro hacia la mesa, levanto el teléfono y luego me apresuro al baño. Mi primera parada es el baño donde vacío un par de bocados de pizza. Esta vez estoy segura de que es el miedo lo que me hace enfermar y no el embarazo.

Me enjuago la boca y luego, con el teléfono en la mano, me muevo al rincón más alejado del baño y espero que no haya dispositivos de escucha. Por momentos, me siento y me pregunto a quién debería llamar. Mi padre está fuera de discusión. Lo más probable es que esté planeando recuperarme de todos modos para entregarme a Romeo. Niko no es mi salvador, pero estoy segura de que bajo el control de Romeo no habría toques placenteros. Si la boda se hubiera celebrado, probablemente estaría lastimada y me sentiría violada por Romeo.

Considero llamar a Kate ya que su padre es policía, pero involucrarla la pondría en peligro. Me doy cuenta de que no hay nadie a quien pueda llamar para rescatarme. Pero hay una persona con la que puedo comunicarme y que puede darme consejos.

Marco el número de mi hermana. Suena durante mucho tiempo y me doy cuenta de que probablemente sea media noche en Italia. Estoy a punto de colgar cuando contestan la llamada.

“¿Quién es?” La voz de mi hermana es una mezcla de enojo y frenética.

“Soy yo, Luce”.

“Oh, Dios mío, Elena. ¿Estás bien? ¿Dónde estás?”

“Lo siento… me atraparon y encerraron en mi habitación…”

“Oh, no. Entonces... ¿estás con Romeo?”

“No. Durante la boda, *El Soldado de la Muerte* tendió una emboscada y… ahora me tiene”.

“¿Estás bien?”

“No estoy herida”.

Ella dejó escapar un suspiro. “Nos habíamos enterado de que Leone había hecho algo con nuestra familia y que los Abates y la novia fueron secuestrados. He estado muy preocupada. ¿Cómo puedes llamarme?”

“Niko salió de la habitación sin su teléfono”.

“Oh, Dios. Si se entera…”

No necesita terminar la frase. Sé que lo que estoy haciendo está acelerando mi desaparición.

“¿Te ha lastimado?” ella pregunta.

“No. Quiero decir, me hizo viajar en el maletero y me ató, pero me tiene confinada en una habitación de su casa. No estoy atada y encerrada en algún lugar. Así que eso es todo”.

Hay una larga pausa. “¿Te tocó?”

Dudo sobre lo que debería decir. No es que quiera mentir, pero tampoco quiero dar la impresión de que me han secuestrado a la fuerza. Por otra parte, si hubiera mostrado alguna resistencia, él podría haber hecho precisamente eso.

Pero hace dos meses me entregué voluntariamente a cambio de $100.000 dólares. Si alejarme de mi padre y Romeo no le daba a Niko la sensación de tener derecho a mi cuerpo, los cien mil dólares ciertamente sí lo hacían.

“Oh, Dios mío, Elena. Lo siento mucho”.

“Está bien. No fue rudo. No me lastimó”. Decido no compartir que me gustó. “Pero solo porque él no esté siendo abiertamente cruel no significa que esté a salvo. Simplemente no sé qué

hacer. No sé de qué manera de recuperarme, creo que estoy aquí solo por su orgullo. Y si es así, me entregará a Romeo. Tampoco quiero eso".

"No, eso no pasará. Ahora mismo, solo necesitas hacer lo que puedas para no hacerlo enojar. Sigue la línea, pero presta atención. Veré si hay algo que pueda hacer por mi parte".

Aprecio que ella quiera ayudarme, pero también sé que no puedo tener mucha esperanza y fe en que ella podrá hacerlo. No sé del todo sobre su matrimonio con Don Giuseppe, pero sé que no tiene poder. Básicamente, mi padre se la vendió. E incluso si ella tuviera cierta influencia, no podía imaginar que él se preocupara por mí mientras estuviera en Nueva York.

Termino la llamada y vuelvo a dejar el teléfono en la mesa junto a la bandeja. ¿Estaba en posición vertical o boca abajo? No lo recuerdo, y no saberlo hace que mis nervios se pongan nerviosos nuevamente. No quiero dejar ninguna pista de que lo toqué y mucho menos lo usé.

Lo dejo y luego me acerco a la ventana para contemplar la vista. Estoy en una ciudad llena de millones de personas. Abajo, en las calles y aceras, hay gente conduciendo y caminando. En los apartamentos que me rodean y frente a mí hay más gente. Pero estoy completamente sola. No hay nadie aquí para ayudarme.

Con el tiempo, mi miedo y desesperación se convierten en aburrimiento, y justo cuando estoy a punto de pedirle al guardia que llame a María para ver si hay libros o algo que pueda hacer, la puerta se abre de golpe y ella entra. Se acerca para recoger la bandeja y ve el teléfono. Ella me mira con sospecha.

Me encogí de hombros. "Lo dejó allí".

Lo mira de nuevo y tengo la sensación de que está intentando decidir si tomarlo o dejarlo ahí. Si lo había dejado allí a propósito, ella podría meterse en problemas al tomarlo. Pero si hubiera sido un accidente, ella podría meterse en problemas por dejarlo donde yo pudiera usarlo.

Al parecer, decide dejarlo mientras toma la bandeja y se dirige a la puerta.

"¿María? ¿Tienes algún libro o algo así? ¿Hay algo que pueda hacer para ocupar el tiempo?"

"Te traeré algunos libros".

Se marcha y quince minutos después regresa con una cesta llena de libros. Hay una mezcla de clásicos y misterios. Le doy las gracias, saco un libro de la cesta y me siento en la cama a leer.

Horas más tarde, sintiéndome cansada, voy al baño para prepararme para ir a dormir. Realmente no quiero desnudarme como sé que él quiere que lo haga. Pero también sé que no es prudente desafiarlo, a pesar de quitarle el teléfono.

Me comprometo a desvestirme y ponerme la bata que cuelga detrás de la puerta del baño. Me meto en la cama y me hago un ovillo. El agotamiento y el miedo no se mezclan. Quiero dormir desesperadamente, pero lo único en lo que puedo pensar son en las palabras de Niko cuando le pregunté si me iba a matar.

No ahora.

Ahora no, pero ¿cuándo? Me pregunto cuánto tiempo me queda.

NIKO

DEJO A ELENA y camino a mi oficina. Su aroma permanece en mí, a mi alrededor. La imagen de mi polla en su boca y la mirada de triunfo en sus ojos hacen que mi polla se mueva en mis pantalones.

Respiro profundamente y me siento detrás de mi escritorio, recordándome que tengo cosas más importantes que hacer que follarme a Elena Fiori. Pero joder. ¿Qué tiene ella? Mis enemigos, incluso los que me rodean, piensan que soy despiadado, que no siento nada. Están equivocados. Elena me hace sentir. Demasiado.

Lo que no puedo entender es por qué vendió su virginidad. La razón obvia sería escapar del control de su padre o del matrimonio con Romeo. Pero ella no lo hizo. ¿Por qué? Hay una parte de mí que se pregunta nuevamente si esto es un plan elaborado por parte de Fiori. ¿Pero realmente vendería su virginidad, que en nuestro mundo era su activo más importante? Y él no tenía forma de saber que yo aparecería en su boda, una boda que no ocurriría si los Abate supieran que ella no era virgen. No tiene ningún sentido.

Tengo que opinar que su padre y los Abate creían que ella era pura como la nieve, aunque no lo era. Ese pensamiento me llena de alegría porque saben que ella ya no es pura. Saben que parte de mi venganza será quitársela. Me pregunto qué pensarían sabiendo que ella ya me vendió su virginidad. Eso también conlleva cierta satisfacción. Tal vez les diga.

Había considerado tomarle una foto mientras su boca estaba alrededor de mi polla y enviársela a Fiori y Romeo, pero no soporto la idea de que alguien vea su delicioso cuerpo desnudo, lo que me devuelve a los inestables sentimientos protectores que tenía. Que estoy teniendo sobre ella. Ella es un peón. Ella es mi clave para arruinar a su padre y a los Abate hasta que llegue el momento de eliminarlos de esta tierra.

Me deshago de los pensamientos sobre Elena y me concentro en el asunto que nos ocupa: la humillación y eventual muerte de Fiori y Abate.

Mi teléfono suena. Es uno del que solo Donovan tiene el número. El que desecharé y reemplazaré por otro antes de que termine la semana. Una precaución recomendada por Liam para evitar miradas indiscretas (o, supongo, oídos) de las autoridades.

"¿Qué tienes?"

"Abate y Fiori están husmeando y se están volviendo más atrevidos", dice. "Han enviado matones a pequeñas excursiones por tus casas".

"Estúpidos". Me burlo. "Se creen cazadores, pero son mi presa".

"En su mayoría, parecen estar explorando. Tienen al menos dos hombres vigilando el penthouse. ¿Quieres que nos ocupemos de ellos?"

Considero brevemente que Donovan y algunos hombres saquen a los hombres de Fiori y

pongan sus cuerpos sin vida en la puerta de Fiori. “Dales un mensaje, pero asegúrate de que regresen con Fiori para decirles a él y a Abate que no pueden sorprenderme”.

“Entiendo”.

“En realidad, cuando hayas terminado, reúnete conmigo en la oficina”, digo refiriéndome a la pizzería que actúa como nuestra oficina.

“¿Una hora?”

“Hasta entonces”. Cuelgo y salgo de la oficina de mi casa. “Me voy”, le digo a mi mayordomo.

“Sí, señor. ¿Necesita algo mientras no está?”

“Solo asegúrate de que la mujer no haga nada estúpido. La necesito viva”.

“Sí, señor”.

Recuerdo que me preguntó si la iba a matar. No ahora, le dije. Dios, qué desperdicio sería tener que matarla. Espero no tener que hacerlo. Interiormente, me pateo por pensar así. Esta mujer se me ha metido en la piel y no me gusta.

Mi conductor me lleva por las concurridas calles hasta la pizzería. Entro y los clientes habituales me saludan. Otros son turistas preocupados por comer New York Pizza. Regreso y bajo a la oficina.

Mis hombres se enderezan cuando entro. “No te esperábamos”, dice uno. Bien. Me gusta mantenerlos alerta.

“Donovan estará aquí en breve”. Inspecciono su trabajo, tratando de mantenerlo relajado y fresco, mientras me aseguro de que no estén tratando de robarme.

Treinta minutos después, Donovan entra con una gran porción de pizza en una mano y una botella de cerveza en la otra. “No hay nada como la pizza después de patearle el trasero a alguien”.

“Supongo que los hombres de Fiori y Abate llegaron sanos y salvos a casa”.

“Seguro, aunque tal vez no tan sanos”.

Bien.

“Así que, ¿Cuál es el plan?” Donovan se sienta en el sofá y toma un largo trago de cerveza.

“Vamos a quemarlos a todos. Pero primero los haremos nadar en la humillación”.

“¿La mujer?”

Se me encoge el estómago cuando Donovan menciona a Elena. No me gusta su tono, aunque tiene razón al pensar que ella es la clave para promover la caída de Fiori y Abate.

Asiento con la cabeza.

“Fiori y Abate, *Romeo y Tiberius* querrán recuperarla, o al menos venganza”, me recuerda Donovan. “Sé que lo sabes, pero…”

“Lo sé. La próxima vez sacarán a más de unos cuantos matones. Por eso quiero fortalecerme. No quiero que una sombra pase sobre nadie y entre en mis lugares”.

“Ya estamos en eso, Niko”.

Asiento, sabiendo que Donovan siempre va a mi ritmo, a veces incluso un paso por delante. Aunque ahora empiezo a dudar de quedarme en la ciudad. Está lleno de gente y es muy pública, eso facilita que mis enemigos se escapen. Mi complejo en Long Island es más fácil de proteger y útil para monitorear los avances enemigos.

“Quiero que Elena salga de la ciudad mañana por la mañana. Llévala al complejo”.

Donovan arquea una ceja. “¿Estás hablando por su nombre con ella?”

Frunzo el ceño. “¿Cómo esperas que la llame? ¿La señora Romeo Abate? Como si eso alguna vez fuese a pasar. No lo hará. No mientras esté vivo”.

Donovan se encoge de hombros y sonríe. No me gusta la sonrisa. Es como si pudiera ver a través de mí, ver que ella me está afectando.

“Quiero más hombres en Fiori y Abate también”.

Donovan asiente. “Estoy en eso”.

Me levanto y giro los hombros. “Bien. Mañana me dirijo a Nueva Jersey. Recorre los clubes, actúa como si todo fuera normal mientras te diriges al recinto con El… la mujer”.

“De acuerdo”. Donovan levanta su cerveza como si me estuviera animando.

Salgo de la pizzería y vuelvo al penthouse. Hago que mi conductor recorra la ciudad, vigilando a cualquiera de los hombres de Fiori y Abate. Finalmente, regreso al penthouse y mi conductor me deja en el garaje.

Tomo el ascensor hasta el penthouse y me dirijo a la cocina donde creo que estarán María y mi personal de cocina.

“¿Cómo está mi invitada?” Le pregunto cuando se levanta de su silla al verme.

“Ella pidió libros, que yo le llevé. No comió mucho”.

Me pregunto si Elena está a dieta o si es solo estrés lo que la hace no comer y perder peso. “Mañana iremos al complejo”.

María asiente comprendiendo.

“Vigila sus comidas. Asegúrate de que coma”.

“Por supuesto, Don Leone”.

Es bueno saber que ella no está causando ningún problema, pero no puedo evitar sentir una punzada de preocupación. Elena es un comodín, uno que no puedo descifrar del todo. Y no me gusta no poder predecir las acciones de alguien.

Subo a mi dormitorio. Con cada paso que doy, imagino a Elena cálida y desnuda en mi cama. Hace que mi sangre se caliente.

Cuando llego a mi habitación, el guardia de su puerta se endereza. “¿Todo tranquilo?”

“Como una tumba, Jefe”.

“La quiero tranquila, no muerta”.

“Sí, señor, quise decir que estaba tranquilo. María le trajo libros”.

“Bien. Te puedes ir”. Abro la puerta y salgo a la luz tenue de la luna que brilla a través de la ventana. Miro hacia la cama y veo su forma debajo de las sábanas, una silueta de curvas sexys y vulnerabilidad que atrae algo primitivo en mí.

Me desvisto y noto el teléfono que dejé sobre la mesa. Parece estar exactamente donde lo dejé. ¿Es posible que ella no lo haya usado? ¿Pasó mi prueba? ¿O es inteligente o simplemente lo volvió a dejar como lo dejé? Descubro que no quiero saber la verdad. Al menos no esta noche. Otra señal de que ella puede ser mi perdición.

Me deslizo detrás de Elena, mi cuerpo se curva hacia el de ella, una pieza de rompecabezas que encuentra su contraparte. Su respiración se entrecorta ligeramente cuando la acerco, acurrucándola con un brazo que ha derribado a hombres pero que ahora sostiene a una mujer con un toque cuidadoso y posesivo. Me doy cuenta de que tiene una bata puesta.

“No me di cuenta de que una bata era parte de tu guardarropa ahora”, le murmuro al oído.

“Hacía frio”. La calidez de la habitación contradice sus palabras.

“Sabes que puedo castigarte por mentir, ¿verdad?” Digo, con voz baja y peligrosa mientras dejo que mi mano baje hasta su muslo, sintiendo el calor de su piel a través de la fina tela de su bata.

“Lo sé”. Su voz es plana, sin vida. Me perturba. Esta no es la mujer que me cuestionó incluso cuando sucumbió ante mí en el club. ¿Dónde está el fuego? Esta es otra persona: una sombra de

Elena Fiori.

"¿Te has rendido?"

"No tengo nada a qué renunciar. Nada es mío". Ella gira la cabeza para mirarme. "Eso no parece molestarle a ninguno de ustedes, ¿verdad?"

"¿Qué?" Hago la pregunta, aunque no quiero la respuesta. No me gusta la sensación de que ella pueda ver o sentir algo en mí que me debilite.

"Claro, tienes poder. Eres mi dueño hasta que me mates o me devuelvan a mi padre".

"Así es".

"Nadie a tu alrededor está aquí porque quiere estar".

Sus palabras son como agujas en mi corazón. "Les gusta mi dinero".

"Trabajan para ti. Pero trabajarán para el próximo si sobreviven".

"¿Cuál es tu punto?" chasqueo.

"Tal como dije. No tienes a nadie aquí que se preocupe por ti... por ti como persona, no por ti como Don".

Sus palabras me cortan. Ella está diciendo que nadie me ama. Si no tuviera poder y dinero, estaría solo. Pero sé que estoy solo. He estado solo desde que murieron mi madre y mi hermano. Tenía a mi hermana, pero la envié a Europa.

"¿Estás diciendo que preferirías estar con Romeo?"

Se vuelve a su lado y su rostro ya no me mira. "No. Prefiero ser libre".

"Entonces, ¿por qué no lo estás? Te pagué $100.000 dólares. Eso es mucho".

Ella no dice nada.

"Como no te fuiste, solo puedo asumir que aceptaste casarte con Romeo". Me pregunto por qué. ¿Conoce la verdad del acuerdo que su padre hizo con Tiberius Abate? ¿Ama a su padre y aceptó casarse para protegerlo?

El cuerpo de Elena se tensa. "No tuve elección. Ninguna mujer en nuestro mundo tiene elección".

"No es tan diferente para mí".

Ella se burla y me hace hervir la sangre.

"¿Qué?" Le exijo.

Gira la cabeza para mirarme y veo burla en sus ojos. "Tienes opciones, Niko. Podrías salir de aquí. Puedes decidir qué comer. Qué ponerte. Con quién casarte".

Sé que ella tiene razón. Mi comparación es estúpida y, sin embargo, no tengo otra opción, no si mi familia debe ser vengada. Tuve que matar a mi primo por su participación en la muerte de mi padre. Y tengo que matar al padre de Elena y a Don Abate por la muerte de mi madre y mi hermano. No tengo otra opción. Es mi deber.

"Entonces, ¿por qué no tomar el dinero y huir cuando puedas?"

"Mi padre lo encontró". Ella se da vuelta de nuevo y ahora odio esta sensación. Se siente como si me despidieran. Nadie me despide.

"Si lo tuvieras ahora, ¿correrías?"

"Me matarás".

"¿Y si no lo hiciera?"

"Si pudiera escapar y vivir libre, lo haría".

Sé que estoy en problemas porque sus palabras me molestan… me duelen. Ella me dejaría. Ella tenía razón. Nadie está aquí porque quiera estar conmigo, Niko el hombre. Quieren lo que Don Leone pueda darles.

Mi ira hierve. Quiero que pague por señalar que no soy amado. Que estoy solo. Aparto el

cabello de Elena de su cuello, mis dedos suavemente se deslizan con una advertencia, acariciando la suave curva de su garganta.

"Romeo no habría sido tan amable como yo contigo", digo en voz baja. "A él no le importaría si tuviste un orgasmo o no".

Elena se gira para mirarme, con los ojos muy abiertos por el miedo, pero también por el fuego. Mi polla se llena a niveles dolorosos.

"Tienes razón. Pero probablemente me matarás de todos modos. Si no lo haces, Romeo lo hará".

Sus palabras me golpearon como un puñetazo en el estómago. Sé que ella tiene razón. No puedo retenerla para siempre. Por un momento, me pregunto si después de matar a su padre y a los Abates, podría enviarla como compañera de mi hermana. No sería la libertad que ella desea, pero sería una libertad mayor de la que ha tenido.

"No tengo planes de matarte, Elena, a menos que me des una causa".

Ella se burla de nuevo. "¿Te refieres a tratar de irme y vivir libremente? ¿Decirte que no si no quiero que me toquen? Tu definición de causa es cualquier cosa que haga y que te desagrade".

Ella no se equivoca. Quiero demostrárselo, no matándola sino mostrándole mi poder y fuerza. Al mismo tiempo, no puedo evitar sentir compasión por su situación. Está atrapada en un mundo del que nunca pidió ser parte y no tiene salida.

"Tú eres quien se vendió a mí, ¿recuerdas?" Mi voz es baja, pero letal. Me jode la cabeza que me esté comparando con su padre y los Abate, aunque tiene razón.

"Lo sé". Ella ha sido derrotada de nuevo y eso despierta mi ira.

"Necesito cobrar el dinero que pagué por tu virginidad".

Su respiración se entrecorta, pero no estoy seguro de si es miedo o anticipación.

"¿Me vas a decir que no?" Paso mi lengua a lo largo de la curva de su cuello mientras mis dedos rozan sus pezones. Pezones que tienen las puntas duras… excitadas.

"Ah... *cara mia*, te gusta mi toque". Mis manos recorren su cuerpo, sintiendo la curva de sus caderas, la hinchazón de sus pechos. Quiero consumirla, poseerla, reclamarla. La necesidad es como una bestia dentro de mí. Mis dedos encuentran su coño mojado y su clítoris duro. "Dime que no y pararé". Froto su clítoris, sabiendo la verdad. Quizás ella no quiera esto en su mente, pero su cuerpo sí. Lo sé por la forma en que se mueven sus caderas. Por la forma en que ella gime.

"Quieres que te folle, ¿no?" Mi voz es áspera y ronca en su oído.

Ella gime en respuesta.

"Dime. Dime que quieres que te folle". Inserto mi dedo dentro de ella, frotando el único punto que vuelve locas a las mujeres.

"Niko". Ella jadea y decido que ya es suficiente.

La agarro, la giro debajo de mí y le quito la bata hasta que su suave piel queda al descubierto para mí. "No vuelvas a desafiarme nunca más".

Le abro las piernas y coloco mi polla en su coño. "Mírame".

Abre los ojos y me mira fijamente, su mirada llena de una mezcla de miedo y deseo. Empujo dentro de ella, fuerte y rápido, enterrándome hasta el fondo. Ella grita y sus uñas se clavan en mi espalda mientras su cuerpo se arquea.

Mía. La palabra es como un mantra que recorre mi cabeza mientras su apretado coño aprieta mi polla. Maldito infierno. Juro que veo estrellas. Me muevo, follándola con una urgencia primaria y salvaje. Mis caderas se agitan. Mi polla la golpea una y otra vez.

Ella está llorando y no sé si es de placer o de dolor y, francamente, en este momento, no me

importa. Lo único que importa es que su cuerpo es mío.

ELENA

OH. Dios. Mío.

Hasta este momento me he estado preguntando qué diablos estoy haciendo. Este hombre es el enemigo de mi familia. Él me secuestró. Sin duda, me está tocando como un insulto a mi padre y a los Abate.

Él estuvo dentro de mí, y todo… todos los pensamientos, todas las preguntas, todas las preocupaciones se desvanecieron. Las inquietudes fueron reemplazadas por un placer más allá de todo lo que he conocido. Sí, lo disfruté en el club e incluso esta tarde en el baño, pero esta vez hay algo diferente.

Quizás sea porque estamos en la cama. O tal vez sea porque esta vez ya me superó. Me siento consumida por él. Siento cómo mi pecho se llena con un calor poderoso.

"Ven por mí", exige mientras avanza hacia mí. "Vamos… joder…"

Sus palabras son mi perdición. El placer me atraviesa, destrozándome.

"¡Sí!" él gruñe. Empuja de nuevo, se frota contra mí. Lo miro, asombrada por el poder de su liberación, la forma en que su rostro se contrae en una mezcla de dolor y placer.

Levanto la mano y presiono mi palma contra su mejilla. Una oleada de emoción me invade y levanto la cabeza para besarlo.

Él retrocede y me mira en estado de shock. Como si se preguntara qué estoy haciendo. "Esto no es así".

No sé lo que quiere decir, pero sé que siento sus palabras como una bofetada.

Se aleja de mí y sale rápidamente de la cama. Ya es bastante malo que me sienta atraída por el hombre que me secuestró y que probablemente me matará, pero es más que una locura que sienta sus acciones como un rechazo. Si sobrevivo a esto, necesitaré una terapia bastante intensiva para lidiar con lo complicado que es todo esto.

Entra desnudo al baño y, un momento después, oigo abrir la ducha. Me siento vulnerable y quiero ponerme la bata como si fuera a protegerme. Pero no quiero enojarlo. Hasta ahora, no me ha lastimado físicamente, aunque sé que eso no está fuera de lo posible. También podría encerrarme en algún lugar con menos comodidades. Las cosas ya están bastante mal. No quiero empeorar nada.

Me tapo con las mantas con fuerza. Cuando sale del baño, se viste y luego se acerca a la mesa y levanta el teléfono que usé antes. El pánico me atraviesa. ¿Podrá darse cuenta de que usé el teléfono? Por supuesto que puede hacerlo si se toma el tiempo para mirar. Pero tal vez no mire.

Se vuelve hacia mí y me mira, pero no puedo descifrar su expresión. "Mañana, Donovan te trasladará a mi complejo. Espero que te portes bien".

Por un momento, me pregunto si ese comportamiento significa simplemente no resistirme a Donovan cuando me lleve al complejo, o significa algo más. ¿Querrá tocarme también? He oído historias donde eso sucede. Donde varios hombres tocan a una mujer. He oído a los hombres de mi padre decir que se han llevado a una mujer una tras otra.

Ladea la cabeza y me estudia. “No te preocupes, *cara mia*... Aún eres demasiado valiosa para mí como para matarte”.

Parece que debería sentirme aliviada por eso, pero no es así. “¿Querrá de mí lo que tú quieres?”

Su ceño se frunce en confusión y finalmente dice: “No. No comparto”. Su expresión oscura se suaviza solo ligeramente. “Ninguno de mis hombres te tocará como yo. Tienes mi palabra”.

No dijo que sus hombres no me harían daño, solo que no me tocarían de la manera íntima que él lo había hecho. Al menos ahora sé que si sus hombres me tocan, será con el propósito de matarme y no para tener sexo conmigo.

“Descansa y mañana tendrás que desayunar bien. Perdiste demasiado peso”.

Mi interior responde calentándose, como si sus palabras sugirieran que él se preocupa por mí. Afortunadamente, en este momento tengo el control de mi cerebro y, aunque no sé por qué a él le importa mi pérdida de peso, sé que no es porque él se preocupe por mí.

“¿Adónde vas?” Me imagino que incluso los jefes de la Mafia necesitan dormir a veces, así que ¿por qué se va?

“Voy a trabajar un poco más. Dormiré en otro lugar”.

Me pregunto si se habría quedado si no hubiera intentado besarlo. Había algo en ese beso que parecía inquietarle. Al mismo tiempo, siento un alivio porque no estará en la habitación conmigo. Estoy cansada y adolorida, quiero estar sola.

A la mañana siguiente me despierta María entrando a mi habitación. Coloca una nueva pila de ropa sobre la mesa.

“El desayuno estará listo en quince minutos”. Luego sale de la habitación, dejándome sola.

Sé por experiencia en mi familia que cuando alguno de los hombres o el personal de mi padre me dice que haga algo, se espera que lo haga. Son una extensión de sus órdenes, por lo que supongo que le pasará lo mismo a ella. Me está diciendo que haga algo que Niko quiere que haga.

Salgo de la cama y me dirijo al baño donde me ducho y luego me pongo la ropa que María me dejó. Los jeans oscuros me quedan un poco sueltos, al igual que la blusa. Las zapatillas son media talla demasiado largas. Pero al menos nada es demasiado pequeño.

Recuerdo que Niko dijo que hoy me trasladarían, así que saco mi pasaporte de debajo del colchón e intento esconderlo entre mi ropa.

María regresa con una bandeja que incluye un desayuno completo de huevos, tostadas, tocino, leche y jugo. Huele delicioso excepto cuando el aroma llega a mi estómago y se da vuelta.

“En realidad no tengo mucha hambre”.

“Se espera que comas”.

Decido esperar hasta que María se vaya y luego tirar el desayuno al inodoro para que parezca que me lo comí. Pero ella comienza a ordenar la habitación y de vez en cuando mira en mi dirección, como si estuviera comprobando que estoy comiendo.

Tengo un bebé creciendo dentro de mí, así que al menos debería intentar comer. Tomo un

huevo cuando mi estómago se revuelve. Me levanto de la silla y corro hacia el baño, llegando al baño justo a tiempo para que mi estómago vacíe su contenido.

Me siento junto al baño, sintiéndome exhausta y abrumada por escalofríos. Escucho hablar en el dormitorio y, un momento después, María entra al baño junto con el hombre que me había llevado hasta aquí anoche. ¿Realmente había sido anoche?

El hombre frunce el ceño mientras me mira en el suelo. "¿Realmente te repugna tanto el Jefe?" Él niega con la cabeza. "Todas ustedes, princesas de Don, están mimadas. Él te dio su maldita habitación y mírate".

María murmura en voz baja y, aunque no escucho todo lo que dice, sí escucho las palabras *náuseas matutinas*.

El hombre a su lado sonríe. "Esas cosas no suceden de la noche a la mañana, María. ¿Y cuáles son las probabilidades aquí de que la Princesa Fiore no haya caminado hacia el altar como una virgen impecable? No, ella simplemente está mimada y no se da cuenta de lo peor que podrían ser las cosas para ella".

Él hace que parezca que estoy recibiendo un trato especial. Supongo que tal vez lo sea, ya que esperaba que me encerraran en algún lugar oscuro y lúgubre y me torturaran. Me pregunto por qué Niko me trata diferente. ¿Es solo por el sexo? Eso tiene que ser.

"Está bien, Princesa, tenemos que ponernos en camino", afirma.

"El jefe quiere que coma y no ha terminado", dice María.

"Ella podrá comer cuando lleguemos allí. Realmente no quiero que vomite en el auto". Hace una mueca.

María se encoge de hombros y sale del baño, presumiblemente para volver a trabajar.

El hombre se acerca y me pasa la mano por debajo del brazo, levantándome del suelo. "Límpiate y luego nos vamos".

Me dirijo al lavabo para enjuagarme la boca y lavarme los dientes con el cepillo que me dejaron. Cuando termino, salgo del baño y el hombre está de pie junto a la ventana, con los brazos cruzados mientras contempla la ciudad.

"¿A dónde vamos?"

Él se gira. "Al complejo. Supongo que no tienes nada que empacar. Ya hemos destrozado ese vestido de novia". Me mira como si esperara que me enfadara por eso. Pero no me afecta. "Vamos".

"¿Cómo te puedo llamar?" Pregunto mientras tomamos el ascensor hasta el garaje.

"Donovan".

Arqueo una ceja. "¿Eres irlandés?"

"Madre irlandesa. Padre italiano. Ricci es mi apellido".

Me sorprende un poco que comparta tanto conmigo. Por otra parte, ¿cuál es el problema de que sepa su nombre?

Cuando el ascensor se detiene, salimos e inmediatamente escaneo el garaje del sótano. Si existe la posibilidad de escapar, este es el momento de hacerlo. Pero claro, el garaje está cerrado, bien sellado. Veo dos guardias armados junto a las puertas del garaje y sospecho que también hay algunos fuera de ellas. Algunos podrían llamarlo paranoia, pero los hombres como Niko no siempre son cazadores. A veces, son la presa. Me imagino que mi padre y Don Abate están planeando cómo recuperarme. Si tan solo fuera porque uno de ellos realmente se preocupara por mí.

Una mano se mueve alrededor de mi brazo y los dedos aprietan con fuerza. "Ni lo pienses, Princesa".

“Mi nombre no es Princesa”. Quiero soltar mi brazo de su mano, pero resisto el impulso. No quiero que malinterprete el movimiento como una resistencia y un intento de huir. Sé que los hombres como él no están más allá de usar la violencia contra las mujeres, y aunque Niko dijo que ninguno de ellos me tocaría de manera sexual, no creo que les hayan ordenado que no me lastimen si lo consideran necesario.

Me lleva a la SUV y abre la puerta trasera. “Si vas a comportarte, no tendré que restringirte”.

Me subo al asiento trasero. Cierra la puerta y me acomodo, aunque no estoy segura de qué tan lejos está el llamado complejo. Supongo que está fuera de Manhattan, lo que significa que probablemente estaremos en el vehículo durante una hora, probablemente más.

Donovan enciende el auto y avanza lentamente hacia la puerta del garaje, que se abre. Los guardias están en alerta y luego le hacen un gesto para que se retire. Nos incorporamos al tráfico y emprendemos nuestro camino hacia donde quiera que vayamos.

Apoyo mi cabeza contra la ventana, viendo pasar la ciudad. Los cientos de personas en la calle no se fijan en mí, una mujer secuestrada. Es extraño tener tantos buenos samaritanos potenciales afuera del vehículo, pero ninguno puede ayudarme.

“Estás callada por una vez, Princesa”, bromea.

“¿Quieres que hable?”

Él ríe. “Diablos, no. Es simplemente bueno que finalmente hayas aceptado la situación. Es inteligente. El Jefe puede ser generoso, pero te matará en un instante si te conviertes en un problema”.

Trago mientras el miedo se desliza por mi columna.

Suena el teléfono de Donovan y él contesta. “Sí, Jefe”.

Sé que es Niko, pero no puedo oír lo que dice. Lo único que noto es la mirada de Donovan mirándome por el espejo retrovisor antes de regresar a la carretera.

“Seguro”. Cuelga y luego intenta cambiar de carril, llevándonos en una dirección diferente.

Todo dentro de mí se pone en alerta máxima. “¿Qué está sucediendo?”

“Cambio de planes. El Jefe no está contento. ¿Qué hiciste, Princesa?”

NIKO

YA ESTABA AGITADO, inquieto después de que Elena intentara besarme anoche. ¿Por qué hizo eso? ¿Por qué me hizo sentir cosas raras en el pecho? ¿Y por qué coño quería devolverle el beso?

Y ahora estoy enojado. Me dije a mí mismo que Elena entendía su posición y aceptaba la situación. Incluso había considerado darle más libertad. Por eso, no necesitaba revisar mi teléfono para ver si lo había usado. Finalmente, mientras el tema me atormenta en mi oficina de la pizzería, decido que tengo que saberlo. Seré un idiota si confío en ella. Efectivamente, vi fijamente que tenía una llamada a Italia, nada menos que a la familia Conti.

Le di mi maldita habitación. La trató con más cuidado y respeto que a nadie. Y ella traicionó esa confianza.

La decepción me sorprende y no me gusta. Estoy enojado porque estoy contrariado. Estoy especialmente enojado conmigo mismo por pensar que podía confiar en ella. No confío en nadie. ¿Por qué debería ser diferente?

Después de descubrir la llamada, dedico las siguientes horas a aprender todo lo que puedo sobre Elena Fiori. Por lo que sé, está jugando un juego mortal con su padre. Lo que aprendo no arroja mucha luz. ¿Por qué llamó a su hermana en Italia en lugar de a su padre o a Romeo? Mi sensación es que a ella no le importan mucho, pero los conoce. Es cierto que la gente prefiere lo que conoce a lo que no conoce.

Tiro mi teléfono sobre mi escritorio y ordeno mis pensamientos mientras espero a que Donovan me la traiga. Mientras tanto, pido a mis hombres que se unan a mí para discutir temas más importantes que Elena Fiori. Necesito concentrarme en la tarea que tengo entre manos, que es asegurarme de que las familias Fiori y Abate no consigan la revancha que están buscando.

Mis hombres se agolpan en mi oficina, listos y dispuestos a recibir cualquier orden que pretenda darles.

“Me han dicho que Fiori está considerando tomar medidas contra uno de los clubes, probablemente en Nueva Jersey. Pero quiero más hombres y diligencia en todos ellos”.

“Ya lo tienes, Jefe. ¿Qué pasa con Don Abate?” dice Marco, uno de los pocos hombres que fue lo suficientemente inteligente como para cambiarme de lealtad después de que maté a mi primo.

“No escucho nada”. Y eso me molesta. Sé que ni Tiberius ni Romeo van a dejar pasar que les quité algo.

“Hemos visto a algunos de los hombres de Fiori vigilando sus diversas propiedades, pero no hemos visto a los Abate”, dice Lou, un soldado veterano de la familia que trajo Donovan. “Pero sí vimos a Romeo hablando de meterte en un bar de tetas exclusivo”.

Paulie, el hombre de mayor edad en mi equipo porque había trabajado con mi padre, pone los

ojos en blanco. “Romeo Abate es demasiado estúpido para darse cuenta de la humillación que sufrió cuando su novia fue secuestrada del altar mientras él corría y se escondía”.

Todos nos reímos de eso.

“Tiberius es más inteligente. Puede que no haya compartido nada de su inteligencia con su hijo, pero debemos ser diligentes”. Sé que soy más inteligente que todos ellos. Pero también soy lo suficientemente inteligente como para no subestimar a ninguno de ellos.

“No sé por qué no los matamos a todos”, dice Mikey, uno de los miembros más nuevos de la familia. Me gusta porque acepta bien las órdenes, pero me preocupa un poco que sea demasiado entusiasta. A veces, la impulsividad puede resultar peligrosa en este juego que jugamos.

“A su debido tiempo, Mikey. Y cuando llegue ese momento, seré yo quien los elimine”. Mis ojos son duros mientras lo miro, queriendo asegurarme de que comprenda que Giovanni Fiori y Tiberius Abate son míos. Míos para matar a cambio de quitarme a mi madre y a mi hermano.

Escucho una conmoción fuera de mi oficina y mis hombres inmediatamente se ponen tensos y buscan sus armas.

“Está bien. Es solo Donovan”. Puedo escuchar a Elena, su voz se elevó. Ella le pregunta a Donovan qué está pasando. El miedo que escucho en su voz me alegra. Había sido amable con ella y me lo pagó actuando a mis espaldas. Ahora necesita saber con quién está tratando.

Pero incluso cuando siento la satisfacción de su miedo, en algún lugar muy dentro de mí, me siento como un idiota por ello. Jesús, ¿estoy creciendo en conciencia?

La puerta se abre y Donovan hace entrar a Elena. Mis hombres se hacen a un lado para hacerles espacio mientras Donovan la lleva a mi escritorio.

Los ojos de Elena recorren la habitación antes de posarse en mí. Me recuesto en mi silla, juntando mis dedos frente a mi pecho mientras la estudio.

Abre la boca para hablar, pero me llevo el dedo a los labios para hacerla callar. “No hablarás a menos que yo te lo indique”.

Algo cruza su rostro. Creo que es comprensión y resolución. Un reconocimiento de que ella no tiene poder aquí. Si se hubiera dado cuenta antes y no hubiera usado mi teléfono, no estaríamos aquí.

“En primer lugar”, les hablo a mis hombres. “Ella no debe ser tocada. ¿Entiendes? Ella es mía”.

Todos los hombres asienten, incluido Mikey, aunque parece un poco decepcionado. No lo culpo. Sé de primera mano que Elena tiene un cuerpo hecho para follar.

Me levanto y camino alrededor de mi escritorio para pararme frente a Elena. Veo terror en sus ojos. Tiene las manos entrelazadas, pero tiemblan.

Saco mi teléfono de mi bolsillo y lo sostengo frente a ella. “Cuando Lucia Fiori Conti llegue a Nueva York, deberás traérmela”.

“¡No!” Elena me mira fijamente con una expresión frenética.

Me dirijo a mis hombres. “Todos ustedes saben lo que tienen que hacer. Vayan y háganlo. Donovan, quédate”.

Él asiente, pero da un paso atrás, dándome el espacio que necesito y el respeto que merezco.

“Tú te buscaste esto, *cara mia*”. Realmente quiero castigarla por hacerme sentir tal decepción. “Te salvé de tener que casarte con Romeo Abate. Te traje a mi casa, te vestí y te alimenté”. Me acerco a ella, prácticamente nariz con nariz. “Soy *El Soldado de la Muerte*, pero fui amable contigo. ¿Y cómo me lo pagas?”

“Yo... yo…”. Ella está temblando y me gusta el poder que me da.

“¿De verdad pensaste que tu hermana podría salvarte?” Pregunto en un tono que sugiere que

es ingenua, porque lo es.

Su cabeza sacude. “Tenía miedo y estaba sola. No sabía qué hacer”.

“Haz lo que te digo que hagas”.

Ella mira hacia abajo. “Solo quería su consejo”.

Puse mi dedo debajo de su barbilla para levantarle la cara, obligándola a mirarme. “Pareces tener la impresión equivocada de que tienes algún control sobre la situación. El único consejo que necesitas es hacer lo que te dicen y no joderme”.

“Solo quería hablar con ella. Ella no vendrá. Sé que no puede ayudarme”.

“Tienes razón en una cosa. Ella no puede ayudarte. Queda por ver si vendrá. Si viene, la traerán ante mí, y cualquier cosa que le pase a ella dependerá de ti”.

Sus ojos brillan con calor, con desafío. “Está casada con Giuseppe Conti”.

“¿Entonces?” Me vuelve a llenar la decepción porque ella no reconoce mi poder. “Tiene un millón de años. Se rumorea que está en su lecho de muerte”. Lo sé porque, en verdad, lo conozco. Lo respeto. La familia Conti y yo no tenemos problemas entre nosotros. “Fácilmente humillé a Don Fiori y Don Abate. ¿De verdad esperas que le tenga miedo a Giuseppe Conti?”

“Su hijo…”

“Luca. Sí. Lo conozco bien”.

El desafío en sus ojos se desvanece y es reemplazado por la derrota. Bien.

“Por favor, no la lastimes”.

Doy un paso atrás y me apoyo en mi escritorio. “¿Debería lastimar a tu amiga Kate?”

Su cabeza se mueve hacia mí, su expresión es de sorpresa.

Cruzo los brazos sobre mi pecho. “Sé todo lo que hay que saber sobre ti. Sé que estabas tomando clases. Sé sobre la amiga que te ayudó”. Ladeo la cabeza hacia un lado. “Me resulta difícil creer que tu padre no sabía lo que estabas haciendo. Claramente, no te estaba vigilando muy bien. Bueno, por supuesto, sabemos que no lo sabía porque te vendiste... a mí”.

Desde el otro lado de la habitación, Donovan arquea una ceja sorprendido.

“Tengo que ser honesto, esa parte no la entiendo. Cien mil dólares por tu virginidad y no haces nada con ello”.

Ella retrocede, sentada en una silla, cubriéndose la cara con las manos mientras le brotan las lágrimas. Por un momento, tengo ganas de consolarla, pero alejo ese sentimiento.

“Quería estar fuera de esta vida. Ésta no es forma de vivir”.

“Pobre Elena. Crecer en riqueza. Protegida por…”

“No entiendes nada”, espeta burlonamente.

“Entiendo que no tienes respeto por la autoridad”.

Ella se inclina hacia atrás y niega con la cabeza. “La autoridad no me respeta. Soy solo una mercancía. Si vas a matarme, hazlo ya”.

Sus palabras se enredan en mis entrañas y no me gusta. “No voy a matarte todavía. No hay satisfacción en eso. La satisfacción está en observar el miedo y el terror. En apreciar el reconocimiento en los ojos del objetivo de que su vida está en mis manos”.

De hecho, deja escapar una carcajada. Me sobresalta, y miro a Donovan, sus cejas también se arquean por la sorpresa.

Me vuelvo hacia ella. “¿Crees que es gracioso?”

“Tienes la impresión equivocada de que no sé nada de esto. Sé que no tengo control de mi vida. Nunca lo he tenido. Ya sea mi padre, Romeo o tú, no hay diferencia. Es todo lo mismo. Todos son iguales”.

La furia corre por mi sangre. La agarro por los brazos y la levanto de la silla, sosteniéndola

hasta que mi cara está en la de ella. “No me parezco en nada a tu padre ni a los Abates”.

Ella se sobresalta, pero luego veo en sus ojos que está decidida a su destino. “¿No es así? Ellos disfrutan aterrorizando a los demás. Tú disfrutas aterrorizando a los demás. Ellos matan, tú matas. Se sienten con derecho a lo que quieran o a quien quieran”. Su mirada se dirige hacia donde mis manos la agarran con fuerza. “Tú también lo haces”.

La suelto y me doy la vuelta enojado, porque le he demostrado que tiene razón. “Alguien tiene que pagar por tu traición”.

Mira a Donovan y me pregunto si cree que él la salvará. Ella se vuelve hacia mí. “Puedes hacerme pagar. Haré lo que quieras. Pero, por favor, no lastimes a mi hermana ni a mi amiga”.

“Lo siento, pero esto no es así como funciona”. Toco su mejilla, deseando que las cosas pudieran ser diferentes. La sensación me sobresalta, así que abruptamente me doy la vuelta. “Llévala al recinto”.

“¡No!” Ella me alcanza, pero Donovan ya se movió y agarró su brazo.

“Pon a Paulie al pendiente de la hermana. Si ella viene, me la traerán”.

“No. Por favor… Niko”.

“Vamos, Princesa”. Donovan tira de ella hacia la salida.

“Por favor, no lo hagas”. Ella se esfuerza por girarse y mirarme mientras Donovan la arrastra hacia la puerta.

“Es demasiado todo lo que haces”, bromea Donovan cuando finalmente la ayuda a superarlo. “¿Puedo sujetarla si es necesario?”

“Por supuesto”, digo con ligereza. “Cierra la puerta detrás de ti”.

Donovan cierra la puerta, pero eso no evita que se oiga que está llevándose a Elena ni las suplicas de ella. Me recuesto en mi silla, sintiéndome agitado e inquieto de nuevo. Este momento debería estar lleno de satisfacción. En cambio, me siento culpable. ¡Culpable! ¡Qué coño! La única culpa que he sentido en mi vida es haberle fallado a mi madre y a mi hermano. ¿Qué tiene esta mujer que se está metiendo conmigo? Sea lo que sea, tiene que parar. Mi preocupación es que la única forma de detener estas emociones es acabar con ella.

ELENA

“NO, por favor, déjame volver. Necesito evitar que lastime a mi hermana y a Kate”. Me resisto a que Donovan me arrastre escaleras arriba desde la oficina de Niko. Estoy bastante segura de que mi brazo está a punto de salirse de su sitio.

“De ninguna manera”.

“Por favor. Te prometo que no causaré ningún problema si me dejas hacer esto”.

Se detiene, se gira y pone su cara justo frente a la mía, similar a lo que había hecho Niko. “Supongo que crees que el hecho de que te haga arreglos significa que le gustas. Pero a Niko no le agrada nadie. No confía en nadie, especialmente en alguien que actúa a sus espaldas. Eso significa que no le importará verte suplicar por la vida de tu hermana. Lo más probable es que se deleite con ello”.

Sé que Niko no es un buen hombre. El hombre que vi hoy era el epítome del Don de la Mafia. Pero antes de eso, había algo más suave en él. Donovan dice que hizo adaptaciones para mí. ¿Por qué? ¿Es posible que le recuerde la razón para que no lastime a quienes me importan?

“Por favor, tengo que intentarlo”.

“No sabes lo que significa comportarse, ¿verdad? Dijiste que lo harías. Y ahora mírate. Estás teniendo una rabieta como la princesa malcriada que eres. Tengo mis órdenes y voy a hacerlo. Puedes venir conmigo o te echaré sobre mi hombro, te sujetaré y podrás viajar en la parte trasera del SUV. Tú eliges, Princesa”.

Es una propuesta perdedora. Debe ver que me he rendido cuando se da vuelta y sube las escaleras, arrastrándome con él.

Me quedé callada y en estado dócil hasta que me metió en SUV. Una vez que estábamos de viaje, dije: “Mi hermana no puede venir a Nueva York”.

Me mira por el espejo retrovisor sin decir palabra alguna. Eso me hace preguntarme si él sabe algo que yo no.

“¿Ella viene?” Me imagino que ella querría venir, pero no creo que su marido se lo permitiera. Luego está el hecho de que encontrarse en Nueva York la pondría en peligro. Mi padre la despidió con instrucciones de que nunca volviera a aparecer en esta ciudad.

“Por favor, tienes que decírmelo”.

Él ríe. “No tengo que hacer nada por ti. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que dejes de actuar como si tuvieras derechos?”

Es interesante que me diga lo que le comenté a Niko. No tengo derechos. Estoy desesperada.

“Por favor, Donovan. Si viene a Nueva York, tendrá una mira en la espalda”. Utilizo su nombre para apelar a su humanidad, pero él es un mafioso. No tiene ninguna. Ninguno de ellos la tiene. Eso es lo que tengo que aceptar.

“¿Por qué?”

Es una pregunta básica. Incluso tiene sentido preguntarlo. Pero no estoy segura de deber decírselo. No siento la necesidad de proteger a mi padre, pero compartir mis secretos familiares posiblemente ponga en peligro a mi hermana, y no puedo permitirlo.

Pero entonces se me ocurre que soy la hija del rival de Niko. Tengo información sobre mi familia que podría serles útil. No quiero ayudar a Niko, pero tal vez pueda usar lo que sé para proteger a mi hermana, tal vez incluso ganarme la confianza de Niko, y él bajará sus defensas y me dará una oportunidad de escapar.

Empiezo a rechazar ese pensamiento, sabiendo que es un plan tonto que probablemente solo hará que me maten. Pero he pasado mi vida bajo el gobierno de una familia. Además, de todos modos, probablemente esté muerta. No quiero rendirme. No quiero simplemente acostarme y aceptar mi situación. Tengo que luchar hasta que no pueda luchar más.

“¿No tienes nada que decir?” Donovan dice desde el asiento delantero.

Giro la cabeza para mirar por la ventana y me apoyo en ella mientras la ciudad se aleja. Parece que nos dirigimos a Long Island. Sabiendo que tomará algún tiempo, cierro los ojos para descansar.

Cuando los abro de nuevo, nos estamos acercando a la entrada de la puerta de seguridad de una pared de ladrillos muy alta.

“Mi próxima nueva prisión”, murmuro.

Donovan me mira arqueando una ceja a través del espejo retrovisor. “La Bella Durmiente despierta”.

Los guardias se acercan, y cuando ven a Donovan, uno saluda y las puertas se abren. Conducimos hacia una gran mansión. La casa tiene un aire gótico con su construcción de piedra gris. Es impresionante y hermoso. Lástima que probablemente sea allí donde moriré.

Donovan se detiene frente a la casa y estaciona. Él sale y rodea el auto para abrir mi puerta. Me desabrocho el cinturón y empiezo a bajar, pero él me bloquea.

“Aquí tienes un consejo, Princesa. No confundas nada de lo que hace el Jefe con el significado de que para él eres algo más que una forma de vengarse de tu padre o de los Abates. Estoy seguro de que tu padre te crió para que fueras obediente, servil y para atender las necesidades de tu hombre. Niko ha decidido tratarte decentemente”.

Arqueo una ceja. Si bien sé lo que quiere decir en comparación con cómo me habría tratado Romeo, Niko ha sido mejor, pero no hay nada decente en ello.

“Así que podrás quedarte aquí en la casa principal. Pero nunca olvides que un movimiento en falso te enterrará tan profundamente que nadie te encontrará. Y luego te matará”. Luego sonríe y guiña un ojo. “Bienvenida a Villa Leone”.

Me ayuda a salir del SUV, manteniendo su mano en mi brazo mientras me lleva por las escaleras hasta la puerta principal. Esta se abre antes de que lleguemos y un hombre vestido de negro nos da la bienvenida a la casa.

Una mujer de mediana edad entra corriendo al vestíbulo.

“Ella es Rosa. Ella te cuidará”, me informa Donovan.

Ella sonríe y extiende su mano hacia una enorme escalera. “Déjame llevarte a tu habitación”.

La sigo escaleras arriba y por el largo pasillo. Abre la puerta de una habitación llena de sol que entra por una gran ventana que da al enorme patio y al jardín de abajo. La habitación es acogedora, con un asiento junto a la ventana rodeado de estanterías, una gran cama con dosel y una zona de estar junto a una chimenea. La habitación es luminosa y soleada, lo contrario de cómo me siento yo y de cómo es el dueño del lugar.

Rosa es amigable y animada mientras me muestra la habitación. “Puedes probar cualquiera de los libros. Me han dicho que te gusta leer”.

Asiento con la cabeza.

“Cuando se construyó esto, esta era la habitación de la dueña de la casa. Y a través de esa puerta de allí…” Rosa señala una puerta grande y ornamentada al otro lado de la habitación. “… Esa es la habitación de Don Leone”.

Me alejo de Rosa para que no pueda verme poner los ojos en blanco. Por supuesto, estoy en la habitación de al lado. Pero luego me pregunto qué significa que me tuviera en su habitación de Manhattan, ahora en una habitación separada. ¿Ese beso efectivamente lo ahuyentó? O tal vez fue que usé su teléfono. Me doy cuenta de que, en cierto modo, estar en una habitación separada es un alivio. Soy una prisionera, pero al menos tengo mi propio espacio.

“Y aquí está el baño privado. ¿Te gustaría bañarte?” Rosa camina hacia otra puerta.

La sigo al baño con una bañera muy grande.

“Encontrarás aceites y sales de baño, y por supuesto, burbujas. O si lo prefieres, hay una ducha. Creo que encontrarás todo lo que necesitas”.

Es surrealista la forma en que me muestra un recorrido, como si fuera un invitado de honor en un resort y no una prisionera, un peón en un juego peligroso que Niko está jugando con mi padre y Tiberius Abate.

“Todo esto es muy bonito. Gracias”.

“Por supuesto”. Volvemos a entrar al dormitorio. “Tienes ropa en la cómoda y en el armario”. Abre el armario y me sorprende la cantidad de ropa que hay colgada en él. “Don Leone pidió el arreglo de la ropa. Espero que sean de tu talla, pero si no, te proporcionaremos cosas nuevas”.

“¿Cómo es posible que tenga toda esta ropa de mujer?” ¿Son restos de otras mujeres que ha tomado? Si es así, ¿qué pasó con ellas?

“Creo que algunas prendas eran de Aria. Pero hoy llegó una entrega. Las guardé aquí en la cómoda y las otras las colgué en el armario”.

Fruncí el ceño. “¿Aria?”

Rosa asiente. “Sí, ella es la hermana pequeña de Don Leone”. Ella sacude la cabeza mientras mira hacia abajo. “Pobre hombre. Ella es todo lo que le queda”.

Ella dice lo dice como si Niko fuera capaz de amar. “¿Dónde está ella?”

“Ella está a salvo de todo este negocio”.

No sé qué pensar. Todos en la vida de Niko son peones, y también objetivos potenciales en esta vida. ¿Será posible que se preocupe lo suficiente por su hermana como para alejarla de su mundo? Si es así, reconoce el terrible costo que la vida mafiosa cobra a los miembros de la familia, particularmente a las mujeres. Quizás esa sea la clave para tratar con él. Si él realmente se preocupa por su hermana, ¿querría que otro hombre la tratara como él me trata a mí? ¿Vería la correlación? ¿Le importaría?

“Ah…Carmena. Ven y ponlo aquí”.

Me giro y encuentro a otra mujer entrando con una bandeja de comida, la cual deja sobre la mesa donde Rosa indica.

“María avisó que no tuviste oportunidad de terminar el desayuno. Así que te trajimos el almuerzo. Dijo que pensaba que estabas mal, así que trajimos sopa y tostadas. Pero si prefieres algo más…”

“Gracias, pero no tengo hambre”.

“Deberías intentar comer algo. Es importante que comas”.

Ella no lo dice, pero tengo la impresión de que Niko le ha dicho, como aparentemente le había dicho a María, que necesitaba comer más.

"Podrás comer y acomodarte. Sin embargo, debo advertirte que Don Leone ha pedido que te quedes en esta habitación. Si necesitas algo, dímelo". Ella sonríe y los dos salen de la habitación.

No tengo hambre, pero sabiendo que tengo un bebé creciendo dentro de mí, me siento para intentar comer la sopa, esperando que sea más suave para mi estómago que los huevos.

Me las arreglo para comerme la mitad de la sopa y una tostada antes de que se me revuelva el estómago. Es cuando estoy en el suelo del baño cuando Rosa me encuentra.

"Oh, querida. Estás enferma. Iré a llamar al médico".

Niego con la cabeza y le hago un gesto con la mano. "No, no tienes que hacer eso". No sé por qué, pero no quiero que Niko se entere del bebé. Supongo que es porque si me largo de aquí, quiero que el bebé crezca en un mundo diferente. En un sitio que no esté rodeado de violencia. Un lugar que no sea dirigido por hombres que solo se preocupan por el poder y el control y que ven a sus hijos como peones. Si él no sabe nada del bebé, entonces tengo más posibilidades de mantenerlo fuera de mi vida.

Por otra parte, si me mata, también matará a nuestro bebé. Probablemente debería considerar que estar embarazada podría ser una forma de salvarme, al menos hasta que nazca el bebé. Pero eso supondría que Niko estaría interesado en ser padre. Sacudo la cabeza. No hay nada en Niko que sugiera que quiera ser padre. Hasta que escuché de su hermana, no pensé que fuera capaz de amar. Quizás no lo sea. Tal vez la envió lejos para sacársela de encima.

Los ojos de Rosa se vuelven comprensivos. Ella me ayuda a levantarme del suelo y llegar al lavabo, donde me lavo la cara y me lavo los dientes con un nuevo juego de artículos de tocador.

"Quizás deberías descansar". Rosa me guía al dormitorio. "Te esperamos para cenar esta noche, pero mientras tanto, acuéstate".

En el momento en que me acuesto, el cansancio me vence. Estoy agotada emocional y físicamente.

Cuando Rosa está a punto de salir de la habitación, entra otro hombre con una bolsa de ropa. "El Jefe le pide que se ponga esto para cenar esta noche".

Rosa le quita la bolsa. "Yo me encargaré de ello". Ella se vuelve hacia mí. "Acomodaré esto en el armario. Aunque parece que hay una nota". Saca la etiqueta de la percha y me la entrega. Mientras ella va a colgar el porta trajes en el armario, abro el pequeño sobre.

No me decepciones otra vez, cara mia*. Te pones esto o nada en absoluto.*

NIKO

ME SIENTO sola después de que Donovan saca a Elena de mi oficina, mis pensamientos son una mezcla de frustración y confusión. Si fuera inteligente, la enviaría con uno de mis otros *capos* para que la cuidara y no tuviera que estar cerca de ella. Pero supongo que no soy inteligente. Me digo a mí mismo que necesito tenerla cerca de mí porque ella es el premio. No puedo arriesgarme a que su padre o los Abates la rescaten. Si bien confío en mis hombres, solo yo tengo el poder y la autoridad para protegerla.

No puedo olvidar la forma en que me miró cuando la confronté por usar mi teléfono. Tenía miedo y me alegro de que lo reconociera, incluso cuando algo muy dentro de mí me odia por causarlo. ¿De qué se trata eso?

Pero también mostró desafío y determinación cuando mencioné el tema de su hermana y su amiga. Demuestra que es leal. Aunque también que es vulnerable. La mejor manera de mantenerse a salvo y evitar ser vulnerable es no preocuparse por nada ni nadie. Ahora sé cómo puedo controlarla.

Un escalofrío recorre mi columna al considerar eso. No quiero romperla, pero sí quiero que sepa quién manda. Sus curvas desnudas destellan en mi mente. La forma en que responde cuando la toco. La forma en que su coño envuelve mi polla como un guante.

Santo infierno. ¿Por qué coño estoy pensando en ella así? Sí, me gusta el sexo tanto como a cualquier otro, pero tengo asuntos más importantes de los que ocuparme, como derrotar a Fiori y Abate por su participación en la muerte de mi familia y tratar de invadir mi negocio.

Me paso una mano por el cabello sintiendo agitación. Esta atracción por Elena es peligrosa. Cualquier distracción podría llevarme a la ruina. Ella es un peón en este juego entre sus Familias, un medio para un fin. No puedo olvidar eso. Necesito recuperar el control de mí mismo porque no puedo permitirme distracciones ahora, no cuando hay tanto en juego.

La alarma de mi reloj suena, diciéndome que es hora de encontrarme con Liam. Para ayudar a mantener baja la relación de Liam conmigo, siempre nos reunimos en el otro lado de la ciudad, lejos de cualquiera de mis negocios conocidos. Llevo a dos hombres, Lou y Marco, para mayor protección, pero mantienen la distancia una vez que entro al café donde Liam ya está esperando.

"*Ciao*". Sonrío y actúo como si no me importara nada en el mundo, más que nada porque sé que eso le molesta. Liam es el Scrooge del inframundo. Me siento en la silla frente a él, pero en ángulo para poder ver la puerta.

Liam me mira por encima del borde de su taza. "Sabes que estás jodido, ¿verdad?"

"Sé que jodí, pero no que esté jodido".

Sus ojos se cierran por un momento y cuando los abre veo decepción. "Supongo que no debería sorprenderme. Cada vez te pareces más al resto de ellos".

Su comentario duele, especialmente porque Elena hizo la misma acusación. “No me parezco en nada a ellos”.

“Follar a una mujer para vengarse de su familia, de su prometido... sí, eso es lo que harían”.

Me inclino hacia delante, porque no me gusta ponerme a la defensiva. Si fuera alguien más, podría matarlo por eso, lo que supongo, probaría su punto. “Ella se ha venido más conmigo de lo que jamás habría logrado con Abate”.

“No necesito los detalles. Joder, Niko. Te has enfrentado a dos familias. Los humillaste. Has tomado lo que es de ellos. Es un maldito milagro que no estés muerto. O que tus establecimientos no estén incendiados”.

Sonrío de una manera que espero parezca amenazadora. “Ellos saben que no soy alguien con quien joder”.

“Pero lo harán, amigo mío. Ellos vendrán por ti. No sé si puedo protegerte”.

Viene un camarero y pido un expreso doble. Todavía tengo un largo día por delante.

“Sé lo que estoy haciendo”.

“¿Tú? Porque lo que iban a ser dos asesinatos de jefes de Familia se convirtió en un secuestro de una de sus mujeres. Por lo que escuché, fue una decisión tomada en el momento. ¿Por qué?”

Me encojo de hombros. “La muerte no parecía un pago lo suficientemente grande. Los mataré. Solo quiero que vivan en su cobardía, que realmente se revuelquen en el conocimiento de lo que les quité. Y fue fácil, Liam. Básicamente entré y salí”.

“Sin embargo, no eres solo tú. Este juego nos impacta a todos”.

“¿De verdad crees que si simplemente hubiera matado a Giovanni y Tiberius no estaríamos teniendo una conversación similar? ¿Que sus familias no estarían detrás de mi cabeza?”

“No. Pero la familia de Giovanni es débil. Probablemente sea por lo que está intentando aliarse con Tiberius. Y Romeo... bueno... es todo aire caliente y ninguna sustancia. Es un milagro que no esté muerto todavía”.

Estoy de acuerdo con la evaluación de Liam. Me siento para que mi camarero pueda poner mi bebida frente a mí. “¿Quién crees que seguirá a Giovanni?”

Liam se encoge de hombros. “Ninguna pista. No tiene hijos. Una de sus hijas está casada con Giuseppe Conti, pero están en Italia. Se cree que el hijo, Luka, está principalmente a cargo ahora. Quizás ellos se hagan cargo”.

Sacudo la cabeza. “Ninguna posibilidad. Lo sé”.

Liam arquea una ceja. “¿Lo sabes?”

“Sí”. Pero no entro en detalles. “Hablando de Conti, su esposa podría venir a la ciudad. Elena pudo llamarla”.

Liam no pudo ocultar su diversión. “¿Tu pequeño premio te ganó?”

Me muevo, odiando el sentimiento de traición que se reanuda. “Una prueba. Ella falló”.

Me mira mientras bebe su café. “¿Prueba? ¿Por qué?”

No sé por qué. Fue estúpido. Una prueba más de que esta mujer debería mantenerse alejada de mí. “Digamos que no le agrada su padre ni Romeo”.

“¿Qué significa eso?”

“Ella no llamó a ninguno de los dos. Llamó a su hermana. No creo que ella quiera ser salvada”.

Él rio. “¿Crees que ella preferiría estar contigo?”

Sonrío. “Ella parece disfrutar algunas partes de nuestro acuerdo”.

Él pone los ojos en blanco.

“La cuestión es que su hermana puede estar en camino. Tengo a alguien pendiente de esto,

pero tú también me gustarías como ayuda. Si ella entra al país, quiero saberlo y quiero que me la traigan".

"Sabes que el mundo no gira a tu alrededor, ¿verdad?"

"Oh, creo que sí. Eso no es todo".

"Maldito infierno". Él niega con la cabeza.

"Quiero que pongas tus ojos en Kate Emerson".

"¿Quién?"

"Kate Emerson".

El piensa por un momento. "¿Emerson como el jefe de policía de la ciudad de Nueva York?"

Asiento con la cabeza. "Ella es su hija. También es amiga de Elena Fiori".

"¿Qué? ¿Cómo? ¿Hace tratos sucios?"

Sacudo la cabeza. "Si es así, ella no lo sabe. Elena parecía haberse hecho amiga de ella mientras tomaba clases. Cómo logró eso, no lo sé. Fiori parecía mantenerla controlada". Aunque estaba tan relajada que se presentó en un club nocturno de Nueva Jersey y vendió su virginidad por cien mil dólares. Dinero que tomó su padre. Quizás debería matarlo por robarle su libertad. Sí, entiendo la ironía de que ella no sea libre conmigo. Pero pagué por ella.

"¿Sabes qué, Niko? Esto es una locura, incluso para ti".

"¿Quién mejor para vigilarla que el FBI? Sería lo más seguro. No quiero que hagas nada excepto asegurarte de que ella no se meta en problemas. Mantenla alejada de Elena y de mis negocios".

Él deja escapar un suspiro. "Veré qué puedo descubrir".

Sonrío y con indiferencia le entrego un sobre lleno de dinero en efectivo: pago por los servicios prestados. Para alguien que recibe suficiente dinero para mantener a una familia, no parece muy feliz.

"Si no fueras mi mejor amigo, ahora mismo te estarías pudriendo en una prisión federal porque la muerte sería demasiado misericordiosa". A regañadientes, guarda el sobre en el bolsillo de su chaqueta y se levanta para marcharse.

"*Ciao*, amigo mío".

Él me ignora y me rio. Que gruñón. Dejo algunos billetes sobre la mesa y salgo. Mis hombres me flanquean mientras nos dirigimos hacia el auto que me espera. Inspecciono la zona por si acaso. Mi mirada se detiene en un auto al otro lado de la calle con una persona mirando en mi dirección sosteniendo su teléfono como si estuviera tomando una fotografía. Cuando baja el teléfono, tiene los ojos muy abiertos, como si le sorprendiera que lo hubiera visto.

"Romeo-el-Jodido-Abate". Le levanto mi dedo medio y me río cuando casi atropella a alguien mientras se aleja de la acera.

"¿Vamos tras él, Jefe?" Me pregunta Lou.

"No. Recibirá lo suyo pronto".

Me subo al auto y regresamos a la pizzería donde dejo a Marco. Lou se queda conmigo para llevarme a Long Island. Durante el viaje me entretengo pensando en todas las formas que puedo jugar con Romeo Abate. Pero luego me pregunto cómo supo dónde estaba. No estaba en mi territorio. La cafetería tampoco es territorio Abate. Es Fiori. Uno de sus cabrones debe estar reportando a los Abate. Me sorprende un poco. ¿Por qué Giovanni es tan complaciente con Tiberius y su hijo? Recuerdo haber escuchado la verdad sobre el matrimonio de Elena con Romeo y decidir que su padre debe estar en algún problema muy, muy profundo con los Abate. Me pregunto cuánto sabe Elena.

Y como si fuera una señal, pensamientos sobre ella llenan mi mente. Me alegra que sean

pensamientos de resentimiento porque ese es el tipo de sentimiento al que estoy acostumbrado. Pienso en cómo he tratado de ser amable, al menos conmigo, aun así, ella me traicionó a mis espaldas. Tal vez debería amenazar con entregársela a Romeo. Estoy seguro de que eso no sería tan amable. La imagen de Romeo tomando a Elena, lastimándola como sugería su reputación, hace que se me retuerza el estómago. No voy a dejar que ese cabrón le ponga las manos encima.

Pero ella no está libre de culpa. Ella es la hija de un Don. Ella debería saber comportarse. Por otra parte, traicionó a su padre vendiendo su virginidad. Pero yo no soy Giovanni. Soy el Soldado de la Muerte. Me he ganado el respeto. Es hora de que se lo exija.

Llamo a la casa de los Hamptons para concertar una cena para esta noche, incluido su atuendo y una nota. Es hora de que aprenda a comportarse como una auténtica amante de la Mafia si no quiere que la envíen a un entorno menos cómodo.

Estoy enojado porque me está convirtiendo en un idiota, y por eso esta noche, estoy decidido a enseñarle a Elena una lección de obediencia.

ELENA

No me decepciones otra vez, cara mia. *Te pones esto o nada en absoluto.*

Las palabras de Niko son una orden. Excepto por lo de hace un momento, suele ejercer su control con sutileza. No es ruidoso ni agresivo, pero hay un trasfondo que dice que no hay lugar para la desobediencia. Por supuesto, no necesita exagerar para afirmar su control. Él es *El Soldado de la Muerte*. Solo su nombre provoca miedo, anima a la obediencia. No soy indiferente.

Respiro profundamente, tratando de calmar mis nervios mientras me pongo el vestido rojo apenas visible. Se adhiere a mis curvas, haciéndome sentir femenina y vulnerable. Me recuerda al vestido que miré por primera vez en el armario de Kate cuando necesitaba algo para la subasta de virginidad. Si me viera así ahora, probablemente se sorprendería. Posiblemente estaría horrorizada. Pensar en ella me entristece. La extraño mucho, pero sé que probablemente nunca la volveré a ver. No si sobrevivo y no si quiero mantener los horrores de mi mundo lejos del de ella.

Mi vida no está resultando como esperaba. Vendí mi virginidad para escapar y ahora me sumergí más profundamente en el mundo del que esperaba escapar. No me arrepiento de haber vendido mi virginidad, aunque estoy decepcionada de no haber tenido éxito en mi búsqueda de construir una nueva vida. Lo más difícil de afrontar es la facilidad con la que sucumbo a la seducción de Niko. Él es mi secuestrador. Soy su peón. Entonces, ¿por qué mi cuerpo siempre se calienta cuando me toca?

Al mismo tiempo, a través de su tacto, descubro que el poder de una mujer puede provenir del sexo. Recuerdo que Lucia dijo una vez que los hombres son esclavos de sus pollas. Creo que eso es cierto incluso para un hombre con tanto control como Niko. Al principio sentí que me estaba tocando para castigar a mi padre y a los Abate y para recordarme quién estaba a cargo. Pero hubieron momentos en los que sentí que se veía obligado a tocarme. No por poder, sino por un deseo que no controla. Considerando lo nueva que soy en todo esto, podría estar completamente equivocada, pero si tengo razón, esto podría ser algo que pueda usar para sobrevivir y proteger a mi hermana y a Kate. Tal vez con sexo y contándole a Niko los secretos de mi familia, pueda forjar mi propia alianza con él.

Esto es un juego peligroso y, la verdad, estoy aterrorizada. No sé qué tiene planeado para mí esta noche, pero dudo que sea agradable.

Paso mis dedos por mi cabello, tratando de domar mis gruesas ondas. El baño está completamente equipado con cremas y lociones, pero no hay secador de pelo. Me pregunto si eso es a propósito y, de ser así, ¿cómo se puede usar un secador de pelo como arma?

Hay maquillaje, pero no me molesto con mucho. Solo un poco de colorete y rímel, y termino

con un brillo ligero. Por un momento, me miro en el espejo. ¿Le gustará a Niko lo que ve? ¿Se alegrará de que haya obedecido y por tanto no me castigará?

Una ola de desesperación me recorre. ¿Será así el resto de mi vida? ¿Sin saber de un momento a otro lo que está pasando, siempre caminando sobre cáscaras de huevo para no molestar a Niko?

Sacudo la cabeza como si fuera a deshacerme de la desesperanza de mi vida. Mientras tenga aliento y mi ingenio, habrá esperanza de algo mejor. Al menos así es como planeo operar.

Salgo del baño y del dormitorio hacia el pasillo, tratando de recordar las instrucciones que me dio Rosa para llegar al comedor. No hay ningún guardia afuera de mi puerta, lo cual me sorprende. ¿Qué significa eso?

Bajo las escaleras y me sorprende lo silenciosa y vacía que se siente la casa. Cuando llego al final de las escaleras, no estoy segura de adónde ir. ¿Rosa dijo que fuera a la izquierda o a la derecha?

"¿Hola? ¿Rosa?" Llamo a cualquiera que pueda estar cerca, pero estoy completamente sola. El silencio es ensordecedor y no puedo evitar la sensación de que se trata de algún juego enfermizo de Niko… un juego en el que termino muerta. A los hombres como él les gusta jugar con sus presas, darles una sensación de seguridad y calma justo antes de atacar.

Giro a la derecha, yendo hacia las primeras puertas dobles. Mi corazón se acelera mientras alcanzo la manija de la puerta, mis dedos tiemblan de miedo. Respiro profundamente para calmarme. Todavía tengo valor para Niko en su guerra contra mi padre. Me recuerdo el plan de contarle a Niko sobre mi familia a cambio de la seguridad de Lucia y Kate. Si es necesario, también usaré mi nueva sexualidad.

Cuando giro la manija, el aire a mi alrededor se sobrecarga de energía. Él está ahí. Detrás de mí. Puedo sentirlo.

Me giro y me quedo congelada por un momento mientras lo observo. Niko lleva un esmoquin, con las manos en los bolsillos como si estuviera relajado, aunque con expresión contemplativa. Por un momento, me sorprende lo guapo y sexy que es... y letal.

"¿Qué sabes de tu compromiso con Romeo Abate?" Pregunta Niko, en voz baja y amenazadora.

Sacudo la cabeza, tratando de aclarar mis pensamientos. "Mi padre quiere una alianza con los Abates". Siento como si ya se lo hubiera dicho.

Los ojos de Niko se estrechan y da un paso más hacia mí. "¿Él te dijo eso?"

La pregunta me toma por sorpresa. ¿Qué otra cosa podría ser? Las familias mafiosas trabajan como la realeza de la edad media... reyes que casan a sus hijas para formar alianzas.

Pero su pregunta me recuerda que tengo más información que podría decirle. "Te contaré todo sobre mi familia, pero debes prometerme que no lastimarás a mi hermana ni a Kate".

Su sonrisa es oscura, como la de un gato jugando con un ratón. "Ahí está la mujer con la que follé en el club". Sus dedos se estiran y juegan con un mechón de mi cabello. Mi respiración se detiene en mi pecho porque no sé si es un gesto de advertencia o no.

"Tu audacia fue encantadora, pero arruinaste cualquier influencia que pudieras haber tenido con lo que hiciste a mis espaldas. No tienes poder aquí, Elena".

Noto que usa mi nombre en lugar de *cara mia* y el miedo me invade. "No quiero poder. Solo quiero proteger a mi hermana y a mi amiga", digo, tratando de transmitir mi sinceridad. "Por favor. Te diré lo que quieras. Haré lo que quieras. Solo perdona a mi hermana y a mi amiga".

Él se ríe y eso me provoca escalofríos. "Harás lo que yo quiera que hagas, pase lo que pase".

"Por favor", le ruego.

Me estudia y luego se acerca a mí. Una parte de mí cree que planea besarme, pero eso es una locura. La puerta se abre detrás de mí y él sonríe. Él conoce su efecto sobre mí y lo odio. Pensé que podría usar mi atractivo sexual, pero no soy rival para él.

"¿Cuál es el acuerdo que tiene tu padre con Tiberius Abate?" pregunta de nuevo mientras me lleva a una larga mesa de comedor en la habitación. Saca mi silla y me ayuda a sentarme, pero no tiene nada de caballeroso. Me siento como un prisionero yendo a la horca.

Se sienta a la cabecera de la mesa y espera que responda.

"No conozco los detalles. Sabes que no lo hago. No estoy al tanto de los negocios de mi padre".

Él inclina la cabeza hacia un lado. "Entonces, ¿cómo puedes ofrecerte a decirme lo que sabes si no sabes nada?"

Rayos. Él tiene razón.

Se abre otra puerta y entra un hombre con dos platos, colocando uno frente a mí y el otro frente a Niko. Sirve vino y luego nos deja.

"El matrimonio es una fusión. Mi padre no tiene hijos y, como sabes, eso deja incierto el futuro de su organización. Lucia es mayor. También es más hermosa y encantadora…"

"Lo dudo", bromea mientras bebe un sorbo de vino.

No sé lo que quiere decir así que sigo adelante. "Se enamoró de otra persona y arruinó su valor para mi padre…".

"Como lo hiciste tú". Su tono es uniforme. No percibo enojo, pero tampoco es amigable.

"Mi padre se enojó y arregló que ella se casara con Don Conti, un hombre muy viejo…"

"Sé quién es".

Asiento con la cabeza. Por supuesto que lo sabe. "Mi padre le dijo que, si alguna vez aparecía en Nueva York y lo humillaba otra vez, él... bueno... ya sabes". No puedo obligarme a decir las palabras. "Entonces ella no vendrá. Será demasiado peligroso".

"¿Te es tan leal como tú a ella? Si es así, vendrá", responde Niko.

"Ella no lo hará". Dios. Espero que no lo haga o que su marido no le permita venir. "Después de eso, mi padre y mi madre dedicaron toda su atención a hacer de mí una perfecta esposa de la Mafia…".

Niko suelta una risa que sorprende. "Estás muy lejos de ser perfecta, *cara mia*". Su dedo recorre el costado de mi cara. En las películas, es un gesto de cariño. Aquí y ahora se siente como una amenaza.

"Las hijas perfectas de la Mafia no venden su virginidad".

La indignación se apodera de mí. "No. Sus padres sí".

Sus labios se mueven hacia arriba como si estuviera divertido. Decido que eso es mejor que ofenderse.

"No quiero ser la perfecta esposa de la Mafia".

"Claramente", bromea. "Crees que tienes más poder del que tienes. Haces demasiadas preguntas. Rompes las reglas..."

"Sería normal en el mundo real".

Sus ojos brillan con ardor. "Este mundo, con la codicia y violencia, es tan real como parece".

Me encojo de hombros. "No quiero esta vida. Quiero poder tomar mis propias decisiones sobre cómo vivo. Quiero elegir a mi pareja…"

"¿Y a quién elegirías? ¿Un tipo aburrido de Wall Street?" Se inclina más cerca de mí.

"Elegiría a alguien que me ame y me respete. Que me valorara más allá de los placeres sexuales o un trato comercial".

Él se recuesta. “Los cuentos de hadas no son reales”.

Miro mi comida y me doy cuenta de que no estoy comiendo. Pero como probablemente vomitaré, ni siquiera lo intento.

“Dices que quieres ser valorada por quién eres y, sin embargo, te consideras tan inútil que vendiste tu cuerpo”.

Mi mirada se dirige a la suya con indignación. “Me consideraste tan inútil como para comprarme y luego secuestrarme en tu juego”.

“¿Sin valor?” Él se burla. “Pagué mucho dinero por ti”.

Oh sí. No solo me controla porque me separó de mi padre y Romeo. Él es mi dueño.

“Quería escapar. Quiero mi propia vida. No quiero estar en este juego entre tú y mi padre”.

Toma mi mano, pero no es suave. Es un recordatorio de que soy impotente. El miedo se apodera de mí hasta que no puedo respirar.

“Esto no es un juego, Elena”. Sus ojos son oscuros y mortales. “Esto es justicia. Venganza. Tu padre y sus compinches me quitaron algo, y ahora yo les he quitado algo a ellos”.

NIKO

ME HE PREPARADO para volver a verla. No dejaré que su belleza e inocencia mezcladas con fuego me afecten. Pero cuando la veo afuera de la puerta del comedor, con el vestido rojo abrazando cada curva como si lo hubieran pintado, sé que estoy en problemas. Cuando se da vuelta y la miro a los ojos oscuros, mi resolución se desvanece. Cada vez me resulta más difícil evitar quererla de una manera que no debería y eso me está volviendo jodidamente loco. La mujer actuó a mis espaldas y, sin embargo, lo único que quiero hacer es conservarla. Protegerla.

Se suponía que tomarla sería una venganza contra su padre, nada más. Pero algo en Elena me molesta y me hace pensar demasiado en ella. Con demasiada frecuencia.

Cuando dijo que quería una vida fuera de la Mafia con otro hombre, me puse rojo. Si tenía éxito en esta nueva vida, que el cielo ayudara a cualquier hombre con el que quisiera estar porque estaría muerto. Me aseguraría de ello. Ella es mía.

Mi Elena. Ahí yace el problema. Pienso en ella como mi mujer cuando no es más que un medio para un fin. Cuanto más tiempo pasamos juntos, más difícil me resulta recordarlo.

"Eso es lo que quiero decir", dice en respuesta a mi comentario de que la tomé en represalia. "No ves a la gente… ni a mí… como una persona. En este mundo, las mujeres solo deben ser bonitas y obedientes".

"¿Es eso lo que crees que quiero de ti?" Pregunto.

Ella arquea una ceja. "No tienes poder aquí, Elena". Ella me arroja mis palabras a la cara.

"Y, sin embargo, aquí estás, en la mesa de mi comedor. Disfrutando de una comida gourmet". Excepto por el hecho de que ella no está comiendo. Ni siquiera ha probado el vino. ¿Cree que lo envenené? "Te he puesto en una habitación principal de mi casa. Tengo guardias que se aseguran de que tu padre y Romeo, que te están buscando, no te encuentren".

"¿Por qué?"

¿Por qué de hecho? Me digo a mí mismo que mis sentimientos por ella son simplemente deseo, que es una mujer hermosa que pretendo poseer en todos los sentidos. Su espíritu solo hace que sea más atractivo dominarla. También existe el beneficio adicional de que es la hija de Fiori.

Pero incluso cuando pienso estas cosas, sé que es mentira. Ella me ha llegado de una manera que ninguna mujer jamás lo ha hecho: más allá de lo físico. Quiero su fuego, su pasión, no solo su cuerpo. Me pregunto si podría cambiarla. Tal vez pueda hacerle ver que nunca podrá dejar nuestro mundo. Incluso si la dejara salir por mi puerta, su padre, Romeo o Tiberius se la llevarían y la encerrarían. O otra familia rival la arrebataría. Ninguno de ellos la tratará tan bien como yo.

Quizás pueda aceptar su oferta de contarme todo lo que sabe sobre su familia y, con el tiempo, vería que solo conmigo puede estar a salvo. Con el tiempo, ella podría acercarse a mí… y… ¿y qué? ¿Casarse conmigo?

Casi me ahogo con el vino cuando el pensamiento me golpea. Por otra parte, Elena es la clave de mi venganza contra Fiori y Abate. Como mi esposa, tendría posibilidades de hacerme cargo del negocio de su padre. Nuestro hijo podría volverse más poderoso de lo que puedo imaginar.

La imagen de Elena madura y redonda con mi hijo dentro de ella me la pone dura. Recuerdo que no usé condón cuando la follé la última vez, por lo que ya podría estar haciendo crecer a mi hijo. La idea me llena de un poder feroz.

"¿Alguna vez has querido algo más?"

Sus palabras me sacan de mi ensueño. El tipo duro que hay en mí quiere mentirle y decirle que no, que nací para esta vida. Pero tengo una misión de venganza y seducción, así que opto por la versión de la verdad.

"Mi tío era el Don. Mi padre trabajaba para él, así que ser Don no estaba en las cartas". Ahora sé lo contrario. Ahora entiendo que nací para dirigir esta organización. Para hacerla crecer. Y aplastar a cualquiera que se interponga en mi camino.

"¿Qué ibas a hacer?" Parece relajarse, pero todavía no come. ¿Estará enferma? Recuerdo que María me dijo que estaba enferma esa mañana. Quizás esta situación la esté afectando. Tal vez sea hora de retroceder un poco, de darle algo de espacio para que se recupere. Para reconocer cuánto puedo hacer por ella.

"Consideré la aplicación de la ley o el ejército, pero mi tío murió… e incluso entonces, mis planes no cambiaron hasta que mi primo arregló que su familia o tal vez la de Tiberius mataran a mi padre. Así que no tuve más remedio que matar a mi primo y tomar el poder".

La cautela brilla en sus ojos. Me molesta. Ella actúa como si yo fuera un adolescente petulante.

"Ves la ironía, ¿no? Querías dedicarte a hacer cumplir la ley y ahora estás en el crimen organizado".

Me río mientras corto mi filete. "¿Sabes que muchos policías y agentes trabajan para nosotros?"

Ella suspira, haciéndome saber que sospecha mucho. "Aún podrías haber elegido otra cosa. Te envidio eso".

Sus palabras duelen un poco, es extraño, y no sé por qué. Al mismo tiempo, sé que tiene razón. Podría haber elegido un camino diferente, uno que no implicara derramamiento de sangre ni violencia. Pero ahora que estoy aquí, no hay vuelta atrás.

"¿De verdad crees que podrías haberte marchado?" Le pregunto. Muy pocos abandonan la Familia, al menos con vida.

Ella se encoge de hombros. "Tal vez. No sé. Tal vez no. Pero pasara lo que pasara, sería porque estaba ejerciendo mi propio poder, mi propia voluntad".

"¿Es eso lo que quieres? ¿Poder?" Aparto mi plato, intrigado por su valentía al hablar con tanta franqueza.

"No poder como tú. No quiero gobernar a la gente. Quiero poder personal".

"¿Para hacer que?" Tomo su tenedor y pincho una zanahoria cocida.

"Ser libre".

"Hay más que eso". Le acerco el tenedor a los labios y la animo a comer. Ella mira la zanahoria con desgana, pero finalmente la muerde. "¿Qué es realmente la libertad? Incluso en el llamado mundo real, las personas están gobernadas por otros. Jefes en un trabajo. Policía. Reglas de la sociedad".

"Podría decidir cuál sería mi trabajo".

“¿Tienes una pasión?”

Ella mira hacia abajo y veo que no la tiene.

“¿Entonces tu objetivo es simplemente escapar de tu padre? Para evitar casarte con Romeo, ¿verdad?”

Ella se encoge de hombros de nuevo y siento que la estoy perdiendo en esta conversación.

“Te puedo ayudar con eso”.

Ella frunce los labios hacia mí. “Que me secuestraras no era lo que tenía en mente”.

“No, pero propusiste una solución. Cuéntame todo lo que puedas sobre los negocios de tu padre y todo lo que sepas sobre los Abate”.

Su expresión se anima. “¿Y no lastimarás a mi hermana ni a Kate?”

La miro fijamente. Su lealtad hacia ellas es mi ventaja, y aunque no me opongo al engaño, no quiero hacerle una promesa que no sé si puedo cumplir.

“Dijiste que harías todo lo que te pidiera. Estoy dispuesto a aceptar sus términos. Pero tienes que comportarte. Tienes que tomar todo lo que tus padres te enseñaron sobre cómo ser una buena mujer y usarlo conmigo”.

Sus ojos se cierran por un segundo, como si la idea le repugnara. Eso me enoja. Merezco más respeto.

Tiro su tenedor sobre el plato.

“O puedo enviarte a pasar tu tiempo encerrada en alojamientos menos cómodos. Y descubriré lo que necesito saber por medio de tu hermana”.

“No. Por favor. Haré lo que quieras”.

Ella dice las palabras que quiero escuchar, pero odio que no las diga en serio. Ella no me quiere. ¿Qué tan jodido es que esté pensando eso? ¿Qué me importa lo que ella piense de mí? Debería alejarla por cómo me hace sentir tan patético.

Pero me recuerdo a mí mismo que mi objetivo es vengarme de su padre, incluido traerla a mi familia y convertirla en la compañera perfecta para mí, no para Romeo Abate.

Me siento y la estudio. “¿He sido irrazonable? Quiero decir, para nuestro mundo. No es tu mundo real. ¿Crees que a Romeo le importaría una mierda que disfrutaras de su toque? ¿Se preocuparía por tu salud? ¿Perdonaría tu vida o al menos no te jodería por actuar a sus espaldas? No soy tan malo, Elena”.

Ella asiente.

“Puedo hacer las cosas agradables para ti”. Ya puedo sentirlo. El regodeo de lo que podré hacer, diciéndoles a Giovanni Fiori y Romeo Abate que Elena me elige. Ella me folla. Ella me dará un heredero para mi familia.

“¿Qué quieres saber?”

Sin embargo, su falta de afecto es un problema porque necesito que ella realmente quiera quedarse conmigo. Mi victoria será aún más dulce cuando ella sea mía y no de ellos por elección suya. Entonces mi trabajo estará hecho.

“¿Por qué no quieres comer?”

Sus ojos se abren. “No tengo hambre”.

“¿Crees que eso me motivará a liberarte?”

Ella niega con la cabeza.

“Entonces come. No abandonarás esta mesa hasta que lo hagas”.

“Yo… ah…”. Ella mira la comida como si fuera su enemigo.

“¡Come!”

Ella respira profundamente y toma su tenedor. Se toma su tiempo, mastica y traga

completamente antes de dar otro bocado. Apenas come una cuarta parte de lo que hay en su plato cuando deja el tenedor.

Ella me mira, con incomodidad en su expresión. “Terminé. ¿Permiso?”

Matteo, uno de mis camareros, entra para recoger nuestros platos. “¿Café, señor?”

“No. Gracias”.

“¿Postre?”

Miro a Elena. “¿Quieres algo dulce, *cara mia*?”

“No gracias”.

“Hemos terminado, Matteo”.

“Sí, señor”.

Cuando se va, me levanto de la silla y le tiendo la mano a Elena. “Me gustaría postre”.

Su expresión es confusa y me parece encantador que no se dé cuenta de la insinuación. Tengo mucho que enseñarle.

Cuando se levanta, la inmovilizo contra la mesa. “Voy a comerte el coño de postre. Te va a gustar”.

Subo la falda de su vestido por sus suaves piernas y le quito las bragas. La maniobro sobre la mesa.

“¿Eso te emociona?” Le pregunto. Paso mi dedo por los labios de su coño y encuentro la respuesta a mi pregunta. Ella ya está mojada. Estoy salivando por probarla. Me arrodillo y le abro las piernas. Al pasar mi lengua por su coño, su sabor es dulce con un toque exótico. Ella es deliciosa. Lamo y chupo, escuchando sus ruidos. Ella gime. Jadea y grita. No tengo ninguna duda de que no le gusto y, sin embargo, así está completamente abierta, entregándome su cuerpo y su placer. Estoy acostumbrado a controlar. A tomarlo. Pero no recuerdo que nadie me lo haya entregado por completo de esta manera.

Sus caderas se balancean y su cuerpo se arquea. Su esencia cubre mi lengua cuando entra en mi boca.

“Mmm”, murmuro contra su dulce coño. Me levanto y me desabrocho los pantalones. “Te gustó eso, ¿no?”

Ella asiente hacia mí, pareciendo saciada mientras recupera el aliento. “Me gusta más lo otro”.

Arqueo una ceja. “¿Qué otro?”

“Cuando usas... ya sabes...”. Su mano señala mi pene que acabo de liberar de los confines de mi ropa.

“¿Mi polla?”

Ella asiente. Hay algo adorable y dulce en su inocencia.

“¿En tu boca? ¿O tu coño?”

“Aquí”. Ella señala su coño.

“Si puedes hacer el acto, *cara mia*, puedes decir las palabras. Dime que te gusta mi polla en tu coño”.

Se muerde el labio inferior.

“Hasta que no lo digas, no puedes tenerlo”. No estoy seguro de que sea una amenaza que pueda mantener. Mi polla quiere desesperadamente estar dentro de ella.

“Quiero tu… polla… en mi… en mí”.

Suficientemente cerca. La empujé, llenándola, sintiendo su apretado coño agarrar mi polla. Cierro los ojos, saboreando la dulce sensación que recorre mi cuerpo. Con ello vienen otras sensaciones. Las no deseadas. Aquellas que sugieren que Elena puede no ser la clave de mi

victoria, sino que podría ser mi perdición.

ELENA

Es surrealista lo mucho que mi cuerpo anhela el toque de Niko cuando apenas puedo soportarlo. Me dice que está siendo más amable que cualquier otra persona, pero ¿y qué? Eso no dice mucho en mi mundo.

Pero luego me mira como si fuera a morir si no puede tocarme. Le hace cosas a mi cuerpo que me dan un placer más allá de lo que podría haber imaginado. Estoy indefensa en estos momentos. Ahora no es diferente. Su cuerpo está en el mío, moviéndose, la fricción es la tortura más dulce. A él le pasa lo mismo. Puedo verlo en su cara. Es la única vez que me siento igual a él. Sí, él es quien conduce y empuja, pero la experiencia es la misma para ambos. Placer construyéndose y creciendo. Nosotros llegamos más alto para obtener más… más sensación, más presión, más todo.

Soy consciente de que en cualquier momento alguien podría entrar. O tal vez saben que no deben molestarlo. ¿A cuántas mujeres ha invitado Niko a esta mesa después de cenar?

Sus manos cubren mis senos, amasando y pellizcando, agregando una capa completamente nueva de sensación.

"¡Oh!" Grito ante la emoción.

"Te gusta que te folle, ¿no, *cara mia*?"

"Sí", suspiro apenas con aliento. "A ti también te gusta, ¿no?"

Él se ríe. No me gusta que encuentre diversión en mi inocencia. "Creo que es obvio".

Él agarra mis caderas, su ritmo se acelera y su movimiento se fortalece. "Tócate".

¿Qué? Mis manos están extendidas sobre la mesa mientras trato de encontrar un lugar de donde agarrarme para no salir volando.

"Elena. Tócate a ti misma. Frota tu clítoris. Hazte venir".

No estoy segura de qué hacer, y dejo que mi mano se deslice por mi vientre. Mi dedo roza una protuberancia dura y sensible, aumentando mi placer.

"Así es", dice alentadoramente.

Me froto una y otra vez, y lo siguiente que sé es que estoy volando. El placer líquido inunda mi cuerpo.

Él grita y conduce con fuerza. El calor llena mi útero. Se desploma sobre mí. No veo la dureza en él. Es como si estuviera relajado por un solo momento. Un momento que me provoca ganas de volver a besarlo. Pero no puedo hacerlo. Sé que no le gusta. ¿Me pregunto por qué?

Finalmente, se levanta y se aleja de mí. Los bordes duros de su expresión regresan. "Eso prácticamente cierra el trato".

Se me llenan los ojos de lágrimas y me castigo por sentirme herida cuando me recuerda que esto es solo un trato de negocios. Nunca dijo que dejaría en paz a Lucia y Kate, pero no tengo

más remedio que creer que cumplirá su parte del trato.

"¿Puedes protegerlas?" Pregunto.

"¿Qué?" Se sube los pantalones y se los abrocha.

"Mi hermana y Kate. ¿De mi padre y de los Abates?"

Él arquea una ceja. "¿Vas a cambiar el trato?"

"Siempre las he querido a salvo". Me las arreglo para sentarme y levantarme de la mesa. Me bajo la falda de mi vestido. "Eso no ha cambiado".

"Si quieres que estén a salvo, haz lo que se te dice". Él gira los hombros. "Puedo acompañarte hasta tu habitación".

Sacudo la cabeza. "Conozco el camino". Me dirijo hacia la puerta para salir del comedor.

Su mano toma mi brazo. "No creas que porque la casa está en silencio y no ves al personal no sabré lo que estás haciendo. No hay escapatoria".

Asiento con la cabeza. "Lo sé". Libero mi brazo, sintiéndome tan deprimida después de un subidón tan encantador.

"Elena".

Me detengo cuando llego a la puerta y lo miro por encima del hombro.

Su expresión es… bueno, no estoy segura. Tengo la sensación de que quiere decir algo, pero no lo hace.

Me vuelvo hacia la puerta.

"Que duermas bien", responde finalmente.

A la mañana siguiente, me despierto y Rosa saca ropa de mi cajón.

"¿Qué sucede?" Pregunto mientras me froto el sueño de los ojos.

"Oh Dios. Estas despierta. Se espera que estés en el jardín dentro de quince minutos".

"¿Qué?" El pánico aumenta. Cualquier cambio en mi día me hace pensar que ha llegado el momento y Niko me va a matar.

"Es una idea encantadora. Un paseo por la mañana puede hacerte bien. El aire fresco te fortalecerá".

Me visto con jeans y una camiseta. Rosa me entrega una chaqueta polar con cremallera por si tengo frío. Cuando llego al jardín, Niko ya está allí oliendo una rosa. También viste jeans y una camisa de cuello rojo. La ropa es informal, contradiciendo la ferocidad de su presencia.

Cuando me ve, me hace señas para que me acerque. "Estas eran de mi madre".

Lo miro a él y luego al rosal, preguntándome si estoy soñando. Niko parece ser sentimental. Está compartiendo algo personal. Ese no es el hombre que conozco.

"Son encantadoras".

Extiende su mano hacia un camino que serpentea a través del cuidado jardín. Me hace pensar en películas de época ambientadas en Inglaterra. "Caminemos".

Caminamos uno al lado del otro en silencio.

"¿Por qué crees que tu padre tiene tanta erección por Tiberius Abate?" pregunta finalmente.

Ahora estoy aliviada. Esta caminata es parte del trato para compartir lo que sé, no una marcha hacia mi muerte.

"No lo sé con seguridad, excepto que mi padre siente que perdió la cara cuando mi hermana intentó fugarse con su novio. No estaba bromeando cuando dije que su valor..."

"¿Cuál había sido el plan para ella antes de eso? ¿No era Romeo?"

"No. No era Romeo. No sé quién. Se sintió aliviado de que Don Conti la aceptara, pero no

consiguió lo que quería".

Niko se quedó en silencio por un momento. "¿Qué tiene eso que ver con Tiberius?"

Me encogí de hombros. "Creo que siente que una asociación con él fortalecerá a la Familia".

De nuevo, está en silencio, como si estuviera evaluando mis declaraciones. Me preocupa no compartir lo suficiente.

"Si tu padre muriera ahora mismo, ¿quién se haría cargo?"

Se me encoge el estómago al pensar en Niko matando a tiros a mi padre. No quiero volver con mi familia, pero él es mi padre.

"No sé quién sería. Probablemente TJ intentaría..."

"¿TJ Rialto?"

Asiento con la cabeza. "Él es técnicamente el hijo mayor de mi padre. Su madre era una de muchas amantes. Pero sé que a mi padre le preocupaba su impulsividad. Además, tiene mi edad... es un poco joven..."

"Tenía más o menos tu edad cuando asumí el cargo". Me mira de soslayo.

"Sí, bueno, él no eres tú".

Sus labios se mueven hacia arriba. "No. Nadie es como yo".

Es engreído y, sin embargo, estoy empezando a darme cuenta de que sí lo es en verdad.

"Mi papá tiene un *capo*, Cal, que podría hacer algo. A veces le he oído hablar de que piensa que mi padre es débil. Mi padre todavía tiene respeto en la familia, pero si muere, a él lo veo tratando de tomar el control".

"Cal no es sangre".

"Él es como tú eras. El sobrino de mi padre. Bueno, el hijo de mi tío con una amante. Mi tío se ha ido, así que Cal es todo lo que queda excepto mi mamá, yo y Lucia. Pero bueno, como sabes, las mujeres generalmente no se convierten en cabezas de familia".

"¿Te gustaría ser el cabeza de familia?"

"No. Te lo dije, no quiero esta vida".

Giramos en la esquina del camino, y el ángulo nos regala una vista de la bahía. Me detengo, cautivada por su belleza. La inmensidad del agua. Mi mundo siempre ha sido tan pequeño. Vistas como esta me recuerdan cuánto hay por conocer. Me duele saberlo.

En los próximos días se forma una nueva rutina. Cada mañana camino con Niko. Entonces el día es mío... bueno, mientras me quede en la casa. Principalmente leo y duermo.

Por la noche, Rosa me viste, ceno con Niko y normalmente sigue el sexo. La segunda noche, me llevó a una habitación con biblioteca, me dijo que aquí podía leer cualquier libro, y luego me desnudó y tuvimos sexo en el sofá de cuero. La noche siguiente, me llevó de regreso al jardín, donde me hizo chuparle el pene… o la polla, como me dijo que la llamara.

Anoche me acompañó a mi habitación. Se puso cómodo en el asiento de la ventana y me dijo que me desnudara. Luego me hizo montar a horcajadas sobre él. Siempre es agradable, pero tengo que admitir que la posición conmigo en la cima ha sido mi favorita hasta ahora. Quizás porque me pone a cargo.

Hoy estamos de paseo, pero él no me pregunta por mi padre.

"¿Qué haces para divertirte?"

"¿Aquí? Leer…"

"No. En la vida. ¿Qué le gusta?" él cuestiona. Está caminando más cerca de mí de lo habitual. A veces, nuestras manos se rozan y me pregunto si él quiere tomar mi mano. Tal vez

sea una ilusión porque me encuentro queriendo sostener la suya.

"No tengo pasatiempos, si eso es lo que preguntas".

"Aunque te gustan las computadoras, ¿verdad?"

Lo miro y me doy cuenta de que sabe sobre mis estudios. "Está bien. Quería aprender algo práctico. Algo que podría usar para apoyarme cuando me fuera".

"Astuta". Mantiene su mirada hacia adelante, así que no sé si me está siendo condescendiente o no. "¿Hay algo que te gustaría hacer? ¿Aprender sobre algo?"

"No sé".

"Solo leyendo, ¿eh?"

"Eso es todo lo que hay para hacer por aquí".

"Parece que duermes mucho, según Rosa".

Me encojo de hombros. "Ayuda a que pase el tiempo". Yo también sigo sintiéndome enferma, sobre todo por las mañanas, pero trato de ocultarlo, aunque sé que se me está acabando el tiempo.

Dos días después, después de nuestra caminata, Niko me lleva a una sección cerca de la parte trasera de la casa. La habitación parece ser una terraza acristalada. Una pared son espejos con una barra de baile adjunta. Un área tiene un caballete con una mesa llena de pinturas y materiales artísticos. Otra mesa tiene una cámara y montones de rompecabezas. Cerca de las puertas francesas hay una mesa con herramientas de jardinería.

"¿Qué es esto?"

"Esto es para ti, *cara mia*. Para encontrar tu hobby. Justo afuera de las puertas hay un terreno donde puedes cultivar un huerto. Mi madre disfrutó eso. O pintar. Si te gusta bailar, puedes hacerlo. Puedo contratar instructores o hay libros y videos".

Lo miro con la boca abierta. "¿Tú preparaste esto para mí?"

Él mira hacia otro lado, como si mi reacción le incomodara. "Allí hay costura y otras artesanías de tela. Rosa dijo que puede enseñarte eso, si quieres. Si deseas empezar a cocinar o hornear, la cocina sabe cómo poner las cosas a su disposición. El chef Brioni te enseñará".

Me conmueve su consideración y no puedo evitar preguntarme sobre el hombre detrás del personaje de *El Soldado de la Muerte*. Algunas veces pensé que veía a un hombre más suave y gentil, pero al momento siguiente, se volvía brusco. Ahora estoy empezando a ver que no es del todo malvado y me estoy dando cuenta de que es un hombre que amaba a su madre. No lo sé con certeza y tengo miedo de preguntar, pero me preocupa que mi padre o Don Abate estén detrás de la pérdida de Niko. La idea de esto me rompe el corazón por Niko.

Durante los próximos días, agrego las visitas a la habitación como parte de mi rutina diaria. Allí dedico tiempo a explorar las diversas actividades que ha organizado para mí. Cuando estoy con él, disfruto de su compañía, incluso cuando me interroga sobre mi padre.

Mientras nos adaptamos a nuestra rutina, me encuentro disfrutando de su compañía. Nuestras conversaciones ya no son solo sobre negocios sino también, hasta cierto punto, sobre nuestras vidas e intereses. Si bien comparte algunos detalles personales, no es nada profundo. Nada sobre su madre y su hermano que murieron. Nada sobre su hermana, Aria, que supuestamente está en Europa. Pero es suficiente para ver un lado diferente del Soldado de la Muerte.

Una tarde, me doy cuenta de que estoy tan asentada que no he pensado en nuestro trato ni en cómo podría escapar. Me reprendo a mí misma. No puedo bajar la guardia. No puedo olvidar por qué estoy aquí. Sigo siendo su prisionera, un peón en su juego contra mi padre.

Limpio mi intento desordenado y goteante de pintar con acuarela y regreso a mi habitación. Rosa me trae el almuerzo, y lo pone sobre la mesa.

“Don Leone ha regresado a la ciudad, así que estarás sola en la cena. ¿La prefieres en el comedor o aquí?”

Me sorprende la decepción que siento porque Niko no me dijo que se iba. Es un recordatorio de que no significo nada para él. Soy un medio para un fin.

“Aquí está bien”.

Ella me deja y me siento a comer, con la esperanza de que, ahora que ya pasó la mañana, el alimento se quede abajo. No hubo tanta suerte. Poco después, estoy en el baño, con la cabeza sobre la taza del inodoro.

Estoy a punto de levantarme del suelo cuando entra Rosa, mirándome preocupada.

“Voy a llamar al médico. Esto no puede continuar”, insiste mientras me ayuda a levantarme y me lleva al lavabo donde puedo lavarme los dientes.

“No por favor. Es…”

“Sé muy bien lo que es, señora Fiori. Esto no es bueno. No es bueno en absoluto”. Rosa me insta a regresar a la habitación y me arropa en la cama. “Lo mejor es descansar”.

“Por favor, no llames a un médico”. Sé que se me está acabando el tiempo, pero todavía no estoy segura de qué hacer. ¿Qué va a pensar Niko? ¿Qué hará él? Este niño es suyo, pero también nieto de su enemigo.

“¿Hasta cuándo piensas no decir nada y sufrir? Pronto no podrás ocultarlo, ¿y luego qué?” Las palabras de Rosa me dicen que ella sabe exactamente cuál es mi condición. “¿Quién es el padre? ¿Es por lo que estás preocupada?”

“Niko... Don Leone. Él es el padre”.

Ella me estudia como si estuviera evaluando la verdad de mis palabras. “Si eso es cierto, entonces la mejor opción es decírselo”.

“Podría matarme”.

Ella frunce los labios. “Oh, *Dio*. No va a matar a su hijo. Sin embargo, cuando salga, habrá un objetivo sobre ti. Hay innumerables personas a las que les encantaría llevarse a la mujer de Don Leone y a su hijo”.

“No soy su mujer…”

“Vas a necesitar su protección”. Ella me da una palmadita en la mano y sonríe. “Te traeré un poco de té para calmar tu estómago”.

“Solo quiero descansar”.

“Por supuesto”.

Tardé un poco, pero pronto me quedé dormida. Varias horas más tarde, me despierto y alguien entra a mi habitación. Por un momento, me preocupa que sea Niko y que se enoje porque no le conté sobre el bebé.

En cambio, entra Rosa con una mujer de mediana edad. “Ella es la doctora Kaisen”.

La Dra. Kaisen extiende su mano. “Soy obstetra y ginecóloga. Entiendo que estás embarazada”.

Dios no. Miro a Rosa, sintiéndome traicionada.

“La atención temprana del embarazo es crucial para tener un bebé sano. Quieres eso, ¿no?” Pregunta la Dra. Kaisen.

Asiento y consiento que ella me examine. Una vez que orino en una prueba, se confirma el embarazo. Aun así, ella continúa haciendo preguntas y husmeando. Sale de la habitación por un minuto y regresa empujando una máquina.

“Parece que estás cerca de las doce semanas, así que hagamos una ecografía”.

Rindiéndome, me acuesto en la cama mientras ella prepara la máquina y pasa la varita por mi vientre. Examina la pantalla y frunce el ceño, inclinándose más hacia ella mientras enfoca la varita en una sección de mi vientre.

“¿Hay algo mal?” El pánico crece. Durante mucho tiempo he estado escondiendo a este bebé, intentando no pensar en ello, pero ahora, ante la posibilidad de que algo vaya mal, me aterroriza perderlo. Hasta ese momento no me di cuenta de lo importante que era el bebé para mí.

La doctora vuelve su atención hacia mí, con expresión seria.

Presiono mi mano sobre mi vientre. “¿Qué ocurre?”

NIKO

ODIO TENER que abandonar el complejo... dejar a Elena. Solo han pasado unos días, pero he llegado a esperar con ansias nuestros paseos matutinos como un niño en la mañana de Navidad. Su alegría por la habitación que creé para ella me hace sentir como un maldito superhéroe. ¡A mí! El hombre que mató a su primo y vive para vengarse, un superhéroe. Me encuentro anhelándola cada vez más, no solo por su cuerpo sublime, sino también por este sentimiento. Ella hace que algo muy dentro de mí duela, un anhelo que no puedo permitirme. Y por eso, le tengo resentimiento. No puedo distraerme con ella y con las emociones que evoca en mí. Me debilitan. Me siento vulnerable. No puedo permitirme eso. Ahora no. Jamás.

La llamada de Liam diciéndome que Lucia Fiori Conti está en Nueva York es mi excusa para irme. Por mucho que no quiera ir, me siento aliviado de irme para recuperar el control de mi vida. Le pedí a Donovan que la encontrara y la trajera a mi oficina en el restaurante.

El viaje de Long Island a Manhattan es borroso, mientras mi mente está en un tira y afloja entre la preocupación por Elena y la anticipación de enfrentarme a Lucia. Sé que debería centrarme en lo último. Las emociones son responsabilidades, y Elena… se está convirtiendo en una responsabilidad.

"¿Como es ella?" Le pregunto a Donovan una vez que llego. Me encontré con él en lo alto de las escaleras antes de bajar para encontrarme con la hermana mayor de Elena.

"Ella es como su hermana, pero con esteroides". Hay diversión en su voz, así que espero que esté más desconcertado que enojado.

Bajo con Donovan detrás de mí. Entro a una habitación fuera de mi oficina donde encuentro a una mujer que tiene rasgos similares a Elena atada a una silla, con el desafío grabado en cada línea de su cuerpo. Su ceño fruncido podría cuajar la leche, pero no me desconcierta.

"Lucia Fiori Conti, bienvenida de nuevo a Nueva York. Lamento que no visites a tu padre…"

"Mi padre puede irse al infierno. Desátame y llévame con mi hermana". Sus palabras me ofrecen cierto alivio. Al igual que Elena, Lucia no parece tener ninguna lealtad hacia su padre.

Miro a Donovan, que está apoyado casualmente contra la pared, con los brazos cruzados, luchando por ocultar su diversión hacia la mujer.

"Paciencia, Lucia. Tenemos mucho que discutir antes de que pueda tener lugar cualquier reunión familiar". La rodeo como un depredador. Me gustan las mujeres con fuego, pero en este caso necesito que ella comprenda su situación. No tengo reparos en deshacerme de ella si resulta ser una carga. Bueno… tal vez tuviera escrúpulos en lastimar a Elena, pero ella nunca tendría que saberlo.

"Habla, entonces. ¿Qué quieres?" Ella es descarada.

Vuelvo a mirar a Donovan y noto la forma en que su mirada se detiene en ella. ¿La encuentra

atractiva? La estudio y definitivamente es una Fiori, pero Elena dijo que era más hermosa y encantadora que ella. No lo veo. Lucia es agradable a la vista, pero no se parece en nada a Elena.

"¿Qué estás mirando, sapo?" se burla de Donovan, quien deja escapar una carcajada.

"Puedo entender por qué tu padre te despidió", bromeo.

Ella pone los ojos en blanco. "¿Qué tienen ustedes que los mantiene atrapados en la era de los cavernícolas? La misoginia corre en tu sangre".

Arqueo una ceja. "Esas son palabras importantes para una mujer atada y que quiere algo de mí".

Ella mira hacia abajo, dándome la satisfacción de saber que comprende su situación. "No tengo ningún problema contigo, *El Soldado de la Muerte*. Lo único que quiero es a mi hermana. De hecho, estoy feliz de agradecerte por salvarla. Incluso pagaré por el problema".

Agarro una silla vacía y me siento frente a ella. "Hablemos de tu padre, Giovanni Fiori". Noto un sutil tic en su mandíbula que sugiere que él le causó tanto dolor como a mí. Bueno, no tanto, pero sí suficiente sufrimiento, de todos modos.

"No lo hagamos", espeta ella. "Estoy aquí por Elena, no para hablar de ese hombre".

"No verás a Elena hasta que respondas mis preguntas". Si bien puedo ver su desprecio por su padre, no puedo descartar que esto sea una artimaña. Quizás esté ayudando a Giovanni. Tal vez él la traerá de vuelta al redil si ella lo ayuda a llegar hasta mí. No puedo descartar nada.

"Bien. ¿Qué quieres saber? ¿Qué es un imbécil? ¿Es un débil mental?"

"¿Sabe él que has venido a Nueva York?"

Ella frunce los labios como si fuera un idiota. "No. Seguramente conoces mi situación. Eres un maldito Don contra mi familia".

Escucho una risita de Donovan. Siento el efecto de querer abofetear a Lucia por su falta de respeto, pero también tengo enojo porque Donovan encuentra humor en ello.

Me inclino más hacia ella, asegurándome de que comprenda la situación en la que se encuentra. "Soy más que un Don, Lucia. Soy *El Soldado de la Muerte*. Podría terminar todo esto por ti aquí y ahora, y nadie lo sabría. Elena creerá que estás viviendo la tranquila soledad en Italia. Conti es tan mayor que su demencia probablemente significa que no te reconocería de todos modos. Él no te extrañará". Miro a Donovan, cuya mandíbula se aprieta. No le gusta que la amenace así. Interesante.

"Me equivoqué. No es ADN de cavernícola, es ADN de imbécil". Ella habla mucho, pero veo el miedo en sus ojos. "¿Qué quieres saber?"

"¿Él sabe que estás aquí?"

"No. Decirle a mi querido padre que estoy en Nueva York sería mi sentencia de muerte".

Me siento. "Y, aun así, estás aquí".

"Ya te dije. He venido por mi hermana". Sus ojos se suavizan ligeramente. "Por favor, Don Leone. Déjame llevarla a Italia y mantenerla a salvo de mi padre y de los Abate".

"Tu padre es un marica, pero ha criado a dos mujeres con coraje y demasiada boca".

Ella sonríe.

"Debe asustarlo muchísimo". Me inclino hacia adelante de nuevo. "Apuesto a que podrías dirigir la familia mejor que él".

Sus ojos parpadean con sorpresa. "Lo que sea que sienta, tiene poder. Poder para vengarse".

"¿Es por lo que te expulsó? ¿Se estaba vengando de ti o de alguien más?"

Ella vuelve a mirar hacia abajo y esta vez veo tristeza. "¿Qué importa esto ahora?"

"¿Por qué intentó entregar a Elena a Romeo Abate?"

Ella se encoge de hombros. "Negocios, me imagino".

“¿Vende a su hija para mantener a flote su imperio?”

“Imperio”, se burla. “Eso es generoso”.

Miro a Donovan quien, como yo, está intrigado por su respuesta. Sé que algo pasa con la familia Fiori, pero no estoy muy seguro de qué. “¿Entonces no es un imperio?”

“A mi padre le gusta el dinero, el poder y causar dolor, pero no sabe gestionarlo”. Ella me mira fijamente. “No tengo reparos en que lo mates. Lo único que quiero es a mi hermana. Ella no está hecha para este mundo. Está hecha para ser mejor”.

Mi corazón se retuerce en mi pecho ante sus palabras. Ella está en lo correcto. Elena es demasiado buena, demasiado pura para la oscuridad de este mundo y, sin embargo, odio escuchar eso. Oír que no soy lo suficientemente bueno para ella. Que mi mundo, mi vida, lo que puedo darle no es suficiente. Puedo ver que esta vida ha hecho a Lucia más inteligente, más dura, y lo mismo podría pasarle a Elena. Sería una jodida lástima.

“Por favor”. Su voz muestra la reverencia y la desesperación que suelo exigir. “Dámela. Déjame llevar a Elena de regreso a Italia”.

Me siento y me cruzo de brazos, fingiendo pensar en ello. ¿Elena preferiría ir con Lucia? Por supuesto. ¿Elena estaría mejor con Lucia? Probablemente. ¿Elena estaría más segura? Eso es discutible y la razón por la que decido mantenerla conmigo.

“¿Cuánto quieres por ella?” Se vuelve hacia Donovan. “Dame mi bolso, sapo”.

La risa de Donovan resuena en las paredes, el sonido está lleno de burla. “Claro, Princesa”.

Lo ignoro, mi atención está fijada en Lucia. “¿Qué precio le pones a la seguridad de tu hermana? ¿Cuánto vale ella para ti?”

“Más que cualquier cosa que puedas comprender”, responde ella, su mirada desafiando la mía. “Dime, Niko Leone, ¿cuál es tu precio?”

El rostro de Elena pasa por mi mente: su risa suave, la forma en que la luz de la mañana baila en su cabello durante nuestros paseos. No tiene precio es la respuesta.

Maldito infierno. Ella no debería estar confundiéndome en un momento como este. ¿Por qué no puedo centrarme en su valor real como peón como medio para vengarse? Ella no tiene precio, sí, pero reconocer ese hecho es peligroso.

“Entonces nómbralo”, presiona Lucia, confundiendo mi silencio con vacilación.

Reenfocado en el objetivo final de la venganza, le respondo. “El regreso de mi madre y mi hermano muertos”.

La comprensión aparece en el rostro de Lucia con un destello de empatía. “Mira, lo siento si mi padre te los quitó, pero eso no es culpa de Elena. Mata a mi padre, si es necesario...”

“Oh, lo hare. Puedes contar con ello”.

“Elena no debería ser parte de tu plan. No la necesitas. Déjala ir”.

Ella tiene razón, por supuesto. Si bien Elena podría ser un golpe para mí, el hecho de que esté jodiendo mi cabeza y mi corazón es una razón más para entregársela a Lucia y alejarla de mí para que pueda concentrarme.

“Ella es mía”. En este momento, me doy cuenta de que he echado mi suerte, y eso es mantener a Elena incluso si ella pudiera ser mi talón de Aquiles, la distracción que finalmente causa mi caída.

Lucia pone los ojos en blanco, estoy seguro que fue ante mi comentario machista. “Ella no está segura contigo”.

Una risa fría y triste se escapa de mis labios. “¿Crees que puedes protegerla mejor que yo, *El Soldado de la Muerte*?”

“Mejor que nadie aquí. Nunca estará segura en Nueva York”. Levanta la barbilla, en un acto

de pura valentía.

Dejo escapar un suspiro para liberar la creciente tensión que me hace querer callar a Lucia. “Eres formidable… Señora Conti, pero no tienes ningún poder aquí”.

“No, pero yo sí... o la familia de mi marido sí... en Italia. Mi padre no se atrevería a buscarla allí y no puedo imaginar que los Abate se molesten. Debería venir a casa conmigo”.

Finalmente, me inclino hacia adelante, con los codos apoyados en las rodillas mientras finjo una profunda consideración. “Ella no puede viajar. Está enferma”. Eso no es necesariamente una mentira. Elena sigue luciendo cansada y frágil, incluso después de todo lo que he intentado hacer. Los paseos matutinos. La sala llena de actividades para encontrar su pasión. Deberían haber ahuyentado a los demonios que devoraban su salud.

Las palabras de Rosa resuenan en mi cabeza, una letanía de preocupaciones. “Ella todavía no come mucho, Don Leone. Y las náuseas...”

“¿Indispuesta?” La preocupación llena el tono de Lucia, pero luego se vuelve frío y condescendiente “¿Es así como proteges lo que te pertenece? ¿Dejándola marchitarse bajo tu vigilancia?”

Mi mano se extiende y agarra su barbilla. “Mírate”. Mi enojo hacia ella no se debe tanto a su falta de respeto sino a la exactitud de sus palabras. Soy yo quien enferma a Elena, robándole su vitalidad, su espíritu. Yo soy el veneno y el antídoto es enviarla a Italia con su hermana. El problema es que Elena es el antídoto para el agujero de mi alma. ¿Cómo puedo enviar eso?

La suelto, recuperando la compostura. “Estar aquí es un suicidio para ti, Lucia. ¿Crees que puedes entrar en Nueva York y burlar a la muerte?”

“La muerte ha estado respirando en mi cuello desde el día en que nací. Estoy acostumbrada. Pero Elena no. No dejaré que mis padres ganen. La envías conmigo y tú también ganas. Los humillas…”

“Ya los he humillado”.

Ella se inclina hacia mí. “Voy a recuperarla. Es una promesa. No hay nada que tú o tu adulador puedan hacer al respecto”.

Miro a Donovan, a quien todavía le divierte esta mujer, pero cuando me pilla mirándolo, controla su expresión.

“No pretendamos que te irá mejor en Italia”, respondo. “Tu poder se limita a lo que tu marido permita y pueda proporcionar. Giuseppe no se encuentra bien”.

“Pero Luca sí lo es, y él la protegerá”.

Una imagen comienza a formarse. “Entonces, tú y Luca…”.

Ella se sacude. “No. Dios, ¿eso es todo en lo que piensas, follar y asesinar? Luca es el hijo de su padre. Él nos protegerá a mí y a Elena”. Ella me mira por un momento y sonríe. “Quizás Luca pueda casarse con ella”.

“Sobre mi cadáver”. No me doy cuenta de lo letal que es mi voz hasta que oigo a Donovan aclararse la garganta. Cuando lo miro, él me mira como si me hubiera crecido un cuerno en la cabeza.

“Nada me impedirá intentarlo”.

Mientras la miro, atada pero intacta, siento un respeto reticente por esta mujer que se atreve a desafiarme en mi propio terreno.

“Si quieres saber sobre mi padre, te lo contaré todo. Es malo en los negocios y Don Abate lo está apoyando. ¿Es eso lo que quieres saber?”

La tensión disminuye ligeramente. “Explica. ¿Qué quieres decir con 'apoyar'?”

Ella frunce los labios y su mirada se vuelve fija. “No diré nada más a menos que aceptes

darme a Elena. Al menos llévame con ella. Déjame verla".

Sé por qué le entregaron Elena a Romeo, pero no los detalles. Considero que puedo hacer un trato similar al que tengo con Elena. Puedo acoger a Lucia en mi redil y, a cambio, obtener lo que necesito para vengarme.

"Llevarte con ella. No entregártela".

Ella me mira con odio. Si pudiera disparar láseres desde sus ojos, sería un montón de cenizas. "Bien".

Me levanto de la silla. "Desátala". Instruyo a Donovan sin quitarle los ojos de encima a Lucia.

Donovan se mueve detrás de ella y abre su cuchillo para cortar las bridas. "No estoy seguro de que sea una buena idea dejarla vagar libremente". Él se inclina hacia adelante, con los labios cerca de su oreja. "Ella es una salvaje. Tal vez deberíamos mantenerla a raya".

Ella se sacude y le lanza una mirada de odio por encima del hombro. "Sapo".

Él se ríe, sin importarle el apodo irrespetuoso. "Me gusta. Tiene agallas".

Estoy molesto por lo que sea que esté pasando. "Si quiere ver a Elena, se portará bien".

Se pone de pie y se frota las muñecas.

"Vamos. Te llevaré con Elena y, en el camino, podrás contarme lo que sabes".

"Bien".

"Vigílala", le digo a Donovan, aunque sé que no necesita ese tipo de instrucciones ni siquiera en los días habituales. La recomendación es especialmente porque ahora sé está enamorado de la mujer bocazas.

"Siempre lo hago". Una sonrisa aparece en sus labios, pero debajo del humor, detecto el deseo de que ella pruebe algo para que él pueda disfrutar de la emoción de la persecución. Donovan la acompaña afuera.

Subimos las escaleras y entramos al callejón hacia mi SUV que espera. Donovan conduce mientras yo me siento en el asiento del pasajero delantero y Lucia está detrás. Mientras recorremos la ciudad, suena mi teléfono. El nombre de Liam parpadea en el identificador de llamadas.

"Liam". Contesto.

"Me dijiste que vigilara a Kate Emerson".

"Sí". Dios, otra mujer en la vida de Elena me está causando problemas.

"Sí".

"Ella ha sido secuestrada".

"Cristo. ¿Alguna idea de quién?" Mi mente se acelera, hojeando la lista de enemigos, cada uno de ellos capaz de realizar tal movimiento. O tal vez no tiene nada que ver con mi mundo, sino que está relacionado con su padre o con que ella misma se encuentre en una situación peligrosa. Demonios, tal vez simplemente se fue de vacaciones.

"Demasiado pronto para decirlo. Pero no es aleatorio: Esto dice Fiori por todas partes".

"Haz que tu gente se ponga manos a la obra. Nos vemos en el recinto. Nosotros estamos en camino". Termino la llamada, tratando de decidir qué significa esto y si puedo ocultarle la noticia a Elena. Sin duda, ella me culpará.

"¿Hay algún problema?" pregunta Donovan.

"Kate Emerson. Secuestrada. Probablemente por Fiori".

"Mi padre no trafica".

"Kate es amiga de tu hermana. Estuvo involucrada en el plan de fuga de tu hermana".

"Dios. Que el cielo la ayude". Lucia niega con la cabeza, con expresión triste. "¿Puedes

salvarla? Elena se desmoronará por la culpa si cree que su amiga resultó herida por su causa".

"Se encargarán de ello". Me vuelvo hacia Donovan. "Liam se reunirá con nosotros en el complejo, con suerte, con más información".

"Si se trata de Fiori, podría llamarla y utilizarla como intercambio", dice Donovan.

"Eso no pasará", bromea Lucia. "Si no me la da a mí, no se la va a dar a mi padre. Seguro que está muerta".

ELENA

LA NOTICIA de la Doctora Kaisen me sorprende. Mi mente está dando vueltas mientras ella me explica y me da instrucciones. Me piden que me acueste y descanse mientras la doctora empaca sus cosas y se va.

Rosa regresa para ver cómo estoy una vez que la doctora se ha ido. La noticia me está calando, al igual que las ramificaciones.

"Rosa. No debes hablar de esto con nadie. Especialmente con Niko".

Sus ojos se abren, probablemente ante la orden en mi tono.

"Don Leone…"

Me enderezo, levanto la barbilla. "Dije que nadie". Sé que tendrá que elegir a Niko antes que, a mí, ya que Niko puede despedirla o, peor aún, matarla. Pero sigo ejerciendo el control que tengo. El poder corre a través de mí mientras la miro a los ojos, hablándole en términos muy claros. "No te corresponde a ti hablar de ello".

"Por supuesto". Rosa inclina la cabeza, con asentimiento mezclado con resignación. "Deberías descansar…"

"No. Voy a mi sala de pasatiempos". Me levanto y salgo de la habitación. Me siento sorprendentemente fuerte y confiada. Una vez en mi habitación, me pierdo en la pintura. Soy terrible en eso, como lo soy en la mayoría de las cosas que he probado, pero lo disfruto. La mezcla de colores. Sentir el control. Paso horas pintando flores, la escena exterior e incluso intento pintar a Niko.

Horas más tarde, mientras limpio mis pinceles, escucho al personal corriendo. Eso solo puede significar una cosa. Niko ha regresado. Una emoción me recorre. Es extraño ya que de todos modos no lo habría visto hasta la cena, pero sabiendo que se había ido, lo extrañé. Me pregunto qué pensaría de mi pintura de él. Probablemente se ofrecerá a contratar un instructor.

Salgo de la habitación y me dirijo al vestíbulo para saludarlo preguntándome cómo le voy a contar la noticia. Una parte de mí todavía se pregunta si debería hacerlo. Paso mi mano sobre mi estómago, deseando que mis nervios se calmen.

La puerta se abre, y Niko entra junto con Donovan y otro hombre. Todos se dirigen directamente a la oficina de Niko.

"Niko", le hablo.

Él no mira en mi dirección. Sigue caminando, pasando junto al personal y a mí, y desaparece con sus hombres en su oficina. El resentimiento chispea dentro de mí. ¿Dónde está el hombre que me sacó a caminar esta mañana? ¿Quién creó generosamente una habitación donde puedo satisfacer mis intereses? ¿Ni un solo saludo? Ni siquiera una mirada en mi dirección. ¿Fueron los últimos días solo una forma de hacerme obediente? ¿Una manipulación para no interponerme en

sus planes?

Doy un paso atrás, sintiéndome rechazada y estúpida. Pero al menos ahora sé que mi noticia no significaría nada para él. Al menos nada bueno.

"¿Elena?"

Me sobresalto al oír mi nombre, una voz familiar que atraviesa la niebla de mi indignación. Al girarme, mis ojos se encuentran con los de mi hermana Lucia.

"¡Luce!" Me lanzo a sus brazos sin pensarlo dos veces, el alivio me inunda. "¿Estás aquí? ¿Cómo?" No está inmovilizada ni encerrada. ¿Eso significa que Niko la trajo para mí?

"Estás tan delgada, Elena". La preocupación entrelaza sus palabras. "¿Estás enferma?"

"Estoy tan feliz de verte". Ignoro su pregunta. "¿Me dejará ir contigo?" Había determinado que huir al lado de Lucia era una fantasía que nunca se haría realidad y, sin embargo, aquí está ella. Ahora tengo sentimientos agridulces al respecto. Ir con ella significa dejar a Niko.

Las manos de Lucia encuentran mis hombros. "Necesitamos hablar. A solas".

La gravedad y urgencia de su tono me preocupan. "Podemos ir a mi habitación". La llevo escaleras arriba a mi habitación. Nos acomodamos en el asiento de la ventana. La escena parece perfecta, dos hermanas juntas bajo la brillante luz del sol que se filtra en la habitación. Pero en nuestro mundo no hay risas ni chismes. Simplemente una sensación reconfortante.

"¿Qué ocurre?"

"Primero, ¿estás bien? ¿Te está tratando bien?"

Asiento con la cabeza.

Ella inclina la cabeza hacia un lado. "¿Él…? ya sabes…"

"¿Me dejará ir contigo?" Pregunto, sin querer hablar de la relación física que tengo con Niko. Ella lo entendería, pero probablemente no aprobaría lo mucho que lo disfruto. O cómo a veces pienso en quedarme.

"Aún no".

Debería sentirme decepcionada, y tal vez haya un poquito de esa sensación. Si el comportamiento de Niko en los últimos días fue falso, solo para mantenerme obediente, entonces no quiero quedarme.

"Puedo estar aquí por ahora, pero, por supuesto, tengo una casa en Italia. No puedo quedarme mucho tiempo. Parece forzoso en que te quedes con él". Ella me estudia. "Él dice que le perteneces. Estoy seguro de que es esa jodida cosa de la dominación masculina, pero…"

"¿Pero qué?"

"No sé". Ella mira alrededor de la habitación. "Tal vez le gustas".

Sonrío y su expresión se vuelve horrorizada. "Oh, no, Elena. No te estás enamorando de él, ¿verdad? Incluso si le gustas, todavía no eres igual ni respetada. Eres como una mascota".

Mi sonrisa flaquea. Mi instinto es defenderlo, contarle los encantadores paseos de cada mañana. La habitación que me hizo. La forma en que me toca como si fuera un tesoro. Pero ella tiene razón. Es todo falso. Ni siquiera me besa. Si le gustara, me besaría, ¿no es así?

"Es bueno que te esté tratando bien, pero no estás fuera de peligro. Está jugando un juego muy serio y me temo que te han puesto a ti en medio de él. Debemos tener cuidado y actuar con inteligencia".

Las náuseas que se habían convertido en mi constante compañera amenazan con volver a surgir, pero las trago. Lucia tiene razón. La precaución es primordial. Si tan solo mi corazón escuchara. Si tan solo no anhelara lo imposible, una vida de mi elección con Niko y una familia hecha de amor.

La luz del exterior ha comenzado a desvanecerse y el calor del sol se está enfriando. Una

metáfora de mi vida en este momento.

“Al mismo tiempo, Elena... y odio decir esto, pero creo que ahora mismo, estar aquí con Niko es tu apuesta más segura”.

“No entiendo”. La confusión me llena.

“Las cosas se han intensificado debido a esta estúpida disputa”.

“¿De qué estás hablando? ¿Qué pasó?” Mi mente está llena de preguntas. Posibilidades de lo que pudo haber llevado a Niko a ir hoy a la ciudad. ¿Había matado a mi padre? ¿Romeo? ¿Tiberius? ¿O simplemente los había vuelto a humillar?

Su mirada se mantiene y la intensidad me asusta. “Se han llevado a tu amiga Kate. Creen que es papá”.

“¿Kate?” Mi voz se quiebra. “No. Ella no es parte de nada de esto”.

“Lo lamento”. Lucia me rodea con el brazo y me abraza. “¿Por qué papá haría eso? No hay nada que ella pueda darle”.

“No sé. No creo que Niko y sus matones tampoco lo sepan. Pero por ahora, debes quedarte quieta. Niko tiene el poder de protegerte”.

“¿Protegerme?” Me burlé mientras la ira crecía. “¿O mantenerme prisionera?”

“A veces, una jaula puede ser un santuario”.

“Él me lo prometió”. Ahora estoy furiosa.

“¿Prometió? ¿Qué prometió?”

Me levanto del asiento de la ventana y salgo corriendo por la puerta, bajo las escaleras y voy a la oficina de Niko. Es una tontería. Es muy posible que resulte en un castigo, pero no me importa.

Llego a su oficina, la imponente madera oscura de la puerta me advierte que no debería intentar penetrar su santuario interior. Pero estoy demasiado enojada para prestar atención a la advertencia.

Llamo. “¡Niko!”

Puedo oír que la conversación se detiene.

“Déjame entrar”. Golpeo de nuevo.

Escucho una risa que sospecho que es Donovan.

“¡Abre!” Grito.

“¡Suficiente!” La voz de Niko truena, su disgusto mezclado con una amenaza.

Quizás yo sea algo idiota, porque no pretendo hacerle caso. “¡Abre esta puerta, Niko!”

Hay un momento de vacilación antes de que la puerta se abra hacia adentro, revelando su forma. Su mirada amenazadora me dice que estoy caminando al borde del límite.

“Será mejor que esto sea una cuestión de vida o muerte”.

“Sí, lo es. La vida de Kate. Me prometiste…”

“Detente. No tengo tiempo para esto ahora”. Sus palabras son un despido, pero no lo acepto.

Entro. “Qué lástima. No me iré hasta que escuches lo que tengo que decir”.

Sus hombres observan y solo entonces reconozco que mis acciones son incluso más peligrosas de lo que anticipé. Le estoy faltando el respeto delante de sus hombres.

Me giro hacia él, preguntándome si está a punto de ordenarle a Donovan que se deshaga de mí. Su expresión es oscura y, sin embargo, también hay una sensación de sorpresa.

Decido aprovechar el momento para defender mi caso. “Hicimos un trato. Prometiste mantener a Lucia y Kate a salvo, y fallaste”.

“Tal vez me equivoqué con ella. Tiene más aguante...”

“Silencio”, Niko interrumpe a Donovan.

“Eres el Soldado de la Muerte y aun así dejaste que alguien se te escapara y se llevara a Kate. ¿Eres un mentiroso o simplemente un inepto?”

Donovan y el otro hombre intercambian una mirada de sorpresa, sus cuerpos rígidos por la incomodidad. Los ojos de Niko se estrechan ante un brillo peligroso que me apunta con furia.

“¿Terminaste de hacer tu berrinche?” La voz de Niko es engañosamente tranquila, pero yo lo sé mejor. Estoy a punto de morir.

Mi voz se suaviza mientras trato de mostrar más reverencia. “Te pedí una cosa, Niko. Sé que no te importo, pero al menos cumplí con mi parte…”

“No sabes una mierda”. Se da vuelta y se pasa las manos por su cabello. Cuando se da vuelta, ve a Donovan y al otro hombre. “Déjenos”.

Me parece que los hombres prácticamente salen corriendo de la habitación aliviados.

Cuando la puerta se cierra, la voz de Niko es baja y tranquila, pero la tensión que irradia es letal. “En cuanto a tu amiga, Liam la está buscando. Él es del FBI y trabaja con su padre”.

¿Niko tiene un agente federal en su familia?

“En segundo lugar, nunca prometí que los protegería”.

“Lo hiciste”.

Él niega con la cabeza. “Me pediste que no les hiciera daño y no lo he hecho”.

¿Estuvo bien eso? Sabía que mi primer pedido fue que no los lastimara, pero pensé que le había pedido que los cuidara también.

“Si quieres culpar a alguien, culpa a tu padre. O tal vez sean los Abates. Están utilizando a tu amiga para sacarte de tu escondite, *cara mia*”.

“No me estoy escondiendo”, afirmo odiando cómo intenta usar su apodo para mí. Me hace pensar en lo que dijo Lucia. Soy una mascota para él. “Soy una prisionera”.

Él se estremece como si lo hubiera abofeteado. Luego se burla. “¿Sabes la verdadera razón por la que te casaste con Romeo? Eres el pago de una deuda. No hay acuerdo comercial. Tu padre te entregó para salvar su propio pellejo. Es mejor que te torturen y te maten a ti que a él”.

Esta vez soy yo quien se estremece. Pero luego se me ocurre que realmente no hay diferencia entre ser un acuerdo en una sociedad o un pago de deuda.

“Te tomé, y ahora tu padre está nuevamente bajo el control de Tiberius”.

“Soy solo una mercancía para todos ustedes”.

Se inclina más cerca de mí y debería tener miedo, pero sobre todo estoy cansada y derrotada. Vuelvo a sentirme como si nada.

“Tengo dos jefes que quieren ponerte las manos encima. ¿Sabes qué tipo de tortura sería eso para mí?”

“Sí claro. Te robaron tu pequeño premio. Irías a secuestrar al siguiente...”

“¡Estás equivocada!”

Su voz es tan fuerte, tan retumbante, que doy un paso atrás.

Él avanza hacia mí. “Cree lo que quieras. Pero debes saber esto: quemaré el mundo antes de permitir que algo te pase”.

Mi corazón late con fuerza, pesado y errático, mientras trato de darle sentido a sus palabras. Parece que soy importante para él. Pero recuerdo que no se trata de mí. Se trata de cómo puedo ser utilizado para humillar a sus enemigos.

“Todo en nombre de conseguir tu venganza”.

Sus ojos brillan con lo que al principio tomé como dolor, pero rápidamente se transforma en vacío. Una muerte. “Salte”.

“Niko”. Me acerco a él, sin entender la culpa que siento.

“No”. Pasa a mi lado y sale de su oficina. “¡Donovan!”

Respiro, trabajando para descubrir qué acaba de pasar. Luego lo sigo. Se dirige a la puerta principal.

“Niko”.

Él me ignora.

“¿Adónde vas?”

“Elena”. Lucia dice mi nombre mientras baja los últimos escalones de las escaleras. “Déjalo ir. No puede salvar a tu amiga a menos que lo dejes ir”.

Veo a Niko salir de la casa y algo dentro de mí se mueve. A pesar de todo, una parte de mí lo añora. No su protección, sino su amor. ¿Es capaz de eso?

El brazo de Lucia me rodea. “Él se encargará de todo. Y cuando todo se calme, podrás venir conmigo a Italia”.

Debería sentirme aliviada por su seguridad, pero la confusión dentro de mí solo se intensifica.

Quemaré el mundo antes de permitir que algo te pase.

¿Siente algo por mí o fueron solo reflexiones de un hombre poseído por el poder? Me pregunto si de alguna manera acabo de arruinar algo que podría ser real.

“¿Estás bien?” Lucia me mira.

Mis manos tiemblan mientras se deslizan sobre la creciente hinchazón de mi abdomen.

Sus cejas se levantan. “Oh, Dios, Elena. ¿Estás...?” Su pregunta flota en el aire, como si tuviera demasiado miedo para saber la verdad.

Asiento con la cabeza. “Con gemelos. Él no lo sabe”.

NIKO

MI PECHO arde de rabia cuando salgo de mi oficina. El desafío de Elena, su actitud retadora tan descarada frente a mis hombres, es suficiente para ponerme rojo. En esta vida, semejante insolencia es una sentencia de muerte, pero aquí estoy, alejándome. Mis hombres cuestionarán mi autoridad. Pensarán que soy débil. ¡Maldita sea!

El recuerdo de ella parada allí, con la barbilla levantada y los ojos ardiendo con un fuego que debería haber sido extinguido por el miedo, se repite en mi mente. La peor parte no es solo que me avergonzó delante de mis hombres. Es que lo encontré sexy. Es decir, hasta que le revelé una parte de mí y mis sentimientos por ella y ella lo descartó como si fuera basura.

Su voz me sigue, pero no miro hacia atrás. No puedo permitírmelo. Si vuelvo a verla, podría hacer alguna tontería. Si la mataría o la besaría, no puedo estar seguro.

Entro por la puerta principal, odiando lo marica que me estoy volviendo. No debería quererla, no así, no cuando desafía la misma autoridad que he sangrado para establecer. Sin embargo, la exasperante mujer despierta una parte de mí que anhela su llama, incluso cuando amenaza con quemarlo todo.

Dios, ¿por qué dije eso? Era cierto que destruiría cualquier cosa que intentara lastimarla, pero exponer esa realidad es un riesgo que no puedo permitirme.

Mi sangre hierve a fuego lento mientras me dirijo a Liam, que está apoyado contra su auto, con la atención en su teléfono.

Él mira hacia arriba, sus ojos mirándome atentamente. “Espero que no estés esperando a que saque un cuerpo”. Su voz es ligera, pero tiene un tono, como si no le sorprendería que hubiera matado a Elena y necesitara que él se ocupara de ello.

“Que te jodan”.

Liam se endereza. “¿Donovan se encarga de la eliminación?”

“No la maté. Ni siquiera la toqué”. El recuerdo de querer besar esos labios que escupían fuego en mi dirección vuelve a aparecer. “Maldito infierno”.

“Oh. Bueno, bien por ti por mostrar moderación y reconocer que ella es más valiosa para ti viva”.

Él tiene la misma opinión de mí que Elena. Ella es solo una mercancía. Duele y, sin embargo, sé que necesito que piensen eso. Es mejor que sea un jodido imbécil letal y sin corazón que un hombre enamorado.

El silencio se extiende entre nosotros. Su mirada indaga, buscando respuestas.

Temo que vaya a ver la verdad, así que cuestiono: “¿Ya has descubierto algo?”.

“Tengo hombres revisando las cámaras de vigilancia”. Él ladea la cabeza. “¿Estás seguro de que estás bien?”

“Bien”, respondo aún molesto.

La puerta de la casa se abre y Donovan sale trotando con media galleta en la mano y la otra desmoronándose alrededor de su boca.

“Entonces, ¿dónde está el cuerpo?” pregunta mientras se mete el último trozo de galleta en la boca. “¿Le entrego el cuerpo a Fiori o a Romeo? ¿O tal vez Tiberius?”

El comentario me atraviesa. Tienen razón. El Soldado de la Muerte la habría apagado sin pestañear, una rápida retribución por la falta de respeto que me mostró. Me pregunto cuánto tiempo pasará antes de que se den cuenta de por qué. ¿Cuánto tiempo puedo ocultarlo? La respuesta es enviarla a Italia con su hermana. Alejarla de mí. Es la única oportunidad que tengo de salvarme.

Liam sacude rápidamente la cabeza mientras entrecierro los ojos hacia Donovan.

“¿Qué?” Pregunta, mirándonos a los dos.

“Elena está viva y se encuentra bien”, informa Liam.

“Oh… bueno… bien. Todavía podemos usarla para atrapar a esos imbéciles”.

Siento la necesidad de agarrar a Donovan y empujarlo contra el auto con mi arma apuntando a su sien por sugerir que use a Elena. Pero eso es ridículo, por supuesto, porque la estoy usando.

“¿Alguna noticia sobre la amiga?” Dice Donovan, ajeno a mis pensamientos asesinos.

“Nada específico”.

“Habrías pensado que ya habría recibido una llamada de Giovanni para saber que se la había llevado”. Ese pensamiento me está carcomiendo. ¿Cuál es el punto de llevarse a Kate? Sí, Elena haría cualquier cosa para ayudar a su amiga, pero él sabe que Elena no tiene poder aquí. Y me importa una mierda su amiga. No hay nadie a quien Giovanni pueda aceptar y que quiera que le devuelva a Elena. Bueno, tal vez mi hermana Aria, pero encontraría una manera de matar a Giovanni y salvar a mi hermana.

“Podría haber sido Romeo. O Tiberius”, sugiere Donovan.

“Incluso entonces, llamarían, ¿verdad? ¿Por qué el silencio?” Sacudo la cabeza. “¿Hay alguna posibilidad de que esto no tenga nada que ver con nosotros? Tal vez sea algo en contra de su padre”.

“No. El jefe tampoco ha recibido ninguna llamada”. Liam me lanza una mirada penetrante. “Hay rumores de que está en el bolsillo de Giovanni”.

“¿De verdad?” Tanto Donovan como yo decimos sorprendidos.

“Así que tal vez sea eso”, dice Donovan. “Quiere algo del jefe”.

“Sigue trabajando en ello. Mientras tanto, volvamos a la ciudad”.

“¿La pequeña dama te persigue fuera de tu propia casa?” Donovan está bromeando, pero sus palabras se acercan demasiado a la verdad. No puedo estar cerca de Elena. No ahora.

“Cuidado, Niko tiene esa expresión de querer matar a alguien”, advierte Liam.

El ceño de Donovan se frunce. Parece que va a preguntar algo, pero aparentemente se lo piensa mejor. Eso está bien, porque Liam tiene razón y no quiero matar a Donovan.

Él se encoge de hombros. “¿Quieres que me quede atrás? ¿Para asegurarme de que no hagan nada estúpido?”

Es una pregunta extraña ya que tengo muchos hombres aquí para asegurarse de que Elena y su hermana se queden quietas. Y si Lucia fuera inteligente, habría convencido a Elena de que su seguridad ahora está en mis manos.

Pero luego pienso en el comportamiento de Donovan con Lucia. “Ella está casada con un Don, ¿sabes?”

Donovan me pone una expresión de confusión, como si no supiera lo que estoy insinuando.

Liam se ríe. “Incluso tú eres lo suficientemente inteligente como para no convertir a la esposa de un Don en una de tus putas”.

Él frunce el ceño. “Vete a la mierda”.

Al final, decido que quizás deje atrás a Donovan. No porque sienta una extraña atracción por la hermana de Elena, sino porque ambos saben qué lugar ocupa Donovan en mi familia. Es posible que las dos mujeres intenten eludir a mis otros hombres, pero no joderán a Donovan.

“Bien. Quédate. Mantenlas fuera de problemas”.

“Claro. Estoy recibiendo más galletas”. Él se va de regreso a la casa.

“¿De qué trata eso?” Liam pregunta mientras vemos a Donovan desaparecer por la puerta.

“No estoy seguro. Voy al penthouse. Avísame si descubres algo”.

“Claro”. Liam se sube a su coche y se va.

Me siento desgarrado. Debería entrar y avisarle a Elena que me voy, ¿verdad? Pero alejo el sentimiento de obligación o de buenos modales. Ella es mi premio, no mi esposa. Considerando la falta de respeto que me mostró hace unos momentos, no merece mi consideración.

Como Donovan se queda, conduzco yo mismo y decido que la soledad en el SUV será agradable. El viaje transcurre sin incidentes para conducir de Long Island a Manhattan. Por un momento, considero ir a Nueva Jersey para comprobar cómo funcionan los negocios allí. Demonios, tal vez tenga suerte y participe en otra subasta de vírgenes. Sería bueno enganchar la atadura que Elena tiene conmigo en el coño de otra mujer. Si tan solo eso funcionara. Maldito infierno.

En cambio, voy a mi oficina en el sótano de la pizzería. Es hora de dejar de joder y decidir mi próximo movimiento. Cuanto antes terminen las cosas para Giovanni y Tiberius, antes podré enviar a Elena a su camino. Estará feliz de ir a Italia y, aunque no estoy seguro de que Giuseppe Conti pueda mantenerla a salvo, estoy bastante seguro de que su hijo, Luca, sí puede.

Quizás Luca pueda casarse con ella. Las palabras de Lucia vuelven a mí. Mis dedos agarran el volante mientras imagino a Luca Conti follándose a Elena como su esposa. No soporto la idea, aunque sé que es una buena solución a mi problema. ¿Cómo extirpo a Elena de mi alma?

Paso la noche sumergido en los negocios. Casi funciona. Casi me olvido de Elena.

Mientras me dirijo a mi penthouse, llamo a Liam. “¿Alguna actualización sobre Emerson?”

“No en lo que respecta a Fiori”.

“¿Qué pasa con los Abate? No puedo evitar pensar que este movimiento es algo que Romeo haría, aunque ¿cómo supo de Kate?”

“Ya estamos trabajando en eso”.

“Mantenme informado”. Cuando cuelgo, recuerdo la diatriba de Elena. Era la primera vez que veía tanta vida y fuego en ella. Me resultaba difícil pensar en ello, incluso cuando me cabreaba. Debería saber que no debe ser tan insolente. Al mismo tiempo, demostró su capacidad de lealtad. ¿Cómo sería si ella mostrara ese nivel de cuidado hacia mí?

Sacudo la cabeza. *No vayas por ahí, Leone.*

Cuando llego a mi casa, María me saluda. No le he avisado que regresaría, pero mi personal sabe que debe estar preparado para cualquier cosa.

“Voy a subir a mi habitación”.

“¿Necesita cenar?”

“Comí en el restaurante”. Subo las escaleras. Una vez en mi habitación, me quito la ropa y me meto en la ducha para pasar el día. Con mi cabeza bajo el agua, espero aclarar el enredo que Elena ha hecho en mi mente. Es hora de volver a mi misión. Necesito dejar de joder.

Agarro el jabón y me lavo, y el recuerdo de Elena saliendo de la ducha… esta ducha…

regresa. Su piel está húmeda, suave y cálida. Mi polla responde de inmediato. Maldito infierno.

Continúo limpiando, esperando que, al ignorar mi polla, se calme. Pero claro, no lo hace. Enfadado, la agarro con fuerza, casi dolorosamente. Me imagino a Elena en mi oficina del recinto. Ella me acusa de ser inepto, pero esta vez, no me quedo ahí y lo acepto. Esta vez le doy una lección.

La desnudo y la inclino sobre mi escritorio, dejando expuesto su sexy culo en forma de corazón. Le doy una palmada fuerte. Ella deja escapar un sonido que está entre un grito y un maullido. La huella de mi mano está roja contra su trasero. Mi polla se endurece aún más.

"¿Crees que puedes faltarme el respeto y no pagar?" Le siseo al oído.

"No".

"Tienes toda la razón". Le meto la polla por detrás con tanta fuerza que mi escritorio se mueve. Ella grita. "No creas que por haber sido amable voy a aguantar tu boca".

Al pensar en su boca, me retiro y la pongo de rodillas. "Aquí está tu penitencia". Empujo hacia adelante y mi polla desaparece en su boca. Ella me mira con esos ojos grandes y oscuros que tiene. Está recibiendo su castigo y, sin embargo, todavía veo un fuego de desafío. Eso me pone más caliente, más duro y pronto, me acaricio la polla como un adolescente que descubre la masturbación por primera vez. La tensión en mis bolas aumenta y, con otra embestida, cubro los azulejos de la ducha con mi semen.

Presiono ambas manos contra la pared del cubículo, recuperando el aliento. Mientras mi mundo vuelve a enderezarse, me doy cuenta de que no me siento mejor. No me siento reivindicado. Me siento vacío y como un jodido tonto. Es en ese momento que me doy cuenta de que Elena va a ser mi perdición.

ELENA

"VOLVAMOS ARRIBA". Lucia me lleva a mi habitación.

Me siento un poco entumecida. Sé que Niko está enojado conmigo. Para ser honesta, no sé qué me pasó. Sé que no debo hablarle así. Debería agradecer que no haya enviado a Donovan a matarme. Hacerlo fácilmente podría encajar en su necesidad de venganza. No es que a mi padre o a Romeo les importara si estuviera muerta.

"¿Está todo bien?" Rosa pregunta mientras entramos a mi habitación. "¿Puedo traer algo?"

"No. Gracias".

Cuando ella se va, me dejo caer en la cama.

Lucia se sienta a mi lado. "Ni siquiera sé por dónde empezar".

"¿Acerca de?" Dios, estoy tan cansada.

"Estas embarazada. Dios, Elena". Ella me mira. "¿Estás bien? ¿Qué estás planeando?"

Dejé escapar una risa nerviosa. "No sé".

"¿Es de Niko?"

Arrugo la frente. ¿Por qué todos preguntan eso? ¿Con quién más habría estado? "Sí".

"Maldito bastardo. Me pregunto si Luca lo mataría..."

"No es como piensas".

Ella me mira como si estuviera tratando de leer mi mente. "¿Qué está pasando con ustedes dos?"

Supongo que ahora es el momento de sincerarse y contarle todo. "Me vendí a él".

Sus cejas se alzan. "¿Qué?"

Le explico la subasta y cómo planeaba usar el dinero para escapar, pero cómo lo había encontrado nuestro padre.

Ella se queda boquiabierta. "Ni siquiera sé qué decir".

¿Me está juzgando? Sintiendo que así es, me levanto de la cama y me acerco al asiento de la ventana. "Parecía un pequeño precio a pagar por la libertad".

Su expresión se suaviza. "Supongo que tienes razón cuando miras toda una vida con Romeo Abate, pero Dios". Su frente se frunce. "Entonces, espera… ¿cómo terminaste aquí?"

"Niko irrumpió en la boda. Creo que estaba planeando matar a papá y a Tiberius, pero al final me secuestró. No creo que supiera que era yo hasta que me metió en el maletero de su coche".

"¿Por qué no los mató?" El veneno en su voz me dice que desearía que él lo hubiera hecho.

"Tú sabes cómo es. Quiere venganza y gran parte de eso es humillación". Pienso en Kate. "No debería haber intentado escapar. Debería haber cumplido con mi deber y no haber ido a la escuela. No importaba, pero ahora Kate ha desaparecido".

“No digas eso”. Lucia se sienta a mi lado. “No está mal querer vivir tu propia vida. Y no podrías haber sabido que todo esto sucedería”.

“¿No podría? Sé cómo piensan los hombres en este mundo. Ojo por ojo. Las mujeres son posesiones”. Se me revuelve el estómago, pero no tiene nada que ver con el embarazo. “Oh, Dios, ¿crees que quien se la llevó la tocó?”

Lucia me rodea con el brazo. “No puedes pensar en eso. Esperemos que Niko y sus hombres puedan encontrarla”.

“Uno de sus hombres está en el FBI”.

“¿En verdad? Bueno, eso es bueno. Él también puede ayudar”. Por un momento nos sentamos en silencio. “¿Qué estás planeando con los bebés?”

Suspiro. “No sé. Estaba planeando decírselo esta noche, pero ahora… no lo sé”.

“Te resultará difícil mantenerlo en secreto a menos que él te deje ir”.

“Lo sé”.

Ella me estudia. “¿Cuál es el problema con ustedes dos?”

“Tal como te dije. Le vendí mi virginidad y luego me secuestró. Hice un trato con él para mantenerlas a ti y a Kate a salvo”. Pienso en nuestros paseos y en la habitación que me hizo. ¿Qué significa todo esto? ¿Era solo una forma de aplacarme o significaba algo?

Llaman a la puerta y entra Rosa. “La cena está lista”.

“¿Podemos comer aquí?” Pregunto.

“Te esperan abajo”.

“Dile a Don…”

Le doy unas palmaditas en la mano a mi hermana para evitar que se enoje con Rosa. “Vamos a comer abajo”.

Ella frunce los labios hacia mí.

“Necesito mostrar respeto”.

“Mundo idiota”. Ella se levanta y bajamos juntas las escaleras.

Cuando entramos al comedor, Donovan está sentado a la mesa, cortando un bistec.

“¿Don Leone deja comer a su perro en la mesa?” Cuestiona Lucia.

“¡Luce!” Ya es bastante malo lo que hice antes en la oficina de Niko. Lucia no tiene por qué enojar a su ejecutor. Entonces me doy cuenta, Niko no está aquí. Donovan sí. ¿Es esta mi última comida?

Le sonríe a Lucia. “¿Puedes comer con esa boca o simplemente sirve para arrojar basura?”

“Seguramente podemos comer en tu habitación”, ella me comenta.

Él niega con la cabeza. “Tomen asiento, señoras”.

Nos sentamos lo más lejos posible de él. Su sonrisa engreída me dice que sabe que tengo miedo.

“Tengo que decirte, Princesa, que me sorprende no estar afuera cavando un hoyo en el jardín de la madre de Niko”.

“¿Qué sucede contigo?” espeta Lucia.

Él arquea una ceja hacia ella. Mi impresión es que está más divertido que ofendido.

“Lo juro, ustedes, matones, son los hombres más inseguros del mundo”.

Coloco mi mano sobre la de Lucia. “Tal vez no convenga que lo molestemos”.

“¿Inseguro? Cuéntame más”.

“¿Por qué si no vivirías tu vida molestando a personas más pequeñas que tú? Te sientes pequeño y amenazarnos te hace sentir grande. Es repugnante”.

“Lo que es repugnante es cómo Elena le habló a Niko. ¿Tienes deseos de morir, Princesa?

Probablemente. ¿Por qué otra razón lo llamarías inepto?"

La cabeza de Lucia se vuelve hacia mí y su boca se abre de nuevo. "¿Hiciste qué?"

Me encojo de hombros. "Dijo que te protegería a ti y a Kate. Pensé que había fallado. Mi ira se apoderó de mí".

Donovan bebe su vino. "Niko mostró más moderación de la que jamás había visto". Él me estudia. "Debes agradarle". El movimiento de su frente me dice que quiere decir que le agrado a Niko en la cama.

"Eres un grosero", dice Lucia.

Él se encoge de hombros. Entra un criado con dos platos, entregándome uno a mí y otro a Lucia.

"¿Dónde está Niko?" Pregunto, tomando mi tenedor en un intento de comer. Tengo un nudo en el estómago, pero por una vez, no se trata del embarazo.

"Regresó a la ciudad".

"¿Sin decírmelo?"

La cabeza de Donovan se inclina hacia un lado, su expresión es de curiosidad. "Tú no eres su esposa, Princesa. No tiene que informarte".

Asiento rápidamente. "Sí, por supuesto, es solo que…"

"Deberías alegrarte de que se haya ido. Podría cambiar de opinión acerca de ti".

El miedo corre por mi columna. ¿He firmado mi sentencia de muerte?

"Estúpido". Lucia niega con la cabeza. "¿Tienes algo útil que decir? ¿Qué pasa con su amiga? ¿Alguna noticia sobre eso?"

Donovan niega con la cabeza. "No. Ahora come, Princesa. Se rumorea que no comes lo suficiente".

Más tarde esa noche, me acosté en la cama. Lucia duerme a mi lado, pero yo estoy completamente despierta. Estoy pensando en Niko. ¿Qué tan enojado está? ¿Está tan enojado que no ayudará a Kate como venganza hacia mí? ¿Volverá aquí por mí? Cuando lo haga, ¿será para matarme?

Me levanto silenciosamente y bajo las escaleras en busca de Donovan. Lo encuentro en la cocina comiendo pastel.

"Si estás pensando en escapar…"

"¿Puedo llamar a Niko?"

Su cabeza se echa hacia atrás como si no esperara eso. "¿Por qué?"

"Pedir disculpas".

Él sonríe. "Puedes humillarte y suplicar por tu vida cuando…"

"Por favor, Donovan". Espero que usar su nombre aporte algo de humanidad a este intercambio.

"¿Qué hay para mí?" Pone su plato en el fregadero y luego se apoya en la encimera.

"¿Qué deseas?"

"¿Cuál es el problema con tu hermana?"

"¿Lucia?"

El asiente.

"Ah... está casada con un Don en Italia".

"Fue vendida, ¿verdad?"

Arrugo la frente. "Supongo que se podría decir así. ¿Por qué?"

Él se encoge de hombros. “Solo soy curioso”.

“¿Puedo llamar a Niko?”

Él suspira. “Sabes, no debería llamarlo por algo tan frívolo”.

“No soy algo tan frívolo”. Estoy cansada de que me hagan sentir pequeña.

“Pero esta vez haré una excepción. Pero si se enoja por eso…” No termina la frase. No tiene por qué hacerlo. Sé lo que puede pasar después de hacer enojar a un hombre poderoso.

Saca su teléfono y toca la pantalla. “Oye, Jefe... Sí, todo está en silencio excepto que alguien aquí quiere hablar contigo”. Se hace el silencio por un momento y Donovan sonríe. “Sí, ella está aquí”.

Me entrega el teléfono y cubre el auricular con la mano. “Has de tener a mi jefe agarrado de las pelotas”.

Tomo el teléfono y observo cómo Donovan sale de la cocina. Me llevo el teléfono a la oreja. “¿Niko?”

“¿Pasó algo malo?” Su voz es fría, distante.

“No. Solo quería disculparme por la forma en que actué esta tarde. Estaba molesta y asustada por Kate, pero debería haber actuado mejor”.

“El fuego arde, *cara mia*”.

No estoy segura de lo que quiere decir. ¿Es una amenaza?

“Necesitas aprender a controlar el tuyo”.

Me siento en la silla de la mesa. “Lo sé”. Admitir eso mata algo dentro de mí. No quiero controlar quién soy. “Lo lamento”.

“¿Estáis tú y tu hermana planeando escapar?”

No sé por qué, pero su pregunta me hace reír. “No. Sé que por ahora estoy más segura contigo. Luce también lo cree”. Hago una pausa y me doy cuenta de lo desagradecida que debe pensar que soy. “Gracias por traerla a mí. Realmente la he extrañado”.

La línea queda en silencio por un momento. “¿Me extrañas?”

Me sorprende su pregunta. “Sí”. Quiero preguntarle lo mismo, pero no lo hago. Niko no me extraña.

“¿Me extrañas a mí o a mi toque, *cara mia*?”

Mis mejillas se calientan. “¿Pueden ser ambas cosas?”

“Sí”.

“¿Volverás?”

“Pronto. Mientras tanto, tendrás que fantasear conmigo. Todavía tengo que enseñarte cómo tocarte”.

Me muerdo el labio mientras todo lo demás en mi cuerpo se calienta. “Me imagino que todavía no será tan bueno”.

“No. No lo será. Lo sé de primera mano porque me masturbé pensando en ti cuando llegué a casa”.

Jadeo, la excitación crece cuando lo imagino acariciándose.

“Te gusta eso, ¿no?”

“Sí. Ojalá pudiera verlo”.

Hay una pausa por su parte. “¿Sabes?”

Algo está cambiando aquí. La pregunta insinúa un cambio. Ahora, versus antes. Socio dispuesto versus cautivo. Lo siento muy dentro de mí, pero probablemente lo estoy leyendo mal. Después de todo, estamos hablando de sexo, no de amor o compromiso.

Se oye un sonido como si alguien se hubiera unido a Niko dondequiera que esté.

“Me tengo que ir. Sueña conmigo, ¿sí?”

Yo sonrío. “Buenas noches”. Cuelgo el teléfono y salgo a buscar a Donovan. Está en la oficina de Niko. “Gracias”. Dejé su teléfono sobre el escritorio.

“¿Todo arreglado?” Él lo mira. “Solo asegurándome de no tener que hacer ninguna otra llamada”.

“No. Solo hice eso una vez”.

Donovan se ríe. “Te lo juro, Princesa, tienes nueve vidas”. Él me estudia. “Me hace pensar que hay más cosas entre Niko y tú”.

No puedo hablar por Niko, pero dudo que esté pasando más con él. “Solo soy un peón valioso”. Decirlo en voz alta es un recordatorio de mi realidad, lo que me obliga a descartar los cálidos sentimientos que tuve antes. Soy un medio para un fin. Niko está siendo amable con los captores, pero eso no significa nada. Con el tiempo, terminará conmigo. Solo puedo esperar y rezar para que cuando él lo esté, pueda ir a Italia con Lucia y no terminar en un hoyo cavado por Donovan en el jardín de la madre de Niko.

NIKO

LA SORPRESA no comienza a expresar mis sentimientos sobre la llamada de Elena. ¿Ella entendería las posibles ramificaciones de sus acciones? Sí. ¿Podría arrepentirse de eso? Claro, en la medida en que ella no quería morir. Pero en la llamada escuché autenticidad en su disculpa. Ella mostró el respeto que necesitaba. Entonces, ¿por qué coño me molestó cuando sonó como si toda la vida se hubiera apagado en su voz cuando le dije que necesitaba controlar su fuego?

A medida que la llamada continuaba, la conexión se sentía diferente, casi como si ella se estuviera entregando a mí. No solo sexualmente, sino emocionalmente. Yo no era su captor y ella no era una mujer que cumplía su parte del trato. Éramos dos personas conectadas por algo más. Pensé en mis esfuerzos por animarla a quedarse. Cómo elegirme sería la venganza definitiva contra su padre. Mi plan podría estar funcionando... demasiado bien, tal vez, porque pensaba cada vez menos en que ella fuera mi fuente de venganza y cada vez más en mantenerla conmigo porque la deseaba. Eso me asustó muchísimo.

Pero no me volví tan poderoso como soy siendo estúpido. Debía considerar que Elena tenía otros motivos para llamarme. Cuando cuelgo, espero varios minutos y llamo a Donovan.

"Hola Jefe. ¿Buena charla con la princesa?"

"¿La dejaste en paz como te pedí?"

"Sí. No quiero escuchar tu sexo telefónico..."

"¿Revisaste el registro de llamadas?"

Suspira, probablemente porque no me uno a su broma. "Sí, sí. Ella no hizo ninguna otra llamada. Sin textos. Sin correos electrónicos. Sin código morse. Nada".

Una ola de alivio y emoción llena mi pecho. Ella realmente solo quería hablar conmigo. "Bueno. Gracias".

"Claro. ¿Alguna novedad sobre la amiga?"

"No. Pero te quiero conmigo mañana. Es hora de poner fin a esto".

"Me iré a primera hora. Puedo dejar a Mikey aquí. Creo que está enamorado de la princesa".

"Dile que no intervenga".

"Él sabe. Todos sabemos. Ella es tuya". Se queda callado por un momento. "¿Es algo más que simplemente la hija de Fiori?"

La pregunta que he estado temiendo está aquí. "Nos vemos en el restaurante. Temprano".

"Entendido".

A la mañana siguiente, entro a la oficina del sótano y Donovan ya está allí.

"Recogí café y bagels". Él asiente hacia mi escritorio.

"Gracias. ¿Todo está tranquilo en el recinto?"

"Sí. Las dos princesas estaban durmiendo".

“Bien. Anoche revisé los informes de observación a Fiori. Tiene mucha mierda para sus sucesores”.

“Sus hijas podrían hacerlo”, bromea Donovan. “Luce podría hacer que cualquiera de ellos se cague en los pantalones”.

“¿Cuál es tu fascinación…? ¿Sabes qué?, no importa. Esa no es una opción. Abate se sentirá con derecho a ello y se lo quitará al bastardo de Fiori o a quienquiera que intente hacerse cargo.

“A menos que lo aceptes”.

Asiento con la cabeza.

“Pero lucharás contra Tiberius en dos frentes, ya que está tratando de invadirte”.

“Pero si tenemos a las hijas de Fiori, podemos conseguir que su familia se una a nosotros, ¿no crees?”

Donovan se encoge de hombros. “Depende. Si están de nuestro lado, tal vez. No estoy seguro de cuán leales serán”. Él ríe. “Dios, si Luce estuviera aquí, estaría gritando sobre misoginia”.

Arrugo la frente. “Enfócate. Necesitamos un plan para entrar en el área de Fiori. ¿Tenemos otros aliados allí además de Elena y tal vez Lucia?”

“Sí. Tal vez”.

“Trabaja en ello”.

Paso la mañana trabajando y la tarde visitando algunos de mis establecimientos en la ciudad. Uno de los clubes ha tenido un gran artículo en el periódico, por lo que el patrocinio y las ganancias han aumentado. Bien. Siempre es más fácil blanquear a través de una empresa que por sí sola va bien.

Estoy regresando para reunirme con Donovan cuando suena mi teléfono con una llamada suya.

“Me acabo de enterar de que Romeo está dando vueltas como un tiburón que huele sangre”.

“¿Dónde?”

Donovan nombra uno de los clubes de Atlantic City.

“Nos vemos allí”.

“Ya estoy en camino”.

Presiono el botón para llamar a Liam. “¿Alguna noticia sobre la chica?”

“Ella no está en ninguno de los lugares de detención habituales de Abate. Ninguno de los almacenes”.

Pienso en eso. ¿Es posible que simplemente esté oculta? “Romeo está husmeando. Me dirijo a Jersey para detenerlo”.

“¿Crees que Romeo está buscando sentarse?” Liam hace la pregunta que me interesa.

“Tal vez. Si tiene a la chica”.

Hay una pausa. “Todavía tengo algunas ideas. Estaré en contacto”.

“Si la encuentras, avísame lo antes posible”.

“De acuerdo”.

Estoy estacionando en la parte trasera del club cuando Liam llama. “Creo que la he encontrado. Ese estúpido imbécil la tiene en su casa”.

“¿Qué?” Eso no tiene sentido. “¿Crees que está operando solo? ¿Sin el conocimiento de Tiberius?

“¿Quién sabe? A ese tipo le faltan varias cartas para tener una baraja”.

“Sáquenla. Ponla en un lugar seguro. ¿Dónde está su padre?”

“No he actualizado la información”.

“Déjalo así. Guárdate todo esto para ti tanto como puedas. Quizás hay que hacerle saber que

lo mejor para ella es olvidar quién se la llevó y por qué".

"Puedo inténtalo".

"Llámame cuando estés listo". La línea se corta. Me siento por un momento, ordenando mis pensamientos. Necesito estar muy alerta si Romeo está al acecho. Si se trata de la amiga de Elena, espero tener la ventaja en cualquier momento.

Salgo de mi SUV y miro a mi alrededor. Algunos de mis hombres me saludan con la cabeza y yo les devuelvo el asiento.

Donovan abre la puerta trasera y sale hacia mí. "Ese hijo de puta está en el club. Tiene papilla en lugar de cerebro, pero pelotas del tamaño del Everest".

"Esa no es una buena combinación".

"Es seguro que eventualmente terminará muerto". Donovan sostiene la puerta mientras entro al club. La base de la música golpea con fuerza y reverbera en mi pecho. No me gusta el ruido. Es demasiado difícil oír el peligro. Pero es un club. Los clientes esperan una música ensordecedora.

"Está en la sección VIP. Ya fue encontrado. No intentó traer nada", dice Donovan en voz alta para ser escuchado por encima de la música fuerte.

Busco en el club mientras me dirijo al área VIP. El hecho de que Romeo no lleve un arma no significa que alguien más que trabaje para él no esté preparado.

En la zona VIP encuentro a Romeo con una mujer en su regazo. Cuando me ve, se burla y la aleja.

"Espero que le hayas comprado una bebida. Es lo mínimo que se merece por haberla toqueteado". Tomo asiento frente a él mientras Donovan se queda atrás. Sé que está buscando problemas.

"Señor. Leone, ¿lo habitual?" pregunta un servidor.

"Sí. Uno para mi invitado también. ¿Estás bien un whisky, ¿no?" Cuando el mesero se va, continúo. "¿Estás buscando cambiar de bando o tienes deseos de morir?"

"Tomaste algo que es mío. Lo quiero de vuelta".

Finjo pensar en ello, aunque sé que está hablando de Elena. "¿Es eso cierto?" Me inclino hacia atrás, cruzando una pierna sobre la otra. "No puedo imaginar qué es eso".

El camarero trae dos whiskys y los coloca delante de nosotros.

"Deja de tonterías. Me robaste a mi esposa".

Me río. "Tu prometida, y tengo que decir, Romeo, ella no peleó mucho conmigo cuando la tomé. Tengo la sensación de que ella no estaba deseando tener un matrimonio feliz contigo".

"Vete a la mierda, Leone".

"Este es mi club". Tomo un sorbo de mi bebida y luego me inclino hacia adelante, molesto por la situación. "Sería prudente que me respetaran en mi propio establecimiento".

Él se burla. "Hasta que mi padre te lo quite".

Me siento. "Él puede intentarlo".

Romeo me mira por un momento. Su mueca se relaja y sé que está a punto de cambiar de táctica. "Me siento generoso. Estoy proponiendo un intercambio".

Me río. "No puedo imaginar qué tienes que yo quisiera".

"La amiga de Elena".

Me encojo de hombros. "No la conozco".

"Ella es la hija de Doug Emerson".

Silbo. "Secuestraron a la hija del jefe de policía. Tienes pelotas, Abate. ¿Por qué no conservarla? Úsala a tu favor".

“Porque ella no es lo que quiero”. Entrecierra los ojos y un atisbo de impaciencia colorea su tono. “Quiero lo que es mío, Leone”.

“Ah”. Dejo escapar una risita baja, deteniéndome mientras espero la llamada de Liam y al mismo tiempo pienso en qué hacer si la llamada no llega a tiempo. “¿Por qué? ¿Qué tiene de especial ella?” Miro a Donovan, asegurándome de que no pasa nada de lo que deba preocuparme. No estoy seguro de que esto no sea algún tipo de truco por parte de Romeo. Puedo ver a su padre enviándolo a la guarida de los leones como parte de un plan para eliminarme.

“Ella es mía”.

Le doy una mirada comprensiva. “No pretendamos que Elena sea la misma flor inocente que estaba en el altar, ¿de acuerdo?” Sonrío lleno de presunción. “Ella ha cambiado”.

La mandíbula de Romeo se aprieta, sus ojos brillan con el tipo de ira que habla más de orgullo herido que de preocupación por la mujer que dice ser suya.

“¿Desde cuándo te preocupas por ella? Tiene que haber otras formas para que Fiori salde sus deudas con tu padre”.

Los ojos de Romeo brillan con sorpresa antes de que su expresión vuelva a ser una mueca de desprecio. “Nadie entra a mi territorio y toma lo que es mío”.

“Tu ‘territorio’ parece ser una cuestión de perspectiva”. Golpeo el cristal con un dedo, deseando que Liam me llame. “Y las posesiones... bueno, tienen una manera de escaparse de los dedos si no las proteges adecuadamente”.

“Crees que eres jodidamente invencible, pero no lo eres, Leone”.

Su comentario me tiene nervioso pensando que está pasando algo más aquí. Pero no quiero que sepa que sus palabras me impactan, así que me encojo de hombros. “Si estás buscando el amor para siempre, tal vez tu papá pueda encontrarte otro. O tal vez considere no brutalizar ni matar a las mujeres de su vida. Eso puede poner un freno a una relación”.

“¿Qué sabes sobre las mujeres?”

“Sé que es más divertido follar con ellas cuando están vivas”.

“Debería matarte”.

“Qué divertido. Justo estaba pensando lo mismo sobre ti”. Mi mirada no se aparta de la suya, desafiándolo a hacer un movimiento. Nos sentamos en silencio, tensos, mientras continúa la danza de voluntades.

Mi teléfono rompe el silencio. Sin romper el contacto visual, me llevo el teléfono a la oreja. “Sí”.

“Buenas noticias”. La voz de Liam envía alivio a través de mí. “Realmente fue lo suficientemente tonto como para mantener a la chica en su propia casa. El que está en el edificio de su papá. Fingimos una emergencia de incendio y ella salió. Sana y salva”.

Soy un experto en las caras de póquer, pero no puedo detener la sonrisa que se desliza por mi cara. “Excelente. Gracias”. Termino la llamada y me levanto de mi silla, listo para finalizar esta reunión. “Parece que tu agarre no es tan fuerte como pensabas, Romeo”. Tomo lo último de mi bebida y me abrocho el abrigo. “No hay trato”.

Su rostro se contrae. “La recuperaré, Leone, y cuando lo haga, la haré trizas”.

Una neblina roja me consume. En un instante, lo agarré, lo levanté de su silla y lo inmovilicé contra la pared. En el club, oscuro y ruidoso, nadie se da cuenta.

“Si la tocas, te cortaré la polla centímetro a centímetro y te haré comértela”.

Lo tomé con la guardia baja, pero su compostura regresa cuando lo suelto.

“Lárgate de mí club”.

“Esto no ha terminado”. Me señala con el dedo hasta que suena su teléfono.

“¿Sabe que podemos explotarlo ahora y deshacernos de él para que nunca lo encuentren?” Donovan pregunta en la esquina.

“Si lo hiciera, no estaría aquí”. Lo miro, está en su llamada. Me mira y sé que la persona que le habla acaba de decirle que le han arrebatado a otra mujer de sus manos.

“Hijo de…” Arroja su teléfono hacia la pared.

“Una vez más, Romeo, te he quitado algo”.

“¿Crees que has ganado?”

“¿Pensar?” Me río. “Lo sé, pero esto no tiene por qué ser una completa humillación para ti. No vas a conseguir a Elena. Pero soy un tipo razonable. Estoy dispuesto a darte algo más. ¿Qué te gustaría?”

“Estás delirando”.

“Tal vez. Pero dame a Giovanni Fiori y te daré lo que quieras, excepto Elena”.

El odio en sus ojos es letal. “¿Crees que puedes comprarme?”

“Todo el mundo tiene un precio. Incluso tú”.

“Vete al infierno, Leone”.

“Ese será mi final, estoy seguro. Pero veré a tu padre y a Fiori allí primero”.

Sus manos se aprietan a los costados. Detrás de mí, Donovan da un paso adelante por si Romeo decide intentar algo. “Traté de manejar esto como un caballero, pero lo estás haciendo imposible”.

“Eres un gran comediante. ¿Puedo contratarte?” Me río de nuevo. “¿Ser cortes? No conocerías la cortesía ni aunque te besara en la boca”.

La mandíbula de Romeo se aprieta. “Entonces es guerra. Te arruinaré y luego te mataré”.

“Ponte en la fila. No te queda nada que llevar, Abate. Lo único que me importa es ver a tu padre y a Giovanni Fiori desmoronarse”. La mentira sale de mi lengua, suave como la seda. Pero en el fondo, donde nadie puede ver, sé la verdad. A pesar de mi mejor esfuerzo por nunca preocuparme por cualquiera, Elena se ha colado en mi alma.

“Entonces, ¿qué te importa la mujer?”

“Solo me importa porque a ti te interesa. Y porque también es del interés de Fiori. Ella es solo un peón que voy a usar para derribarlos a todos”. Las palabras saben a ceniza en mi boca. ¿Cómo es que un hombre sin moral puede sentirse como un maldito imbécil por sugerir que una mujer no es más que eso? Sin embargo, aquí estoy, sintiéndome como un idiota. Si alguien me dijera lo que acabo de decir sobre Elena, le dispararía o al menos le haría mucho daño.

“Esto no ha terminado”. Él pasa a mi lado.

Donovan comienza a moverse, pero asiento para que suelte a Romeo.

“Eso fue divertido”, dice Donovan.

Asiento, pero todavía me siento inquieto. ¿Es porque mis sentimientos por Elena me están jodiendo o me estoy perdiendo algo de esta visita?

Un grito atraviesa el club. Donovan se da vuelta para abandonar el área. “Hay que ir al coche, Jefe”.

Su trabajo es cuidarme las espaldas, pero yo no soy alguien que huye. Con la adrenalina inundando mi sistema, lo sigo hasta el área principal del club. Suenan varios estallidos. Disparos. Un hijo de puta está disparando en mi club. ¿Cómo consiguieron un arma?

La pista de baile estalla en una masa de histeria, los cuerpos chocan y tropiezan para llegar a la puerta. Maldita sea. Alguien va a ser pisoteado y asesinado.

“¡Ciérralo!” Mi voz atraviesa el pánico. Mis hombres entran en acción organizada en medio del desorden. No quiero asustar a mis clientes, pero de ninguna manera voy a dejar que Romeo y

sus hombres salgan vivos de mi club. Mi mano instintivamente va a mi costado, agarrando el frío acero, lista para sacar a Romeo y enviarlo en una bolsa para cadáveres a su padre.

Me abro paso entre la multitud de gente, mis sentidos se agudizan, cada sonido y movimiento están amplificados. Salgo del club por una puerta lateral, apresurándome para alcanzar a Romeo y sus matones. Un dolor agudo me atraviesa el omóplato. Me giro y mi mano se dispara para agarrar el cuello de la persona que está detrás de mí.

Sus ojos se abren como si no esperara a que respondiera. Miro hacia abajo para ver el cuchillo clabado. Lo agarro con mi mano libre y mi mirada sostiene la suya mientras aprieto su laringe. Claramente es nuevo en esto, y en cierto modo siento lástima por él, pero no lo suficiente como para dejarlo ir. Clavo el cuchillo hacia adentro y hacia arriba en su estómago. Luego lo dejo caer mientras corro hacia el frente del club. Los faros parpadean cuando dos autos salen del estacionamiento.

"¡Jefe!" Donovan corre a mi lado. "Estás golpeado".

"El tipo que estaba allí intentó apuñalarme". Estoy cabreado. "Síguelos".

Donovan asiente y sale corriendo. No espero saber nada de él hasta que los haya matado.

Me quedo solo por un momento, las consecuencias vibran a través de mí. Era una trampa. Ya es bastante malo que Romeo me haya superado, pero ahora tengo que hacer una limpieza y un encubrimiento serios. Afortunadamente, los tiroteos en clubes ocurren con tanta frecuencia hoy en día que la policía no piensa automáticamente en crimen organizado. Aun así, no es ningún secreto quién soy.

Entro al club, agradecido de que mis hombres ya estén calmando a la multitud con bebida gratis y limpiando el desorden. Le dejo saber a uno de ellos sobre el chico de afuera, y luego voy a la parte trasera del club, tomo una bebida en el camino y llamo a Liam.

"Jesús. ¿Está muerto?" Liam le pregunta a Romeo.

"Donovan está detrás de ellos. Necesito limpieza".

"Sí, sí. Me haré cargo de ello".

Me duele muchísimo el hombro. "Voy a ver al doctor".

"¿Qué? ¿Te golpearon?"

"Un cuchillo en la espalda… o en el hombro. No es nada".

Está callado. "Eso fue demasiado cerca".

Él me lo está diciendo. "Estoy bien. Voy a ir al complejo esta noche. No quiero estar presente cuando llegue la policía". Necesito ponerme en marcha porque no hay duda de que su llegada es inminente.

Cuando termina la llamada, salgo y me dirijo con Doc, un médico jubilado que mi padre había incorporado al negocio. Él cosió y paró mi herida sin decir palabra alguna. Luego le dejé un gran fajo de dinero y regresé a Long Island. Mi pie presionó el pedal con más fuerza de lo habitual, ansioso por regresar a casa.

Hogar. ¿Desde cuándo he pensado en alguno de mis lugares como hogar?

Me paso la mano por la cara sabiendo la respuesta. Odiando la respuesta. ¿Cómo había llegado a este hombre sin corazón a tener un corazón que podía sentir algo más allá del odio? ¿Qué podría anhelar algo más allá de la venganza?

La agitación me recorre. Abate llegó a mí. Elena llegó a mí. Ambos me llevan por mi puta polla. Estoy distraído. Reactivo. Esto tiene que parar. Necesito tomar el control.

Cuando llego al complejo, mi mente está clara. Mi intención establecida. El tiempo de Fiori y Tiberius en esta tierra está llegando a su fin. Pero primero, debo reclamar a Elena. No podrá vivir con su hermana. No deambulará por el mundo buscándose a sí misma. Ella es mía. Puede

intentar luchar contra mí, pero perderá. Su lugar está conmigo. Cuando esto esté dicho y hecho, ella estará a mi lado, será la reina de mi imperio.

ELENA

ESTOY EN LA CAMA, pero nuevamente no puedo dormir cuando la puerta de mi habitación se abre de golpe.

"Levántate".

Me siento, sorprendida.

Lucia, que duerme a mi lado, también. "¿Qué estás haciendo?" Ella se mueve para bloquearme.

"Dije que te levantaras". Niko parece el mismísimo diablo en la oscuridad, recortado por el brillo de la luna a su alrededor. Su expresión es feroz y siento que debería tener miedo, pero no lo tengo.

Me muevo para levantarme de la cama.

Lucia me agarra del brazo. "No. Ella se queda conmigo. Ese es nuestro trato".

Él frunce el ceño. "Las mujeres Fiori son mentirosas o tienen recuerdos terribles". Su atención se dirige a mí. "Levántate o yo mismo te sacaré de la cama a rastras".

Me muevo de nuevo, pero Lucia me mantiene firmemente en el lugar. "No puedes. Hiciera lo que hiciera, era ingenua".

"No creo que vaya a matarme", le digo mientras saco mi brazo. "¿Estás…?"

Sus ojos son duros. "No".

Me levanto de la cama y camino hacia él.

"Elena". La voz de Lucia está llena de desesperación y preocupación.

"Estaré bien". Lo alcanzo y lo miro a los ojos tormentosos.

Su mano acuna mi mejilla. "No deberías confiar tanto en mí, *cara mia*".

Una pizca de miedo se desliza por mi columna, pero trato de ocultarlo. Por alguna razón, siento que, si muestro miedo, eso lo molestará. Como si necesitara mi confianza.

"No me harás daño". Inclino mi cabeza y beso su palma. La aparta como si lo hubiera quemado.

"Ven conmigo". Él sale de la habitación y yo lo sigo.

Lucia se levanta de la cama para seguirme, pero cuando salimos, otro hombre entra por la puerta.

"La compañía no es de tres", le dice. La empuja hacia la habitación y cierra la puerta.

"Déjame salir. ¡Elena!" Ella golpea la puerta.

"Está bien", le respondo. Entonces espero que se detenga porque, aunque no creo que Niko planee lastimarme físicamente, no puedo estar segura de que no lastime a mi hermana.

Me lleva a la siguiente habitación, la que, según recuerdo, Rosa me dijo que era la habitación de él. Me empuja hacia la puerta y la cierra de golpe.

“Desnúdate”.

Yo suspiro. No es que no quisiera tener sexo, pero esperaba algo más. Esperaba que me hubiera extrañado. Tal vez tendríamos un momento dulce y podría contarle sobre los bebés. Pero mirándolo no veo ternura. Ni dulzura. Solo una necesidad torturada.

Él va a un armario. Al abrirlo, sale con una botella de algo potente.

“¿Tienes un bar en tu habitación?” Pregunto mientras me quito el camisón.

“Me ahorra tiempo al bajar las escaleras”. Toma un trago y luego deja la botella y se desabotona la camisa. Mientras se lo quita, me da la espalda y veo una venda.

“¿Niko? ¿Qué pasó?” Corro hacia él, pero él se aleja.

“Tu prometido intentó tenderme una trampa”.

“¿Prometido? ¿Romeo? ¿En realidad?” ¿Era Romeo tan estúpido? “¿Por qué?” Me pregunto si se trata de Kate.

“Quería cambiar a tu amiga por ti”. Sus ojos se clavaron en mí. “Eso nunca sucedería, Elena”.

Mi corazón cae. “Entonces… ¿la dejaste con él?” Me alejo de él, recordando el monstruo que puede ser.

Su mano agarra mi muñeca y me atrae hacia él. “Nunca te alejes de mí. Hay algo que necesitas escuchar. Eres mía ahora”.

Cierro los ojos y me doy cuenta de que sigo siendo solo una mercancía. Aparto mi mano. “Entiendo”.

Me suelta mientras toma otro trago de su botella. “Ella está a salvo. Liam pudo encontrarla”.

“¿Él es el hombre del FBI?”

El asiente.

El alivio me inunda. Desearía poder ir con ella, al menos llamarla y disculparme, asegurarme de que está bien, pero sé que eso es imposible.

“Métete en la cama”, ordena mientras se desabrocha el cinturón.

Obedientemente, bajo las sábanas y me meto en la cama. No pierde el tiempo. Está sobre mí, su gran cuerpo presionándome contra la cama. Hay una parte de mí que quiere resistir. Otro está fascinado por la forma en que parece poseído por su deseo por mí.

“Esta es tu habitación de ahora en adelante, ¿entiendes?”

“¿Contigo?”

“Sí. Eres mía”. Como para resaltar el punto, empuja dentro de mí, su poder me hace gritar y jadear. “Elena”. Su voz suena torturada mientras me pasa las manos por la cabeza y sus dedos se entrelazan con los míos. “Mía”. Entonces sus labios están sobre los míos y sensaciones y emociones me invaden. Nunca antes había besado a un hombre, así que no sé qué debería haber esperado, pero esto no es como creía. Su beso es duro, áspero, exigente. No suave y dulce como veo en la televisión. No es que sea malo, simplemente no es lo que esperaba.

Él comienza a moverse, sus labios bajan por mi cuello, chupando mi pezón. Todo pensamiento desaparece, reemplazado por sensación sobre sensación. Mi cuerpo se siente como si se iluminara desde adentro hacia afuera. Calor. Electricidad. Placer. Todos girando juntos, fusionándose en mi centro.

Se pone de rodillas, sus grandes manos agarran mis caderas, levantándolas mientras penetra en mí, una y otra vez. Mis dedos agarran las sábanas, agarrándolas con fuerza mientras me acerco a la destrucción.

“Dilo”, exige.

No puedo pensar, y mucho menos entender lo que quiere decir.

“Dilo, maldita sea, Elena. Dime que eres mía”. Me libera, se recuesta sobre mí otra vez, su cara a pocos centímetros de la mía mientras continúa moviéndose dentro y fuera de mí. “Dilo”.

“Soy tuya”.

Su cabeza se levanta hacia atrás y empuja con fuerza, apretándose contra mí. El movimiento me dispara a las estrellas. La más deliciosa avalancha de placer se desliza a través de mí. Continúa moviéndose, prolongando el placer. Finalmente, se detiene y se aleja de mí.

Nos acostamos uno al lado del otro, respirando entrecortadamente. Cuando su respiración se normaliza, se vuelve hacia mí.

“De ahora en adelante, quédate aquí. Conmigo ¿entiendes? Yo cubriré todas tus necesidades. Todos tus disfrutes. Serás feliz aquí, *cara mia…*”

Finalmente entiendo lo que está diciendo. Me está reclamando. Al principio quiero agarrarlo y decirle que soy suya. El problema es que me lleva lo quiera o no. Todavía no es mi elección.

“¿Qué pasa si no quiero eso?”

Sus ojos se oscurecen y se aleja bruscamente, abandonando la cama. Desnudo, se acerca a la botella y toma otro largo trago.

“¿Preferirías tener a Romeo? Ser usada como pago de deuda por tu padre”.

“Sabes que no. Solo quiero la libertad para tomar mis propias decisiones”.

“Libertad”, se burla. “¿Sabes lo que te dará la libertad, Elena? Una tumba. ¿De verdad crees que podrías salir de aquí y vivir sin preocupaciones en el mundo? No hay ningún lugar, ni siquiera con tu hermana, donde estés a salvo. No sin mi protección. Te he dado más de lo que cualquier hombre te daría y tú lo desperdicias. No soy lo suficientemente bueno para ti, ¿no es así?

“No. No es sobre ti…”

“No. Supongo que no”.

“Niko”. Me levanto de la cama y me envuelvo con la sábana. “¿De verdad quieres llevarme sin importarte lo que quiero? ¿Contra mi voluntad? ¿No preferirías estar con alguien que te elija?”

Su mandíbula se aprieta. “No me elegirás. No quieres esta vida”.

Él tiene razón. Todos los momentos en los que he estado vacilando, considerando cambiar de opinión, han sido porque me importa, pero nunca podría entregarme como su propiedad. Me perdería el respeto a mí mismo.

“Quiero tomar mis propias decisiones”.

“¿Qué se necesita para que me elijas?”

Sus palabras hacen que me duela el corazón. Se da vuelta y estoy seguro de que desea no haber revelado tanto.

“No lo sé”, digo.

Él va al baño. Considero seguirlo, pero luego decido que necesita tiempo. Cuando regresa, se viste.

“¿Qué estás haciendo?”

No dice nada, así que espero. Cuando finalmente está vestido, me mira sentado en la cama. “Bien. Eres libre. Por ahora, por supuesto, debes quedarte aquí. Si te vas de aquí, te llevarán tu padre o los Abate o alguna otra familia, y te prometo, Elena, que no serán tan buenos contigo como lo he sido yo. Pero cuando termine esto, tu padre y Tiberius estén muertos, y Romeo también, entonces podrás ir a Italia con tu hermana. Ofreceré todo el apoyo que los Contis necesiten para mantenerte a salvo”.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho. Quiero saltar a sus brazos. Nuevamente quiero

decirle que me voy a quedar, pero no puedo.

“Solo debes saber que incluso allí estarás vigilada. No podrás moverte entre personas reales como esperas. La verdad es que no se puede vivir sin la amenaza de otras Familias”.

“Podría si cambiara mi nombre”.

Cierra los ojos y tengo la sensación de que esperaba que yo eligiera su protección sobre la de los Contis. Cuando los abre, la emoción que pensé haber visto antes desapareció. Su expresión está vacía.

“Le preguntaré a Liam sobre eso”. Él gira los hombros. “Hasta entonces, quédate aquí”. Él va hacia la puerta.

“¿Adónde vas?”

“Tengo trabajo que hacer. Mañana volveré a Nueva York y me quedaré allí”.

Me acerco a él, queriendo tocarlo. Él se tensa, así que mantengo mis manos quietas.

“¿Puedo ir a verte?”

Él niega con la cabeza. “No, a menos que cambies de opinión”. Su mirada recorre mi cuerpo como si me estuviera mirando por última vez. Se da vuelta y sale de la habitación.

Debería ir tras él. Pero no, estoy a punto de tener lo que quiero. Pero los bebés...

Dios. Me hundo en la cama, paralizada por la duda y la confusión. No quiero vivir en el mundo en el que vive Niko. Pero estoy bastante seguro de que no quiero vivir en un mundo sin él.

ELENA

LIBERTAD.

Está ahí para que la tomes. Sentada en la cama de Niko, veo mi reflejo en el espejo al otro lado de la habitación, la curva de mi vientre apenas visible debajo de la tela suelta de mi camisón. Si acepto la oferta, no sabrá nada de los gemelos. Los gemelos no sabrán de él. La idea de que mis bebés crezcan en el mundo violento y asfixiante en el que vive Niko debería hacer que esta decisión sea una obviedad y, sin embargo, se me parte el corazón.

Niko quiere que me quede en su habitación, pero me veo obligada a hacerle saber a Lucia que estoy bien. Además, la habitación se siente sola, triste sin él. Salgo al pasillo y noto que el guardia que estuvo allí antes se ha ido. Supongo que Niko solo lo quería allí para evitar que Lucia nos molestara.

Me dirijo a la habitación.

Lucia corre hacia mí cuando entro. “Dios mío, Elena. ¿Estás bien?”

“Estoy bien. De verdad”.

“¿Que te hizo?” Su mirada me escanea como si estuviera buscando signos de trauma. “¿Te tocó?”

Suspiro y me siento en el asiento de la ventana. “Sí, pero no de la forma que piensas. O al menos, no de una manera que yo no quisiera”.

Su frente se arquea. “¿Te gusta cuando te toca?”

Supongo que el sexo con su marido no es tan agradable como lo es para mí con Niko. “Sí”. Quizás no debería admitir eso. La verdad es que hay muchas cosas que me gustan de estar aquí con Niko, incluido el sexo. Me gusta su compañía en nuestros paseos. Me gusta cómo se preocupa por mi salud. Aprecio que quiera que encuentre mis intereses.

La miro mientras se sienta en el asiento de la ventana conmigo. “Dijo que me dejaría ir”.

Ella parpadea. “¿Cuál es el truco?”

“Solo que tengo que esperar hasta que sea seguro”.

Ella pone los ojos en blanco. “Nunca estarás a salvo…”

“Cuando esto con Romeo y su familia termine. Dijo que podía ir contigo. Se aseguraría de que todo estuviera claro con los Conti”.

La mano de Lucia toma la mía mientras sus ojos se iluminan. “Estaremos juntas”.

Asiento y le devuelvo la sonrisa, pero no lo siento en lo más profundo de mi corazón.

“Oh, será tan maravilloso. Te encantará estar allí. El campo es tan hermoso. La zona está amurallada, por lo que hay lugar para caminar. Los bebés tendrán espacio para correr y jugar”. Ella se detiene y me mira. “¿Eso significa que no le has contado sobre los gemelos?”

Me muevo incómodamente. “No sé cómo puedo decírselo, ni si después de eso querrá

dejarme ir". Las palabras se sienten tan mal.

Ella aprieta mi mano para tranquilizarme. "Estoy segura de que todo estará bien. Niko Leone no quiere tener hijos. Serán simplemente una carga para él".

Si se entera de que he tenido gemelos, sospechará que son suyos, pero no puedo preocuparme por eso ahora.

"Imagínatelo, Elena". Lucia parece melancólica. "Podemos pasar nuestros días juntas criando a los gemelos. Estaremos a salvo. Giuseppe ya aceptó tenerte en la familia y sé que Luca también te tomará bajo su protección. Tal vez tú y él podrían casarse. Podría ser el padre de tus hijos. Los mantendría a salvo de cualquier cosa que papá o los Abate pudieran intentar. O Niko".

Mi estómago retrocede. Una villa fortificada en Italia. Un Don que me acepta en la familia. Bajo su protección. Un matrimonio para la estabilidad y seguridad familiar, no para el amor. Tener a mi lado a alguien más que Niko, criando a nuestros hijos. Se siente tan mal. También me resulta demasiado familiar. Ir a Italia con Lucia significa pasar de una jaula de oro a otra.

"¿Pasa algo malo?"

La miro fijamente. "No es libertad. Es la misma prisión, solo que en una nueva ubicación".

Ella frunce el ceño. "No es así. Quiero decir, sí, debemos tener cuidado. Es el mundo en el que vivimos. Pero Giuseppe es amable..."

"Estoy segura de que sí. Pero eso no cambia el hecho de que somos mercancías. Peones".

"No hay nada que podamos hacer para cambiar eso. Esa es la maldición de nacer de los padres que tenemos. Pero al menos seremos peones juntas".

Debería estar feliz por eso. He echado mucho de menos a mi hermana. Pero no parece suficiente. La culpa se apodera de mí porque sé que le haré daño.

"Niko me dijo que me daría la oportunidad de tener una nueva vida. Una nueva identidad, si así lo prefería".

Lucia se queda quieta. "¿Nueva identidad?"

"Significaría completa libertad". Dejé que las palabras colgaran entre nosotras, cargadas con el peso de sus implicaciones.

"¿De todo?"

Asiento con la cabeza.

"¿Incluso de mí?" La vulnerabilidad de su pregunta me desmorona. "Porque si haces eso, tendrás que sacarnos a todos de tu vida. ¿Lo sabes bien?"

"Lucia, yo…". Se me cierra la garganta. "No quiero perderte".

"Entonces no lo hagas. ¿Cómo sobrevivirías, de todos modos? ¿Qué trabajo podrías conseguir que te permita mantener a dos hijos? ¿Cómo vivirás? Estarás completamente sola. ¿Eso es lo que significa la libertad para ti? ¿Estar sola?"

Sus palabras plantan semillas de duda en mi sueño. Había estado tratando de aprender una habilidad, sin embargo, nunca terminé mis estudios. No sé nada sobre cómo encontrar un lugar para vivir o incluso cómo pagar facturas. Kate me estaba ayudando a resolver eso. Pero ella ya no podría ayudarme si me decido por la libertad total. Lucia tampoco. Mi mundo me parece muy pequeño, pero tener que dejar atrás a las pocas personas que amo hace que parezca que el mundo sería aún más pequeño. Más oscuro. Más solitario.

"La libertad no se trata solo de ser libre, Elena. También se trata de elegir a quién tendrás en tu vida". Su mirada sostiene la mía.

Elegir. El poder de esa palabra me deja en mi lugar. Eso es lo que quiero. Elección. La capacidad de tomar mis propias decisiones.

¿Qué se necesita para que me elijas?

Las palabras de Niko resuenan en mi mente. Me han ofrecido lo que quiero, pero en lugar de júbilo, me siento confundida y culpable.

Esa noche, el sueño no me resulta sencillo. Doy vueltas en la cama junto a mi hermana. Si Niko se da cuenta de que no estoy en su habitación, podría enfadarse. Pero no puedo dormir en su cama si él no está allí.

Mis pensamientos son un lío confuso. Libertad. Familia. Mellizos. Niko. Elección. Si me quedo con Lucia o Niko, mis hijos estarán condenados a la misma vida de la que quiero escapar. Pero irse significa perder a Lucia y a Niko. Significa estar solo en un mundo que sé que todavía no tengo las habilidades para dominar.

Por la mañana me despierto sintiéndome tan perdida como la noche anterior. Me levanto y me visto mientras Lucia aún duerme. Bajo las escaleras. Niko dijo que no quería verme a menos que yo lo eligiera, y aunque no puedo hacerlo, estoy obligado a verlo.

Llego a su oficina, pero está vacía.

"Salió".

Me giro y veo a un joven caminando por el vestíbulo. Recuerdo haberlo visto el día que Niko hizo que Donovan me llevara a su oficina para confrontarme por haber llamado a Lucia.

Está comiendo un danés con una taza de café. "De vuelta a Nueva York".

Asiento con la cabeza. "Gracias".

"Soy Mikey". Me da una sonrisa torcida. Tengo la impresión de que es nuevo en la familia de Niko. No puede ser mayor que yo, pero tiene un entusiasmo, una simpatía que aún no ha sido aplastada por el odio o la violencia.

"Elena".

"Lo sé".

"Es un placer conocerte. Yo… ah… voy a dar un paseo". Me pregunto si me dejará. Niko me prometió libertad cuando el peligro desapareciera, pero eso no significaba que yo fuera libre dentro de los límites de su protección.

"Claro. Hace buen tiempo esta mañana".

Camino por los jardines, los pétalos bañados por el rocío de las rosas de la madre de Niko parecen sacados de una revista de jardinería. Mis dedos rozan la textura aterciopelada de una flor, con cuidado de evitar las espinas. Belleza y peligro mezclados, muy parecido a la vida con Niko.

Continúo por el camino, la grava cruje bajo mis pies. Un dolor se ha instalado en mi pecho. Anhelo algo más que los confines de la vida mafiosa. Por ser más que un medio para un fin en una guerra. ¿Pero dejar todo esto? ¿Dejar a Niko? Por primera vez me siento conectada con algo. Como si hubiera una atadura que me une a él. ¿Son solo los bebés o algo más? Y si rompo esa atadura, ¿entonces qué?

Estarás completamente sola. ¿Es eso lo que significa la libertad para ti? ¿Estar sola?

Las palabras de Lucia resuenan en mi mente como lo habían hecho durante toda la noche. Sola. Yo tampoco quiero estar sola.

Me rodeo con mis brazos, tratando de consolar a mis bebés y a mí misma, de las frías verdades del mundo. El mundo de Niko está inmerso en sombras, pero dentro de esas sombras, él me ha ofrecido fragmentos de luz. Su ternura, en contraste con su reputación, nutre partes de mí que nunca antes habían sido atendidas.

Hago una pausa en el camino y contemplo la bahía mientras el agua brilla bajo el sol de la

mañana. Niko puede ser el Don de un imperio despiadado, pero también es el hombre que escuchó mis sueños, que prometió una vida más allá de la comodidad, que incluía cariño y respeto. ¿Será suficiente para mí? ¿Podría quedarme en esta jaula y encontrar satisfacción en la amabilidad y el apoyo de Niko?

Miro alrededor del jardín, imaginándome a dos niños corriendo y riendo, siendo perseguidos por Niko. Los veo entregarse a sus pasiones e intereses, apoyados por su padre. Y sé sin lugar a dudas que, si bien podrían ser un objetivo, nadie más podría ofrecerles la protección y el amor que Niko y yo podríamos brindarles juntos.

Mi pecho se llena de emoción, un anhelo de que la imagen sea real. Así se hace la elección. Para bien o para mal, elijo esta vida con Niko. Me ha dado lo que quería. Cariño. Apoyo. Respeto. Familia en el verdadero sentido de la palabra. Y la libertad de elegir.

Me apresuro a regresar a la casa y encuentro a Mikey en la cocina charlando con la cocinera. "¿Puedes llevarme con Niko?"

Él arquea una ceja.

"Necesito verlo. ¿Puedes llevarme a la ciudad?"

"¿Sabe él que vas a venir? No dijo nada sobre traerte..."

"Quiero sorprenderlo".

Él sonríe. "Pensé que había algo pasando entre ustedes dos. Algunos piensan que es simplemente Niko quien se está excitando, pero yo sabía que tenía que ser más".

"¿Puedes llevarme?"

"Si seguro. Yo solo necesito…"

"Lo antes posible. Solo necesito conseguir algunas cosas". No tenía ropa en Manhattan, así que tendría que empacar la que él había arreglado para que la tuviera aquí.

"¿Veinte minutos?"

Asentí. "Gracias, Mikey". Mi corazón se acelera con urgencia por estar cerca de Niko, y la emoción aumenta. Es un sentimiento similar que tuve cuando obtuve mi pasaporte. Representaba la libertad. Pero ahora entiendo que en realidad, representaba la vida. Eso es lo que encontré con Niko. Vida.

Subo corriendo a mi habitación. Rosa ya está allí con el desayuno.

"¿Puedes hacerme una maleta, Rosa? Me voy a la ciudad".

"¿Qué? ¿Ahora?" Lucia pregunta desde dónde está tomando el café en la mesa.

Asiento con la cabeza. "Sí. Necesito ver a Niko".

Su frente se arquea. "¿Por qué?" Su expresión es tensa, preocupada.

Me acerco a ella y tomo su mano. "No pediré una nueva identidad. Voy a quedarme aquí con él".

"¿Qué? ¿Por qué? Dijiste que querías libertad".

Asiento con la cabeza. "Quiero ser feliz y ser yo, y es justo lo que él me da".

"Él te secuestró…"

"Le tienes cariño a Giuseppe, ¿no? Aunque esencialmente te vendieron a él".

Ella frunce los labios hacia mí. "Sí, pero…"

"Don Leone siente cariño por la señora Fiori", afirma Rosa mientras recoge ropa.

"¿Él te dijo eso?" Pregunto.

"No. Pero lo conozco. Es una buena persona. Sí, puede ser duro, pero conoce el amor. Su madre se lo prodigó. Ah, cómo la adoraba. Fue su muerte la que mató algo dentro de él. Algo que ha vuelto a florecer contigo aquí".

Miro a Lucia. "Papá mató a su madre".

Lucia dejó escapar un suspiro. “Lo sé”.

“A su hermano también”, dijo Rosa. “Niko tenía planes en la vida, pero a veces la vida te pone en un nuevo camino. Su senda ha sido la venganza durante tanto tiempo. Ahora, contigo, tal vez pueda encontrar la paz y el amor”.

Sonrío, esperando que tenga razón.

“Voy contigo”, dice Lucia. “A donde tú vayas, yo voy. Ese es el trato que hice con él”.

Empacamos y nos encontramos con Mikey en el vestíbulo. Nos ayuda con nuestras maletas y luego nos vamos. El viaje hacia Manhattan es encantador. El cielo es azul. El sol está brillando. Es como una señal de Dios de que estoy haciendo lo correcto.

Mikey mantiene la vista fija hacia adelante y las manos firmes en el volante. Lucia tararea una canción en italiano y eso me recuerda que debe hablar italiano todo el tiempo cuando está en casa. Si bien tenemos herencia italiana, el idioma no se hablaba en nuestra casa. Me pregunto si para ella fue difícil aprender.

Inclino mi cabeza hacia atrás, cerrando los ojos mientras pienso qué decirle a Niko y espero que esté contento con mi elección. Una sonrisa provoca mis labios. Sí, he tomado la decisión correcta. Todo va a estar bien. Perfecto.

Mi cuerpo se sacude hacia un lado cuando un fuerte sonido de choque llena el vehículo. Mi mundo gira. El vidrio se hace añicos. Los gritos escapan de mi boca. El coche finalmente se detiene frente a una barrera en la carretera.

“Ay dios mío. ¿Estás bien?” Me acerco a Lucia, que está desplomada en el asiento a mi lado. “Mikey”.

Un hombre se acerca a la puerta del lado del conductor y me alivia saber que la ayuda está en camino. El hombre abre la puerta del lado del conductor y, levantando un arma, le dispara a Mikey en la cabeza.

Grito hasta que me apunta con el arma. “Tranquila”.

Aparecen otros dos hombres. “Vamos. ¡Ahora!”

Los tres hombres nos sacan del vehículo a Lucia y a mí, ahora despierta pero aturdida, y nos meten en otro coche que se detuvo detrás de donde chocamos.

“Ponte esto”. Uno de los hombres me pone un saco de tela en la cabeza. Otro me ata las manos y los tobillos.

Me acerco a un lado, esperando encontrar a Lucia. Su hombro choca con el mío y nos apoyamos juntas.

¿Realmente esto está sucediendo? ¿Quién nos está haciendo esto? ¿Es nuestro padre? ¿O es Romeo? ¿No me dijo Niko que ayer tuvo un encuentro fuerte con él?

“Déjanos”, grita Lucia, aparentemente saliendo completamente del estupor en el que había estado. “¿Sabes quiénes somos? Estás tan jodido…”

“Cállate o te callo”.

“Sabes que estás muerto, ¿verdad? Tú...” Lucia se queda en silencio.

“Dios, cállate la maldita boca”.

“¿Lucia?”

“Tú también, perra”.

Un estallido de dolor resuena en mi cabeza y luego solo hay oscuridad.

Cuando vuelve la luz, estoy en una habitación. El silencio es ensordecedor y aterrador. Acepto la habitación. Sigo atada, pero esta vez a una cama. Se siente como un altar de sacrificio.

La puerta se abre con un chirrido y mi miedo aumenta mientras espero a ver quién me tiene. Entra una figura y, aunque por un lado no me sorprende, por el otro estoy decepcionada. Toma una silla y se sienta al lado de la cama.

Pasa un dedo por mi mejilla como para consolarme, pero en cambio me envía un escalofrío por la espalda. Miro a mi padre y me pregunto cómo puede ser tan cruel con su propia hija.

"¿Leone te ha convertido en su puta, Elena?"

Mis ojos se estrechan hasta convertirse en rendijas, las únicas armas que me quedan.

Una parte de mí quiere contarle todo. Cómo vendí mi virginidad para que, aunque me hubiera casado con Romeo, él no tuviera una virgen. Quiero contarle cómo me tocó Niko y cuánto me gustó. En cambio, simplemente entrecierro los ojos hacia mi padre. Estoy tan llena de odio hacia este hombre. No solo por lo que me ha hecho a mí, sino también a Niko.

Una bofetada llega rápidamente y me pica la carne. Me hace preguntarme si leyó mi mente. "Nunca volverás a ver la luz del día", sisea, cada palabra llena de veneno.

"Me has costado dinero, poder". Se recuesta, estudiando el impacto de sus palabras. "Estabas destinada a saldar una deuda, pero Leone te arruinó y ahora no vales nada".

No soy una inútil. Me repito mentalmente como un mantra. Sé que tengo valor. Niko me ayudó a ver eso.

"Por suerte para nosotros, Romeo todavía te quiere. No como su esposa, por supuesto. Estás demasiado contaminada para eso. Él viene a recoger lo que por derecho es suyo".

Mi padre se levanta de la silla. "Me prometió que sería amable contigo cuando te casaras, pero ahora que estás arruinada, bueno… tiene rienda suelta. Sospecho que Tiberius también querrá su parte".

La bilis aumenta al pensar que esos hombres me tocarán.

"Dales lo que quieren y estarás bien".

¿Debería estar bien? La reputación de Romeo me llega y sé que probablemente termine muerta.

Los pasos de mi padre retroceden dejándome sola. ¿Cuánto tiempo tengo? La desesperación me llena. Y culpa por no haberle dicho nunca a Niko lo que sentía por él. Cómo nunca sabrá de los gemelos. Me resisto a las ataduras. Me devano los sesos buscando una vía de escape. La sala está vacía de soluciones.

Todo lo que puedo hacer es esperar.

NIKO

ME SIENTO EN MI OFICINA, mirando mi computadora, aunque sin ver los números que me dicen cómo va mi negocio.

¿Qué coño hice?

Le ofrecí a Elena su libertad. Le di permiso para dejarme. Es un error. Lo sé por la forma en que me duele el pecho. Parece como si no pudiera respirar. Ella es mía. Ella me pertenece.

Elena me ha arruinado, me ha vuelto del revés. Antes de ella, tomé lo que quería sin cuestionarlo, goberné mi reino con mano de hierro. Lo que otras personas querían no importaba. Ahora mírame. Patético. Débil. Todo por culpa de una mujer. Una mujer a la que no podía soportar ver infeliz. En un momento de debilidad, le di lo que quería. En el fondo, creo que esperaba que ella lo rechazara. Como ese viejo dicho de que, si amas algo, déjalo libre y si vuelve es tuyo o está destinado a ser, o algo así. Pero ella no regresó. Ella elige quedar libre.

Abro el cajón de mi escritorio y saco una botella de whisky, me vierto varios dedos y lo bebo con la esperanza de que queme el vacío y el dolor. Pero claro, no es así. Elena se ha convertido en algo más que mi premio, un peón en un enfermizo juego de venganza. La quiero a mi lado y sé que puedo lograrlo. Puedo evitar que se vaya. Puedo obligarla a quedarse conmigo. Pero como un tonto, lo que quiero es que ella decida quedarse. Que ella me viera como suyo, no solo como su captor.

"Maldito infierno". Las palabras salen en un gruñido, una liberación de frustración que resuena por toda la habitación.

No hay nada que pueda hacer, así que hago un esfuerzo por cambiar mi mente hacia el camino más oscuro que tengo delante. Venganza. El nombre de Giovanni Fiori quema mis pensamientos, el de Tiberius Abate con él. Y ahora, Romeo, un nombre añadido a la lista después de su fallido atentado contra mi vida anoche en mi propio club. Pagarán con sus vidas sus transgresiones.

Una vez que se hayan ido, Elena no tendrá ningún motivo para quedarse, ningún peligro inminente que la ate a mi lado. Me río amargamente. Sin hacer nada, la mantengo conmigo por su seguridad. Pero al lograrlo, la pierdo.

Mi teléfono suena y miro la pantalla. Liam. "Habla", gruñí al receptor.

"Tenemos un problema. Uno de sus autos tuvo un accidente en las afueras de Queens. Los testigos dijeron que tres hombres mataron al conductor y se llevaron a dos mujeres".

Mi corazón se detiene en mi pecho. "¿Quién conducía? ¿A quién se llevaron?" ¿Por qué diablos estaba uno de mis autos en Queens?

"Mikey conducía. Y…" Liam duda. "Las descripciones suenan como Elena y Lucia".

El mundo se vuelve negro en los bordes de mi visión. Elena. Arrebatada. La rabia hierve en

mis venas, candente y venenosa. Los masacraré. Les arrancaré el corazón del pecho y los aplastaré con mi puño. No tienen idea de lo que les espera.

"Dime, ¿sabes quiénes son estos malditos bastardos? ¿Hombres Fiori? ¿Romeo?"

"Aún estoy trabajando en eso".

"Necesitamos encontrarlos. Quemaré esta ciudad si es necesario".

"Déjame ver qué más puedo descubrir. Estaré en contacto". El teléfono se apaga.

Elena. Lucia. Se suponía que estaban a salvo en el complejo. ¿Por qué lo habían dejado? ¿Por qué Mikey se los había llevado? ¿Era él parte de esto? Sacudo la cabeza. Liam dijo que le dispararon. Me siento mal acerca de eso. Mikey era un buen chico. Tenía grandes esperanzas en él.

Llamo al recinto y exijo saber qué está pasando.

"Elena quería verte". La voz de Rosa tiembla. Ella sabe que puedo ser letal, incluso para quienes trabajan para mí. Hacía tiempo que no tenía que ser así. Una vez que todos se dieron cuenta de que mi primo se había ido y que cualquiera que lo apoyara estaba muerto, todos volvieron en sí. Soy un jefe benevolente cuando tengo la lealtad y el respeto que merezco, por eso nadie me ha puesto a prueba en años. Entonces, ¿qué coño salió mal?

"¿Por qué? ¿Podría haber llamado? ¿Por qué nadie me consultó?"

"Elena… ella… ella no dejó lugar a dudas. Ella es la dueña de la casa".

Cierro mis ojos. Mi personal también pudo ver que Elena era parte de mi mundo. No el gran mundo de la Mafia, sino el mío. Conmigo.

"¿A dónde iban?"

"Yo… creo que al penthouse. No sé. Lo lamento…"

"Tengo que ir". Cuelgo preguntándome qué era tan importante para que Elena tuviera que venir a la ciudad a decírmelo. ¿Estaba planeando quedarse? ¿O tenía la intención de aceptar mi oferta de liberarla?

A continuación, marco el número de Donovan. No espero un saludo. "Se han llevado a Elena y a Lucia. Mikey está muerto".

"¿Qué coño? ¿Cómo?"

"Al parecer venían a la ciudad. No conozco los detalles. Liam está viendo qué puede encontrar, pero necesito saber, Donovan, quién está detrás de esto".

"¿Romeo? Tiene que ser él después de lo ocurrido anoche. Veré qué puedo averiguar".

"Voy a hacerle una visita a Tiberius. Haz que renuncie a Romeo o Giovanni".

"¿Solo? ¿Estás loco? No podrás recuperarlos si estás muerto".

"Lo mataré antes de que él me mate a mí". Cuelgo y salgo corriendo de mi oficina. Saco a mi conductor del auto y opto por conducir yo mismo. No sé con seguridad dónde está Tiberius, pero sé que tiene un bar de tetas en el que le gusta hacer negocios.

Llego y la seguridad adicional afuera me dice que está aquí. Dejo mi arma en el auto sabiendo que no podré entrar con ella. Dos de sus matones cerca de la mesa de Tiberius todavía intentan detenerme, pero uno pierde varios dientes antes de caer al suelo y el otro probablemente no volverá a caminar correctamente.

"Suficiente", grita Tiberius mientras otros hombres intervienen para ayudar. "Deja pasar al Niño Rey".

Me siento frente a él, el hedor de su cigarro y la arrogancia me irritan los nervios. "¿Dónde está Elena?"

Él ríe. "Siempre me ha gustado eso de ti. Sin pretensiones. Nada de charlas triviales. Justo al grano. ¿Por qué la niña es tan importante?"

Me pregunto si él también puede darse cuenta de que Elena es más que un peón en nuestro juego. Que ella significa algo para mí. Si es así, ella corre mayor peligro.

Voy con mi intención original de cuando la tomé. “Su padre me quitó algo una vez. Ya sabes cómo es. Ojo por ojo”.

Sonríe alrededor de su cigarro. “Sí, lo sé. Ojo por ojo. Tomaste lo que era de mi hijo”.

“Hay muchas otras mujeres para él. Tú y yo sabemos que a Romeo le importa un coño ella específicamente. Déjame quedármela y podrás hacer que Giovanni pague su deuda de otra manera.

Él resopla. “Giovanni no tiene nada más”.

“Entonces únete a mí y podremos derrotarlo. Divide su territorio. Pero la mujer se queda conmigo”.

Suspira y enciende su cigarro. “No hay división...”

“Bien. Tómalo. Solo dime dónde está Elena y te ayudaré a derribarlo”.

“No necesito tu ayuda. ¿Y qué te hace pensar que sé dónde está?”

“Porque tienes el pulgar de Giovanni en tu trasero, y si no es él, es Romeo, quien piensa todo con su polla”. Entrecierro los ojos hacia él. “¿Sabías que entró en mi club? Intentó que me mataran”. Sacudo la cabeza. “Un plan tan tonto. Sé que eres más inteligente que eso”.

Tiberius tiene una mirada de disgusto que sé que es por su hijo. “Romeo”. Exhala el humo del cigarro. “El chico nunca ha sido más que una decepción”.

“Entonces no debería haber ninguna pérdida cuando le ponga una bala entre los ojos”. Las palabras cuelgan en la habitación, una promesa que pretendo cumplir.

“Ah, pero ¿qué clase de padre sería entonces?” Su risa es seca, hueca.

“Romeo es un lastre para tu negocio y tú lo sabes”. Me inclino hacia adelante, sintiendo que estoy avanzando. No tengo intención de trabajar con el hombre, pero si puedo tenerlo de mi lado por un momento, recuperaré a Elena y luego los mataré a todos. “Es imprudente, débil. Y su próximo error podría ser tu perdición”.

“Quizás”, admite. Una sonrisa se curva en sus labios. “Pequeño Rey, tienes mucho descaro al entrar a mi casa y exigir cosas, amenazando a mi hijo”.

“Tus matones tomaron algo mío y lo quiero de vuelta. Eso es todo. Podemos hacerlo fácilmente. Civilizado”.

Su sonrisa se vuelve siniestra. “Romeo tiene planes para ella, y yo también. Nuestros deseos difieren... pero ambos serán saciados”.

Un gruñido primario retumba en mi pecho, mi visión se tiñe de rojo con furia mortal. Por un momento, considero golpearlo hasta convertirlo en pulpa sangrienta aquí y ahora. Probablemente podría matarlo antes de que sus hombres me mataran a mí. Pero no. No puedo morir antes de encontrar a Elena. El sufrimiento de Tiberius puede esperar. Ahora mismo, ella es todo lo que importa.

“Acabas de firmar su sentencia de muerte. Romeo y Giovanni también”.

Me examina con la mirada de un depredador, evaluando si atacar o esperar el momento oportuno. “Tus amenazas son viento, Niko”. Da una calada a su cigarro y luego me lanza el humo. Después se ríe. “Giovanni debería haberte matado a ti también”.

“Sé que fuiste parte de la muerte de mi hermano y mi madre. Giovanni no podría hacerlo solo”.

Él se encoge de hombros. “Solo de tu hermano. Siempre me gustó tu mamá. Pero Giovanni... bueno... no creo que haya superado que ella haya elegido a tu padre antes que a él”.

Me burlo, ocultando el malestar que siento ante la idea de que Giovanni alguna vez pudiera

tocar a mi madre. “Sabemos que no fue su elección”.

“Tu madre era una mujer dulce. Del tipo que conocía su lugar y hacía que quienes la rodeaban quisieran hacerla feliz. Tu abuelo le dio la opción. Es cierto que estaba decepcionado porque tu padre era solo un *capo*. Creo que al final deseó haberla obligado a casarse con Giovanni, ya que Giovanni le quitó todo. La familia de tu madre ahora está muerta por su culpa”.

No era consciente de todo esto, pero ahora no es el momento de procesarlo. “Todavía eras parte de eso. Voy a hacerte pagar, pero primero hablarás”.

Él ríe. “Me estoy aburriendo, Niño Rey”.

Sé que no voy a recibir nada de él. Quedarse aquí y discutir solo lo hace sentir más poderoso sobre mí.

“Disfruta de ese cigarro, Tiberius”, le digo, levantándome. “Disfrútalo ahora porque pronto estarás muerto”.

Salgo del bar. Acabo de salir por la puerta cuando suena mi teléfono. Donovan.

“¿Hay noticias?”

“Sí, jefe. He encontrado a Lucia, pero Elena no está aquí”.

“Mierda. Tráemela. En la oficina”.

Vuelvo corriendo a la oficina. Cuando cruzo la puerta, veo a Lucia, su comportamiento normalmente feroz reemplazado por agitación mientras Donovan se cierne sobre ella como un halcón sobreprotector.

“Bebe esto. Calmará tus nervios”.

“Tú eres el que me pone de los nervios”. Pero ella toma la bebida que sospecho es de mi botella de whisky.

No tengo tiempo para asegurarme de que esté bien. Mi foco, mi prioridad, es Elena. “¿Qué pasó?”

Ella me mira. “Elena quería venir a la ciudad. Dijo que tenía que verte”.

Recuerdo que Rosa dijo que Elena tenía claro lo que quería y el personal la complació. Pensé en mi madre y en lo que Tiberius había dicho acerca de que ella era dulce de una manera que enamoraba a la gente. Esa era mi Elena.

“¿Y luego qué pasó?”

“Es todo borroso. Estábamos en el auto y… alguien nos golpeó, creo. No sé. De repente estábamos fuera de control. Creo que me noquearon, pero cuando volví en mí aparecieron tres hombres. Uno mató a nuestro conductor y luego nos llevaron. Intenté luchar...”

“Apuesto a que peleaste como el infierno”. La voz de Donovan transmite orgullo.

“Nos cubrieron la cabeza, pero supongo que no les gustó que gritara y me golpearon. Cuando volví en mí, me sujetaron y me taparon la boca con cinta adhesiva. Me quitaron la capucha para que pudiera ver, pero Elena no estaba allí”.

“Pensé que podría ser Giovanni queriendo recuperarla. El accidente fue cerca de Queens, así que pregunté a mis informantes sobre los lugares que Giovanni tiene en Queens. La encontramos en una de sus casas seguras allí”.

“Buen trabajo”, reconozco, aunque mi mente avanza, planeando nuestro próximo movimiento. “¿Estaba él allí?”

“No. No hay nadie allí ahora que nos hemos encargado de los matones que custodiaban a Luce”.

¿Luce? Me di cuenta de que debía ser el apodo para ella. “Haz arreglos para que la lleven al

penthouse. Estará a salvo allí, pero dupliquemos la seguridad por si acaso. Tal vez hay que hacer pasar un poco más a los oficiales Dobbins y Gray para que patrullen".

"Tal vez debería llevarla", dice Donovan, mirando a Lucia. "Ella todavía podría ser un objetivo".

Donovan puso su mano sobre el hombro de Lucia y no estoy seguro si está tratando de consolarla o reclamarla. Tengo esa sensación de nuevo de que a Donovan le gusta esta mujer. Por eso el amor es malo.

"Te necesito conmigo. Tus hombres son capaces". Mi voz es un gruñido bajo, que no admite discusión. Necesito que me ayude a recuperar a Elena, no que cuide a su hermana.

Él asiente, pero no está contento. Lo siento, amigo, pero me importa un coño. Podrás estar con Lucia más tarde una vez que Elena esté a salvo.

"Luce". Él dice ese sobrenombre mientras la ayuda a levantarse.

"Encontrarás a Elena, ¿verdad?"

Asiento con la cabeza.

"¿Y harás que esos imbéciles paguen?" Su voz tiembla de miedo por su hermana, pero también de la rabia de venganza que yo también siento.

"Lo prometo".

Observo cómo la puerta se cierra detrás de ellos y tomo mi teléfono para llamar a Liam.

"He revisado a la amiga, Kate, solo para asegurarme de que no se haya visto envuelta en todo esto otra vez".

"Te necesito aquí, Liam. Necesitamos poner fin a esta maldita guerra". Una parte de mí piensa que debería haber seguido mi plan original y matar a Tiberius y Giovanni en la iglesia. Si lo hubiera hecho, mi venganza estaría completa y no sentiría que mi mundo iba a terminar sin Elena en él.

"Dame veinte". La llamada telefónica termina y me siento en mi escritorio, pasándome la cara con las manos. Estoy tan jodidamente cansado.

Donovan regresa. "Ella está en camino". Se apoya en el marco de la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho. No está contento conmigo, pero es un buen soldado. Él hará lo que le pido. Además, imagino que Lucia preferiría que él estuviera conmigo para recuperar a su hermana.

"Liam está en camino. Necesitamos descubrir dónde la habría llevado Giovanni. Las separó por una razón".

"¿Crees que está intentando pagar la deuda otra vez? Quizás se la haya llevado a Romeo".

Dios, ni siquiera puedo pensar en eso. Sobre lo que Romeo le haría.

"Quiero todas las ideas sobre la mesa. Llama a todos. Quiero que alguien asalte todas y cada una de las propiedades que Giovanni posee o visita. Las de Romeo también".

Donovan y yo estamos haciendo una lista cuando Liam entra. "¿Algo nuevo?"

"Tenemos a Lucia. Estaba en una casa segura de Fiori, pero Elena no estaba con ella", le informo. "Necesitamos gente en todos los lugares por donde pasa Giovanni. Todos ellos. Romeo también por si Giovanni intenta pagar la deuda". Miro fijamente a Liam. "La gente está muriendo esta noche, Liam. Tienes que decidir de qué lado estarás esta noche. ¿El mío o el del FBI?

Él sonríe. "¿No estoy siempre de tu lado?" Él mira nuestra lista. "Es probable que Giovanni la mantenga cerca".

"Hasta el intercambio, si eso es lo que está haciendo", dice Donovan.

La imagen de Elena asustada, tal vez herida, se graba en mi cerebro. No puedo permitir que

eso suceda.

“Es lo que está haciendo. Tiberius insistió en que Elena era suya y de Romeo”.

Liam y Donovan me miran sorprendidos.

Donovan niega con la cabeza. “¿Tiberius también? Padre e hijo compartiendo un polvo...”

Agarro la camisa de Donovan. “Cuidado”.

Asiente con la cabeza y mira a Liam. Tienen que saber que esto implica algo más que recuperar un premio, un peón. Pero no puedo pensar en eso ahora.

“Si Giovanni se la entrega a Romeo, ¿adónde la llevaría?” pregunta Liam.

“No será tan tonto como para llevarla a su casa como lo hizo con su amiga”.

“Kate. Su nombre es Kate”.

Donovan y yo miramos a Liam y nos preguntamos por qué eso es importante.

“Él tiene razón. Es demasiado obvio, incluso para Romeo” afirmo.

“Se rumorea que tiene un escondite donde hace todas sus travesuras. Lado superior oeste”.

Dios Mío. ¿Cómo voy a sobrevivir a esto? “¿Realmente la llevaría allí? Es una bonita zona residencial. La gente lo notará. Escuchará gritos”. Liam hace una mueca, sabiendo que no necesito escuchar sobre la tortura que Romeo probablemente tiene reservada para Elena.

“Una vez más, los rumores dicen que ahí es donde estaban esas dos mujeres justo antes de desaparecer”, dice Donovan.

Rayos. Pienso en la palabra otra vez. “Él la llevará allí. Querrá degradarla para vengarse de mí”.

“Está bien. ¿Cómo quieres hacer esto?” pregunta Donovan.

“¿Qué pasa si nos equivocamos?” añade Liam.

“Donovan, organiza a todos los hombres entre las ubicaciones de esta lista. Todos los puntos deben ser explorados e invadidos si es necesario. Arrasaré el escondite del infierno de Romeo”.

“Déjame organizar esto e iré contigo”, me pide Donovan, sin esperar a que responda antes de irse a hablar con mis hombres.

“Yo también estoy contigo. Nunca se sabe, un agente del FBI podría resultar útil”.

“Gracias”. Mi gratitud por él crece.

“Mira, no es de mi incumbencia, pero esto con Elena...”

“Tienes razón, no es asunto tuyo. Pero si fallamos...” El dolor me atraviesa y casi me hace caer de rodillas.

Liam pone su mano sobre mi hombro. “No fallaremos”.

Dios, espero que tenga razón.

ELENA

EL TERROR ME PARALIZA. Me siento en la cama, apoyada en una cabecera ornamentada con representaciones talladas de actos sexuales. Mis piernas y muñecas están atadas. Mi boca está cubierta con cinta adhesiva. Posiblemente podría levantarme y romper los cuerdas. Podría buscar un arma en la habitación, pero estoy congelada en mi lugar. Ni siquiera me atrevo a quitarme la cinta que me cubre la boca.

Acepto la habitación. El estruendo del pecado es lo que me viene a la mente. La cama está cubierta de sábanas de satén rojo. Las paredes están adornadas con pinturas que desdibujan la línea entre el erotismo y la violencia. En un lugar hay cadenas con esposas como en una mazmorra medieval. Sobre una mesa, veo artículos que sospecho que son para sexo y tortura. Esto es lo que me espera cuando llegue Romeo.

Escucho, pero no oigo nada. No hay luz del sol. Sin sonido. ¿Eso es a propósito? ¿Esta habitación está diseñada para no ser detectada? El miedo vuelve a atravesarme. Tengo que encontrar una manera de sobrevivir a esto. No solo para mí sino para los bebés que llevo dentro. A estas alturas, Niko debe saber que estoy desaparecida. Él me buscará, lo sé. Incluso si ya no se preocupa por mí después de haberlo rechazado anoche, no tolerará que nadie le quite algo. Por primera vez, me alegro de ser un peón.

La puerta se abre y me doy cuenta de lo pesada y gruesa que es. Puedo gritar y chillar y nadie me oirá. Romeo entra en la habitación, su sonrisa es tan siniestra como la del diablo. Avanza hacia mí y cada uno de sus pasos confirman la confianza de un depredador que ha acorralado a su presa.

“Por fin eres mía, Elena”, ronronea. Retrocedo ante su sonido. Su mirada... “¿Sabes?, si te hubieras casado conmigo como deberías haberlo hecho, no sabrías nada de este lugar. Sobre las cosas que hago aquí. Habría sido más amable contigo, te habría tratado como a una esposa, no como a una puta”.

Quiero decir algo, pero la cinta adhesiva que tengo en la boca me impide hablar con coherencia. ¿Pero qué puedo decir? A los hombres como Romeo no les importa cómo me siento. Todo lo contrario. Él obtendría alegría de mi miedo.

“Ah, pero debo admitir que estoy decepcionado”. Su lengua chasquea contra sus dientes, la desaprobación goteando de su tono. “Pensar que alguien más reclamó tu virginidad antes que yo... Niko Leone te ha contaminado. Pero no importa, te mostraré lo que es el verdadero placer”.

Él está al final de la cama, mirándome. Sus ojos son negros, sin alma. Se desabrocha los

pantalones y saca su erección sin bajarse los pantalones. A su lado lleva una pistola enfundada y sujeta a su cinturón. Por un momento, me pregunto si de alguna manera puedo agarrarla.

"Te gusta mi polla, ¿no?"

Me doy cuenta de que cree que lo estoy mirando. Cuando finalmente miro su polla, no puedo soportarlo. Me doy la vuelta porque no quiero verlo.

"¡Mírame!" Su voz resuena por toda la habitación.

Hago lo que él dice, repitiéndome que tengo que sobrevivir. Solo seguiré adelante y estaré bien.

Se acaricia la polla y emite un sonido de satisfacción. "Apuesto a que el de Niko no era tan grande".

No respondo.

"¿Sabes?, algún día, podría dejarte chuparla. Hacerte beberlo todo. Pero no hasta que comprendas tu lugar". Se arrodilla en la cama, su polla sobresale por la abertura de sus pantalones. Si intentara ponérmelo en la boca, espero tener la fuerza para morderlo. Lucho contra esa voz de supervivencia. Me recuerdo a mí misma que debo seguir adelante.

Me agarra los tobillos y me tira hacia abajo hasta que estoy acostada en la cama. "Puede que tu inocencia haya desaparecido", se burla, "pero me quedaré con todo lo demás. Suplicarás por mí antes de que termine la noche".

Mi mente se acelera, el miedo se mezcla con el disgusto mientras me imagino que soy solo otra conquista para él.

Sollozo y rezo para tener fuerzas para aguantar. El pánico dificulta la respiración. Mi instinto de supervivencia se activa y me retuerzo, tratando de alejarme de su toque mientras sus manos se deslizan por mi cuerpo y me desabrochan los pantalones.

Las cuerdas me lastiman las muñecas. Mi mirada vuelve a su arma. ¿Puedo conseguirla antes que él? Sé que intentarlo será mi sentencia de muerte si fracaso.

Mis músculos se tensan y me retuerzo, ansiosa por escapar. Pero Romeo se sienta a horcajadas sobre mí, me abre los pantalones y me sube la blusa.

Sostiene su polla mientras la acaricia. "Te va a gustar, Elena. Te voy a follar hasta que no puedas caminar". Frota su polla sobre mi piel y yo gimo por el disgusto que siento.

Intento escabullirme de nuevo.

Él ríe. "¿Crees que puedes escapar? ¿O tal vez crees que Niko aparecerá como un jodido caballero de brillante armadura? No lo hará, ¿sabes? A él no le importas una mierda. Él me lo dijo. Además, él no sabe nada de este lugar".

Sus manos vuelven a tocar mis pantalones. "Será mejor que te relajes porque estaremos aquí mucho tiempo. ¿Quién sabe? Tal vez termine gustándote".

Mi corazón golpea contra mis costillas cuando él se da por vencido con mis pantalones y desliza sus manos debajo de mi blusa y agarra mis senos, apretándolos con fuerza. Me arqueo y lloro de dolor.

"Mira, te dije que te gustaría". Su siniestra sonrisa está sobre mí otra vez. "Primero, te tendré extendida, indefensa. Cuando te folle, sentirás cada segundo, cada centímetro".

Me giro bajo su agarre. La habitación parece encogerse, las paredes se cierran.

"Tus llantos serán música", continúa, mientras las palabras brotan de su boca como toxinas. "Oh, cómo amo los gritos de placer y dolor". Tira de mis pantalones, pero no puede pasarlos por encima de mis caderas.

Se le escapa un gruñido. Su paciencia se desmorona. "Malditas cuerdas". Se levanta, va hacia la mesa y coge un cuchillo.

Antes pensaba que tenía miedo, pero ver el brillo del metal mientras camina hacia mí activa un nivel completamente nuevo de miedo a través de mí.

Él ríe. “No te preocupes, Elena. No usaré esto contigo. No todavía, de todos modos”. Se arrodilla en la cama y sus manos alcanzan las ataduras que atan mis piernas. “Voy a abrirte”. Él ríe. “No con el cuchillo. Con mi polla. Entonces serás mía”.

Corta los lazos con el cuchillo. “Es hora de mostrarte un éxtasis que nunca has conocido”.

Mis instintos gritan, un llamado primario y urgente para protegerme no solo a mí misma sino también a las vidas que llevo dentro de mí. La determinación de seguirlo se ve destrozada por el instinto de detenerlo. Mi mente y mi cuerpo no son míos cuando mi pierna se acerca y luego pateo, mi pie conecta con su cara. Se oye el crujido de hueso.

“¡Mierda!” Cae en diagonal, aterriza sobre su cadera y luego rueda hasta el suelo.

Estoy muerta. Ese es mi primer pensamiento. Entonces lo veo. El arma está sobre la cama. Miro a Romeo, de rodillas, tapándose la nariz.

Me acerco al borde de la cama y tomo el arma. Todavía tengo las manos atadas, pero logro controlarlo.

“Estúpido coño. Estás muerta ahora”. Se levanta del suelo, mirándome fijamente, con la muerte brillando en sus ojos.

Me tiemblan las manos mientras levanto el arma y le apunto.

Su risa es tan amenazadora como burlona. “Deja eso. No la usarás”.

Apunto el cañón hacia su cara, con las manos torpemente entrelazadas alrededor de la empuñadura. He estado rodeada de armas toda mi vida, aunque nunca he tenido una. Toda mi vida también he estado rodeada de gente que mata, pero nunca he matado. Quiero apretar el gatillo porque tengo mucho miedo y, sin embargo, ¿puedo quitar una vida? ¿Puedo convertirme en el tipo de persona de la que durante tanto tiempo quise escapar?

Me mira fijamente, tan seguro de sí mismo. Estoy segura de que no soy lo suficientemente valiente como para dispararle. “¿Bien? Será mejor que me mates porque si no lo haces, te mataré. Voy a follarte primero, por supuesto, porque sería una pena perderme un buen coño Fiori, pero luego te voy a estrangular hasta quitarte la vida. Voy a ver cómo la vida se escurre de tus ojos”.

Se agacha y vuelve a frotarse la polla. No puedo creerlo. Le excita pensar en asfixiarme hasta la muerte.

“Ambos sabemos que no lo tienes dentro”, dice.

¿Yo? Pienso en mis hijos por nacer. ¿No sería mejor asesinar y salvar sus vidas que no matar a Romeo y dejar que él nos mate a mí y a los bebés?

Él se ríe de nuevo y se acerca a mí, alcanzando el arma.

La habitación se encoge y el aire se espesa a medida que la distancia entre nosotros se estrecha. Soy madre, protectora, pero ¿a qué precio? Podría salir de aquí ahora que mis piernas no están sujetas.

¿Pero cuáles son las probabilidades de que tenga hombres en este lugar? ¿Podría alejarme de todos ellos?

El tiempo se ralentiza a medida que se acerca. Mi dedo tiembla en el gatillo, cada aspecto moral que he apreciado se balancea precariamente contra el instinto de sobrevivir.

Escucho un sonido, casi como una alarma. Debe estar zumbando en mis oídos.

Sus dedos rodean el cañón.

Cierro mis ojos.

Un disparo rompe el silencio.

NIKO

DONOVAN CONDUCE mientras yo voy en el asiento del pasajero. Liam lo sigue en otro auto. Mi sangre está agitada. Está tardando demasiado en llegar al oeste de la ciudad. Necesitando algo que hacer, saco mi arma, asegurándome de que esté lista para acabar con la vida de Romeo Abate. Dios, por favor déjame encontrarla antes de que él le haga algo.

No debería haber abandonado el recinto. Está en problemas porque me fui y ella intentó venir a verme. Si me hubiera quedado, ella estaría a salvo. Si ella muere... Si está herida... Nunca seré capaz de vivir conmigo mismo. Toda la culpa y el fracaso por no poder proteger a mi madre regresan a mí. Por eso el amor es malo. La muerte es el fin. Pero la pérdida del amor es peor que la muerte. Significa vivir con un agujero en el alma.

"Estaciónate aquí". Señalo un lugar a unas cuadras de la dirección que tenemos de la casa del infierno de Romeo.

Donovan se detiene y estaciona. Luego saca su arma y la revisa. Él me mira. "¿Listo?"

"Más que listo". No puedo dejar de pensar en todo lo que he hecho mal, empezando por no proteger a mi madre. El no matar a Giovanni y Tiberius antes. No quedarme con Elena.

Esperamos en las sombras hasta que Liam se une a nosotros. En silencio nos acercamos a la casa. Es pintoresco. Modesto. Perfecto para una guarida.

"Alarmas". Liam asiente ante la evidencia de seguridad. Saca algo de su bolsillo. No es su teléfono, aunque tiene aproximadamente el mismo tamaño. Unos momentos después, dice: "Todo está bien".

Asiento señalando hacia una sombra en la casa. "Hay uno cerca de la puerta. Probablemente hayan más adentro", explico en voz baja.

"Manténgase alerta", advierto, aunque es innecesario. No es que no hayamos estado en esta situación antes. Solo que antes no sentía que toda mi vida dependiera del resultado.

Nos deslizamos por la puerta como humo. Donovan toma al hombre del frente. Con un rápido giro, le rompió el cuello al sujeto. Donovan lo baja suavemente al suelo y avanzamos en silencio.

Nos adentramos más en la casa, cada esquina que rodeamos es una posible emboscada. Mi sangre retumba en mis oídos. Me concentro en mi respiración para mantenerme calmado, alerta. No puedo permitir que mi miedo o mi rabia me distraigan de mi objetivo.

"Despejado", sisea Donovan desde una habitación lateral. Su silueta atraviesa la oscuridad a medida que avanza.

Suena un crujido arriba. Donovan, un hombre del tamaño de un jugador de americano, sube corriendo las escaleras como si no pesara nada, como si sus pies no tocaran los escalones. Quien esté allí arriba estará muerto antes de que se dé cuenta de que Donovan está allí.

Desde atrás aparece una silueta. Lleva un sándwich y claramente no anticipa mi visita. No queriendo hacer un sonido que pueda advertir a Romeo de nuestra llegada, me apresuro hacia él, golpeándolo en el cuello y rompiéndole la laringe. Está aturdido y aprovecho el momento para rodearlo con mi brazo y estrangularlo hasta arrebatarle la vida.

Donovan aparece desde las escaleras. “Despejado por ahí. No hay señales de Romeo”.

Liam señala con el pulgar por encima del hombro. “Tengo uno ahí atrás. Tampoco hay señales de Romeo”.

Maldito infierno. ¿Dónde está? Entro a la cocina y miro a mi alrededor. Noto una puerta. “¿Sótano?”

Ambos hombres asienten. La abro y miro hacia las escaleras. Las escaleras al infierno, me imagino. El silencio se rompe cuando un gemido, algo como un sonido eléctrico llena el aire.

“¡Mierda!”

“Deberíamos irnos. Si no son los hombres de Abate, serán policías”, afirma Liam.

“Voy a bajar allí contigo o sin ti”.

Su vacilación pesa mucho.

Doy el primer paso. Luego me detengo. “Escucha, si no salgo de aquí, prométeme que encontrarás a Elena. La protegerás. Cuando esté a salvo, déjala libre”. Miro a Liam. “¿Puedes hacerlo, ¿verdad? Dale una nueva identidad”.

Liam y Donovan se miran sorprendidos y luego me miran a mí.

“Sí. Puedo hacer eso”, coincide Liam.

“Y luego maten a Giovanni y Tiberius”.

Ellos asienten. Entonces Donovan sonríe. “Sabes que eres demasiado terco para morir antes de haber tenido tu venganza, Niko”.

Les doy una mirada más por si es la última vez. Luego bajo las escaleras, descendiendo hacia la incertidumbre. Mi mano aprieta la empuñadura de mi arma. Estoy dudando de mí mismo. Hay una alarma sonando. Si alguien está aquí abajo, ¿no subiría para averiguar por qué? ¿Hay otra salida? Maldita sea, debería haber hecho que Donovan y Liam lo comprobaran.

Pero sigo bajando. En mi mente, el miedo se arremolina, dificultando la respiración. ¿Encontraré salvación o dolor? ¿Sacaré a Elena del abismo o llegaré solo para llorarla? Joder, ¿está ella siquiera aquí? ¿Qué pasa si me equivoco?

Llego al fondo. Hay una sola puerta que tiene algo de peso. Respiro y giro lentamente la perilla con la esperanza de que no me escuchen. Abro la puerta. Mi corazón late con fuerza.

Un disparo rompe el silencio.

Entro en la habitación, mis ojos escanean para captar la situación. Veo a Elena arrodillada en una cama, con los brazos frente a ella. Un arma temblando en su mano. Su cabeza y sus brazos giran hacia mí. Lo veo en sus ojos. Está en pánico y trata de protegerse.

El instinto me hace caer y rodar hacia la cama mientras suena otro disparo. Dejo caer mi propia arma mientras levanto, agarrando sus muñecas y quitándole el arma.

“¡No!” Ella grita y se agita. Quiero acercarla, ayudarla a ver que soy yo, pero tengo que descubrir dónde está Romeo.

La abrazo fuerte mientras ella me golpea. “Soy Niko”, digo mientras miro alrededor de la habitación. Veo a Romeo en el suelo, con la polla colgando de los pantalones y la cara cubierta de sangre. Creo que está muerto, pero solo para estar seguro, apunto con el arma que le acabo de tomar y le disparo en el pecho. Luego guardo el arma en la cintura, en la parte trasera de mis pantalones y le doy a Elena el cien por ciento de mi atención.

Ella está llorando y retorciéndose.

“Soy yo, *cara mia*”. Acuno sus mejillas en mis palmas. “Mírame. Soy Niko”.

Sus ojos tardan un momento en aclararse. Pero luego lo veo. El alivio. Ella se hunde contra mí.

“Estás aquí”.

“Estoy aquí. ¿Te lastimó?” Estoy tratando de hacer un inventario de su cuerpo para encontrar heridas, pero no puedo ver lo suficiente como para ser minucioso. Puedo ver que tiene los pantalones desabrochados y temo lo peor. Bueno, no lo peor. Lo peor sería que estuviera muerta. Pero él se la llevó... Dios, quisiera revivirlo solo para matarlo de nuevo.

“Estoy bien”. Sus dedos agarran mi camisa. “Él iba a… pero le di una patada y se cayó. Y luego su arma... Estaba sobre la cama. Le disparé. Lo maté. Soy una asesina”.

“Oh bebé. No, no eres. Eres más una heroína. Has salvado a innumerables mujeres de él”.

Ella inhala y me mira. “¿Eso crees?”

Le sonrío. Mi pecho se ha inflado. Nunca tanta felicidad me había llenado. “Lo sé”.

“Te disparé a ti también”.

“Lo sé. Intenta no volver a hacerlo”.

“No sabía que eras tú”.

“Lo sé”. Miro a mi alrededor y veo un cuchillo en el suelo. Lo recojo y corto las ataduras de sus muñecas. “Tenemos que irnos”.

Sus brazos me rodean, abrazándome con fuerza, y nunca me he sentido tan pleno, cálido y completo como en este momento. Aún sin saber si se quedará o se irá, en este momento ella es mía porque me quiere, no porque yo la haya tomado.

“Hay una alarma sonando. Necesitamos sacarte de aquí”. Me agacho para coger mi arma.

“¿Y Lucia? ¿Qué hay de ella?” Elena me agarra del brazo.

“Ella está bien. Muy preocupada por ti. Puedo contártelo todo, pero tenemos que ponernos en marcha. ¿Puedes caminar?” Realmente quiero sacarla de aquí, pero necesito poder protegernos.

Ella asiente. Tomo su mano y la llevo fuera de la habitación y subo las escaleras. Arriba, miro hacia la cocina antes de entrar. Luego miro hacia el pasillo.

“El auto está enfrente”. Liam está en la puerta. “La alarma está al lado, pero deberíamos irnos”.

Salimos de la casa por la puerta principal, avanzando con paso firme, aunque sin apresurarnos tanto como para llamar la atención. Liam se sienta en el asiento del pasajero delantero mientras ayudo a Elena a sentarse atrás y me subo a su lado.

“Veo que todo salió bien”.

“Le disparé”, dice Elena. Tomo su mano porque puedo decir que está entrando en shock como cuando las endorfinas disminuyen.

Donovan se ríe. “Maldita sea, me hubiera encantado ver eso”. Pisa el acelerador, alejándonos del horror.

Entramos en el garaje de mi edificio y tomamos en silencio el ascensor hasta el penthouse. En el momento en que entramos, Lucia está allí, abrazando a Elena.

“¿Estás bien?” Ella está llorando, al igual que Elena.

Elena asiente.

“Ella le disparó”. Donovan sonríe.

Lucia se ríe. “Bien por ti, hermanita. Ay dios mío”. Ella tira de Elena hacia atrás para darle otro abrazo.

“Donovan, ¿puedes llamar al doctor? Me gustaría que revisara a Elena”.

“Sí, necesita que la revisen…”

Elena extiende la mano y agarra la mano de Lucia, mirándola duramente. Me pregunto qué significa y, sin embargo, no importa. Lo único que importa es que ella esté viva.

"Considéralo hecho". Donovan saca su teléfono. "¿Sabes cómo usar un arma?" le pregunta a Lucia mientras la rodea con un brazo mientras hace una llamada.

"Estoy a punto de aprender disparándote", bromea.

Recojo a Elena. "Necesitas descansar". Mientras la llevo hacia las escaleras, llamo a María. "¿Puedes traerle algo? Sopa, tal vez".

"Sí, claro".

Llego a mi habitación, la llevo y la acuesto en la cama. Parece agotada. Me siento a su lado. Hay tantas cosas que quiero decir, palabras que nunca he dicho antes. Pero soy un cobarde. Oh, soy lo suficientemente valiente para enfrentar los disparos y la violencia, pero para entregar mi corazón...

Sus párpados caen. "¿Te quedarás conmigo?"

"Siempre". Me inclino y beso su sien. La miro dormir, cumpliendo mi promesa. Pero ya estoy planeando la ejecución de su padre. La muerte de Tiberius. Limpiaré la tierra de los hombres que la lastimaron, aunque eso signifique morir yo mismo.

ELENA

MIS PÁRPADOS SE ABREN Y, por un momento, no estoy segura de dónde estoy. Entonces los recuerdos chocan en mí mente: el chirrido de los neumáticos, el repugnante crujido del metal, el mundo dando vueltas. El accidente automovilístico. Excepto que no había sido un accidente en absoluto. Fue un plan elaborado orquestado por mi padre para llevarnos a mi hermana y a mí.

Cierro los ojos con fuerza, tratando de bloquear las imágenes que siguen, pero están grabadas en mi mente. Romeo se cernía sobre mí, con las manos ansiosas por reclamar lo que creía que era suyo. Mi instinto de supervivencia se hizo cargo. Le di una patada y le agarré el arma. Mis dedos temblaron alrededor del frío metal cuando apreté el gatillo.

"Tranquila, Elena". La voz de Niko atraviesa la niebla en mi cabeza, suave pero firme. "Estás segura".

Mi memoria salta hacia él. Él entró en la habitación y casi le disparé a él también. Dios, ¿y si lo hubiera hecho? Las lágrimas me pican los ojos.

"Estás a salvo", dice de nuevo.

Me acurruco contra él a mi lado. "Te quedaste".

"Por supuesto que me quedé". Sus labios se curvan en una media sonrisa, aunque las sombras persisten en sus ojos. "El médico está subiendo".

Mi mano va a mi vientre. ¿Están bien los gemelos? Tuvieron un accidente automovilístico y fueron objeto del maltrato de mi padre y Romeo. Me doy cuenta de que no le he contado a Niko mis planes ni lo de los bebés.

"Necesito hablar contigo".

"Más tarde", dice, con un sutil surco grabando su frente. "Necesitas que te revisen y yo tengo asuntos de los que ocuparme".

Sé que los negocios en realidad significan venganza violenta. Quizás esté mal, pero me alegro. Sé que Romeo ya no me hará daño, pero mi padre o el padre de Romeo todavía pueden hacerlo. Niko puede detenerlos, pero sé que solo su muerte logrará eso. Al matar a Romeo, ¿me he sentido más cómoda con el asesinato?

Un golpe en la puerta atraviesa nuestra burbuja. Niko se levanta de la cama e inmediatamente extraño su calidez, su comodidad. "Tengo una sorpresa".

"¿Oh?" Me siento y mi cuerpo me recuerda todo lo que he pasado con dolores y molestias.

Abre la puerta y aparecen dos rostros familiares: Lucia, que entra corriendo muy preocupada, y Kate, que parece insegura.

"¡Lucia, Kate!" Su presencia es un bálsamo para toda la dolorosa fealdad del día.

Lucia da un paso adelante, se sienta en la cama y toma mi mano, mientras Kate se queda atrás, con sus propios miedos ensombrecidos en su expresión.

“Este es Doc”, dice Niko sobre un hombre de mediana edad que entra detrás de la mujer. “Asegúrate de que ella esté bien. Todo lo que necesite, dáselo”.

Doc asiente y se acerca a mí. Lucia se aparta para dejarle espacio.

Niko me mira y veo un torrente en sus ojos. “Te veré más tarde”.

Asiento, queriendo decirle que tenga cuidado, pero sé que él hará lo que crea necesario.

El médico se acerca. Me sonríe tranquilizadoramente. “Veamos cómo estás”. Sus manos son firmes, pero no puedo evitar estremecerme cuando me alcanza: la reacción involuntaria de la carne que recuerda demasiado bien el dolor.

“Lo siento”, susurro.

“No es necesario disculparse”, responde con amabilidad practicada mientras utiliza sus instrumentos para evaluar mi salud. “Tu frecuencia cardíaca está un poco elevada, pero es de esperarse. Has tenido múltiples sustos y traumas. Has pasado por muchas cosas”.

“Ése es el eufemismo del año”, bromea Lucia.

“Tienes contusiones y algunos rasguños, pero se curarán. No pareces mostrar signos de una lesión en la cabeza...”

“Quedamos noqueadas”, afirma Lucia.

Sus ojos se estrechan mientras estudia mi cabeza. “¿Duele?”

Tengo que pensarlo. Gran parte de mí está dolorida. “Supongo que cuando lo tocas aquí”. Presiono mi mano a un lado de mi cabeza.

Realiza algunas otras pruebas que sospecho que son para evaluar la función cerebral. “¿Tienes dolor de cabeza o algún problema de visión?”

Sacudo la cabeza.

“¿Qué hay de los gemelos?” Pregunta Lucia.

Me tenso. Sé que es necesario examinar a los bebés, pero todavía no se lo he dicho a Niko.

Doc arquea la ceja hacia mí. “No tengo ecografía conmigo. Pero sí tengo un Doppler fetal”. Él sonríe. “Uno pensaría que con mi clientela no necesitaría uno. Pero los hombres de tu mundo son bastante fértiles”.

“Más bien cachondos”, dice Lucia.

El doctor se ríe. “Eso también”. Presiona la varita del pequeño dispositivo en mi vientre y pronto, la habitación se llena con el latido rítmico de los corazones de mis bebés.

“¡Oh!” Las lágrimas llenan mis ojos mientras miro a Lucia. Ella está sonriendo, su brazo entrelazado con el de Kate, quien tiene una sonrisa vacilante.

“Dos…” Doc mueve la varita. “Los latidos del corazón suenan fuertes. Recomendaría consultar a un obstetra/ginecólogo para una evaluación adicional. Esta no es mi especialidad, pero no veo ningún motivo de preocupación en este momento”.

“Gracias”.

Doc empaca sus cosas. “Tómalo con calma. Descansa. Un baño tibio o compresas pueden ayudar a aliviar los dolores y molestias. Si sientes mucho dolor, puedes tomar un analgésico, pero tómalo según las indicaciones. Una o dos tabletas”.

“¿Entonces todo está bien?” Necesito estar segura.

“Como dije, no veo nada que indique que algo anda mal, pero consulta a tu médico de cabecera cuando puedas”. Se pone de pie. “Iré afuera”. Él les hace un gesto a Lucia y Kate. “Señoras”.

Cuando se va, Lucia se sienta en el borde de la cama. La estudio y noto que se ve triste. Están pasando muchas cosas, pero estoy bien y los bebés también. Me pregunto si está sucediendo algo más que no sepa.

Kate se acerca a la cama, pero permanece de pie. Ella parece perdida.

“Me alegro mucho de verlos a ambos, pero Kate... ¿pasó algo?”

“Mi padre ha desaparecido”.

Mi mirada se dirige a Lucia, preguntándome si sabe lo que está pasando y si nuestro padre o Niko están involucrados.

“Nadie está seguro de quién está involucrado”, dice Lucia como si pudiera leer mi mente. “Sin embargo, Liam se preocupó considerando lo que le pasó a Kate”.

La culpa me llena. “Lo siento mucho, Kate”.

“Sabía que tu familia era estricta, pero no me di cuenta...”

“Nunca debí haberme hecho tu amiga. Esto es mi culpa”.

Lucia me aprieta la mano. “No es culpa tuya que tu padre y tu madre sean personas terribles”.

“Pero sabía de lo que eran capaces... yo...” Un ‘lo siento’ no parecía ser suficiente. Odio que esta mujer que fue tan amable conmigo esté atrapada en mi familia.

“Pensé que te habías escapado”, dice Kate.

Sacudo la cabeza. “Mi padre encontró el dinero. Aunque todavía tengo mi pasaporte”. Ahora lo recuerdo y cómo lo escondí en el colchón en el complejo. Me pregunto si alguien lo ha encontrado. Lo dudo. No puedo imaginar que Niko no me hubiera confrontado por eso.

“Entonces… ¿tenías que casarte?” Pregunta Kate.

“Chica, te espera una historia”. Lucia tira de la mano de Kate para que se una a nosotros en la cama. Me hace pensar en escenas de televisión en las que las adolescentes se quedan a dormir, algo que Lucia y yo nunca tuvimos.

Les explico cómo me llevó Niko durante la boda. Luego le digo a Kate que él es quien pagó por mí en el club y el padre de los bebés.

Kate niega con la cabeza. “Dios... esto es una locura”.

Tomo su mano. “Lo sé, y lamento mucho que te hayan involucrado en esto. Nunca quise eso”.

“No puedo negar que tengo miedo”.

“Liam la va a poner bajo protección de testigos”, explica Lucia.

“¿No te volveré a ver?”

Kate niega con la cabeza. “Mi padre tampoco, suponiendo que esté bien”.

Lucia se toca secretamente un lado de la nariz dos veces, diciéndome que hay algo raro en el padre de Kate. ¿Está con una de las familias?

“Lo lamento”.

Kate se encoge de hombros. “Será una aventura, ¿verdad? El agente Rostova es agradable”.

Miro a Lucia. “Ese es Liam”, dice.

“¿Es extraño que los hombres de Niko tengan nombres irlandeses, pero sí apellidos italianos o, en el caso de Liam, rusos?”

“No en Estados Unidos”. Lucia sonríe, pero sus ojos todavía están ensombrecidos por el dolor.

“¿Hay algo más que no me hayas contado?”

Lucia mira hacia abajo. “Has pasado por muchas cosas...”

“Y tú también. Estuviste en el accidente. Papá también te llevó”.

Ella asiente. “Hoy recibí una llamada informándome que Giuseppe había muerto”. Ella resopla y las lágrimas corren por su rostro. Es la primera vez que me doy cuenta de que ella realmente se preocupaba por su marido a pesar de que esencialmente fue vendida a él.

Me siento y la rodeo con mis brazos. “Dios… y has tenido que estar aquí. Tú…”

“No es una sorpresa. Estuvo frágil y enfermo durante mucho tiempo. En realidad, desde que me casé con él”.

“Lucia, lo siento mucho”. Las palabras parecen inadecuadas para la gravedad de su pérdida.

“Gracias”. Ella exhala de nuevo. “Es extraño. El nuestro no era un matrimonio por amor, no al principio. Y no era un matrimonio tradicional, pero...”

“Te preocupaste por él”.

“Más de lo que pensé. Cuando papá me vendió...”

“¿Vendió?” Kate parece horrorizada.

“Nuestro papá no nos ve como hijas. Somos cosas que posee y que pueden aportarle valor. Pero lo desafié al atreverme a enamorarme de alguien que no había elegido. Creyó que estaba arruinada y, para castigarme, mató a mi novio delante de mí”.

Hago una mueca, pensando que Kate no necesita saber los detalles atroces.

“Y luego me vendió a Giuseppe. Me imaginé a un Don viejo y pervertido”, explica Lucia. “Pero él era gentil y dulce. Y Luca, su hijo, también fue amable. No como ninguna familia que haya conocido”.

“Estoy tan feliz. Dios, si papá supiera que te da seguridad y salvación, le daría un derrame cerebral”, bromeo.

Se oye un ligero golpe en la puerta y Liam entra. “Kate, es hora”.

“¿Ya?” Su voz se quiebra.

Yo también lo siento. “Kate”.

“Está bien, Elena. Estás a salvo y pareces feliz. Para ser honesta, estaba pensando que podría ser divertido tener un cambio en la vida. Solo espero no terminar en Podunk o algo así”.

“Kate es familia”, le dice Lucia a Liam. “Asegúrate de que no termine en Podunk”. Lucia mira a Kate. “¿Dónde es eso?”

“Es cualquier lugar aburrido”.

“No creo que sea Podunk”.

Me levanto de la cama, sintiendo la protesta de cada moretón, cada rasguño en mi cuerpo. Kate también se levanta y, de repente, estamos uno en brazos del otro, aferrándonos al momento, la una a la otra.

“Gracias por tu amistad, Kate. Significó mucho para mí. Sé que te ha costado todo y lo siento mucho”.

“¿Me prometes una cosa?” me pide. “Sigue luchando, Elena. Por ti, por esos bebés. Aún puedes tener lo que quieres”.

“Lo prometo. Cuídate, Kate. Encuentra la felicidad, dondequiera que se esconda”.

Ella se retira y asiente, sus ojos reflejan el dolor que ambas sentimos. “Tú también, Elena. Sé feliz. Te lo mereces”.

“Cuida de ella, Liam”. La orden no deja lugar a discusión.

“Por supuesto”. Liam le sonríe a Kate mientras le extiende el brazo para que ella se vaya con él.

La puerta se cierra detrás de ellos. Me hundo en la cama, sintiéndome agotada emocional y físicamente.

“Kate es fuerte”, dice Lucia. “Como alguien más que conozco”.

Le doy una pálida sonrisa. “Se necesita a una para reconocer a la otra”. Pero me doy cuenta de que en algunos aspectos tiene razón. Soy fuerte. Quizás no tengo poder, pero tengo fuerza.

Ella se sienta en la cama conmigo y toma mi mano. “Nunca pregunté. ¿Este viaje de regreso

a Nueva York fue porque decidiste quedarte con Niko?

"Sí".

"¿Incluso después de todo?" La duda impregna su tono, pero lo que escucho no es un juicio, sino preocupación.

"Incluso después de todo. Sé cómo se ve Niko..."

"Él es *El Soldado de la Muerte*", me recuerda.

"En un momento dijiste que debería quedarme".

"Dije que, por ahora, ya que no parecía querer matarte. Él puede protegerte de papá y los Abate. No quise decir para siempre".

Suspiro. "De vuelta en el recinto, Rosa dijo que Niko puede ser duro, pero él conoce el amor. Yo también lo creo. Yo lo veo…"

"¿Crees que te ama?" Ella arquea una ceja.

"No sé si me ama, pero creo que soy más que un simple peón".

"¿Lo amas?" La voz de Lucia es más suave.

Asiento con la cabeza. "Creo que lo hago". Por primera vez me siento firme en mi decisión. Estoy lista para afrontar lo que venga, con Niko, con nuestros hijos, en un mundo lleno de peligro e incertidumbre.

NIKO

EL PESO de la urgencia presiona mi pecho mientras me siento en mi oficina preparándome para vengarme, no solo por mi madre y mi hermano, sino también de Elena. Donovan está frente a mí, sus ojos duros como el pedernal, absorbiendo mi venganza como si fuera suya.

"El tiempo lo es todo", murmura. "Eso y esperar que la amante de Tiberius no nos traicione".

"Ella es lo suficientemente inteligente como para tomar el dinero y huir", digo. No tengo ninguna duda de que ella conoce el mundo en el que vive Tiberius y quiere salir. Pienso en Elena. Ella también quiere salir. Y se lo prometí. Es una promesa que estoy más inclinado a cumplir después de lo que pasó hoy. Pero Dios, quiero que se quede. Por la forma en que se aferró a mí, no quiero que nunca me suelte. Soy un hombre egoísta. Lo suficientemente egoísta como para obligarla a quedarse. Pero si algo le sucediera, no podría vivir conmigo mismo. Liberarla es la única manera de garantizar su seguridad.

"Liam se reunirá con nosotros después de entregar a Kate a los expertos", dice Donovan sobre el ingreso de Kate a Protección de Testigos. Lo siento por ella porque no tenía ni idea de nuestro mundo. Imagino que Elena se va a sentir culpable por haber involucrado a su amiga. Sin embargo, no estoy convencido de que su padre, el Jefe Emerson, no tenga vínculos con una familia.

"Ella estará a salvo ahora", finalizó.

"Ninguno de nosotros estará a salvo hasta que esos bastardos estén muertos". Miro los planes para la misión de esta noche. "Entonces, estamos listos".

Él asiente.

"¿Qué pasa con Giovanni? ¿Alguna pista de dónde se esconde? Cuando haya matado a Tiberius, pasaré con Giovanni, aunque está resultando más difícil de encontrar. Lo imagino en alguna alcantarilla, escondiéndose después de la muerte de Romeo y de que yo les haya quitado a Elena nuevamente.

"No, pero tenemos ojos y oídos en todas partes".

Un golpe en la puerta interrumpe nuestra concentración. "Adelante".

Doc entra e inmediatamente mis planes se desvanecen, reemplazados por preocupaciones por Elena. "¿Ella se encuentra bien?" Me levanto y voy hacia él, pensando que Donovan no necesita escuchar los detalles de la condición de Elena o la profundidad de mi preocupación.

Él asiente mientras salimos de la puerta de mi oficina. "La señora Fiori está estable. Sus lesiones son en su mayoría superficiales y sanarán con tiempo y descanso. No veo ningún signo de conmoción cerebral. Los fetos tienen latidos cardíacos fuertes. Le recomendé que viera a su obstetra/ginecólogo".

Por un momento, lo miró fijamente preguntándome de quién estamos hablando. ¿Fetos? ¿Un

bebé? No. Fetos es plural.

"Gracias doctor". Mi voz no delata mi completa sorpresa ante la noticia.

"Por supuesto. Encontraré la salida".

Estoy parado afuera de mi oficina, paralizado. ¿Elena está embarazada? ¿Lo sabía antes de ahora? ¿Es por lo que quiere irse? ¿Para protegerlos de esta vida? ¿De mí?

Recuerdo haber fantaseado con llenar su barriga con mi hijo. Incluso ahora puedo verlo. Ella y yo, y un niño… no… más de uno. Pero ella no me lo dijo.

La ira hierve a fuego lento, pero se apaga al comprender fríamente la amenaza de Tiberius. Nuestros hijos serían objetivos desde su primer aliento. Quizás el silencio de Elena se debió a ese conocimiento.

"¿Jefe?" La voz de Donovan atraviesa mi ensoñación. "¿Estás bien?"

Me acerco a él. "Mejor que nunca. Pongámonos en marcha. Terminaremos esta noche".

"Deberíamos irnos".

"Odio hacer esperar a la muerte", bromeo mientras agarro mi abrigo y mi arma.

Quiero correr escaleras arriba y enfrentarme a Elena. No estoy seguro de si quiero abrazarla para mantenerla a ella y a nuestros hijos cerca o enojarme con ella por ocultarme la noticia. Por planear irse sin decírmelo. Pasaría toda mi vida sin saber que era padre.

Salimos del penthouse. Me siento en el asiento del pasajero mientras Donovan conduce. Debería concentrarme en nuestro plan, pero lo único en lo que puedo pensar es en Elena y su embarazo. Mi mente da vueltas y vueltas y más vueltas, tratando de darle sentido a su decisión de no decírmelo.

"¿Estás seguro de que estás bien?" Donovan me lanza una mirada preocupada.

"Sí".

"Ha sido un gran día. El susto con Elena. Tratar con Romeo..."

"Estoy bien. Solo quiero terminar con esto".

Aparcamos en la calle de la casa de la amante de Tiberius. Ya le hemos entregado una bolsa de lona llena de dinero en efectivo, una identificación falsa que incluye un pasaporte y un boleto a alguna isla del Caribe donde pueda vivir felizmente. Una vez que llamó a Tiberius diciéndole que quería que él viniera y se la follara esta noche, la llevamos al aeropuerto. Me imagino que le está pagando a un chico de la cabaña por una bebida de frutas mientras Donovan y yo subimos las escaleras hacia su apartamento.

Cuando llegamos, Liam ya está allí, acechando en las sombras. Cuando nos ve, se levanta de la pared en la que estaba apoyado. "¿Alguna última palabra que quieras que escuche?"

He estado pensando en algunas cosas que decir. "*Disfruta del infierno*, supongo".

Donovan usa la llave que le entregó la señora para abrir la puerta. Dentro del apartamento, nos desplegamos, tomando posiciones, esperando que llegue Tiberius. Decido que Tiberius debería morir como Romeo… a los pies de la cama con la polla colgando. Bueno, tal vez no exactamente así. No quiero ver la polla de Tiberius.

Me siento en el borde de la cama imaginando la sorpresa de Tiberius cuando se da cuenta de que están a punto de ser follado de una manera completamente diferente. Con mi arma en mano, mi mente es un torbellino de pensamientos y recuerdos. Casi puedo oír la risa de mi madre y ver la sonrisa traviesa de mi hermano, ambas robadas con la ayuda de la mano de Tiberius. Muevo los hombros mientras la anticipación de mi promesa a mi madre y a mi hermano está a punto de cumplirse.

Escucho un ligero golpe en la pared fuera de la habitación. La señal de Donovan de que alguien está entrando al apartamento. Me levanto y espero, repasando por mi mente las palabras que quiero que escuche antes de que muera.

"¿Dónde estás? Necesito una buena y dura chupada de polla". Tiberius Abate entra en la habitación.

La tenue luz de la luna se filtra a través de cortinas transparentes. Aprieto el arma con más fuerza mientras la levanto hacia el hombre que se baja la cremallera de los pantalones. El discurso que he estado planeando se evapora. Todo lo que necesito ver es la certeza en los ojos de Tiberius de que está a punto de morir con mis manos.

Se detiene en seco. Sus ojos se abren con sorpresa. Entonces lo veo. Sabe que está muerto, pero también veo que intentará huir. Aprieto el gatillo. Suena el disparo. Sangre y huesos pintan la pared detrás de él. La venganza es dulce y, al mismo tiempo, no tanto. Él está muerto. Ha pagado el precio de lo que ayudó a quitarme. Pero mi madre y mi hermano todavía no están.

Donovan y Liam aparecen en la puerta.

"No le diste la oportunidad de suplicar", dice Donovan. "Tenía muchas ganas de oírle suplicar".

Liam resopla. "Yo arreglaré esto…"

"Déjalo", ordeno. Me agacho y levanto el teléfono de Tiberius. "Tal vez haya algo aquí que pueda decirnos dónde está Giovanni". Lo reviso.

"¿Cualquier cosa?" pregunta Donovan.

"Nada". La frustración se filtra hasta los huesos. "Hijo de puta".

La imagen de Elena, luciendo aterrorizada cuando entré a la habitación donde Romeo la guardaba, pasa por mi mente. Con Giovanni suelto, ella está en peligro. Ella y los bebés. Mis bebés. Si Giovanni supiera eso, seguramente la mataría.

"Vamos". Paso por encima de Tiberius. En algún momento, sus hombres vendrán a buscarlo aquí y lo encontrarán. Con suerte, recibirán el mensaje. Tengo que empezar a pensar en qué hacer con el negocio de Tiberius, pero primero, Giovanni debe irse.

"¿Qué sigue?" Pregunta Donovan mientras me lleva de regreso al penthouse. Liam se ha ido a casa, pero está de guardia en caso de que surja algo sobre Giovanni.

"Lo llamamos una noche". Son casi las diez de la noche. El cierre de un día lleno de ira y venganza. Dos de mis enemigos están muertos. Giovanni está escondido. Supongo que le dejaré esconderse. Darle una noche más de vida. Mañana pagará con su vida.

"Cuando regresemos, me comunicaré para ver si hay alguna novedad. Llamarían, pero nunca se sabe", dice Donovan.

Asiento con la cabeza. Cuando llegamos al penthouse, Donovan se dirige a mi oficina. Tomo una bebida y me sumo a pensamientos sobre Elena y que ella no me haya contado sobre el embarazo. A medida que el alcohol baja por mis entrañas, crece la ira y un sentimiento de traición. Desde el momento en que me hice cargo del negocio de la familia Leone, nunca he permitido que la traición quede impune. Dejo mi vaso a un lado y subo las escaleras porque esta vez tampoco voy a soltarla.

ELENA

EL VAPOR se arremolina a mi alrededor y el agua caliente se lleva el horror del día. Mis dedos trazan los moretones en mis brazos, un crudo recordatorio del choque y el agarre de Romeo. Debería estar descansando, pero soy consciente de que Niko se ha ido y estoy preocupada. Lucia tuvo que atender una llamada de Italia con respecto a Giuseppe. Sintiéndome contaminada por los acontecimientos del día, me metí en la ducha para limpiarme.

Me froto el vientre con jabón, agradecida de que los bebés estén sanos y salvos. Espero que Niko regrese sano y salvo a casa para finalmente poder contarle mi decisión de quedarme y lo de los bebés. Mi corazón palpita con la esperanza de que sea feliz.

Cierro el agua y salgo al aire fresco. Me envuelvo en una bata de felpa y abro la puerta para entrar al dormitorio. Mi corazón se detiene cuando veo a Niko, vivo y sano, sentado en el borde de la cama. El alivio me inunda. Quiero correr hacia él, entregarme a él.

Levanta la cabeza y sus ojos, oscuros e insondables, me roban la felicidad que hay dentro de mí. Me quedo sin aliento y, por un momento, soy como un ciervo atrapado ante los faros. Tengo dos impulsos gemelos de huir y mantenerme firme, pero ¿de qué?

"¿Por qué te fuiste de Long Island hoy?" Su voz retumba en voz baja. "¿Estabas planeando escapar?"

"¿Qué? No". ¿Es eso lo que piensa? "Estaba viniendo a verte. Yo, ah… yo…" Su mirada oscura es amenazadora, lo que me dificulta pensar. ¿Qué pasó entre esta tarde cuando fue tan gentil y afectuoso hasta ahora, cuando parece que quiere estrangularme? El miedo me invade y presiono mi mano sobre mi vientre.

"¿Qué pasa, Elena?"

"Yo...". Mi mente está tropezando con todas las palabras que quiero decir, pero parece que no puedo decirlas. "Necesitaba… vine a decirte… decidí quedarme".

"¿Permanecer?" Su voz sigue siendo fría, casi sin alma.

Asiento, mi corazón late frenéticamente. "Y decirte…" El resto de la frase se marchita bajo su mirada. No estaba segura de qué pensaría de los bebés, pero no había considerado que odiaría la idea. Pero ahora me veo obligada a considerar que él los consideraría un lastre. Quizás sería un peligro para ellos.

Mi tartamudez permanece en el aire. Su silencio llena la habitación.

"¿Acerca de?"

"Sobre todo... sobre nosotros". Trago fuerte. "Quería... no, necesitaba... que lo supieras".

"¿Saber qué?" Se levanta del borde de la cama y da un paso hacia mí.

Estoy temblando de miedo. ¿Me había equivocado al pensar que había bondad en él?

"Dime, *cara mia*, ¿desde cuándo sabías que estabas embarazada?"

Mi respiración se corta. Él sabe. ¿Cómo? Por otra parte, ¿cómo no? Rosa podría haber dicho algo. ¿El médico hoy? Incluso Lucia podría haberlo dejado escapar. O Kate.

"Yo... iba a decirte..."

"¡Cuánto tiempo!" Su voz resuena por la habitación.

Me estremezco e instintivamente doy un paso atrás. "Desde antes de que se suponía que me casaría con Romeo".

Su frente se arruga en confusión. "¿Son siquiera míos?"

A pesar de mi miedo, un destello de ira me recorre ante su insinuación. "¿De quién más serían? ¡Te vendí mi virginidad!"

Sacude la cabeza con incredulidad. "Lo saqué".

"Aparentemente, no lo suficientemente pronto". Las palabras salen de mis labios, amargas y teñidas de tristeza porque él no está contento con los bebés.

El silencio se extiende entre nosotros, y ahora sé que fui una tonta al pensar que podría tener un final feliz con él. Eso no sucede en nuestro mundo.

"¿Estuviste con alguien más después de eso? ¿Romeo...?"

"¡No!" Quiero darle una bofetada. Quiero llorar. Quiero sacudirlo. "Eres el único, Niko. Y planeo conservarlos".

Su movimiento de cabeza es lento, deliberado. "Pero tú no quieres este mundo. Especialmente no quieres criar hijos en este mundo". Da un paso atrás. "Por eso querías tu libertad, ¿no?"

Asiento porque inicialmente eso era parte de eso. Antes había considerado una vida con él. Antes de empezar a amarlo.

"Bien. Pero no irás con tu hermana. Tú y esos bebés siempre seréis un objetivo. Me pondré en contacto con Liam y te conseguiré nuevas identidades, protección…" Se calla, pero la implicación es tan clara como el agua. Él no me quiere a mí ni a los bebés.

No estoy segura de qué decir, pero no importaría ya que un golpe en la puerta nos interrumpe.

"Adelante". La mirada de Niko permanece en mí mientras Donovan entra a la habitación.

"Perdón por interrumpir, pero tenemos una posible pista sobre Giovanni".

Niko sostiene mi mirada un momento más y luego se vuelve hacia Donovan. "¿Dónde?"

"Uno de sus hombres fue atrapado en uno de los clubes de Jersey".

"Consigue a los hombres..."

"Ya estamos en eso".

"Vamos. Necesito llamar a Liam". Niko se dirige a la puerta detrás de Donovan.

"Espera. Por favor, Niko".

Se gira y me atraviesa con los ojos.

"Sé que necesitas hacer esto… matar a mi padre, pero seguramente, esto". Presiono mis manos sobre mi vientre… "es más importante en este momento. Necesitamos hablar".

Él niega con la cabeza, cada movimiento me rompe el corazón un poco más. "No voy a posponer lo que debería haber terminado hace mucho tiempo. Además, la decisión está tomada. Y cuando él se haya ido, podrás vivir libre". No espera mi respuesta. Sale de la habitación. Nos deja a mí y a sus hijos.

NIKO

EN MI OFICINA, escucho mientras Donovan me cuenta lo que está pasando.

"Tengo a Lou en el club reteniendo al tipo", me explica.

Estoy tratando de concentrarme porque la idea de eliminar a mis mayores enemigos en una noche sería un golpe con efecto. Si la gente me temiera, imagina cómo se sentirían después de enterarse de que eliminé a dos Don en una sola noche. En cambio, tengo a Elena y el asunto de la paternidad en un bucle interminable en mi cabeza. Elena. Ella ha sido fuego para mi hielo desde la noche que la conocí. Es un desafío a mi poder y control. Y ahora, la madre de mi hijo… no, niños.

La frustración se arremolina en mis entrañas. Debería haberlo sabido y, sin embargo, ¿cómo puedo culparla cuando en un solo día ha sido atacada, obligada a matar y yo estoy en camino de eliminar a su padre? Me siento dividido entre ser *El Soldado de la Muerte* y ser un hombre. Un hombre que quiere amar y ser amado.

"¿Jefe?" La voz de Donovan atraviesa mi introspección.

"Sí".

"¿Quieres ir a buscarlo al club o que te lo traigan?"

"Vamos por él. Quiero controlar esto todo el tiempo".

"Está bien. Tenemos hombres a la espera".

"Necesito llamar a Liam. Te veré en el garaje".

Donovan me estudia, y no puedo imaginar que no pueda darse cuenta de que algo está pasando, pero le arqueo una ceja. Se encoge de hombros y sale.

Llamo a Liam y le pido que arregle una nueva identidad para Elena y planeo enviarla a un lugar seguro.

"¿Pasa algo?" él indaga.

"Estoy en camino de matar a Giovanni, pero Elena no quiere esta vida. Le prometí que la sacaría. Necesito que lo haga lo antes posible. Esta noche".

Suspira y sospecho que estoy interrumpiendo una noche con una mujer o tal vez simplemente está viendo resúmenes deportivos. De todas formas, él está de acuerdo.

Momentos después, estoy en el auto rumbo a Nueva Jersey con Donovan. El viaje es silencioso, al menos en el coche. En mi cabeza, Elena está en constante repetición.

"¿Estás bien, Jefe?"

"Sí".

Tengo una profunda sensación de déjá vu. Hemos tenido este intercambio antes.

"Podemos agarrar a este tipo y retenerlo hasta mañana".

"¿Por qué querría hacer eso?" Toda mi vida, desde que murieron mi madre y mi hermano ha

sido planear matar a Giovanni Fiore.

“Tu cabeza no parece estar en el juego. ¿Pasó algo con Elena?”

Lo miro. “¿Por qué dirías eso?”

Me mira y luego regresa a la carretera encogiéndose de hombros. “Ya hemos determinado que no es de mi incumbencia, pero parece que ella es más que una simple forma de joder a Fiori”.

Me giro para mirar por la ventana. No soy un hombre que comparte sus sentimientos. Los sentimientos son un signo de debilidad. Le dan a la gente poder sobre ti. Pero Donovan tiene razón: Elena me confunde y me nubla la cabeza.

“Esta noche, matamos a Giovanni y Liam la prepara para salir libre”.

Me mira de nuevo, con las cejas arqueadas. “Dijiste eso antes en casa de Romeo”.

Asiento con la cabeza. “Se lo prometí”.

Él lo considera y asiente, y creo que aceptó mi respuesta. “Pero quieres que se quede, ¿no?”

Maldito infierno. “¿Qué te hace decir eso?”

“Mira, no soy un experto en el amor, pero...”

“¿Crees que la amo?”

Sus dedos agarran el volante y me imagino que está filtrando las ideas en su cerebro para saber qué quiere decir a continuación. No es probable que mate a Donovan por cualquier cosa que diga, pero claro, es posible que él no lo sepa con seguridad.

“Sí lo hago”. Me mira fijamente.

Vuelvo a mirar por la ventana porque tiene razón. “¿Cómo es el dicho? Si amas a alguien, ¿déjalo ir?”

Donovan deja escapar un suspiro de alivio, lo que me dice que no estaba seguro de cómo le respondería. “Sí, pero ¿no termina todo con su regreso?”

“Ella no puede quedarse. Ella está embarazada”.

Se le cae la mandíbula. “Ah... ¿felicidades?”

“Tú y yo sabemos que cualquiera de mis hijos serán objetivos. Todos los que me rodean lo comprenden. No puedo hacer que ella... ellos... pasen por eso”. Mientras las palabras salen de mi boca, me doy cuenta de que fui un idiota con ella. Ella se estaba protegiendo a sí misma y a los bebés de mi vida, tal como yo quiero hacerlo por ellos.

“Es muy malo. Ella me gusta. Tiene agallas. Me gusta cómo estás con ella”.

Ni siquiera quiero saber qué significa eso, así que ni lo pregunto.

Llegamos al club y entramos por la parte de atrás. Encuentro a tres de mis hombres, incluido Lou, vigilando a un hombre corpulento con una cicatriz en la mejilla y una mueca asesina en el rostro.

“Conoce a Eddie el Feo”, dice Lou.

“¿Quién es él?” Pregunto.

“Trabaja con Fiori. Nivel bajo, pero suficiente como para saber dónde está Fiori. ¿No es así, Eddie?” Lou se inclina sobre él. “Eres un feo hijo de puta”.

Eddie se burla. “Que te jodan”.

Lou se ríe. Puedo ver por qué él y Donovan son amigos. “Cárgalo. Donovan, conmigo”. Les dejo saber a los demás lo que quiero de ellos.

Con Eddie el Feo atado en la parte de atrás, regresamos a Manhattan a un almacén que alguna vez fue propiedad de mi tío. Es de mi propiedad, pero no lo uso. Lo alquilo como parte de mi negocio legítimo. Tomamos un camino indirecto, asegurándonos de que Eddie el Feo no tenga amigos que lo sigan.

Entramos al almacén. Donovan saca a Eddie y lo sujeta en una silla.

“Esto puede ser fácil o difícil, Eddie”, asegura Donovan.

“Que te jodan”.

“Es difícil”. Donovan golpea a Eddie en la mandíbula.

“¿Dónde está Giovanni?” Pregunto.

“¿Crees que puedes intimidarme?” Escupe sangre sobre el suelo de cemento.

Me río, y la amenaza que hay en ella hace que los ojos de Eddie brillen de miedo. “La intimidación es una herramienta para aquellos que carecen de convicción. Esta noche no termina hasta que Giovanni esté muerto. ¿Qué te parece eso de convicción?”

Eddie se recupera. “Vas a matarme de todos modos”.

Asiento con la cabeza. “Sí, pero puedo hacerlo rápidamente, sin dolor, o puedo hacerlo centímetro a centímetro”.

Donovan se inclina a su lado. “Empezando por tu polla”.

Eddie se vuelve hacia Donovan, con el horror brillando en sus ojos. “Estás enfermo”.

“Tú eres el que quiere hacer esto de la manera más difícil”.

“No te voy a decir nada”, se burla, pero puedo ver su bravuconada quebrarse.

“Respuesta incorrecta”, interviene Donovan, golpeando a Eddie de nuevo. “Puedo hacer esto toda la noche”.

Me inclino y le dejo ver de cerca la frialdad en mis ojos. “¿Por qué te envió Giovanni?”

“No debes agradarle”, dice Donovan. “Tenía que saber que te atraparíamos y te mataríamos”.

Asiento con la cabeza. “¿Cómo se siente ser prescindible para tu jefe?”

Los ojos de Eddie se mueven entre nosotros, un destello de miedo finalmente se abre paso cuando Donovan toma una palanca y deja que refleje la luz de manera amenazadora.

“No sé”.

“Ah, ya veo”.

Donovan hace un swing de práctica.

“Lo juro”, dice Eddie, sin dejar de mirar la palanca. Al minuto siguiente, hay un agujero en la cabeza de Eddie, pero ni Donovan ni yo lo pusimos allí.

“¡Abajo!” Grito.

Los disparos rompen el silencio. Las balas llueven alrededor del área, alojándose en cajas de concreto y madera, y también en Eddie.

El instinto entra en acción. Me muevo antes de pensar, alcanzando el arma atada a mi costado. Donovan y yo corremos a buscar protección detrás de unas cajas.

“¡Es una puta trampa!”, grita Donovan. Saca su teléfono y sé que está llamando a más hombres. Sé que no están lejos, pero en este punto, puede que no estén lo suficientemente cerca para Donovan y para mí. Es un recordatorio del mundo violento en el que vivo y de lo jodido que estoy por haberme molestado porque Elena no quería que ella o nuestros hijos vivieran en él.

“¿Dónde están esos cabrones?” Necesito mirar a mi alrededor, pero no quiero que me vuelen la cabeza.

Una caja más allá, Donovan mira a su alrededor. Suenan disparos y él retrocede.

“¿Cuáles son las probabilidades de que vengan hombres por detrás?” cuestiona.

“Eso es lo que yo haría”.

Las chispas bailan mientras las balas rebotan a nuestro alrededor. Astillas de madera por doquier. Mi respiración se acelera y mi corazón late con fuerza mientras busco la calma. El pánico solo lleva a la muerte.

“¡A la izquierda!” Donovan señala con el cañón de su arma y muestra los dientes en una

mueca.

“Cúbreme”. No espero una respuesta. Me muevo, confiando en que Donovan me cuide las espaldas. Avanzo entre cajas y maquinaria. Una bala pasa silbando por mi hombro, haciéndome estremecerme.

“¡Tengo uno!”

No celebro su éxito. No hay triunfo hasta que estén todos ellos estén muertos… O nosotros lo estemos.

Alguien aparece frente a mí. Disparo y me agacho. Miro desde detrás de la caja para ver que he dado en el blanco. Él está muerto.

Aparece otro. “¡Sigue contando!” Respondo el disparo, aprieto el gatillo y lo veo desmoronarse. Una amenaza menos.

“¡Dos!”

Disparo de nuevo. “¡Tres!” No estoy seguro de si es la reivindicación o la desesperación lo que alimenta la cuenta. ¿Cuántos de estos cabrones hay? ¿Y dónde están mis hombres?

Entonces todo queda en silencio. Por un momento, me quedo en cuclillas y escucho. El silencio es más escalofriante que los disparos.

“¿Son todos?” La voz de Donovan tiene dudas. Como si él también pensara que algo no está bien.

“¿No sé?” Escaneando el área, vuelvo hacia él.

“Eso me pareció demasiado fácil”.

“¿Cómo supieron que estábamos aquí?” Entonces la idea viene a mí. “Joder, ¿buscaron a Eddie en el club? ¿Tiene un rastreador?”

“Eso significaría que esto es una trampa”.

Instintivamente, miro a mi alrededor de nuevo, esperando que se suelte la trampa. ¿Dónde están mis hombres?

“Creo que es seguro decir que Eddie no va a renunciar a Giovanni. Deberíamos irnos”, le indico.

“Voy justo detrás de ti”. Donovan y yo nos abrimos paso tentativamente por el almacén. “Haré que Lou se encargue de la limpieza cuando estemos seguros de que está despejado”.

Mis nervios hormiguean mientras anticipo otra ronda de ataque. “Mantente atento”.

El silencio se estira como una cuerda tensa a medida que avanzamos hacia la salida. Al doblar una esquina, algo cambia: el aire parece cargarse, electrificarse. Hago una pausa, mis instintos gritan que algo anda mal.

“Ah, Niko. Siempre tan predecible”. La voz de Giovanni atraviesa la tensión. Lleva un arma, al igual que los hombres que lo rodean.

Aun así, el hombre que necesita morir está frente a mí. Esta es mi oportunidad. Realmente necesito a mis hombres aquí si planeo salir con vida. “Me halagas, Giovanni”.

“Ahora te voy a matar”.

Suena un fuerte estrépito que me distrae.

“¡Mierda!” Donovan grita mientras se pone delante de mí. Luego es impulsado hacia atrás, tirándome al suelo. Mi cabeza golpea el cemento y las estrellas nadan en mis ojos mientras la oscuridad desciende.

“Mátalos a los dos”.

ELENA

YA ES TARDE. Pasa de la medianoche. Pero no puedo dormir. Me siento en la oscuridad de la sala del penthouse con Lucia, que acaba de hablar por teléfono con alguien en Italia.

"Realmente deberías descansar", me surgiere.

"No puedo". No puedo sacarme la imagen de Niko de la cabeza. La forma en que me miró y me habló. Hubo un momento en el que pensé que estaba decepcionado y herido porque no le había contado sobre el embarazo. Pero su reacción me hizo cambiar de opinión. No me quería a mí ni a los bebés. Ni siquiera me habló de eso. Matar a mi padre era más importante que cualquier otra cosa. Debería de haber sabido eso. ¿Cómo me había convencido a mí misma de pensar que él podría ser más que el Soldado de la Muerte?

"Si tiene éxito, tal vez cambie de opinión". Lucia me toma la mano, tratando de consolarme, lo cual es una idiotez ya que ella es la que acaba de perder a su marido.

"No quiero hablar de ello". Inclino mi cabeza sobre su hombro. "Debería preguntar por ti. ¿Cómo lo llevas?"

Ella suspira. "Estoy bien. Quiero decir, estoy triste. Lo extrañaré. Pero ahora sé que una de las razones por las que me dejó venir aquí, por lo que insistió en que viniera cuando no apareciste como dijiste, fue que sabía que llegaba su momento. No quería que lo viera así. Querría que recordara los buenos tiempos".

"¿Buenos tiempos? Estaba muy preocupada cuando papá te alejó de la familia. Tenía miedo de que fuera malo contigo. Me alegra mucho que haya resultado ser todo lo contrario".

"Tuve suerte. Giuseppe nunca pidió más que mi compañía. Definitivamente es una rareza en nuestro mundo".

Por un momento pensé que Niko podría ser una rareza. "¿Cuándo tienes que volver a Italia?"

Ella se gira dentro de mi abrazo, frente a mí, con los ojos enrojecidos pero feroces. "Luca quiere que me quede aquí en Nueva York. Son... tiempos inestables cuando un Don muere".

"¿Luca? Ese es el hijo de Giuseppe, ¿verdad? ¿Te está echando de la familia?" Pensé que, si Giuseppe era una rareza, su hijo podría ser como el resto.

"Él dice que todavía soy familia, que puedo regresar si así lo deseo". Su mano aprieta la mía suavemente. "Dijo que podía traerte conmigo. Él nos protegerá. Creo que está agradecido por todo lo que hice por su padre".

Pienso en Niko diciendo que sería libre. Es curioso cómo hace apenas unas semanas me habría sentido eufórica ante la perspectiva. "¿Sabe sobre los bebés? ¿Acerca de que son de Niko?"

"Sí. No tiene ningún problema con eso".

"Niko quiere que obtenga una nueva identidad".

“Lo que Niko quiere no importará si decide que no te quiere a ti ni a los bebés”. Su voz es suave, pero todavía duele.

Nos sentamos en silencio. Es necesario tomar decisiones, pero no en este momento. Supongo que tengo hasta mañana para decidir qué quiero hacer.

Suena un alboroto cerca de la puerta.

“¡Aquí dentro!”

Lucia y yo nos sobresaltamos, saltando del sofá.

Tres de los hombres de Niko irrumpen con sus rostros marcados con líneas de urgencia.

“¿Qué ocurre?” Lo único que puedo pensar es que Niko está muerto.

“Tenemos que irnos. Tienen cinco minutos para hacer las maletas. Las dos”, dice uno. Lo recuerdo de la oficina que tiene Niko en la pizzería.

“¿Dónde?” Demanda Lucia.

“¿Por qué? ¿Qué pasó?” Pregunto.

“Giovanni tendió una trampa. Necesitamos llevarte al complejo. Ahora”.

Mi corazón salta a mi garganta. El agarre de Lucia sobre mi mano se hace más fuerte.

“¿Dónde está Niko…?”

“No tenemos tiempo para esto. ¡Empaca para que podamos irnos!”

“No”. Doy un paso adelante con una valentía que realmente no siento. “Exijo saber qué está pasando”.

“Si nos están trasladando, Niko probablemente esté bien”. Lucia pone su mano en mi hombro.

Me giro. “Pero no lo sabes, ¿verdad?” Me giro hacia los hombres. “Cuéntamelo todo”.

El hombre mira a los otros tres como si no estuviera seguro de cómo proceder. Técnicamente, podría sacarme de aquí según las reglas de Niko. El hecho de que no estén seguros de qué hacer sugiere que puedo tener más influencia de la que pensaba.

“Tenemos órdenes de llevarlas a ambas al complejo en Long Island inmediatamente”.

“¿Quién lo ordenó? ¿Niko? ¿Dónde está?” Busco en sus rostros cualquier indicio, alguna pista sobre el estado de Niko, pero solo encuentro las máscaras endurecidas de los soldados en servicio.

“Es el protocolo”, dice uno de los otros hombres. “Su seguridad es nuestra prioridad”. Estoy segura de que está intentando tranquilizarme, pero no es más que un frío consuelo.

“¿Está herido?” Realmente quiero saber. “¡No pondré un pie fuera de este lugar hasta que sepa exactamente qué le pasó!”

“Realmente debemos insistir...”. El tercer hombre, el más joven, con la inquietud nublando sus ojos, hace un movimiento como para hacernos salir.

“¡Insiste todo lo que quieras, pero no me muevo!” Mis pies se clavan en el lugar y espero que no me saquen.

“El jefe querría que estuvieran a salvo…”

“¡Entonces él mismo podrá venir y decírmelo!” El desafío surge, feroz y poderoso dentro de mí.

A mi lado, Lucia está alta y firme. Ella arquea una ceja, esperando que, como yo, sigan mis órdenes.

“Por favor”, implora de nuevo el primer hombre, como si necesitara buenos modales para convencerme de que me fuera.

“Dime dónde está. Ahora. ¿Está herido?”

El primer hombre suspira. “Es complicado”.

“El hecho de que sea mujer no significa que sea estúpida o ignorante. Soy la hija de un Don. ¿Crees que no sé lo que pasa?”

“No estamos en libertad…”

“Pues yo digo que sí. Niko no está aquí y eso significa que yo estoy a cargo”.

Los tres hombres se miran entre sí, claramente inseguros de la verdad sobre eso.

“La mujer de un Don debe ser valorada y respetada”, les informa Lucia.

“No están casados...”

“Eso es intrascendente. ¿Crees que a Don Leone le gustaría verte intimidando a la mujer con la que duerme?” Lucia continuó.

“No estamos intimidando. Tenemos órdenes de mantenerlas a salvo”.

“Estoy a salvo aquí. Ahora dime, ¿dónde está Niko?”

El movimiento a través de la habitación nos tiene a todos a la expectativa, tensándonos como si los hombres de mi padre hubieran irrumpido en el santuario de Niko.

Liam entra. “¿No se supone que debes llevarla al complejo?”

“¿No estabas con ellos?” Yo le pregunto.

“No. Estaba preparando tus documentos y planes de viaje”. Se vuelve hacia los hombres. “¿Por qué no están de camino al complejo?”

“Porque no me iré sin respuestas”, respondo con firmeza. No estoy segura de poder enfrentarme a Liam. Reconozco que él es importante para Niko. “Respuestas que me ayudarán a conseguir”.

La mirada de Liam se agudiza mientras me mira.

Arqueo una ceja, desafiándolo.

Se hunde los dientes en el labio inferior mientras se vuelve hacia los hombres. “¿Bien? ¿Qué sucede?”

“La orden es llevarlos a la casa segura”, dice el joven, casi disculpándose.

“La dueña de la casa tiene otros planes”. Las palabras de Liam son cortantes y autoritarias. “Elena, ¿qué necesitas?”

“Información. Confirmación. Garantía de que Niko no está al borde de la muerte”. Estoy trabajando para evitar el pánico, pero se vuelve más difícil cuanto más tiempo paso sin respuestas.

“No sabemos dónde está ni cómo está”, dice finalmente un hombre. “Todo lo que sabemos es que Giovanni le tendió una emboscada”.

Liam se vuelve hacia mí. “Eso es todo lo que he oído también. Pero…” Pone su mano en mi brazo. “Hay un protocolo. Lo sabremos pronto. Mientras tanto…”

“Mientras tanto, aseguramos este lugar. Si está bien, volverá aquí, ¿verdad? Este es su lugar más seguro en la ciudad”.

Liam asiente. “Bien”.

Me vuelvo hacia los tres hombres. “Pon a los hombres fuera del garaje y en el ascensor. Al menos dos hombres deberían estar en el vestíbulo y uno en la escalera exterior del penthouse. Nadie, excepto Niko o sus hombres conocidos, entra o sale sin mi permiso. Y tú”. Me giro hacia Liam. “Ponte al teléfono. Averigua todo lo que puedas sobre la ubicación y el estado de Niko”.

“¿Qué pasa con Donovan?” Pregunta Lucia. “Niko no parece ir a ninguna parte sin él”.

Liam asiente. “Me pondré manos a la obra”. Se vuelve hacia los otros hombres. “Tienen tus órdenes”.

“¿Seguro que es prudente?” el hombre desafía, más por preocupación que por desafío.

“Le estás preguntando a Elena, ¿verdad?” Liam dice.

En ese momento me doy cuenta de lo que está haciendo y podría besarlo por ello. Especialmente porque a Niko podría no gustarle.

Los hombres se ponen en movimiento, un testimonio de la influencia de Liam, o tal vez simplemente la comprensión de que mi determinación es inquebrantable. Los miro, con el pecho apretado mientras me preocupo por Niko.

“Si papá lo mató…”

“No pienses en eso”. Lucia me frota la espalda.

Uno de los hombres se acerca. “Estamos siguiendo sus órdenes. El complejo es realmente el lugar más seguro”.

“La última vez que estuve en la carretera entre el complejo y aquí, me sacaron de la carretera y me secuestraron. Fue el mismo hombre que dices que le tendió una emboscada a Niko. Me quedo aquí”.

Como si nuestra urgencia lo convocara, la puerta se abre de golpe y Niko entra. Mis rodillas se debilitan por el alivio. Excepto por la sangre que veo.

Me acerco a él, pero él me mira con la misma oscuridad que antes. “¿Por qué siguen aquí?” Sus palabras son un gruñido para sus hombres.

Liam se acerca a él. “Se han estado haciendo cargo”.

“¿Tomando el cargo? ¿Qué coño, Liam?” Niko lo apuñala con el dedo índice. “Tú estás a cargo en situaciones como esta”.

Él se encoge de hombros. “Elena lo tenía controlado. Ella es la amante...”

“Ella se va, ¿recuerdas? Te di una orden…”

“Sí, bueno, eso fue antes de que entraras en la emboscada de Giovanni”.

“¿Dónde está Donovan?” Pregunta Lucia. Miro entre los hombres y no lo veo.

“Quiero que se vayan”, dice Niko, ignorando a Lucia. “Ahora”.

“Yo no me voy”. Me enderezo y levanto la barbilla, aunque sé que no debería desafiarlo.

Su mandíbula se aprieta, un músculo hace tic en su mejilla. Se acerca y siento el calor de su ira, el frío de su duda. Pero no retrocedo. “¿Qué esperas ganar quedándote?”

Sinceramente no lo sé.

“Lo que sea”. Él se da vuelta. “Voy a subir a limpiarme. Nos reuniremos en mi oficina en quince. Luego acabaremos con ese hijo de puta y quemaremos su negocio”.

Niko se da vuelta para irse y, mientras lo hace, la puerta se abre y entran dos hombres, arrastrando a Donovan que gime hacia adentro. La sangre se filtra a través de su camisa sobre su pecho. Oh, Dios.

“Llévalo a una habitación ahora. ¿Dónde está Doc?” La orden de Niko corta la tensión y, aun así, puedo escuchar el tono de miedo en su voz. Su amigo, su hermano de armas, resultó herido.

Lucia jadea y corre hacia él.

“¡Hey!” Uno de los hombres que llevaba a Donovan la agarra y la empuja hacia atrás.

Donovan agarra el brazo del hombre. “¡Si alguna vez vuelves a poner tus manos encima de ella, te arrancaré la garganta!” Luego se desmaya.

No tengo tiempo para procesar el momento cuando Niko nuevamente les dice que atiendan a Donovan mientras él sube las escaleras.

Mis pies se mueven incluso antes de que decida seguirlo. Al subir las escaleras, su paso es largo y decidido, sus hombros soportan el peso de la guerra inminente.

“Niko”. Mi voz es firme, más fuerte de lo que siento.

Se detiene en lo alto de la escalera, con la mano en la barandilla y gira ligeramente la cabeza. “¿Liam no te dio lo que necesitas?” Sus palabras fueron cortantes, una insinuación de que

debería estar lista para desaparecer.

“No me iré hasta que hablemos porque claramente no me escuchaste antes”.

“Parece que tienes la impresión de que tienes algún tipo de poder aquí”.

Me enfrento a él. “Sí. Me lo diste cuando me diste la opción de quedarme o irme”.

Su mandíbula se aprieta.

“Entiendo que no me quieres a mí ni a los bebés, pero no me iré hasta que escuches lo que tengo que decir”.

“Nunca dije que no…”

“No. Es mi turno de hablar”.

Él retrocede sorprendido. Sus ojos se entrecierran de nuevo. “Bien”. Pero no hay señales de concesión. Se da vuelta y se retira a su habitación. “Habla pues”.

“Vine a la ciudad porque elegí esto: te elegí a ti. Tenía la impresión equivocada de que querías que me quedara. Ahora que sé lo contrario, me iré”.

Me mira fijamente como si estuviera tratando de procesar lo que estoy diciendo. Le doy un minuto por si cambia de opinión y quiere que nos quedemos. Pero él todavía me mira con esos intensos ojos oscuros.

“He dicho lo que tenía que decir. Ahora me iré”. Me giro para irme. Veo la puerta y a través de ella está la libertad. No más jaula de oro. Debería estar emocionada, pero estoy enojada y triste. Porque cuando miro a Niko a los ojos, más allá de su ira y venganza, veo al hombre del que hablaba Rosa. El que es capaz de amar.

Pero su necesidad de venganza está demasiado arraigada. Su odio por mi padre es más poderoso que cualquier interés que pueda tener por mí y los bebés.

NIKO

SUS PALABRAS REBOTAN en mi cerebro, sin tener sentido. Los pensamientos más importantes en mi mente son cómo esta noche me han emboscado dos veces. Una vez con Giovanni y ahora con Elena.

Tal vez sea el golpe en mi cabeza por la caída de esta noche lo que me impide darle sentido a mi mundo en este momento. Quizás sea la ira. Enojo conmigo mismo por no haberme dado cuenta antes de que esta noche era una trampa. Para todos los efectos, debería estar muerto. Giovanni apretó el gatillo y Donovan se interpuso entre esa bala y yo, derribándome. Me golpeé la cabeza y por unos minutos quedé fuera. Gracias a la mierda, mis hombres aparecieron. Cuando volví en mí, la pelea había terminado y Giovanni se había ido. Pero estoy decidido a cazarlo.

Los objetivos de esta noche eran llevar a las mujeres a un lugar seguro, conseguir ayuda médica para Donovan y esperar que su lesión no ponga en peligro su vida, y luego volver a salir y no volver a casa hasta ver a Giovanni tomar su último aliento.

Pero el orden de las cosas también está fuera de control en casa. Elena no solo se negó a irse, sino que también estaba dando órdenes a los hombres. Liam lo estaba permitiendo. Dios, verla cuando entré fue como una puñalada en el corazón. Me dolió muchísimo que mantuviera el embarazo en secreto incluso cuando sé por qué. No puedo culparla. De hecho, estoy de acuerdo con ella. Ella y los bebés están más seguros sin mí.

Vine a la ciudad porque elegí esto: te elegí a ti. Tenía la impresión equivocada de que querías que me quedara. Ahora que sé lo contrario, me iré.

Sus palabras comienzan a encajar. Para cuando tengan sentido, ella se irá. El pánico atraviesa mi pecho. Si se va, se lleva un pedazo de mí. Una pieza que no sabía que tenía hasta que la conocí.

Extiendo la mano y rodeo su brazo, una mezcla de ira y algo cercano a la desesperación está filtrándose en mis manos. “Nunca dije que no te quería a ti ni a los bebés”.

Ella se burla y me pregunto dónde se ha estado escondiendo esta parte de ella. Ella es fuerte. Atrevida. Corajuda. “En el momento en que te enteraste de ellos, Liam se estaba preparando para despedirme”.

Mi cerebro todavía es lento en la asimilación. Después de un momento, digo: “Tú eres quien no quería que supiera sobre ellos. Dijiste que no querías esta vida. Querías ser libre”.

“¡Porque no me diste una oportunidad!” Sus manos se aprietan a los costados. “Estaba dejando el complejo por ti…”

“¿Para irte? ¿O correr?”

Ella exhala bruscamente. “Una vez más te digo que iba de camino para acá para aclararte que quería quedarme y comentarte del embarazo, pero mi padre me secuestró y me entregó a

Romeo".

La imagen de Romeo, con la polla colgando, muerto a los pies de Elena, pasa por mi mente. El terror de ese momento. El reconocimiento en ese instante de que ella se había vuelto tan esencial para mí como el aire.

"Sin embargo, cuando te enteraste, te enojaste y me dijiste que me fuera. ¿Qué se suponía que debía pensar?"

El silencio entre nosotros se extiende. Esta vez, las palabras dan vueltas en mi cabeza, pero no son sus palabras. Son palabras que expresan mis sentimientos. Palabras que soy un cobarde para soltar.

"¿Por qué?" Pregunto.

Su frente se frunce. "¿Por qué?, ¿qué?"

"¿Por qué decidiste quedarte?" Ahora creo que ella me ve como su protector. Su decisión de quedarse se debe únicamente a que puedo mantenerla a ella y a los niños a salvo.

Ella mira hacia otro lado. "Porque soy una idiota".

Cierro los ojos y mi corazón se rompe.

"¿Puedo irme ahora?"

Cuando la miro, algo se ha apagado en sus ojos. Yo lo hice. Esa es la razón por la que necesito dejarla ir. Soy *El Soldado de la Muerte*. Traigo muerte y destrucción. Mantener a Elena solo la disminuiría, cuando ella puede ser una mujer llena de vida.

"No".

"Primero, ¿no querías verme y ahora no me dejas ir?"

Mi mirada se fija en Elena. "Ya te prometí que te podrías ir. Pero me dijiste que querías quedarte. ¿Ha cambiado eso?"

"Olvidas, Niko, que no tengo ningún poder aquí. Que me quede o me vaya está en tus manos".

Mi pecho se contrae. La estoy perdiendo. "¿No lo entiendes, *cara mia*? Tienes todo el poder. Desde el momento en que te vi en el escenario de mi club, he estado bajo tu hechizo".

Sus ojos se suavizan ligeramente mientras me estudia.

Me doy cuenta de que necesito encontrar mis pelotas y decirle lo que quiero. Es la única manera de que ella se quede.

Extiendo mi mano para acariciar su mejilla. "Te amo, *cara mia*, mi Elena".

Ella me mira fijamente y siento que mi mundo se ha detenido, esperando a ver si vuelve a girar o no.

"Yo también te amo, Niko".

Y así, el mundo gira y mi corazón late. La atraigo hacia mí y cubro su boca con la mía en el beso más dulce. Ella es vida y amor, y la bebo. Sus dedos agarran mi camisa mientras su boca se une a la mía. Me doy cuenta de que no ha habido muchos besos entre nosotros. ¿Solo una vez? ¿Qué coño me ha pasado? Lo único en lo que puedo pensar es en besarla desde ahora hasta el fin de los tiempos.

Excepto... incluso cuando sus dedos se enredan en mi cabello, acercándome más, el soldado que hay dentro de mi cobra vida. La amenaza sigue ahí. Giovanni hizo un movimiento audaz esta noche. Uno que casi nos destruye a mí y a mi familia. No puedo permitir que vuelva a acercarse tanto, especialmente a Elena y nuestros hijos. Debe pagar por la confusión que ha sembrado.

Me alejo y miro su hermoso rostro. "Tengo que terminar esto esta noche para que podamos seguir adelante. Para que tú y los bebés puedan estar a salvo".

"No", responde ella, apretándome a la vez con firmeza y gentileza. "Primero debes

comprobar cómo está Donovan. Si le parece bien viajar, iremos todos al complejo y nos reagruparemos. Juntos".

La resolución en sus ojos me estabiliza y me calma cuando lo único que quiero es desatar la violencia que se agita en mi interior. Es extraño cómo ella puede hacerme sentir aterrorizado por lo que podría costarme perderla y, al mismo tiempo, atarme al mundo. Hazme sentir más fuerte. Ella llena mi vacío. Trae luz a la oscuridad.

"Tú, tu hermana, Donovan y algunos de mis hombres se irán. Pero tu padre no verá el amanecer de mañana si me salgo con la mía. Necesito atacar ahora".

"Eso es exactamente lo que anticipa". Sus dedos rozan la barba incipiente de mi mandíbula. Es un pequeño gesto que tiene un gran impacto mientras mi pecho se llena de emoción. "Espera. Hay que reagruparse. Entonces podrás ir tras él".

Quiero quedarme aquí en esta habitación para siempre, pero no puedo. No ahora que Giovanni sigue siendo una amenaza para todo lo que aprecio.

"Pensará que ganó". La idea de que él se regodee de cómo me detuvo, me irrita. Por supuesto, no tuvo éxito. Aun así, se acercó demasiado para sentirse cómodo. E hirió a Donovan. Mi amigo. Mi hermano.

"Déjalo pensar que ha ganado, por ahora. Le dará una falsa sensación de seguridad que lo hará vulnerable".

Su idea tiene cierto sentido, pero… "Estamos hablando de matar a tu padre. Quizás no quieras que muera".

"Él no es mi padre. Quizás biológicamente, pero nunca ha sido un padre en el sentido de la palabra. Lucia y yo solo hemos sido sus activos… o pasivos. Además, provocó un accidente automovilístico y luego me entregó a Romeo. No puedes pensar que siento algo por él".

Sonrío y mi pulgar frota suavemente el contorno de su labio inferior. "Tuve que preguntar".

"Mi padre se sentirá el rey del mundo por vencer a *El Soldado de la Muerte*".

Gruño ante la idea de que me haya vencido.

"Pero esa será su perdición. Él te subestimará. No tengo ninguna duda de que podrías terminar con esto esta noche, pero tu *capo* principal está herido y ya es tarde. No te arriesgues a quedar cegado por tu propia venganza atacando con menos fuerza física y mental".

Quiero rechazar su teoría, pero luego considero las vidas en juego. No necesariamente la mía o de mis hombres, sino la de ella y los bebés que crecen dentro de ella.

"Está bien. Esperamos", admito, mi voz es un gruñido bajo mezclado con la desgana de un depredador al ser enjaulado.

Sus ojos sostienen los míos y veo el reflejo de un hombre que es más que el Soldado de la Muerte, un hombre impulsado únicamente por la venganza. Ahora veo a un hombre que ama y es amado a cambio.

"Bien". Ella sonríe, su mirada va a mis labios otra vez. Mi propia curva se eleva con felicidad y diversión. A mi pequeña virgen le gusta besar. Qué jodidamente idiota he sido al negarla. Inclino mi cabeza, capturando su boca de nuevo.

Cuando me alejo, la miro fijamente, mi mente retrocede las semanas hasta el día en que la saqué de ese altar. La mujer que tengo ante mí ahora es un enigma. Ella no es la misma. Donde antes había cumplimiento, ahora hay desafío. Donde había miedo, ahora hay coraje y determinación. La transformación me deja sin aliento.

"Para que quede claro todo... las cosas han estado un poco confusas desde que me golpeé la cabeza..."

"¿Qué?" Sus ojos se estrechan con preocupación y su mirada busca una herida.

Tomo sus muñecas y beso sus manos. “Solo un pequeño golpe. Está bien. Pero para estar seguro, quiero aclarar que me amas y planeas quedarte”.

Ella frunce los labios hacia mí con fingida molestia. “¿Estás seguro de que es una lesión en la cabeza y no de que eres testarudo? Te dije antes que planeaba quedarme”.

Me río. “Tal vez es un poco de ambos”. La acerco a mí. “Sabes lo que esto significa, ¿no?”

“No tengo ni idea”.

“Significa que vas a tener que casarte conmigo”.

Su sonrisa es deslumbrante. Es como si el sol hubiera iluminado el mundo. “Pareces tener la impresión de que puedes mandarme. Tienes que preguntarme”.

Me río. “Por supuesto”. Lamento no tener un anillo mientras me arrodillo ante ella. “Elena Fiori, *cara mia*, ¿quieres casarte conmigo?”

“Sí”. La risa vertiginosa que suelta es musical. Me levanto y ella se lanza a mis brazos, sus labios encuentran los míos con un fervor que enciende cada célula de mi cuerpo. Ella tiene razón. No necesito matar a su padre esta noche. Necesito amar a esta mujer. Necesito mostrarle con cada toque, cada beso, que ella es parte de mí y que no soy nada sin ella.

Alguien llama a la puerta y gruño ante la interrupción. Me separo de Elena, una serie de maldiciones silenciosas atraviesan mis pensamientos.

“Adelante”.

La puerta se abre con un chirrido y aparece Liam. “Doc está en camino. Hasta entonces, Lucia hará de enfermera para Donovan”.

No puedo evitar sonreír ante la imagen, imaginando el rostro engreído de Donovan, incluso bajo la bruma del dolor.

“Estará en el cielo”, reflexiono en voz alta, pensando en cómo el *capo* duro como un clavo tiene una debilidad por Lucia, a pesar de que ella está casada y claramente no le agrada.

Elena inclina la cabeza. “¿Por qué le encantaría eso?”

“Porque está enamorado”.

Liam suelta una carcajada, el sonido hace eco contra las paredes. “Entonces debe ser un masoquista, porque Lucia claramente no lo soporta”.

Los labios de Elena se tuercen en una sonrisa. “Ella parecía preocupada por él. Y… bueno... Giuseppe murió”.

“¿Qué?” Pregunto.

“Hoy, o tal vez fue ayer. Estoy confundida acerca del tiempo. Ya sabes, él fue bueno con ella. Parece que eran compañeros cercanos”.

“Lamento su pérdida”, digo.

“Me pregunto qué estará haciendo Luca”. Liam comenta.

Elena me mira. “¿Ustedes los conocen?”

Asiento con la cabeza. “Sí. No bien, pero lo suficiente para estar en buenos términos”.

“Tengo el inicio de los trámites que me pediste. Solo necesito saber adónde quiere ir Elena”.

Ella pasa su brazo por el mío. “No voy a ninguna parte”.

Liam arquea una ceja.

“Todos iremos al complejo tan pronto como Donovan pueda viajar. Elena y Lucia también, a menos que necesite regresar a Italia… ¿aunque…?”

“Ella se quedará por ahora. Luca dijo que ella todavía es parte de la familia, pero hasta que las cosas se calmen después de la muerte del Don, sugiere que ella debería quedarse aquí”.

Liam nos mira a los dos y se encoge de hombros.

“Regresaremos al complejo. Le daremos a Giovanni un momento para pensar que ha ganado

y luego lo derribaremos".

Los ojos de Liam parpadean con sorpresa. La moderación no es mi modus operandi habitual.

"¿Entonces, nos reagruparemos?" él confirma.

"Exactamente. Luego quitamos la escoria de la tierra".

"Comprendido".

"Bajaré en un momento", le digo.

Él asiente y desaparece, dejándonos a Elena y a mí solos una vez más.

"Estás de acuerdo con eso, ¿no?" Su voz, suave pero segura, me envuelve.

"Absolutamente". Es la verdad. No es que no tenga ganas de matar a Giovanni, pero me gusta la idea de pillarlo desprevenido. Como hice con Tiberius.

"Bien".

Mi pecho se hincha de orgullo. He subestimado su capacidad de recuperación, pero ahora veo que será una compañera formidable en la vida. Con ella seré más fuerte, pero también más feliz, aunque sé que mi amor por ella me hará vulnerable. También lo harán los niños.

La atraigo hacia mí una vez más, pero esta vez, soy consciente de la sangre de Donovan en mí y del olor a pólvora persistiendo en mi ropa.

"Necesito lavarme esta noche". Le doy una sonrisa sexy. "¿Quieres ayudar?"

Su sonrisa es dulce, mostrando su inocencia a pesar de la cantidad de veces que la he tenido.

Camino con ella hasta el baño y abro la ducha. Me doy cuenta de que preferiría pasar este tiempo perdido en su cuerpo antes que matar a Giovanni. Me desnudo, mientras la veo hacer lo mismo.

"Ven, *cara mia*". Extiendo mi mano y la atraigo a la ducha. Luego me arrodillo, con las manos apoyadas en sus caderas mientras le beso el vientre. "Dos. Realmente debes haberte excitado en el club para tener dos".

Sus dedos recorren mi cabello. "Debí haberlo estado. Pero claro, tal vez fuiste tú".

Le sonrío. "Estaba excitado. Santo infierno, mi polla estaba tan dura". Me levanto. "Más o menos como ahora". Presiono mi polla contra ella. "Tú me haces esto, Elena. Me haces sentir. Querer. Sentir amor".

"Niko". Sus manos presionan mis mejillas. "Eres amado. Por tantos. No solo por mí".

Dejo caer mi frente contra la de ella. No se puede negar la atracción, la necesidad de sentir algo más que venganza. Su toque enciende algo primitivo, algo que ha estado hirviendo a fuego lento bajo la superficie desde el momento en que la vi en el club.

En la ducha, el vapor nos rodea y el agua cae en cascada sobre nuestros cuerpos, eliminando la violencia y el miedo del día. Pero esto no es solo una limpieza. Es una afirmación. Un voto. Soy de ella y ella es mía.

Necesito controlarme, cuando sus manos recorren mi cuerpo con una audacia que no había mostrado antes, modero mi deseo.

"Apuesto a que has tenido muchas mujeres". Su voz es suave.

Pongo mi dedo debajo de su barbilla. "A ninguna de ellas las he amado. Elena… ¿cómo puedo hacerte ver que has cambiado mi vida? ¿Qué he cambiado?"

"Simplemente no quiero que te decepciones".

Mis manos masajean sus tetas, suavemente, pero con propósito. "¿Estás bromeando? Eres la primera mujer de la que mi polla parece no tener suficiente. Tiene opinión propia".

Ella sonríe como si le agradara escuchar eso.

"De hecho..." La presiono contra la pared de azulejos y levanto su muslo sobre mi cadera. "Está desesperada por estar dentro de ti ahora".

“Estoy desesperada por sentirla”.

Observo sus ojos mientras me deslizo, tomándome mi tiempo. Centímetro a centímetro, entro en ella y se siente como el paraíso. Una vez que estoy lo más profundo que puedo, sigo saboreando la sensación de ella a mi alrededor, apretada, caliente, en casa. Luego la beso, completando el circuito. Nuestros cuerpos, nuestros corazones, nuestras almas son ahora uno. Quiero quedarme así para siempre, pero la naturaleza tiene otros planes. Mis caderas se balancean, lenta y suavemente al principio. Encontramos un ritmo dulce y ardiente, tierno pero desesperado.

“Niko”. Su voz, pronunciando mi nombre, es la gota que colma el vaso.

“*Cara mia*... ya voy”.

“Sí...”. Sus dedos se clavan en mis hombros y su cabeza se arquea. Es tan jodidamente hermosa cuando su coño se aprieta y su orgasmo la recorre. Desearía poder ver cómo se desarrolla todo, pero mi polla ha llegado al límite. Con su coño palpitando a mi alrededor, me corro, balanceando mi liberación dentro de ella. Incluso cuando la tempestad ha pasado, la beso, deseando que este momento dure el mayor tiempo posible.

Cuando terminamos, nos limpiamos y salimos de la ducha. No estamos hablando, pero no se necesitan palabras mientras la ayudo a secarse. Mientras nos vestimos, nuestros ojos no pueden apartar la mirada del amor que llena nuestros corazones.

Mientras bajamos las escaleras, uno al lado del otro, siento que el cambio se completa. Ella es mi amor. Mi otra mitad. Pero ella también es mi pareja. Mi reina.

Cuando entramos a mi oficina, mis hombres nos miran y sé que ellos también lo notan. Hay una ligera caída en sus cabezas, como si mostraran reverencia a su nueva reina.

“¿Donovan?” Pregunto mientras guío a Elena conmigo a mi escritorio.

“Él vivirá”, dice Liam. “A menos que Lucia lo mate”.

Hay una risita en el grupo. Sonrío divertido, al igual que Elena.

“Las órdenes son mantener un perfil bajo, recuperarse y reagruparse”. Enumero quién se quedará y quién vendrá al complejo. Agrego seguridad adicional a mis activos, pero les digo que no sean obvios. “Queremos que Giovanni piense que ha ganado”.

“Y luego le mostramos que no”, dice Lou.

“Así es”.

Hago una pausa, sosteniendo la mirada de Elena. Ella está a mi lado y asiente para animarme.

“Antes de afrontar lo que nos espera, hay algo que necesito hacerles saber a todos”. Una sonrisa se dibuja en la comisura de mi boca. Estoy jodidamente mareado. “Elena ha aceptado ser mi esposa”.

Los murmullos recorren la habitación.

“Un movimiento inteligente”, dice Lou. “Una vez que Giovanni se haya ido, podrás hacerte cargo…”

“Este matrimonio no se trata de eso. No es un negocio”. Llevo la mano de Elena a mis labios y la beso. “Esta mujer me ha robado el corazón”.

“¿Tienes corazón?” Liam bromea.

Me río. “¿Asumiendo el papel de Donovan?”

Liam se encoge de hombros. “Como él no está aquí, pensé que alguien debería hacerlo”.

“Felicitaciones”, dicen mis hombres, y creo que lo dicen en serio. Creo que pueden verlo, justo lo que siento.

Con Elena soy más que *El Soldado de la Muerte*. Yo soy amor. Soy padre. Y juntos somos una fuerza a tener en cuenta. No nos enfrentaremos simplemente a Giovanni. Nos enfrentaremos

al mundo y ganaremos.

¿Amaste a Niko y Elena? ¡Pues hay una gran noticia! La historia de Donovan y Lucia ya está disponible y puedes obtener tu copia ***aquí****.*